El imperio de Otón I de Alemania y el viaje de Juan de Gorze a Córdoba

MANUEL ESPINAR MORENO

LIBROS EPCCM

ESTUDIOS
NÚM. 1

El Imperio de Otón I de Alemania y el viaje de Juan de Gorze a Córdoba

LIBROS EPCCM
ESTUDIOS
Historia Medieval

El Imperio de Otón I de Alemania y el viaje de Juan de Gorze a Córdoba

MANUEL ESPINAR MORENO

LIBROS EPCCM

Manuel Espinar Moreno
El Imperio de Otón I de Alemania y el viaje de Juan de Gorze a Córdoba

© Manuel Espinar Moreno
© HUM- 165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales
www. librosepccm.com
www. epccm.es/net/org

Obra bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.

Diseño de cubierta: Juan Abellán Pérez
Motivo de cubierta: *Fragmento del árbol genealógico de los Otónidas.*
Maquetación: Juan Abellán Pérez

ISBN: 978-84-697-1743-1

ÍNDICE

Prólogo ……. 7
Introducción…….. 17
El fin del mundo carolingio y el nacimiento de los principados.. 18
Las nuevas formaciones políticas y sus consecuencias ……... 44
La llegada al poder de Otón I (936-973) …….....…. 58
El califato de Córdoba en la época de la embajada ……...…. 129
La embajada de Juan de Gorze ……..…. 136
El viaje de Juan de Gorze ……...…….. 142
Bibliografía ……..... 179

PRÓLOGO

La obra que ahora presentamos trata de ofrecer una panorámica del siglo X en Europa, especialmente las relaciones del estado otónida con sus vecinos árabes por el conflicto de los piratas de Fraxinetum. El motivo principal que nos ha llevado a analizar este período es el viaje de la embajada de Juan de Gorze a Abd al-Rahman III como respuesta a otra enviada por el califa poco antes a Otón I. Con motivo de esta embajada hemos recogido las noticias más importantes del nuevo imperio cristiano surgido en Europa y una panorámica sobre la España árabe para entender el trasfondo de aquella embajada, en principio motivada por la distinta interpretación religiosa y más tarde sobre el motivo político del peligro de los piratas musulmanes en los territorios otónidas y reinos vecinos.

La desmembración del mundo carolingio llevó a que la llamada Francia oriental o Alamania se hiciera con la supremacía política de Occidente, su ayuda al Papado proporcionó a sus reyes convertirse en emperadores del llamado más tarde Sacro Imperio Romano Germánico. Los otónidas se hicieron con el poder y tuvieron que hacer frente a los pueblos invasores que amenazaban de nuevo a Europa. Su política exterior les llevó a relacionarse con los bizantinos, árabes, pueblos nórdicos, franceses del oeste, ingleses, magiares, húngaros, italianos, etc. No pudieron abstenerse de la política italiana ni de los problemas sufridos por el Papado en aquellos tiempos tan difíciles. La expansión hacia el Este les permitió la cristianización de los polacos, eslavos y húngaros. La Iglesia vio cómo se iniciaron movimientos reformadores que tuvieron gran incidencia en la cultura del momento.

Para entender este período hemos estudiado el fin del mundo carolingio y el surgimiento de nuevos principados en Occidente. El

Papado de los siglos VIII-IX convirtió a los monarcas francos en personas elegidas para dirigir y defender la cristiandad, eran los nuevos emperadores de Occidente frente a los emperadores bizantinos. La dualidad de poder espiritual y temporal llevó a distintas interpretaciones por parte de unos y de otros. Carlomagno se convierte en el nuevo David, en la cabeza visible de aquella gran entidad cristiana. Con sus sucesores surgieron múltiples problemas pues el Imperio quedó dividido y surgieron enfrentamientos entre aquellos emperadores y reyes hermanos y familia. La política religiosa supuso la cristianización de los sajones, bohemos, moravos y otros pueblos pues los misioneros no sólo llegaron desde el mundo franco sino del bizantino, aquellas tierras se convierten en frontera religiosa. La sociedad se feudaliza y surgieron problemas entre los señores eclesiásticos y los laicos por el control de las tierras, campesinos y resortes económicos. La llamada tierra europea estaba rodeada por los musulmanes al Sur, los germanos al Norte y los eslavos y magiares o húngaros por el Este. La visión de los estudiosos antiguos de aquella Europa es de barbarie, de crímenes y torpezas políticas, era el denominado saeculum ferreum, plumbeum, obscurum. A pesar de esta visión negativa y catastrofista vemos como el siglo X es cada vez más conocido por los especialistas lo que ha permitido ofrecer una nueva visión de la época gracias a los modernos estudios realizados hasta el momento.

El análisis de las nuevas formaciones nos ha permitido conocer el papel del Pontificado y la situación creada en Italia, el papel de los últimos carolingios y el papel jugado por los duques germanos además de los ataques de los húngaros no sólo a las tierras alemanas sino a las italianas y francesas. Los nobles alemanes eligieron rey a Conrado I en medio de aquellas transformaciones iniciando de esta manera un nuevo camino para los alemanes. El peligro húngaro hizo que detentara el poder Otón el Ilustre, de la casa de Sajonia, consejero de Luís el Niño. Tras la muerte de Conrado fue designado Enrique I el Cazador o el Pajarero, hijo de Otón el Ilustre. Este logró reunir bajo su mando a sajones, francones, suabos y bávaros, consolidó el estado, detuvo a los húngaros, fortificó ciudades y monasterios, reformó el

ejército, inició la marcha hacia el este, se enfrentó a los daneses, eslavos y otros pueblos, fue en realidad el fundador del estado alemán que recibió su hijo Otón I el Grande. Los ducados de Sajonia, Turingia, Baviera, Franconia, Suabia y Lorena vieron como a pesar de las luchas entre las grandes familias con el poder central y a la vez entre ellos debilitaban a la cristiandad. En Sajonia los liudolfinos se hicieron con el poder y de sus miembros saldrían los otónidas. En los gobiernos de Conrado I y Enrique I las luchas de los duques llevaron a un debilitamiento de la monarquía. En Frisia y Sajonia el feudalismo no se implantó con la misma fuerza que en las otras tierras del antiguo imperio carolingio. Conrado de Franconia comenzó una labor de estado restableciendo el poder monárquico apoyándose en la Iglesia frente a los señores laicos, especialmente los duques. Su visión del poder le llevó a designar como sucesor a su enemigo Enrique I. El ducado de Lorena se perdió durante un corto espacio de tiempo para volver de nuevo en 925 a Alemania. El papel de su sucesor Enrique frente a los otros duques le llevó a la guerra en el interior y el exterior de sus dominios logrando al final unificar aquellos territorios bajo su mando. La alianza de la monarquía y la Iglesia ya iniciada antes por Conrado tomaba de nuevo fuerza facilitando el gobierno y dejando abierto este camino para que su hijo Otón lograra darle pleno sentido y rendimiento. En cuando a la política interior casi todo estaba encaminado a proteger a los súbditos del gran peligro que constantemente amenazaba a aquellos hombres: el peligro húngaro. El efecto terrorífico de los ataques húngaros prácticamente fueron cortados y quedaron controlados acabando con aquel sentido apocalíptico, demostró que se podía negociar con aquellos enemigos e incluso vencerlos. Todo aquel peligro finalizó pocos años más tarde cuando su hijo Otón los venza obligándolos a asentarse y convertirse al cristianismo. La casa de Sajonia con Enrique I y su hijo Otón I de nuevo liberaban a Europa del nuevo asalto sobre la Europa cristiana, se convierten en centro de toda la política europea y por ello incluso el Papado miró hacia Alemania cuando no pudo hacer frente a los peligros que le amenazaban en Italia y en sus alrededores.

Otón I el Grande llegó al poder por voluntad de su padre, éste por una enfermedad y antes de su muerte determinó que le sucediera entre sus hijos Otón, hijo de su segundo matrimonio con Matilde de Ringelheim. Existieron algunos problemas con los nobles que defendían que fuera el sucesor un hermano menor de Otón. Cuando murió Enrique I el 2 de julio de 936 la corona pasó a Otón I como había determinado su padre. Elegido en Aquisgrán por los nobles entre ellos los duques de Sajonia, Franconia, Baviera, Suabia y Lorena, se procedió a la coronación y consagración en aquella ciudad de Carlomagno por el arzobispo de Maguncia. Conocemos cómo era el nuevo monarca físicamente por el testimonio del cronista Widukind que resalta su protección a las letras y las artes así como que fue un gran admirador de Carlomagno por lo que trataba de imitarlo. Nos relata detalladamente como fue la coronación, personajes que asistieron, fiestas y otros pormenores de tal efeméride.

Otón había administrado el ducado de Sajonia y poco a poco se fue haciendo con el poder de los otros ducados sujetándolos al poder real, sus ideas de poder centralizado fueron tomando cuerpo, poco a poco se fueron haciendo realidad. Para ello tuvo que enfrentarse a sus enemigos internos, los venció y tomó medidas de gobierno, a la vez también se tuvo que enfrentar a los enemigos externos pues el peligro del reino llegaba desde el interior y el exterior. A partir de 941 controla los ducados alemanes e impone su poder nombrando personas fieles a la corona en aquellas circunscripciones políticas. También tuvo que recuperar territorios del Este que habían escapado al poder de la corona. Con el control del reino y con las nuevas conquistas externas intervino en la política italiana logrando ser coronado en Pavía como rey de Italia, se casó con Adelaida de Borgoña. Tuvo que volver de nuevo a Alemania para sofocar nuevas sublevaciones de los duques y sobre todo para cortar la invasión de los húngaros sobre los que se han dedicado varias páginas de este trabajo, eran un enemigo terrible que supone una etapa de temor para los alemanes y el resto del occidente, por fin serían derrotados por Otón en 955 en la batalla de Lech o Lechfeld en agosto de aquel año. El peligro magiar o

húngaro quedó prácticamente solucionado para el Occidente desde esta importante victoria. Otra de las novedades del gobierno de este soberano fue contar con la Iglesia y la jerarquía eclesiástica para que ocuparan cargos de gobierno ayudando en la reconstrucción de las fortificaciones, administrando las ciudades, cobrando impuestos y otras acciones necesarias para el buen gobierno del imperio, destacaron en aquella política los principados eclesiásticos de Bérgamo, Módena, Cremona, Parma y Piacenza, también conocemos principados laicos que ayudaron en las labores de gobierno.

Las relaciones del reino alemán con tierras islámicas, bizantinas, inglesas, francesas, nórdicas y del Este europeo indican la importancia del reino e imperio de Otón que se extiende poco después a Italia y otras tierras de Borgoña y Provenza. Las victorias contra los húngaros, eslavos, abodritas y otros pueblos llevaron al establecimiento de algunas Marcas desde las cuales se controla a los pueblos ubicados en aquellas fronteras a la vez que se les cristianiza y se les incluye en aquella cristiandad europea. La corona pudo nombrar obispos cediéndoles una serie de prerrogativas que han dado lugar a que los estudiosos califiquen este hecho como la etapa de la Iglesia Imperial, la iglesia feudalizada y sujeta al poder temporal.

En 951 se realiza la primera intervención en Italia poco antes de contraer matrimonio con la reina viuda Adelaida de Borgoña. Otón ocupó el paso del Brennero enfrentándose a las tropas del rey lombardo Berengario II y de su hijo. Los reinos de Provenza y Borgoña pasaban por una etapa de relaciones conflictivas y guerras. Berengario y su hijo conquistaron y ocuparon territorios de Adelaida, este hecho llevó a Otón a intervenir convirtiéndose en rey de Italia casándose con Adelaida. Una vez convertido en rey de Italia la política le llevó al control de Roma donde dominaba Alberico y su hijo el Pontífice Juan XII. Cuando Berengario amenazó a Roma el Papa Juan XII llamó a Otón en su auxilio por lo que al ayudarle se abrió la posibilidad de convertirse en emperador de Occidente, efectivamente se hizo realidad en febrero de 962 comenzando el período conocido como Sacro Imperio Romano Germánico. Gracias

a estos hechos conocemos como se realizaba la coronación y los distintos actos que más destacaban con los símbolos del poder como eran la corona, el anillo, espada, trono, etc. A pesar del control de Roma, su coronación y política los romanos no aceptaron de buen grado el dominio del otónida y de los alemanes y pronto surgieron problemas y enfrentamientos que determinaron enfrentamientos con la consecuencia de la deposición del Papa y la puesta en práctica de una política represiva. La política de Otón se deja sentir también en el Este europeo, era el que controlaba no sólo el reino alemán, sino Italia y Borgoña, estaban supeditados a su gobierno el territorio de Bohemia y de Polonia. La cristiandad latina estaba en manos de esta nueva dinastía. El cristianismo ganó nuevas tierras en Noruega, Suecia, Dinamarca, Polonia, Bohemia y Hungría. Las relaciones con Bizancio las conocemos por los escritos de Liutprando y sus embajadas tratando de explicar la política de Otón ante el emperador bizantino Nicéforo Focas.

Aquellas relaciones diplomáticas con los bizantinos se tratan de solucionar buscando el matrimonio de Otón II con una princesa bizantina, cosa que se logró con el paso del tiempo pero que al principio fue rechazada por los bizantinos que achacan que Otón I se había apoderado de Roma y era un peligro para los intereses del Imperio oriental. También en estos años conocemos las relaciones con el Islam como se demuestra en las embajadas que se realizaron entre Otón y el Califa de Córdoba, Abd al-Rahman III. Todas aquellas embajadas demuestran las relaciones con los bizantinos y árabes que indican lo difícil que era tratar de convencer a unos y otros de la política de Otón ante las potencias que le rodean quedando al margen de la cristiandad latina, los bizantinos ven en Otón un personaje que ocupaba cargos inherentes a los emperadores orientales, los árabes chocaron con problemas religiosos y su ayuda a los piratas de Fraxinetum de lo que son acusados por los otónidas.

Otón I fue el que hizo realidad la llamada renovación imperial del antiguo Imperio Romano como ya había hecho Carlomagno. La idea de Imperio de Otón y las funciones del Emperador, su idea de

universalidad pronto fue criticada tanto por sus enemigos internos como externos. La conducta del Pontífice Juan XII llamando en su ayuda al rey germano hizo que este llegara a Roma donde pactó con el Papado su protección y a la vez el que fuera nombrado Emperador mediante la coronación por el Pontífice. Se convierte en protector de la Iglesia y de su cabeza visible a la vez que queda legitimado para intervenir en cuestiones religiosas y de la jerarquía eclesiástica. Tras su salida de Roma el Pontífice rompía el pacto al no cumplir con lo acordado, ello llevó al Emperador a enfrentarse a Juan XII destituyéndolo en 963 en un sínodo según nos relata Liutprando que asistió a este, se le acusó de realizar una serie de crímenes y acciones que iban contra las ideas religiosas del momento. Se eligió nuevo Pontífice por parte de Otón y los romanos pero otros grupos eligieron nuevo Papa por lo que se encontró la Iglesia con varios Pontífices hasta que se impuso el apoyado por el Emperador. La política eclesiástica de Otón desencadenó más adelante la denominada lucha de las investiduras, se llevaron a cabo medidas de regeneración de la Iglesia, reformas eclesiásticas, nombramiento de obispos, cristianización de pueblos, reforma de monasterios y abadías, unidad doctrinal junto a la idea imperial lo que nos ayuda a comprender la mentalidad del momento y las acciones de los hombres que las llevan a término. El llamado renacimiento otoniano es el resultado de aquellas ideas plasmado en el arte y la literatura de aquellos años del siglo X y principios del XI.

Para comprender la embajada de Otón I al Califa de Córdoba encabezada por el monje Juan de Gorze hay que tener presente el momento en que se hace y los inconvenientes a que estaba expuesto aquel embajador cristiano. Sabemos que Abd al-Rahman III había enviado un embajador al rey alemán que fue tratado mal pues los documentos no respondían a las ideas religiosas de los cristianos alemanes que interpretaron las alabanzas a Dios de los musulmanes como un insulto a la divinidad. Ahora Otón enviaba a Juan de Gorze con documentos en que se trataba de reprochar al musulmán aquello, era algo peligroso que podía suponer la muerte del embajador y la de

sus acompañantes. Abd al-Rahman III se había proclamado Califa el 929 antes de la subida al trono de Otón. El reino musulmán conoció una etapa de florecimiento inigualable con gran proyección internacional, siendo su capital calificada por la monja alemana Hroswitha o Hroswita como ornato del mundo. La economía, población, agricultura, industria, comercio, etc., colocaron al califato entre las grandes potencias mundiales de aquellos momentos. Entre su población había árabes, beréberes, muladíes o conversos, mozárabes, judíos, esclavos o saqaliva que llevaron a tomar medidas para que todos los grupos participaran en la vida del estado mediante el sentimiento de una nacionalidad o assabiya andalusí, esto quedó roto con la llegada de nuevos grupos beréberes y eslavones ajenos a aquel movimiento de unidad nacional. También hacemos un repaso ligero de los enfrentamientos con los distintos reinos cristianos y las medidas tomadas en las fronteras, se expone igualmente la situación en el Norte de África y la política contra los fatimíes. Se incide en lo ocurrido con los mozárabes y muladíes que abandonan su sentimiento de nacionalidad e independencia para someterse al poder del califato manteniendo los mozárabes su sentimiento religioso bajo la protección de los musulmanes. Las iglesias mozárabes, la tolerancia religiosa y la protección real facilitaban una convivencia pacífica. La corte cordobesa ubicada en Madinat al-Zahra alcanzó un grado sumo en obras de arte y nivel de vida, se relacionó con Constantinopla y las grandes ciudades cristianas del momento desde donde llegaban o se enviaban obras de artes, libros, embajadas e intercambios, así tuvieron lugar las embajadas de Abd al-Rahman III a Otón y de este al Califa tratando de solucionar el problema de los piratas musulmanes de Fraixinetum que suponían un peligro para los territorios otonianos. Aquellas embajadas supusieron un enfrentamiento diplomático ya que Otón decidió enviar una embajada rechazando las injurias y ofensas contra la religión cristiana que se contenían en los documentos enviados por el Califa. La embajada por tanto estuvo motivada para responder al Califa, los documentos de respuesta fueron redactados por Bruno, hermano de Otón y arzobispo de Colonia, los redactó en griego y en ellos se devolvían a Mahoma las injurias que los cordo-

beses habían proferido al Dios de los cristianos. Se necesitaba alguien sin miedo y dispuesto incluso al martirio que podía padecer ante los cordobeses. Se presentó Juan, monje en el monasterio de Gorze, de la diócesis de Metz. Se trataba de solucionar el problema de los musulmanes de Fraxinetum establecidos en Provenza que estaban dando problemas en los pasos de los Alpes a los súbditos de Otón, estos piratas estaban establecidos en estas tierras desde el reinado de Abd Allah.

Juan y sus acompañantes salieron de tierra alemana, concretamente de su monasterio, pasaron por tierras francesas para llegar a Barcelona y Tortosa, primera ciudad musulmana de su trayecto, fueron bien tratados por su gobernador y continuaron el camino hasta llegar a Córdoba. Sabemos que en esta ciudad también fueron bien recibidos y tratados de acuerdo a su condición de embajador. Sin embargo, las cartas que traía crearon un problema diplomático pues el Califa no los quiere recibir pues les tendría que aplicar la pena de muerte si se daban a conocer aquellos documentos. Juan tuvo que esperar largo tiempo y recibió varias visitas de personajes importantes que trataban de que no presentara aquellos documentos. Al final fue enviado Recemundo, más tarde nombrado obispo de Iliberis, que logró que Otón dispensara a Juan de la presentación de los documentos donde se insultaba a Mahoma y a la religión musulmana. Recemundo volvió a Córdoba llevando nuevos documentos a Juan, se había desbloqueado el problema y podía ser recibido como efectivamente sucedió. Gracias a la documentación recogida por el biógrafo de Juan de Gorze sabemos lo que ocurrió desde su salida de tierras alemanas hacia Córdoba, el tiempo que estuvo sin ser recibido, los contactos con los mozárabes y judíos que les trataban de hacer comprender el retraso a que le tenía sometido el Califa, las conversaciones entre aquellos personajes y después su vuelta a Alemania. Fue un hombre que dejó impresionado al Califa por no ceder a ninguna de las intentonas de convencerlo con miedo u otras artimañas. El relato es significativo pues nos permite conocer lo ocurrido en primera persona, los personajes más importantes que actuaron en relación con la

embajada y por ello lo incluimos como apéndice de este trabajo. Aprovechando la embajada recogemos las noticias más interesantes sobre este personaje tan humano, cristiano y de principios asentados en sus creencias religiosas que llegó a ser considerado poco después de su muerte como santo por muchos de los que le conocieron y admiraron. Damos noticias sobre otros viajes de la época sobre las tierras cristianas, como era el cristianismo del momento, la vida en los monasterios y abadías, la sociedad cristiana, el cristianismo y su estado en Europa, las figuras más representativas de las letras, la restauración del Sacro Imperio Romano Germánico, los focos de cultura y una valoración en conjunto del siglo X según los especialistas.

Con todo ello hemos tratado de ofrecer al lector uno de los textos más interesantes para el estudio de este período, ver las relaciones entre ambas potencias, recogemos el texto latino y su traducción por D. Antonio Paz y Meliá sobre el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de París confrontado con el que se conserva en los Monumenta Germaniae Historica publicado por este traductor en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1872. Aunque el texto era conocido y citado en muchos trabajos no por ello es de fácil consulta, ello nos ha llevado a darlo a conocer acompañado de este pequeño estudio para hacerlo más comprensible.

Manuel Espinar Moreno.

INTRODUCCIÓN

Hace algún tiempo manejamos con motivo de unas prácticas el texto de la embajada de Otón I al Califa de Córdoba Abd al-Rahman III, representado entonces el rey alemán por el monje Juan de Gorze, que tenía que contestar al musulmán sobre una cuestión religiosa provocada por los documentos enviados por el cordobés. Nos propusimos analizar aquella época tan interesante, pero a la vez poco conocida a pesar de los estudios que hoy tenemos. El siglo X volvió a abrir nuevas expectativas desde el punto de vista político, religioso, cultural, económico y artístico. Desde el punto de vista político la desmembración del mundo carolingio llevó a que las tierras alemanas se hicieran con la primacía europea, volvieron a recuperar el centro político en Occidente y se llegó a una renovación del imperio de acuerdo con el Papado, era el llamado Sacro Imperio Romano Germánico. Tuvieron por tanto los otónidas aquel privilegio pues fueron los que lucharon contra los nuevos invasores que asaltaban Europa. La política exterior de aquella entidad europea consiguió abrirse al exterior mediante relaciones con el mundo islámico y bizantino, logrando resultados económicos, ideológicos y políticos muy interesantes. La expansión hacia el Este consiguió la cristianización de varios pueblos, fue el inicio de que la cristianización llegara hasta tierras polacas, eslavas y húngaras. Se producen los nuevos intentos reformadores de la Iglesia y monasterios. Desde el punto de vista cultural se logró el renacimiento otoniano imitando otras etapas anteriores. En la economía la plata permitió a los otónidas favorecer las empresas que cometieron, todo tendría sus efectos en el nuevo arte románico. Es el siglo X un siglo en el que se inician nuevos cambios en las ciudades y en el campo, no sólo en la forma de vida sino en el pensamiento. La embajada de Juan de Gorze trataba de solucionar el tema de los piratas musulmanes de Fraxinetum pues Otón y sus contemporáneos creían que eran súbditos del Califa cordobés. La realidad es que las relaciones diplomáticas llevaron a

Abd al-Rahman a enviar una embajada a Otón que fue contestada con otra del rey alemán al musulmán. En aquellas embajadas la forma de redactar los documentos provocaron una situación incómoda para unos y otros que más que solucionar los problemas políticos abrieron un enfrentamiento religioso en el que vemos como la forma de entender la divinidad era distinta en aquellos mundos y sociedades. Todo este entramado nos ha dejado un texto que nos ayuda a ver el problema, personajes, rutas, preocupaciones y otros aspectos que se recogen o se intuyen en este documento singular. Aunque ha sido editado y utilizado varias veces lo recogemos como apéndice documental de esta introducción y notas que le preceden para hacernos una idea sobre el período en que fue redactado y las razones en que se conformó.

EL FIN DEL MUNDO CAROLINGIO Y EL NACIMIENTO DE LOS PRINCIPADOS

La etapa llamada cesaropapismo y hierocracia se inicia y consolida a partir del 754 cuando el Papa Esteban II consagra en la Galia a Pipino como rey de los francos. El año 800 el Papa León III corona Emperador a Carlomagno, hijo de Pipino, en San Pedro de Roma. Esta alianza del Pontificado y los monarcas francos parece que abrían una nueva era en Occidente a los dos poderes establecidos: espiritual y temporal. Se crea el llamado Patrimonio de San Pedro o Estado de la Iglesia, se eliminó el peligro lombardo para el Papado, en la coronación imperial parecía que el Papado había concedido aquella dignidad, aunque fue el nuevo Emperador el que salió más beneficiado de todo. Carlomagno se hacía llamar rey de los francos y ante los bizantinos se denominaba Gobernador del Imperio Romano y buscó el poder imperial con carácter religioso, sacerdotal, sagrado. Se utiliza la expresión a Deo coronatus "coronado por Dios" lo que le pone directamente en relación con Dios reduciendo el papel del Pontífice a simple intermediario de aquellas concesiones divinas. La expresión Imperium Christianum comienza a aparecer en los textos.

Nos dice Folz: "La dignidad imperial sirve para reforzar aún más el magisterio espiritual y moral de Carlomagno, que todavía más que antes se encarga de la protección y de la salvación del pueblo de Dios. Se va así hacia la realización del agustinismo político: el Estado concebido como reino de la sabiduría y antesala de la ciudad de Dios, el estado imbuido de lo espiritual: la confusión entre Iglesia e Imperio en la misma cristiandad occidental. La idea imperial de Carlomagno es, ante todo, una visión religiosa del orden del mundo"[1]. Carlomagno es el nuevo David, rey y sacerdote como proclamó el concilio de Francfort en 794. Teodulfo de Orleans decía que San Pedro, dueño de las llaves del Cielo, había entregado una copia al nuevo Emperador para que gobernase la Iglesia, al clero y al pueblo. Alcuino le llama nuevo David y exige que igual que los obispos predique la ley divina y le recuerda que es "católico por la fe, rey por el poder y Pontífice por la predicación", le convierte en "jefe del pueblo cristiano" y elegido por Dios para "gobernar la Iglesia". El Emperador legisló y presidió concilios, impuso el descanso dominical, pero respetó los dos poderes: espiritual y temporal, aunque cercano al cesaropapismo no confundió los dos poderes. Consideraba un deber defender la religión y así Paulino de Aquilea le asigna la misión de someter a los pueblos paganos cosa que hizo contra los sajones, tenía que defender la Iglesia y proteger al clero, para este autor Carlomagno debía "combatir a los enemigos visibles con las armas materiales" y los obispos debían "combatir a los enemigos invisibles con las armas espirituales".

La coronación de Carlomagno supuso para el Papado una acción por la que desliga de Bizancio y la aplicación de la teoría del patriciado pues ya con Pipino al convertirse en patricio según el Pontificado se añade a su dignidad real, cuando coronaron a Carlomagno el cargo de patricio se transforma en Emperador. Por la Donación de Constantino el Papa tiene el uso de la corona y por ello se transfería la corona imperial de Bizancio a Roma que debía de ser el centro de nuevo del

[1] *Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes. I. Historia de las religiones*, Siglo XXI bajo la dirección de Henri-Charles Puech, vol. 7, Madrid, 1981, pág. 116.

Imperio Romano. No podía haber dos Emperadores romanos y ser a la vez señores del mundo, según el Papado el Emperador de Oriente había perdido el derecho a autodenominarse Emperador de los romanos y había descendido al nivel de un simple soberano o en todo caso Emperador griego. El Papado defiende que solo puede ser emperador de los romanos un romano, un seguidor de la Iglesia romana, el gobierno del mundo cristiano debía ser dirigido e inspirado por Roma, lo que implicaba la supremacía de la Iglesia romana y del Papado. En el caso de Enrique I el Pajarero, que rehusó ser ungido por la Iglesia, vemos que sin la participación de la jerarquía eclesiástica ningún rey del siglo X podía gobernar en orden. El reinado de su hijo Otón supuso un cambio radical y una gran mutación[2].

No había límites claros entre ambos poderes y por ello con los cambios políticos llegaron los abusos de poder. Con Carlomagno el poder político era fuerte y por ello se inmiscuyó en los asuntos de la Iglesia y de religión. Con sus sucesores fueron los obispos quienes se metieron en los asuntos políticos y en vez de aconsejar al príncipe le impusieron soluciones políticas en muchas ocasiones. Algunas veces impusieron penitencias públicas a los soberanos como ocurrió con Luís el Piadoso recordando lo ocurrido al Emperador Teodosio cuando se humilló ante San Ambrosio como transmite Jonás de Orleans. En el concilio de París de 829 se buscó la libertad de los obispos y de la Iglesia, no sólo la libre elección de obispos sino la independencia de estos del poder temporal, se proclamó que el rey carece de autoridad sobre los sacerdotes mientras que estos si pueden juzgar a los monarcas. En el concilio de Meaux-París de 845-846 se hizo al rey hijo de la Iglesia y poco después en el concilio de Savonières de 859 se afirma que los obispos gobiernan y corrigen a los monarcas, a los nobles y al pueblo que Dios les ha confiado para su salvación. Poco antes en 857 los obispos hicieron que Carlos el

[2] Sobre toda esta problemática puede cf. Walter ULLMANN: *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1983.

Calvo conservara la corona ante las amenazas de Luís el Germánico. Los principales tratadistas como Benedicto Levita y Hincmaro, arzobispo de Reims, desde el 845 al 882 defienden la separación de poderes entre Ecclesia y Respublica.

También algunos concilios limitaron el poder del Pontífice pues ya en París en 829 se declaró a todos los obispos como vicarios de Pedro. Las debilidades de los sucesores de Carlomagno fueron aprovechadas por el Papa, así el Pontífice coronó tres veces a Luis II, hijo de Lotario, en 844, 850 y 872 y lo consagró dos veces. El Papa Juan VIII (872-882) ofreció a Carlos el Calvo la corona imperial como beneficio de Dios conferido por privilegio a la sede apostólica. Cuando Lotario II se divorció el Pontífice Nicolás I (858-867) afirmó que Cristo concedió a Pedro los derechos del reino de los cielos y de la tierra. Su sucesor Juan VIII reivindicó el derecho del Papa a confirmar la elección imperial argumentando que el que estuviera a la cabeza del imperio debía ser llamado y elegido por el Pontífice. Pero en realidad el Papado iba perdiendo prestigio, así León III fue acusado de adulterio y prevaricación y ello contribuyó a la coronación de Carlomagno, Juan VIII muere asesinado, Nicolás I convocó un concilio y los reyes prohibieron a los obispos asistir, los Papas eran incapaces de imponer la autoridad temporal en sus estados y los duques lombardos desafiaban el poder papal. Por todo ello Y. Congart define este período carolingio como una civilización bíblica y el cristianismo como religión sacralizada. Hay autores que hablan de la influencia que tuvieron los judíos en este período pues eran numerosos en las ciudades y a pesar de ciertos ataques contra ellos como los del obispo Agobardo de Lyon en el concilio de Meaux-Paris, no se tomaron medidas contra ellos ni se les molestó, seguían teniendo intercambios con los cristianos no sólo en el terreno económico.

En el Imperio Carolingio la sociedad estaba inspirada en el Antiguo Testamento, alianza entre religión y vida pública, entre Iglesia e Imperio, entre Dios y el Príncipe. Era una sociedad jerarquizada en órdenes de carácter sagrado, instituciones de Dios

destinadas a rendir cuentas ante la divinidad, concepción ministerial del individuo y el grupo por lo que Etienne Delaruelle la denominó moralismo carolingio basándose en Jonás de Orleans. En resumen se puede decir que la civilización carolingia era litúrgica y sacramental. Los sacramentos lo invaden todo, así el bautismo como puerta de entrada en la sociedad o cristiandad, la ecclesia es el conjunto de los bautizados, el matrimonio con la colocación del anillo nupcial, toma de habito con progresión monástica, los laicos poderosos quieren al final de sus vidas morir con hábito y Lotario antes de morir se convierte en monje al tomar el hábito para garantizarse la otra vida. La Eucaristía se coloca en primer lugar, la misa como acto comunitario, el descanso dominical sirve para que todos acudan a sus parroquias y tomen conciencia en torno al altar, el Confiteor, incensario, prosas y alegorías, pan ácimo, etc., son manifestaciones de todo aquel conjunto de ritos litúrgicos. El cristianismo carolingio es ya feudal. A partir del siglo IX los sacerdotes pueden celebrar misa por intenciones particulares, por los vivos, difuntos, los que dan limosna y otras muchas causas, ya no hay un solo altar en el templo sino varios en las naves laterales para permitir la celebración de varias misas remuneradas. Se usa el misal donde se recogen las oraciones que hasta entonces se repartían entre varios sacerdotes. Esta feudalización se ve también en los gestos de elevación de brazos, oración con las manos juntas como copia del gesto del vasallo, la investidura de los obispos con entrega de cruz y anillo. Se va confundiendo lo espiritual y temporal, así se ve en la representación del arca de la alianza que Teodulfo de Orleans puso en su iglesia de Germigny-des-Près a principios del siglo IX, luego colocada como relicario por Rábano Mauro en Fulda sobre la tumba de San Bonifacio.

Georges Duby cuando habla de la idea del Imperio nos dice: "Esta representación, concéntrica también, pero sentida como simple reflejo terrestre de la única realidad, es decir de la del reino de Dios, aparece inmutable porque responde a un proyecto divino y el único progreso que permite es de orden espiritual, concretamente aquel que debe

conducir a los hombres a las puertas del juicio final. En este círculo hay un solo centro, el rey; ungido por el Señor, imagen del único Dios, el rey preside a los destinados de toda la cristiandad por ser el encargado de guiarles hasta alcanzar su felicidad. Como príncipe de la paz, como Augusto, le corresponde extender la fe repeliendo los embates de los impíos, obligando a que los paganos colindantes a su reino sean bautizados, y concentrándose en ir reduciendo poco a poco, o por lo menos impidiendo que se extiendan, esos núcleos sólidos, rechazados pero vigorosos, que son las comunidades judías. Garante del orden, era el responsable de la protección de la Iglesia y de los pobres que se veían amenazados por las fuerzas del mal y las agresiones de los poderosos"[3].

La expansión de la cristiandad continuaba, incluso utilizando cierta violencia como en las guerras contra los sajones (772-782), llevándose mediante matanzas, destrucciones, bautismos forzados, choques psicológicos a fuerza de milagros, leyes de castigo, muertes a los actos hostiles a las iglesias, los clérigos y el cristianismo. La colecta de los diezmos mantuvo hasta mediados del siglo IX un clima hostil y rebeldía de los sajones. Luís el Germánico tuvo que reprimir una rebelión en 842 y por fin a finales de este siglo Sajonia, la región alemana entre el Elba y el Rin, al norte de Hesse y Turingia, fue cristianizada y fueron llegando misioneros más allá del Elba hasta Nordalbingia, todos estos territorios se habían convertido definitivamente en tierra de cristianos. Se hizo la obra evangelizadora de Bohemia y Moravia y desde los obispados de Salzburgo y de Passau los misioneros francos penetraron en estas regiones. El príncipe moravo Ratislav se inquietó ante el acoso de Luís el Germánico y pidió en 862 al Emperador bizantino que le enviase misioneros para que evangelizaran a su pueblo. El Emperador bizantino Miguel III envió a Constantino, que se llamó Cirilo, y a su hermano Metodio.

[3] Georges DUBY: *Historia social e ideologías de las sociedades y otros ensayos sobre Historia*. Cuadernos Anagrama. Serie: Documentos, Barcelona, 1976. Traducción de Eulalia Bosch.

Los dos hablaban el dialecto eslavo de Macedonia y el éxito fue grande a la muerte de ambos misioneros, Metodio muere el 885 y Cirilo fallece en Roma el 869. Estos contaron con el apoyo del Papado y se conservó su obra con Svatopluk (871-894), artífice del Imperio de la Gran Moravia, Eslovaquia, Bohemia, parte del territorio de los servios, Silesia, región de Cracovia y tierras del lago Balatón en Panonia. Tras la muerte de Metodio sus compañeros de evangelización tuvieron que abandonar la región. El cristianismo que habían implantado se vio atacado por el Papado romano que ahora actúa hostilmente por los ataques del clero católico germano. En contrapartida los refugiados en Bulgaria hicieron volver a la ortodoxia a la región que ya los representantes romanos habían cristianizado a principios del siglo IX. Así surgió en el centro de Europa una frontera infranqueable para el cristianismo romano y el ortodoxo. La obra de Cirilo y Metodio fue fundamental e importante y el esloveno permitió el acceso a la civilización bizantina. En este sentido escribió Dom David Knowles "La obra misionera de San Cirilo y San Metodio tuvo lugar en una cristiandad que, a pesar de la tensión creciente entre Oriente y Occidente, tenía todavía el sentimiento de formar un solo cuerpo y apareció como factor de reconciliación entre los tres principales elementos, bizantino, romano y eslavo, que constituían la civilización de la Europa medieval"[4].

La realidad de aquellos años nos permiten comprobar y ver el enorme esfuerzo misionero que se hizo, el retroceso de las fronteras ya que desde los inicios del siglo IX las expediciones militares se fueron haciendo más azarosas y menos rentables y el peso del gran dominio que se va debilitando y englobando a campesinos que todavía eran libres e independientes. La imagen que habían construido los intelectuales de la Iglesia se mostraba contradictoria con la estructura de poder que pretendían justificar y fundamentar. Tratar de hacer del rey un personaje pacifico era debilitar su poder frente a los poderosos a los que no puede dominar si no los mantiene unidos

[4] Ibidem, pág. 125.

con la guerra y el reparto del botín. Moralizar la función real imponiendo deberes al monarca y alienarle con los pobres significaba enfrentarlo con los aristócratas cuyo poder se verá reforzado por el progreso de la economía rural. Cuando este poder se hace patente y la aristocracia se impuso al soberano en tiempos de Luís el Piadoso esa imagen ideal creada se conjuró con las restantes fuerzas hasta arruinar aquel Estado desmesurado que constituía aquel modelo de Imperio. Durante tiempo en el nuevo país de Germania sobrevivieron aquellas estructuras políticas de la colonización carolingia y en el corazón de los pueblos eslavos y escandinavos se formaban las bases de una nueva organización de poderes similares a los ocurridos antes de Carlomagno, hay que decir que en los inicios del siglo X, en las regiones más evolucionadas de la Galia del Sur, región del Oeste y Lombardía la autoridad real estaba desapareciendo y en su caída arrastró a la alta cultura. En este nuevo ambiente en que crecía la población y se perfeccionaban las técnicas agrícolas podemos decir que la realidad era no ya el reino de los cielos o de la tierra sino el señorío, núcleo de poderes enraizados en el ámbito rural y adecuados a las limitaciones de una civilización rural que nadie puede gobernar desde lejos. El desmembramiento del poder regio permitió a los dueños de las tierras dominar a los hombres. Los castillos son además de puntos de defensa lugar donde se refugian los pueblos frente a las expediciones de pillaje. Ello facilita a los señores el adueñarse del trabajo de la tierra y se ven claramente dos clases sociales: señores y campesinos. La competencia por la obtención de beneficios provocó la ruptura entre la aristocracia laica con la eclesiástica convirtiéndolas muchas veces en opuestas y rivales. La Iglesia se hizo señorial, se enriqueció, remodeló la sociedad y las ideas que trataban de volver al modelo carolingio, apoyó a la realeza argumentando que igual que en el cielo hay un solo reino que domina las fuerzas de la naturaleza era natural que en la tierra debía haber un solo reino aunque sometido a aquel.

La situación de Europa del siglo V al IX determinó que estuviera comprimida al Sur por los musulmanes y al Norte y Este por los

germanos y eslavos, se provocó una inestabilidad en el interior del continente. Las poblaciones eran desplazadas y rechazadas. El caos era grande en Alemania ya que era el foco del movimiento, Francia estaba más agitada que Italia. La Iglesia atacó a la barbarie por todos sus flancos para civilizarla. Carlomagno trataba de civilizar sus pueblos y detener el peligro árabe, germano y eslavo, a la vez se ve su espíritu de civilización creando escuelas y apoyando a los sabios, apoyando a los eclesiásticos, etc. Con la desmembración de su Imperio se crean varios estados en la orilla del Rin y estos oponen resistencia a los nuevos pueblos que se desplazan hacia Occidente. Los normandos durante el siglo IX lanzan ataques constates y lo hacen por mar pues las invasiones por tierra eran cada día más difíciles. La población europea va fijando fronteras fijas y seguras. Los árabes se acantonan en España aunque existen bandas que infestan las costas mediterráneas. En el interior de Europa la vida errante va cesando y se estabilizan los pueblos, las propiedades, las relaciones entre los hombres. El régimen feudal se forma y se consolida, se acaba la anarquía universal, se va abandonando la idea de que el hombre se encontraba en la etapa del fin del mundo. Nos dice Guizot que todos se adaptaron a la nueva realidad feudal: la Iglesia, municipios y realeza. Dice al respecto: "las iglesias fueron soberanas y vasallas, las ciudades tuvieron señores y vasallos, la realeza se ocultó bajo la soberanía feudal. Todas las cosas eran dadas en feudo; no solamente las tierras, sino hasta ciertos derechos, el derecho de corta en los bosques, el derecho de pesca; las iglesias daban en feudo su beneficio, los derechos de bautismo, los de primera misa de parida. Se dio en feudo el agua, el dinero. Lo mismo que todos los elementos generales de la sociedad entraban en el cuadro feudal, lo mismo los menores detalles, los menores hechos de la vida corriente se convirtieron en materia de feudo"[5]. La forma feudal tomó posesión de todas las cosas. La Iglesia feudal no cesó de estar animada y gobernada por el príncipe teocrático y trató de concertarse con el

[5] François GUIZOT: *Historia de la civilización en Europa (Desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa)*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, pág. 91.

Papa, el poder real y el pueblo para destruir este régimen fiscal pues aquella vestimenta feudal era impropia de su pensamiento y finalidad por lo que buscaba liberarse y volver a su principio propio y vital.

La elección y ordenación de sacerdotes dependía de sus superiores, los beneficios eclesiásticos estaban muchas veces enlazados con las concesiones feudales y por tanto dependía del rey, del Papa o de un señor que le entregaba el beneficio. En el interior de los monasterios el abad era elegido por los monjes aunque a veces era impuesto por un poder superior. El Papa era elegido por los cardenales. Aquella iglesia denegaba los derechos de la razón individual y pretendía la transmisión de las creencias de arriba abajo sin que nadie pudiera examinarlas por su propia cuenta. Los cambios producidos en la política y en la sociedad llevaron a la Iglesia desgraciadamente al deseo del dominio del poder espiritual sobre el temporal. En el siglo X el gobierno del orden espiritual sobre el pensamiento y la conciencia iba ganando terreno. Controló el poder temporal, la fuerza pura, un bandidaje insoportable pero la iglesia en general gracias a su noción de justicia y moral era superior al gobierno temporal. En este siglo los pueblos no estaban en condiciones de hacer valer sus derechos contra los poderes establecidos, contra la violencia civil o eclesiástica. La religión interviene en nombre del Cielo y ello contribuiría al principio teocrático. Los jefes de la Iglesia eran prelados y poseedores del poder espiritual pero a la vez eran vasallos y estaban atados por los lazos del feudalismo civil, eran súbditos. Los jefes del clero tenían carácter eclesiástico y eran independientes, carácter feudal y estaban comprometidos a ciertos deberes y obligados a ciertos servicios y como súbditos estaban obligados a obedecer a sus soberanos o a los que tienen el poder civil del territorio. Estos se apoderan de los beneficios, del nombramiento de obispos y de otras cosas. Por eso se llegó a un choque en el que los señores temporales trataban de apoderarse y destruir la independencia espiritual y los jefes de la Iglesia de utilizar aquella independencia espiritual como forma de imponerse en el llamado dominio universal, era lo que se llama la lucha de las investiduras, la lucha del Imperio y el Sacerdocio.

Los clérigos jóvenes eran muchos de origen noble, acogidos muchas veces en la corte, en la capella regis y educados en centros de la corte o próximos a ella como eran Hildesheim o Colonia entre otros. El nivel de enseñanza era elevado. Los mejores alumnos eran empleados en la cancillería imperial y algunos de ellos recibieron abadías y obispados de los soberanos que dominan de esta forma el nombramiento de altos cargos de la Iglesia. Estos prelados se convierten en auténticos príncipes que dominan al clero y los territorios de las iglesias sujetas a su dominio. Muchas de las iglesias episcopales, abadías y monasterios eran dotados por el Emperador, se les concede mercado, acuñación de moneda y ciertas inmunidades. La monarquía confió grandes extensiones de bosques reales y condados enteros lo que llevó a que a finales de los otónidas se formasen auténticos principados eclesiásticos. Mientras duraba la fidelidad al monarca podían controlar su tierra y la nobleza que en ella vivía. Si no había sumisión al Emperador las consecuencias podían se negativas. Algo semejante ocurría con los ducados pues la lucha entre estos y la monarquía llevó en ocasiones a que los Emperadores enfrentasen a los condes con los duques o a controlar el ducado. Junto a los duques encontramos los marqueses que tuvieron un gran papel en tiempos de los otónidas sobre todo al Norte y Este del Imperio, las principales Marcas eran la del Norte, Lusacia, Meissen, Billunger, Oriental o Ostarrichi (Oesterreich, Austria).

Tras la muerte de Carlomagno comenzó de nuevo el caos y la Iglesia cayó en el feudalismo igual que el resto de la sociedad. Toda unidad desaparece, todo se hizo local, parcial, individual. Comenzó la lucha de los sentimientos y el interés de los sacerdotes. El espíritu eclesiástico ya no fue potente ni universal y la vida feudal relajó los lazos de la jerarquía eclesiástica. Se crean las llamadas iglesias nacionales, las iglesias feudales que curiosamente trataban de escapar de los poderes civiles y religiosos. La disolución aumentaba, cada obispo, cada prelado, cada abad se aísla en su diócesis o monasterio. El desorden crece, es el tiempo de los abusos, de la simonía, disposición de beneficios eclesiásticos, desorden de costumbres de los prelados, etc.

Los esfuerzos realizados en muchas ocasiones por los reformadores eran rechazados por los monjes tradicionales y los achacan de insensatos, soñadores y tiranos.

Vecinos de los eslavos eran los sajones, habían sido ya convertidos al cristianismo, adoptaron una política defensiva ante los francos. Otón I a partir del 955 reemprendió la política evangelizadora que ya había impuesto Carlomagno: la conversión por la fuerza. La culminación de esta política se hace a partir de 968 con la creación del obispado de Magdeburgo. El duque Mieszko al frente de aquellas tierras llevó a la conversión de los polacos en 966 y estos pueblos fueron poco a poco abandonando el paganismo llegando a tener buenas relaciones con el Imperio por lo que se convierten en frontera cristiana por el Este en el siglo X. Antes de los polacos se habían convertido los checos de Bohemia y su primer duque cristiano llamó a los misioneros alemanes hacia el 895. El obispado de Praga se creó en 973 aunque el paganismo seguía siendo importante. En 925 los croatas entraron en la cristiandad latina como consecuencia de la concesión a Tomislav I de la corona real por el Papa Juan X.

Desde los obispados de Bremen y sobre todo de Hamburgo se mandan misioneros al Norte, a Escandinavia. Ansgar, obispo de Hamburgo llegó a Birka, cerca de Estocolmo, hacia el 830. En 826 Harald, príncipe danés, expulsado del reino, recibe el bautismo en Maguncia con gran pompa ante Luís el Piadoso. Sin embargo se realizó el llamado renacimiento escandinavo y la vuelta al paganismo con fórmulas políticas federativas y expediciones de los normandos contra la cristiandad, ello provocó el freno a la evangelización de Escandinavia. Antes de que este proceso continuara los normandos establecidos en Normandía reciben el bautismo en el 912.

Fuera del Imperio tenemos en el Norte a Inglaterra donde las invasiones de los daneses favorecieron la regresión del cristianismo a pesar de que se convirtieron, contra ello luchó el monarca Alfredo (878-900) impulsor de un renacimiento y cuyo resultado fue el papel del monasterio de Glastonbury, y conocemos varios monjes-obispos

como Dunstan de Londres y Canterbury, Ethewold en Winchester, Oswald en York y Worcerter, influidos por las reformas monásticas del continente realizadas en Gorze, Cluny y Brogne. En el Sur en España Carlomagno no logró sino una marca contra los musulmanes, la Marca Hispánica, entre los musulmanes subsistían comunidades cristianas en el emirato y califato por tolerancia de los árabes. Muchos atraídos por la cultura musulmana se arabizaron y crearon una cristiandad original llamada cristiandad mozárabe. Muchos de ellos fueron conocidos por Juan de Gorze cuando vino en la embajada hacia Córdoba para entrevistarse con el Califa.

El renacimiento llamado carolingio fue una reforma escolar dirigida a la formación del clero, sobre todo del alto clero, y de la corte, así llegaron pedagogos como Paul Diacre de Italia, Alcuino de Inglaterra que dirigieron la enseñanza de las artes liberales y la reforma de la escritura con la minúscula carolina, se volvió al latín clásico, escuelas episcopales y de los monasterios, en los scriptoria se copiaron muchas obras de la Antigüedad, se realizaron Biblias, evangeliarios, sacramentarios, salterios, etc. A pesar de todo ello se produce una separación de la clase dominante y el pueblo, manifestada sobre todo por la lengua latina y vulgar. Se fue imponiendo la vida común a los canónigos y sus costumbres, se reforma el monaquismo occidental y se impone el modelo benedictino, el monasterio se va cerrando al exterior.

El cristianismo del siglo X se nos presenta regresivo pues se caracteriza por el yugo del poder de los laicos sobre la Iglesia. Donde subsiste una vida religiosa normal sólo lo es en apariencia. El patronazgo y concesión de beneficios por protectores laicos, intromisión en elección de obispos, dinastías episcopales, matrimonios entre grandes familias, violencias de los grandes contra el clero y las iglesias, dominio de las abadías en manos de laicos, etc., son aspectos de la servidumbre de la Iglesia al poder de los laicos. El Papado participa en esta decadencia y la mayoría de los Pontífices son miembros de grandes familias romanas incluso con mala reputación.

Así nos dice Liutprando de Cremona[6] que Juan XII (955-964) fue Papa a los dieciocho años y que murió joven haciendo el amor, fue el que consagró en 962 a Otón I como Emperador, apenas sacó beneficios de esta elección. Los Emperadores otónicos siempre trataron de poner Pontífices alemanes o de su agrado para controlar la Santa Sede. A pesar de todo se hizo un movimiento de reforma sobre todo en los monasterios donde destacan tres de ellos: Brogne en Brabante (914) cuya acción se extendió por la diócesis de Lieja; Gorze, cerca de Metz en la zona de Lorena (933) y Cluny fundado por el duque de Aquitania y conde de Maçon, Guillermo el Piadoso, en 909 en Borgoña. Cluny se convierte a partir de 951 en cabeza de la orden benedictina e impone la reforma a la que se van uniendo numerosos monasterios en Francia, el Imperio e Italia. Los abades como Odón (927-942) y Mayoldo (963-994) lograron que Cluny se convirtiera en una potencia dentro de la cristiandad, era una abadía exenta e independiente de las autoridades civiles y religiosas, es propiedad de San Pedro y San Pablo y su único defensor es el Pontífice. Escapa del poder de los laicos y se convierte en la más alta expresión del monaquismo feudal, domina enormes posesiones rurales, tiene grandes cantidades de siervos, promueve la liturgia y el pensamiento, etc., pero no hizo la reforma de la Iglesia ni de la sociedad.

Cuando muere Luís V, rey de la Galia occidental, el último carolingio, le sucede Hugo Capeto. Aquella dinastía había dirigido la Iglesia gracias a la consagración imperial, era el defensor y se entrometía en asuntos eclesiásticos. Los Emperadores a pesar de sus pretensiones de universalidad serán Emperadores del Sacro Imperio

[6] Uno de los escritores más destacados de la Alta Edad Media. Nació al parecer en Pavía en el seno de una notable familia lombarda antes de los inicios del siglo X. Recibió una excelente educación. En 931 estaba en la corte del rey Hugo de Provenza, allí fue nombrado clérigo y diácono de la iglesia de Pavía. Más tarde pasó al servicio de Berengario II que le encarga varias misiones de confianza entre ellas una embajada al emperador bizantino Constantino VII Porfirogénito. Al regreso de esta embajada cae en desgracia de su señor y se le confiscan todos sus bienes. Huye a Sajonia donde fue acogido por Otón I.

Romano Germánico. El Año Mil presenta una cristiandad bicéfala: Otón III y el Papa Silvestre II, sueñan con una renovatio Imperii. Ya en 954 Adson, abad de Montier-en-Der, había escrito su Tratado del Anticristo en el que decía que el fin del mundo llegaría cuando los reinos sometidos al Imperio se separaran de él. Los cronistas cuentan que Otón III soñó que el Año Mil debía exhumar el cuerpo de Carlomagno símbolo de aquella renovación imperial, las miniaturas muestran al Emperador alemán recibiendo el homenaje de Italia, Germania, Gallia y Sclavinia. El Pontífice Silvestre II crea en Polonia la archidiócesis de Gniezno y en Hungría la de Esztergom (Grau) y envía la corona real al príncipe Vajk que se había bautizado con el nombre de Esteban. La catedral fundada en Esztergom se pone bajo la advocación de Adalberto, obispo de Praga, martirizado en 997 en Prusia y enterrado en la catedral de Gniezno. En este Año Mil, Dinamarca y Noruega, entran en la cristiandad y una misión del rey noruego Olaf Tryggvason obtuvo del Althing islandés el reconocimiento del cristianismo como religión oficial de Islandia, más tarde lo haría Suecia. Quedaban al margen de aquella cristiandad parte de España, Prusia y Lituania.

A pesar de todo ello la simonía o tráfico de dignidades eclesiásticas se había generalizado, los monarcas capetos y los Emperadores acapararon el derecho a investir con el báculo y el anillo y así lo hicieron también los reyes ingleses. El matrimonio de los sacerdotes o nicolaísmo estaba generalizado en Alemania, Francia e Italia. Aquella sociedad y aquella Iglesia necesitaban reformarse y así ocurrió en los años posteriores. Se atacó la simonía, el nicolaísmo y los concilios tomaron cartas en el asunto como se plasmó más adelante en el Dictatus Papae de 1075. Los hombres medievales formaban una gran comunidad político-religiosa, la denominada sancta república o civitas christiana, donde había una gran conexión entre el poder político y el eclesiástico, ello permitía al clero dedicarse a asuntos no solo eclesiásticos sino civiles y a los laicos dedicarse a tareas de la Iglesia. Al pueblo le gustaban las manifestaciones públicas de la fe, acudían en peregrinación a los santuarios y monasterios, admiraban los santos

como héroes y valientes guerreros. La Iglesia era maestra y guía de los espíritus y de las instituciones trató de adaptarse a la mentalidad del momento pero impuso poco a poco las treguas en nombre de Dios, sancionó paces entre enemigos, exigió fidelidad, respeto a las personas y bienes ajenos, se preocupó por los necesitados especialmente obras benéficas e beneficio de la sociedad. A fines del siglo IX y todo el siglo X se produjo una decadencia eclesiástica, la inmoralidad, violencia, ignorancia, etc., que dieron paso al predominio del nicolaísmo y la simonía. La Iglesia está sometida al arbitrio y codicia de los laicos y sus dirigentes muchas veces no estaban a la altura de las circunstancias y obligaciones ya que no eran responsables de sus obligaciones sacerdotales. Algunos Papas decían que el sacerdote no pertenece al conde sino a Dios, la iglesia era utilizada por sus medios económicos no por su papel religioso y social, nadie se preocupaba de la formación de los pastores. El propio Papado no escapó a estos problemas y los Emperadores y reyes siempre trataban de controlar la sede de San Pedro. En este sentido Otón I al ser coronado Emperador junto a su esposa Adelaida por Juan XII aunque concedió un importante privilegio a la Iglesia pronto se libró del Pontífice convocando y presidiendo un sínodo que imputaba al Papa pecados de sacrilegio, simonía y lujuria, decretando por tanto su deposición. Aunque hubo numerosos enfrentamientos y nombramiento de Pontífices Otón al final impuso a León VIII y luego a Juan XIII que se preocupó de su papel reuniendo sínodos, reorganizando algunas regiones, etc. Otón I a pesar del control sobre la iglesia hizo fundar monasterios que proveyeran de cargos a las escuelas episcopales y que se formaran funcionarios competentes.

Baronio no sabe cómo designar al siglo X, como de barbarie, de torpezas y crímenes, calamidades y miserias, de horror y desolación, lo califica como Saeculum ferreum por su aspereza y esterilidad, plumbeum por la deformidad de sus males, obscurum por la inopia de escritores. Su anotador Pagi no acierta a ponderar los vicios y decadencia universal que afectó no solo a la sede romana sino a los monasterios y otros centros religiosos del momento. Bernardino

Llorca, Ricardo García Villoslada y F. J. Montalbán nos dicen: "Cuando los carolingios, debilitados en su poder y caídos también ellos en la anarquía, dejan de intervenir eficazmente en los estados del Papa, surgen aquí familias poderosas que por el crimen o la intriga se apoderan del Pontificado, señores feudales y aun obispos que se rebelan contra el Papa, y en fin todos los desórdenes que traía consigo la anarquía feudal mal reprimida. Cuando esta intrusión abusiva de lo político en lo eclesiástico se extendió a los obispados y abadías, la Iglesia esclavizada y prostituida, padeció las plagas más infamantes de su Historia. Sólo en la libertad debía encontrar su regeneración"[7] .

Cuando Otón llegó al poder acababa de subir al solio pontificio León VII (936-939), gran devoto de San Benito. En este Pontificado los cluniacenses llegan a Roma con Odón que se encarga de introducir la reforma en varios monasterios romanos como el de San Pablo, en Subiaco y en el Sur de Italia. Continúan los Papas Esteban VIII (939-942), Marino II (942-946) y Agapito II (946-955). En el pontificado de este último se renovaron las acometidas de los árabes contra el sur de Italia por el emir de Sicilia el Hasan que tomó Reggio amenazando Calabria. Existía desde finales del siglo IX en Provenza (Fraxinetum) una colonia musulmana a veces ayudada por árabes de al-Andalus que hacían incursiones por el país y tierras situadas entre los Alpes y el Ródano que aunque fue atacada por Hugo, rey de Italia y por los bizantinos no lograron nada y estos musulmanes siguieron atacando incluso tierras de Suiza. Con Otón I fueron expulsados de Freinet estos musulmanes en 972. Tras la muerte de Agapito II subió al solio pontificio Juan XII (955-964), hijo de Alberico y nieto de Marozia. Se han vertido muchas leyendas sobre este Pontífice en las que se dice que era mujeriego, lascivo y pernicioso. Se preocupó del gobierno de la Iglesia, de los problemas de los obispados, defensa de

[7] Bernardino LLORCA, S.I; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, S. I. y Francisco J. MONTALBAN, S. I.: *Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro grandes edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna. II. Edad Media (800-1303). La cristiandad en el mundo europeo y feudal.* Segunda edición, corregida y aumentada, por el padre Ricardo García Villoslada, S. I., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958, pág. 132.

los bienes eclesiásticos, pide oraciones a los monasterios y es consciente de que es la cabeza visible del Cuerpo Místico, en una carta al arzobispo de Maguncia dice: "Hemos sido constituidos, después de Cristo, como cabeza de toda la Cristiandad, no por privilegio alguno humano, sino por la palabra del mismo Señor a San Pedro Apóstol …; y, por tanto, cuando tenemos noticia de que algún miembro de nuestro Cuerpo sufre injustamente tribulaciones y molestias, nos compadecemos y sentimos el peso del dolor"[8].

Roberto Sabatino Lopez cuando habla de los albores de Europa nos dice: "En efecto, entre la mitad del siglo IX y la del X, la Cristiandad fue asolada hasta los cimientos por unos enemigos tan numerosos y brutales como no los había encontrado desde la caída del Imperio romano de Occidente. Sus padecimientos fueron tanto más crueles cuanto que estos enemigos no tenían ni los medios ni la intención de emprender de veras su conquista y de darle por lo menos la paz de la esclavitud"[9]. Los musulmanes actuaban con sus piratas desde el Egeo a las puertas de Roma, en la costa Azul, en los desfiladeros de los Alpes suizos donde se apoderaban de mercancías y personas de los que obtienen rescates. Los escandinavos llegaron por el Atlántico y el Mediterráneo atacando cuanto encontraban a su paso y los húngaros o magiares llamados por los bizantinos para atacar a los búlgaros ocuparon las llanuras danubianas ya asoladas por los ávaros, sus ataques e incursiones dejaron en la conciencia de sus contemporáneos el epíteto de ogros. Las marcas fronterizas que se habían ido formando con el imperio carolingio no eran bastante sólidas para detener el choque con aquellos enemigos. Los vasallos no estaban dispuestos a abandonar sus tierras para convertirse en defensores. Se compraba muchas veces la retirada del enemigo pagándoles tributo pero esto se volvía en contra pues atacaban de nuevo con la intención de obtener cada día mayores beneficios de

[8] Ibidem, pág. 143.

[9] Roberto SABATINO LOPEZ: *El nacimiento de Europa. Siglos V-XIV*. Destinos del Mundo, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1965, pág. 117.

aquella situación. Se aprovechaba cualquier ocasión para hacerse con los bienes más preciados. Monasterios, abadías y ciudades eran saqueadas y tuvieron que rodearse de fortificaciones, surgieron castillos en las colinas y en las riberas de los ríos. Todo era consecuencia de la desorganización y miseria de los nobles, reyes, Papas y vasallos. Es lo que se ha llamado la Europa invertebrada del siglo X pero al final resistió las invasiones mejor que el propio imperio romano. Los invasores se fueron asentando y formaron estados más o menos organizados. En el caso del imperio carolingio y después el otónida los húngaros se hacen sedentarios en el territorio que después de denominó Hungría. Las victorias militares y victorias religiosas de los europeos sobre estos pueblos invasores llevaron a aumentar la Respublica Christiana, así Waltharius, monje suizo, preludia los horizontes europeos ensanchados: "Un tercio de la Tierra, llamado Europa contiene pueblos diferentes por sus costumbres, sus lenguas, sus nombres, sus ritos y su religión. Uno de esos pueblos, que llamamos de los hunos, reside en Panonia"[10].

Cuando Carlomagno acabó con los ávaros en el 796 comenzó la ocupación de la cuenca de Panonia por otros pueblos sedentarios: alemanes en el noroeste, a lo largo del Danubio, elementos eslavos en el Norte y Sur con la Gran Moravia de Mojmir y Ratislao. Consecuencia de ello fue que el arzobispo de Salzburgo en 850 fundara una iglesia al norte del lago Balatón y se daba un esbozo de administración en nombre de los carolingios de Alemania. Cuando todo esto sucedía en 895 aparece un pueblo nuevo en escena franqueando los Cárpatos que logra arrasar con todo lo que se había conseguido en un siglo, eran los denominados magiares y luego húngaros que atemorizaron al continente durante sesenta años hasta que se establecieron en la zona llamada más tarde Hungría[11]. Sobre el desplazamiento de estas tribus

[10] Ibidem, pág. 122.

[11] Los magiares estaban formados por un estrato de población ugro, rama próxima a los fineses. Antecedentes de la lengua magiar son el vogul y el ostiaco, dialectos de Rusia oriental. El territorio más antiguo debió de estar en el Kama, afluente del Volga medio, quizás utilizaban renos antes de adoptar el caballo. Entraron en

y sus asentamientos estamos mal informados. Un grupo de ellos dirigidos por Arpad en 895 se dirigió a Panonia a través de los Cárpatos ocupando Transilvania y estableciendo su centro de poder alrededor de Esztergom, en el recodo del Danubio. Tras la eliminación del estado moravo les permitió ocupar Eslovaquia y la Hungría occidental. Pronto se dieron cuenta de que su tierra estaba en el centro de una encrucijada desde donde podían atacar casi todas las tierras europeas aprovechando los puntos débiles, así casi todos los estados organizados recibieron el pillaje y ataques de los jinetes magiares exceptuando las regiones forestales del Norte. El interés de los húngaros por Alemania era anterior a su asentamiento en Panonia, en los Annales de Saint-Bertin se dice que en 862 atacaron el reino de Luís el Germánico, se dice que era un pueblo desconocido llamado húngaros. En 899 se dirigieron a Italia, vieron las defensas del Brenta y volvieron al año siguiente llegando hasta Pavía. Cuando descubrieron el camino de la Galia a través de Alemania e Italia en 911 llegan a Borgoña, en 917 a Lorena y en 919 al mismo corazón de Francia. Arrasaron Brema (915), Orleans (937), Mende (924) y Otranto (947). En resumen podemos decir que les atrajeron varias regiones como Baviera que fue once veces saqueada, Lombardía trece veces y la lejana Apulia tres veces.

El latín fue retrocediendo y se produjeron anomalías, entre ellas en el Este en la zona de Iliria donde quedaron restos igual que en la Dacia, al norte del Danubio, donde quedaron restos que dieron a la Rumania actual una lengua románica a pesar de los eslavismos que habían penetrado en ella. En el sector central en la zona de los bávaros y alamanes se ve un retroceso del latín más sensible, en Baviera y al Sur del Danubio se produjo el hundimiento de la Romania. El influjo germánico continuó poco a poco franqueando el Brenner y llegando al Alto Adigio en el siglo VIII. Los alamanes llegaron a Suiza y aunque el latín resistió en ciudades como Chur o

contacto con los iranios de la estepa, especialmente alanos, y después con tribus turcas.

Coira quedó encerrado en los valles romanches y La Engadina. La única fuerza que pervivió en la Romania fue la del clero. Los obispos se apoderaron de la administración de las ciudades y la vida rural quedó en el marco de las parroquias. El llamado latín cristiano fue el vínculo entre los pobladores autóctonos y los invasores. Nos dice Philippe Wolff: "Hay que insistir también en el poderoso elemento de unión que significó el cristianismo y el clero en el seno de un mundo que padecía de tantos factores de confusión y disgregación. En la Romania el cristianismo creó una lengua minoritaria (no solo limitada a términos relativos al dogma, la liturgia o a la organización eclesiástica) que, a medida que la doctrina de Cristo avanzaba, se fue convirtiendo en una lengua común. El cristianismo contribuyó a valorar considerablemente el papel de la lengua y a invertir las jerarquías lingüísticas tradicionales. Extendió fuera de la Romania las formas de pensamiento y de sentir que acababan de triunfar, e hizo más intensas las influencias latinas en las lenguas germánicas. Despertó también, en el mundo germánico, un espíritu que multiplicaba los lazos de unión entre sus pueblos y que debía conducir a su promoción social. Una buena muestra de ello es la aparición, en el transcurso del siglo VIII, de los primeros escritos de las lenguas inglesa y alemana"[12].

Gerald A. J. Hodgett, Douglass C. North y Robert Paul Thomas entre otros han analizado los aspectos económicos de esta etapa. El primero de ellos nos dice que el uso el arado con ruedas o del arado con orejeras es uno de los puntos de controversia entre los historiadores de la agricultura. Parece que fue el arado pesado con orejera el que dio lugar a los campos alargados pues era difícil maniobrar. El arado de ruedas se extendió desde la época romana desde Lombardía, donde nos dice Plinio que tuvo su origen, hacia otras regiones llegando a superar los límites del imperio. Continúa diciendo "Es posible que, en algunas zonas de Alemania en que la tierra se cultivaba de

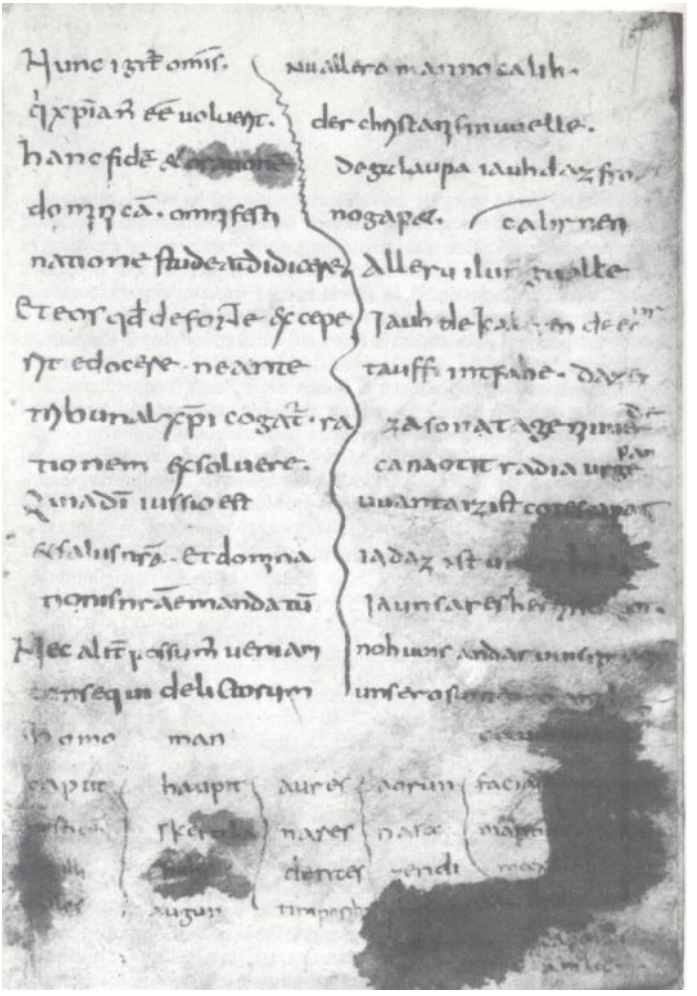
[12] Philippe WOLFF: *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500*, Biblioteca para el hombre actual, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971, pp.96-98.

manera esporádica, se utilizara el arado con ruedas para limpiar los suelos duros, poco trabajados durante largos períodos de tiempo. En otros lugares hubiera sido necesario un arado pesado y se habría recurrido al procedimiento de colocarlo sobre unas ruedas para facilitar su transporte, mientras que antes se tenía que limitar el peso teniendo en cuenta que había de ser transportado a lomos de un animal"[13]. Los segundos nos recuerdan como Europa a finales del siglo IX y comienzos del X era un vasto conjunto de tierras vírgenes, nos dicen: "Durante los albores de la Edad Media la interrelación social y económica entre los señoríos fue muy escasa, cuando no inexistente. Las instituciones políticas fundamentales que se habían creado en tiempos del Imperio romano habían desaparecido desde hacía mucho tiempo, siendo sustituidas por el feudalismo. Los elevados riesgos que comportaba el viajar más allá de los límites del señorío hizo que fuera mucho más eficaz ajustarse a las necesidades económicas recurriendo a los desplazamientos humanos cuando esto era necesario en vez de organizar un transporte regular de mercancías; de aquí que los asentamientos individuales fueran notablemente auto-suficientes y aislados"[14]. El suministro de bienes era un problema por la acción de los musulmanes, piratas, bandoleros, vikingos y magiares o húngaros que llevaron a que la defensa local fuera de máxima importancia. Se necesitaban individuos con técnicas y equipos militares que protegieran a los campesinos. Los señores se convierten en protectores y administradores de la justicia a cambio de recaudar los impuestos y dominar el señorío en que se asentaban aquellas poblaciones de campesinos. La abundancia de tierras hizo posible una alta tasa de incremento de la población a pesar de los saqueos, guerras, epidemias o hambres. Los asentamientos dispersos de las zonas fronterizas chocan con densas aglomeraciones de los antiguos emplaza-

[13] Gerald A. J. HODGETT: *Historia social y económica de la Europa medieval*, Alianza Editorial,Madrid, 1982, pág. 31.

[14] Douglass C. NORTH y Robert Paul THOMAS: *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*, Siglo XXI de España editores, S. A., Madrid, 1978, pág., 49.

mientos. La ampliación de los límites de aquellas colonizaciones convirtieron a Europa occidental en una región perfectamente colonizada en pocos siglos.



Glosario de Cassel, de la abadía de Fulda.

Invasiones de los siglos IX y X, según la Historia Universal Salvat, tomo 2.

Europa en el siglo IX (Claramunt et alii: Atlas)

Europa en el siglo X (Claramunt et alii: Atlas)

LAS NUEVAS FORMACIONES POLÍTICAS Y SUS CONSECUENCIAS

Los ataques musulmanes a Italia llevaron al Pontífice Nicolás I a solicitar la ayuda de los francos y acatar los mandatos de Luis II. El sucesor en la sede pontificia Adriano II (867-872) fue un servidor complaciente del Emperador pero estaba más interesado en el poder temporal puesto que había contraído matrimonio antes de tomar la dignidad eclesiástica, vivía con su mujer e hija en el Palacio Lateranense. La hija fue raptada por el hijo del obispo de Orte que le dio muerte al ser perseguido por el Pontífice pero fue ejecutado por orden del Emperador. Los árabes continúan sus ataques y Luis II fallece en 875 dejando al Pontífice sin apoyos[15]. Ello llevó a buscar

[15] Henri PIRENNE: *Mahoma y Carlomagno*, Alianza Universidad, Madrid, 1981, versión española de Esther Benítez, pp. 199 y ss., nos relata como los musulmanes cerraron el mar en el siglo VIII a los cristianos excepto donde los bizantinos podían protegerlo. Los musulmanes invadieron Provenza y Carlos Martel incendió las ciudades. Pipino llegó a las costas del Golfo de León restableciendo su dominación en Nimes, Maguelonne, Agde y Béziers entregándoselas al godo Ansemundo, allí había guarniciones musulmanas pero la población se levantó contra ellas. En Narbona los habitantes mataron a la guarnición musulmana y accedieron al establecimiento de los francos a cambio de conservar sus derechos. Los carolingios no tenían flota y no podían luchar contra los piratas. Los carolingios ocupan Barcelona en 797 y en 799 las Baleares que habían sido devastadas por los musulmanes pasaron a Carlos. Poco después Pipino expulsó en 807 a los musulmanes de Córcega sirviéndose de una flota italiana. En 810 los carolingios comienzan a preparar una flota pero no pudieron impedir que los musulmanes en el 813 asolaran Córcega, Cerdeña, Niza y Civitavecchia. A pesar de todo y de los esfuerzos llevados a cabo los carolingios desde el 828 tuvieron que proteger la costa contra los piratas y el propio Papa tuvo que poner sistemas para defender sus costas frente a los musulmanes. En 838 Marsella es invadida, en 842 y 850 los árabes llegan a Arlés, en 852 toman Barcelona. La costa está abierta a los ataques musulmanes y piratas griegos y en 859 los daneses aparecen en la Camarga. Hacia el 890 los musulmanes de al-Andalus se instalan entre Hyères y Fréjus teniendo un centro importante en Fraxinetum (La Garde-Frainet) en la cadena de los Maures, desde allí dominan Provenza y el Delfinado sometiendo estas tierras a frecuentes razzias. Solo en 931 fueron vencidos por una flota griega y solo en 973 el conde Guillermo de Arlés consiguió arrojarlos de allí, mientras tanto no solo eran los dueños de la costa

desesperadamente un soberano que aceptase la corona imperial lo que suponía que defendiera Italia de los musulmanes. Carlos el Calvo aceptó la corona imperial pero muere en 877 y el Pontífice Juan VIII busca un nuevo defensor. Paralelo a los ataques de los musulmanes muchos príncipes tratan de lograr su autonomía. Tras la muerte de los Emperadores el duque Lamberto de Spoleto comenzó su camino hacia la independencia y apoyado por el marqués Adalberto de Toscana en marzo de 878 irrumpió en Roma y se apoderó de la ciudad. El Pontífice Juan VIII huyó a Francia buscando un nuevo candidato a la corona imperial. En 879 Carlos el Gordo, hijo de Luís el Germánico aceptó la dignidad de Emperador pero se tuvo que someter a que aquella dignidad estaría indisolublemente ligada a la coronación de su titular en Roma. Carlos abandonó Italia y ante un escrito del Pontífice le contestó que tenía la idea de nombrar a Guido de Spoleto, hijo de Lamberto, como protector del estado pontificio. El Papa Juan fue envenenado por sus familiares y le golpearon hasta fallecer antes de finalizar el 882.

Guido de Spoleto manifestó pronto sus intenciones. A partir de 888 siguió el ejemplo del rey Bosón tras el derrocamiento de Carlos el Gordo, que muere poco después. Guido se estaba procurando un reino en Italia pero tenía un rival en Berenguer de Friul, miembro de una familia importante en la que Eberhardo de Friul se había casado con una hija de Luís el Germánico y había acumulado gran poder. Guido no se dejó intimidar y ambos se enfrentaron junto al Trebbia en 889 saliendo vencedor Guido y las grandes familias lo proclamaron rey de Italia. Poco después muere Bosón y su hijo Luís es proclamado rey de Provenza en 890, y poco antes el conde Rodolfo de la familia de los güelfos se había proclamado rey de Borgoña. En este sentido Reginón de Prüm nos dice "tras la muerte de Carlos el Gordo se dividieron sus reinos en partes aisladas, y todos procuraron obtener un reino de las entrañas imperiales". A ello se añade que en 887

sino de los pasos de los Alpes. En la costa italiana la situación era similar y en 935 Génova era saqueada.

Arnulfo de Carintia había sido elegido rey en Francfort. Aunque de nacimiento ilegitimo, era hijo de Carlomán y nieto de Luís el Germánico, tenía más poder que los otros reyes y poco a poco se fueron doblegando y reconociendo la supremacía de Arnulfo excepto Guido de Spoleto que se hizo coronar Emperador por el Pontífice Fermoso en 891 e hizo consagrar a su hijo al año siguiente. Tras la muerte de Guido su hijo Lamberto II continuó siendo Emperador.

Arnulfo de Carintia o de Baviera atravesó varias veces los Alpes y se hizo coronar Emperador por el mismo Papa, así había dos emperadores. Arnulfo trató de solucionar el problema pero sufrió una encefalorragia y regresó a Alemania enfermo, murió en 899. En este año se hizo una gran incursión de los húngaros ya que en el año anterior habían comprobado la falta de defensas en el Nordeste de Italia pues el limes de la zona de Friul había sido abandonado desde que fue destruido por los ávaros. Ahora en 899 el ejército húngaro venía reforzado, en agosto atacaron Aquileya y Verona y llegaron a Pavía donde estaba el rey Berengario que les ataca y huyen hacia el este. Finalmente se enfrentaron en Brenta, cerca de Padua, el 24 de septiembre del 899, fue un desastre total para el rey italiano. Los húngaros con esta victoria se dirigieron al Piamonte y valle de Aosta, otros grupos fueron a Emilia y Módena tratando de tomar Venecia con barcas de cuero. Volvieron a Panonia en el verano del año 900. Lamberto II tomó represalias y ocupó Roma, el nuevo Papa Esteban VI le reconoce la soberanía imperial. Se produjo una escena macabra pues Lamberto hizo desenterrar los restos del Pontífice Fermoso y se procesó al cadáver, colocado en la silla Papal fue interrogado por un sínodo, el cadáver fue arrojado desnudo al Tíber. Tras el proceso el Pontífice Esteban fue derrocado por sus enemigos, metido en prisión y estrangulado. Lamberto muere en 898 a consecuencia de un accidente de caza y su eterno enemigo Berenguer de Friul se convierte en rey indiscutible de Italia. Tras la muerte de Arnulfo de Carintia en 899 le sucede su hijo Luís IV el Niño que también fallece pronto en 911. Se tuvo que enfrentar a los húngaros. Alemania estaba fragmentada en cinco ducados: Sajonia al que se le había incorporado en 908

Turingia, Baviera, Franconia (Francia orientalis), Suabia (la antigua Alamania) y Lorena.

La región de Germania había sido menos castigada por las invasiones y no había sufrido una descomposición tan pronunciada en poder político, sí que habían resurgido las antiguas comunidades étnicas, sajona, bávara, sueva, francónica, lorenesa, borgoñona y lombarda, cuyas tradiciones habían confundido y en ocasiones obstaculizado la fuerza franca dando lugar a los ducados nacionales. Había fundaciones francas recientes y supervivencia de cultura antigua. Germania estaba más abierta a las influencias bizantinas. Las nuevas autoridades políticas fueron acabando con el bandidaje y todo ello llevó a la restauración de la autoridad imperial y al florecimiento de la vida intelectual y artística sobre todo en el mundo de la Iglesia. Las costumbres germánicas permanecían muy vivas en Sajonia, el cristianismo había arraigado en aquella tierra después de años de luchas, la organización militar se apoyaba en una numerosa clase de propietarios libres, allí eligieron rey a Enrique, duque de Sajonia, asegurando el control y defensa de su provincia o ducado facilitando a su sucesor Otón la total restauración de la autoridad real sobre los otros ducados y vinculando su poder con la tradición carolingia ya que fue coronado en Aquisgrán.

Los nobles alemanes eligieron rey a uno de los duques, el franco Conrado I. Todo el territorio del antiguo imperio carolingio había quedado en poder de las grandes familias que trataban de apoderarse del territorio de su vecino e incluso soñar con volver a la unidad pero muchos de ellos eran entidades políticas sin futuro. Aquellos principados territoriales, condados, ducados y marcas sobrevivieron y todavía hoy perviven en forma de comarca o provincia donde existe un sentimiento comunitario como ocurre en Borgoña o en Baviera. Muchos de aquellas entidades territoriales tenían su base étnica y la influencia de la dinastía, eran territorios con tradición nacional como ocurría en Baviera, Aquitania y Borgoña. La importancia de alguno de ellos como Baviera llevó a Luís el Piadoso a hacer a su hijo Luís el Germánico rey de Baviera. Las marcas englobaban varios condados y

estaban muchas veces gobernadas por un solo marqués igual que ocurre con grandes condados como Autun, Tolosa y Maine, eran grandes unidades administrativas de las que surgieron muchas veces aquellos principados. Los ataques normandos, más temibles en Francia que en Alemania, desprestigió el poder central pues no garantizaba la defensa. En Alemania Arnulfo de Carintia contaba con gran prestigio y reconocimiento mientras que el conde Eudón de Paris tuvo que luchar constantemente contra sus propios vasallos. Arnulfo evitó la ruina del dominio carolingio en Alemania y recogió aquel espíritu nacional y ello explica la evolución de los ducados sobre base étnica que tuvo más eficacia en Alemania que en Francia. Las grandes familias de una región lucharon unas con otras para hacerse con el poder llegando a acabar con muchos de aquellos señores si se conquistaba su territorio y en otras ocasiones al desmembramiento del territorio en entidades más pequeñas. En Franconia lucharon los Bamberg y los Conradinos. El conde Enrique de Bamberg había luchado contra los normandos y tres de sus hijos murieron ante los Conradinos. Estos hechos quedaron reflejados en las gestas populares. En Sajonia los liudolfinos se hicieron con el poder[16]. En Baviera

[16] Los liudolfinos o ludolfonos eran los otónidas, lucharon con sus rivales de la Francia Oriental tras el Tratado de Verdún del 843. Su antepasado Ludolfo era conde y viajó a Roma en busca de reliquias para la fundación del monasterio de Gandersheim, abadía que tendría como abadesas a tres de sus hijas. Su esposa Oda, de familia aristocrática franca, aportó el nombre de Odo, en sajón Otto, con que se designó más tarde a la dinastía de los Otones. Su hija Liutgarda se casó con Luis III el Joven, hijo de Luís II el Germánico. Su hermano Bruno, cuñado del nuevo rey, gobernó Sajonia, Renania y Franconia murió luchando con los daneses en 880. El cargo ducal pasó a su hermano Otón casado con la hija de Enrique de Babenberg que dominaba Turingia. Otón por este matrimonio se hizo con Turingia en 909. La hija de Otón, Oda, casó con Zwentibold, nombrado rey de la Lotaringia por su padre el emperador Arnulfo. Tras la muerte de Zwentibold en el 900 benefició a los oponentes de los Otones, los Conradinos que se hicieron con la Lotaringia y Franconia ya que habían apoyado a Arnulfo y participaron en la regencia de Luís IV el Niño. No lograron hacerse con Turingia. Con la elección de Conrado I, ya que el monarca no tuvo hijos, se inicia una nueva dinastía alemana, se enfrentó a Enrique, duque de Sajonia, que en 912 había sucedido a su padre Oton en el cargo ducal.

los luitpoldinos alcanzaron el poder por las luchas contra los húngaros. En Aquitania había tres estirpes y todos querían formar un ducado bajo su mando. En Borgoña el conde de Autun doblegó a los otros y se llegó en ocasiones a castigos terribles como el del obispo de Langres por parte de Roberto el Justiciero.

En el siglo X como consecuencia de todo ello el imperio carolingio se había transformado. Los grandes reinos de Francia y Alemania y junto a ellos otras formaciones políticas gobernadas por reyes como Italia y Provenza y otras entidades más pequeñas. En Alemania estaban Sajonia, Baviera, Franconia y Suabia. En Francia: Borgoña, Aquitania, Gotia, región de Tolosa, Marca Hispánica, Normandía, condado de Flandes y Marca Bretona. En teoría se reconoce el poder superior pero en la práctica las llamadas regalías o derechos reales, vasallos, dominios del estado, propiedades de abadías, nombramiento de obispos, etc., fueron quedando bajo la disposición de aquellos señores territoriales. Los grandes señores iban a adquirir gracias al particularismo de los duques una fuerza excepcional como dice Guy Fourquin que faltó a los de Francia e Inglaterra en los enfrentamientos con sus soberanos. Con Conrado I y Enrique I las luchas y acuerdos fueron constantes pero debilitaban a la monarquía, con Otón I se produce un claro auge del poder real pues supo mantenerlos a raya, limitar sus derechos y tratarlos como funcionarios reales, era en realidad una vuelta al sistema carolingio. Los duques se convierten en vasallos del Emperador, podían ser destituidos y podía no reconocer a sus hijos el derecho de sucederles en los títulos y funciones[17]. Ch. Ed. Perrin dice que en el reino de Germania, al este del Rin, fue a primera vista su incorporación al reino franco lo que decidió su receptividad a las instituciones vasalláticas y después feudales. Los antiguos ducados nacionales, sometidos a los francos en

---

Conrado perdió la Lotaringia y propuso como sucesor a su enemigo Enrique que se convierte en rey en 919 venciendo a los daneses y húngaros.

[17] Guy FOURQUIN: *Señorío y feudalismo en la Edad Media*. Presses Universitaires de France, Colección Edaf Universitaria, Madrid, 1977, pág. 32.

los siglos VIII y IX conocieron una vasallización y posterior feudalización acentuadas como se ve en Alemania, Franconia, Turingia y Baviera. En Frisia y Sajonia que se incorporaron a los francos con Carlomagno hay un retraso de medio siglo. En Frisia el feudalismo no encontró terreno favorable para su desarrollo y los alodios eran numerosos. En Sajonia había grupos separados y el contrato vasallático suponía una cierta igualdad entre el vasallo y su señor lo que tampoco facilitó que esta institución funcionase.

Tras la muerte del duque Arnulfo de Carintia le sucede su hijo Luis el Niño en 900, los nobles germanos aprovecharon su corta edad, pues sólo tenía seis años, para hacer lo que les placía y gobernar con autonomía. La iglesia gobernaba en nombre del monarca. Los ataques de los húngaros hacia Occidente colocaron a aquellos territorios en serias dificultades y tras la muerte se Luís el Niño en 911 Alemania estaba en una grave crisis. Cada región procuraba mantenerse y defenderse, se formaban nuevas entidades a las que se oponía la Iglesia y se pensó en un rey que gobernase y defendiera los territorios pues temían que los duques y condes se apropiaran de las enormes riquezas acumuladas por el clero. Los nobles eligieron como rey a Conrado I de Franconia. Este pronto comenzó a realizar una labor de estado y restableció el poder monárquico apoyándose en la Iglesia contra los ataques de los duques. Antes de morir designo como heredero al duque sajón Enrique el Pajarero, el más temibles de sus enemigos, pues tuvo un altruismo propio de un hombre de estado. Aquel nuevo soberano tenía fuerza para conseguir un auténtico reino germano estable y duradero. La política de Conrado enfrentándose al feudalismo reinante le llevó a contar con los obispos que se convierten en grandes funcionarios. El ducado de Lorena cae en poder de Carlos el Simple y permaneció unido a Francia desde 911 a 925 que pasó de nuevo a Alemania.

El reino alemán fue el primero de los reinos francos que salió de la anarquía de finales del siglo IX y cargó sobre sí la dirección de la política europea. El restablecimiento se debía al carácter más conservador de las tribus germánicas, el menor progreso del feudalismo, los

consejos públicos, papel de los condes y gran número de propietarios alodiales. Todo ello por la fuerte unión y sentido gentiliceo de los pueblos germánicos: sajones, bávaros, suabos y franco-orientales o franconianos que conservaban sus leyes y dialectos además de sus tierras. Los duques eran de aquellas familias y cumplen su papel administrativo y burocrático, se habían arrogado las funciones regias siendo magnates entre sus iguales. Formaron dinastías locales y se enfrentaban constantemente entre ellos y la Iglesia como ocurrió en Franconia, Suabia y Baviera. Los dominios reales dispersos por aldeas y bosques y los eclesiásticos que se veían constantemente amenazados por los nobles dieron cuerpo al restablecimiento del régimen monárquico, añoraban los tiempos pasados, el estado civilizado y prestigio espiritual y riquezas. El renacimiento de la monarquía alemana comenzaría en 919 cuando el duque de los sajones fue elevado a monarca por los sajones y franconianos entre otros. Durante este tiempo el poder de la casa de Sajonia iba consolidándose, así Otón el Ilustre, consejero de Luís el Niño comenzaba a destacar sobre otros señores. Cuando falleció Conrado los duques para poner fin al peligro húngaro designaron en Fritzlar al duque de Sajonia Enrique I el Cazador o el Pajarero, hijo de Otón el Ilustre.

En estos años los húngaros habían realizado incursiones a las tierras alemanas[18]. En marzo de 907 atravesaron el Raba y en julio se

[18] Widukind o Widukindo, monje de Corvey (Westfalia) nos habla de los húngaros en su Rerum saxonicarum, libri tres, diciendo que los avaros según algunos eran los restos que quedaron de los hunos. Estos hunos habían salido de los godos que según Jordanes salieron de la isla de Sulza y recibieron el nombre de un duque llamado Gotha. En su tiempo algunas mujeres fueron acusadas de prácticas mágicas, fueron examinadas y halladas culpables. Como eran muchas fueron expulsadas del ejército y dejadas en un bosque rodeado por el mar y las marismas Meóticas no podían escapar. Algunas de ellas estaban encinta y alumbraron allí, así nacieron otras y otras de ellas y formaron una raza poderosa viviendo como bestias salvajes, incultas e indómitas que se convirtieron en cazadores infatigables. Después de siglos ignoraban la otra parte del mundo. Un día cazando una cierva la persiguieron tan lejos que franquearon las marismas Meóticas por un camino impracticable hasta entonces por los mortales de tiempos pasados y vieron

presentan ante Bratislava, derrotando al margrave de Baviera, Luitpoldo que muere junto a los eclesiásticos el arzobispo de Salzburgo y los obispos de Freising y Brixen. Un escuadrón importante pasó el río Enns y saquea entre otras la abadía de Tegernsee. En 908 los húngaros se lanzan contra Turingia y dan muerte al margrave Burcardo y al obispo de Wurzburgo. Al año siguiente atacan Suabia y Recia, ataques que se prolongan en 910 dando muerte entre otros hombres a unos condes en Augsburgo y Ratisbona. En 911 atraviesan Germania y alcanzan Borgoña. Como se ve los ataques húngaros tienen una regularidad casi perfecta. La caballería parte en primavera cuando tienen suficiente pasto para los caballos, aprovechaban cualquier oportunidad local y el botín era su principal argumento para realizar aquellos ataques pero a medida que sus incursiones aumentaban el botín disminuía. En ocasiones tuvieron que invernar en tierra enemiga o adelantar los ataques antes de la primavera[19].

La subida al trono de Enrique de Sajonia dio sus frutos. Su segunda esposa por su belleza le había llevado a separarse de la primera mujer porque no había sido reconocido el matrimonio por la Iglesia. Sajones y francones se sometieron a su dominio, los suabos no le reconocen y los bávaros eligieron otro rey. Tras dos años de luchas consigue someter a sus enemigos. Tenía el reto de alejar el peligro de

ciudades, fortalezas y una raza de hombres desconocidos para ellos. Volvieron y contaron a sus compañeros lo que habían visto. Por curiosidad se desplazaron en multitud para tener pruebas de lo que habían oído. Las gentes de las ciudades y fortalezas ante su presencia huían porque al verlos con sus vestiduras creían que eran demonios. Ellos asombrados al principio se abstuvieron de matar y saquear pero pronto se dedicaron a tomar cuanto encontraban y daban muerte al que se le oponía. Como hicieron un inmenso botín volvieron a su territorio. Volvieron con mujeres, niños y todo el bagaje bárbaro devastando los pueblos y se instalaron en Panonia. Vencidos por Carlomagno fueron empujados más allá del Danubio y encerrados en un inmenso atrincheramiento pero escaparon y se dedicaron de nuevo a los ataques.

[19] Lucien MUSSET: *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*. Nueva Clio, la historia y sus problemas, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1968, pp. 17-21.

los húngaros, estos eran violentos y así se demostraba en todos sus incursiones. Viendo que no podía dominarlos por las armas realizó un pacto con ellos en 926 que duraría al menos nueve años pagando un tributo anual. Esto lo hizo para ganar tiempo y consolidar su estado. Transformó las organizaciones militares sobre todo en la propia Sajonia. Tomó medidas defensivas y ofensivas. Se habla de fundación de ciudades, fortificación de centros residenciales, abadías y sedes señoriales rodeándolas de murallas y fosos en que trabaja toda la población. Los monasterios de Corvey, Gandersheim, Goslar y Quedlimburgo quedaron fortificados, así Ratisbona en Baviera y Augsburgo en Suabia fueron también fortificadas. Los milites agrarii eran ministeriales campesinos participan de la defensa, trasladó a lugares fortificados las sesiones judiciales, mercados, asambleas y concede a estos centros una apariencia ciudadana real y además llevó guerreros profesionales llegando incluso a que los condenados a muerte eligieran si estaban dispuesto a morir o a enrolarse en el ejército real. Se desarrolló la caballería acorazada. Luchó contra los eslavos, aniquiló la fuerza de los wilzos, Brandeburgo fue conquistada y Bohemia tuvo que tributar tras el sitio de Praga. Derrotó a los magiares en 933 junto al río Unstrut salvando de nuevo a los alemanes de los feroces húngaros.

A partir del año 900, y especialmente desde el 950, comenzaron a edificarse fortalezas que no estaban destinadas sólo a proteger una población o un monasterio sino a custodiar el país contra cualquier clase de desorden. Se trata de un nuevo tipo de fortificación llamado castrum, castellum, munitio, turris, firmitas, independiente de toda aglomeración urbana y puesta aparte de ciertos vici. Se trataba de un recinto o simple empalizada de madera al principio, situado sobre un montículo natural o confeccionado de tierra y a veces rodeado por un río. Alrededor se abrían fosos, en el interior en el lugar más fácil de defender se eleva una torre, torreón o torre del homenaje que dio lugar a la turris, fortaleza, castillo que representaba el conjunto. Se elegía su emplazamiento en función de las ventajas geográficas y estratégicas pues había que vigilar las rutas terrestres y los ríos nave-

gables. Se distinguen los castillos de eminencia, construidos sobre lugares elevados que permiten vigilar el territorio circundante y el castillo de ruta en el cruce de vías terrestres o ríos para evitar la entrada en el valle cuando se trataba de llanuras.

Los magiares o húngaros para los occidentales producen constantes devastaciones y emigran hacia territorio europeo llegando a dividir y separar a los pueblos eslavos. Aquellas tribus pasaron los Cárpatos y se desplazaron hacia las riberas del Dnieper y la estepa del Danubio Medio. Se derrumbó la Gran Moravia y los eslavos y ulacos de aquellos territorios fueron vencidos y esclavizados. Su caudillo Arpad tomó aquellos territorios como conquistados y fundó una dinastía de duques y reyes. Su caballería no se estableció en parte alguna y continuó con sus hábitos de rapiña y ataques, su forma de actuar con rapidez y destreza, el uso del arco y otras tácticas guerreras llevaron a convertirlos en una plaga para los ejércitos del Imperio franco. Sólo podía combatírseles con los castillos y ciudades fortificadas. Atacaron las tierras de Lombardía en Italia en 899, vencieron al rey Berengario en Brenta y les tuvieron que pagar rescate tras un año de continuos pillajes. En 922 fueron llamados por Berengario para que le ayudaran a acabar con su rival pero los italianos no oponían resistencia a los llamados magiares, así atravesaban en sus incursiones el territorio italiano llegando hasta Apulia en 947 y saqueando la ciudad y su territorio[20]. Los atacados utilizaban el soborno como forma de librar-

[20] Flodoardo en sus Annales nos dice que en 924 los húngaros conducidos por el rey Berenguer, al que los lombardos habían rechazado, devastaron Italia y quemaron la próspera y bien habitada ciudad de Pavía. Se llevaron enormes riquezas, incendiaron cuarenta y cuatro iglesias, murieron el obispo de la ciudad y el de Vercelli en el fuego. Pasaron luego por los pasos de los Alpes a la Galia donde se enfrentaron a Rodolfo, rey de la Galia Cisalpina y a Hugo de Vienne, continuaron luego en la tierra de Gothia. En el 926 los húngaros volvieron a los ataques atravesando el Rhin y llegaron hasta las Ardenas causando pillajes e incendios. El cuerpo de San Remi y las reliquias de otros santos tuvieron que ser trasladadas a Reims por miedo a estas bandas de guerreros. Lucien Musset recuerda como aquellas correrías se dirigían sobre todo a las zonas rurales y más a los monasterios aislados donde podían obtener botín. No tenían medios para asaltar las ciudades

se de ellos. Se inicia por mediación de muchos obispos fortificar las ciudades, aldeas y villas, los condes y la población siguieren este ejemplo y casi todas las poblaciones se convierten en castillos. Cuando fueron vencidos por Otón junto al Lecha dejaron de ser un peligro para los italianos y para los alemanes. Germania también había sufrido los ataques desde el 900, así en 907 el margrave Leopoldo murió ante ellos y atacaron Alsacia y Francia. Poco después atacan la Germania oriental y llegan a la Francia central destruyendo e incendiado monasterios. En 937 asolan el reino de Borgoña. Llegaron a Aquitania en 951 y 954. Les hizo frente Enrique de Sajonia, rey de Germania desde 919, en 924 un gran jefe magiar es tomado prisionero y se llegó al tratado de que Sajonia no sería atacada y recibiría un tributo durante nueve años. El ducado de Sajonia era atacado también por los eslavos. Este período fue aprovechado para fortificar las ciudades y dotarlas de hombres que las defendieran. Cumplida la tregua en 933 los magiares enviaron un gran ejército contra Enrique de Sajonia pero fueron vencidos el 15 de marzo en Riade, cerca de Merseburgo[21]. Aunque continuaron sus ataques aprovechando las luchas internas de los alemanes cada día encontraban mayor resistencia. Fueron los magiares expulsados de Sajonia en 937-938 y derrotados en Baviera en 948-949. En 954 vuelven porque algunos duques rebeldes les llamaron, devastaron el sur del territorio y la Lotaringia marchando hacia Francia. En 955 invadieron con una hueste importante Baviera pero Otón I con el apoyo de los duques y nobles germanos los vence

---

fortificadas excepto Pavía en marzo de 924. Destruyeron sólo la ciudad de Concordia, cerca de Aquileya. Su intención era obtener fácil botín y esclavos.

[21] Flodoardo dice que en 933 atacaron el Occidente divididos en tres grupos, el primero entró en Italia, el segundo invade las tierras de Enrique el Pajarero más allá del Rhin. Enrique los atacó junto a bávaros y sajones y otras tropas y los vence, el resultado de esta victoria fue que murieron treinta y seis mil sin contar los que se ahogaron en el río y los prisioneros. A pesar de esta derrota en 935 volvieron sobre Borgoña paro tras saquear algunos lugares se retiraron hacia Italia cuando vieron que el rey Rodolfo venía hacia ellos. En 951 ya en el reinado de Otón volvieron a Italia, atravesaron los Alpes y entraron en Aquitania donde permanecieron el verano arruinando el país con sus rapiñas y muertes.

en la batalla de la ribera del Lech, fue una batalla importante por debilitar el poder de los magiares que se asientan en Hungría y convierten a Otón como el libertador de la cristiandad[22].

Enrique el Pajarero aspiraba a ser algo más que el jefe efectivo de una confederación, aunque rechazó la idea centralizadora de algunos prelados y su negación a ser ungido y coronado por el arzobispo de Maguncia se propuso ser reconocido por los otros duques como Burchardo de Suabia que tuvo que devolver los dominios de la corona y admitir que los obispos de las diócesis suabas fueran nombrados por el soberano. Arnulfo el Malo de Baviera renunció a su título real ya que había sido elegido en 919 y conservó el nombramiento de los obispos, acuñar moneda y seguir su política exterior con los eslavos. Enrique estaba dispuesto a recuperar la Lotaringia para Alemania y tras enfrentamientos se hizo realidad con la muerte de Carlos el Simple y la sumisión del duque Gilberto que se casó con Gerberta, hija de Enrique. La alianza de la monarquía con la iglesia facilitó más adelante el gobierno de su hijo Otón el Grande que se encontró con la unidad de Germania y el apoyo del episcopado. La supremacía de Sajonia estaba garantizada. Enrique además de fortificar las ciudades y castillos puso en marcha la fuerza de la caballería formada por sus siervos ministeriales en las guerras del Este contra los wendos. La guerra de conquista y expansión, el Drang nach Osten o empuje hacia el Este llevó a someter ciertas tribus y el pago de tributos por aquellos grupos eslavos. Estableció colonias militares en tierras conquistadas y comenzó la colonización de aquellas comarcas igual que alcanzó el señorío sobre los duques checos de Bohemia que ya eran cristianos. Recuperó la frontera del Eider venciendo a Gorm el Viejo de Dinamarca. El reinado de Enrique devolvió el prestigio a la monarquía pues había vencido a los daneses en la

[22] Los húngaros con un importante ejército entraron en Baviera con la intención de asolar aquella tierra y volver a Francia para sus ataques tradicionales y búsqueda de botín. Otón se enfrentó a ellos con Boleslao, príncipe de los Sármatas, y Conrado y los vence exterminando gran cantidad de hombres. Conrado que había luchado valerosamente y como principal apoyo de Otón muere en la batalla.

Nordmark o Marca del Norte que protegía a la llamada Sajonia septentrional, había vencido a los eslavos en Lenzen y había obligado a los húngaros a retirarse en Turingia, había reincorporado Lorena a Alemania, apaciguó a los duques, organizó la Marca de Brandenburgo frente a los eslavos y que su duque Venceslao de Bohemia se reconociera vasallo y de nuevo vencía a los húngaros en 933.

Los efectos terroríficos de las incursiones húngaras suponían una paralización de los occidentales como ocurrió con los vikingos y mongoles. Los escritores medievales rodearon a los húngaros de un halo terrorífico y algunos nos transmiten leyendas como la que dice que Carlomagno había amurallado una línea defensiva que era infranqueable para ellos pero Arnulfo de Carintia para obtener ayuda contra Svatopluck de Moravia había liberado aquella línea imprudentemente. Esta fantástica historia la encontramos recogida por Widukind de Corvey en tiempos de Otón I el Grande. Algunos cristianos decían que se aprovechaban de las debilidades de Occidente y de las numerosas traiciones de algunos nobles y reyes, así Flodoardo acusa a Berengario de haber inspirado y guiado las expediciones de 922 y 924. Benito de Monte Soracte incrimina a un clan romano, dirigido por el marqués Pedro, cuando habla de las correrías de 928 en Toscana. Es cierto que algunos jefes locales se servían de grupos húngaros para sus luchas y venganzas. Se alude a los ataques húngaros en un tono apocalíptico y sus movimientos se anuncian con prodigios, cometas y meteoros acusándolos de casi todas las bestialidades que se pueden imaginar los hombres medievales.

Occidente había cambiado desde la crisis de 887-888, las luchas entre los reyes, los musulmanes desde Sicilia amenazan las tierras cristianas, los húngaros que atacan Germania, los normandos luchan en las tierras del Norte y remontan los ríos como habían demostrado atacando entre otras ciudades la de Paris. El título imperial estaba prácticamente desaparecido y había quedado ligado al título de rey de Italia hasta desaparecer quedando como ideal inaccesible. Las monarquías nacionales en Germania, Lotaringia e Italia llenan todos estos

años confusos y difíciles que se vivieron en la Europa cristiana de la segunda parte del siglo IX y primera del X.

Las invasiones a que estuvo sometida Europa trajo como consecuencia que los normandos se establecieran en Neustria dando lugar a Normandía, los húngaros o magiares se instalaron en el bajo Danubio y se fueron adaptando al mundo latino. Los musulmanes desde el 827 se establecen en Sicilia y por fin en Taornina en 909 luchando contra los bizantinos en Bari y Tarento contra las tropas de Basilio II, se apoderan de las Baleares en 902, se instalan en Córcega y Cerdeña desde donde lanzan razzias y ataques a las costas incomodando a la cristiandad latina. Algunas bandas de piratas producen desolación y miedo en tierras cristianas. Así Provenza, tierras italianas como Campania y otros lugares son atacados desde la base de Liri entre Campania y el Lacio, sus ataques hicieron que muchos monasterios quedaran abandonados. El Papa sufrió sus efectos igual que los bizantinos de Calabria e incluso en 932 atacaron Génova. En Provenza desde el 840 llegan bandas y se suman a ellos hacia el 890 los procedentes de España que se establecen en Fraxinetum, desde allí remontan al Norte donde atacan caravanas y peregrinos en los Alpes. Aunque perdieron Fraxinetum continuaron con sus ataques en el litoral provenzal.

LA LLEGADA AL PODER DE OTÓN I (936-973)

En otoño de 935 se agravó el estado de salud del monarca Enrique I y quiso regular su sucesión pues tenía hijos de sus dos esposas. La elección del monarca se hizo a favor de Otón, hijo de su segundo matrimonio con Matilde[23], que después sería elevada a los altares. El

[23] Era Matilde de Ringelheim, su hijo Otón nació en el 912. Sabemos que Enrique I el Pajarero tuvo dos esposas, la primera llamada Hatburga, la sacó de un monasterio y tuvieron un hijo llamado Tankmar y una hija. Después contrajo matrimonio con Matilde de Rimgelheim, hija del conde Thierry de Ringelheim, de esta nacieron Otón, Enrique, Bruno, Gerberta y Hatwide o Eduvigis. Tras la muerte de Enrique en Memleben (Turingia) el 2 de julio de 936 accede al poder Otón I. Enrique casó

rey chocó con algunos nobles que eran partidarios del hermano menor de Otón llamado también Enrique. Cuando se produjo la muerte del rey el 2 de julio de 936 la sucesión fue decidida como había manifestado el monarca antes de morir, fue Otón el que tomó la corona[24]. Fue elegido en Aquisgrán, donde había tenido la residencia Carlomagno, por los nobles especialmente por los duques de Sajonia, Franconia, Baviera, Suabia y Lorena que estaba entonces anexionada a Alemania. La consagración y coronación de Aquisgrán por el arzobispo de Maguncia y el banquete oficial contó con los duques que hicieron de chambelán, despensero, maestro de ceremonias y mayordomo representaba la sumisión de Franconia, Lotaringia, Suabia y Baviera a Sajonia, eran vasallos suyos porque él era el señor ungido. De este nombramiento de Enrique se puede deducir que ya se había tomado la determinación de conferirle la corona imperial. Otón I el Grande fue el fundador del imperio alemán. Era de elevada estatura y complexión poderosa, con espesa barba roja, no hablaba latín pero sí francés, sajón y eslavo, aprendió a leer, con diecisiete años tenía un hijo ilegítimo de una bella esclava de procedencia eslava, era muy piadoso y veneraba las reliquias de los santos. El monje Widukind nos ha trasmitido un retrato del mismo describiéndolo de la siguiente manera: "En su imponente estatura brillaba la dignidad real; tenía cabellera gris, ojos claros de fulgurante mirada y vivo resplandor, semblante rubicundo, barba muy abundante, contrariamente

---

con Judit, hija de Arnulfo de Baviera. Bruno fue dedicado a la iglesia y se convierte en arzobispo de Colonia y consejero de su hermano Otón. Gerberta contrajo matrimonio primero con Giselberto, duque de Lorena y más tarde con Luís IV de Ultramar. Hatwide o Eduvigis casó con Hugo el Grande y es la madre de Hugo Capeto.

[24] El problema sucesorio era delicado pues de este dependía la continuidad del reino. Se llegó a una solución con la fórmula que conjugaba el respeto al stamn familiar del soberano con el sistema electivo. El rey en vida designó a su sucesor y este es elegido por los magnates. El sistema electivo contaba con el apoyo de la Iglesia, así Fulco, arzobispo de Reims, en representación de la Iglesia dijo: "Un rey a justo título es aquel a quien corresponda la dignidad por derecho hereditario y haya sido designado con el unánime consentimiento de los obispos y de los grandes".

al uso antiguo, y pecho tan velludo como el de un león"[25]. A pesar de ser un hombre poco instruido fue un gran protector de las letras y las artes, era admirador de Carlomagno y hasta en lo físico nos dicen los cronistas que se parecían mucho aunque con distinciones físicas apropiadas a cada uno de ellos.

Este monje relata la coronación de Otón I el Grande de la siguiente forma: "Defuncto patre patriae et regnum máximo optimo Heinrico, omnis populus Francorum atque saxonum iam olim designatum regem a patre, ollum eius Oddonem, elegit sibi in principem; universalisque electionis notantes locum iusserunt esse ad Aquisgrani palatium. Est autem locus ille proximus Iulo, a conditore Iulo Cesare cognominato. Cumque illo ventum esset, duces ac praefectorum prín-

[25] Bernardino LLORCA, S.I; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, S. I. y Francisco J. MONTALBAN, S. I.: *Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro granes edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna.*, ob. Cit., p. 150.

cipes cum cetera principum militum manu congregati in sixto, basilicar magni Karoli fidem pollicentes, operamque suam contra omnes inimicos spondentes, more suo fecerunt eum regem. Dum ea geruntur a ducibus ac cetero magistratu, pontifex maximus cum universo sacerdotali ordine et omni plebe infra in basilica praestolabatur processionem novi regis … Eo quippe tempore erat summus pontifex nomine Hildibertus, Franco genere, monachus professione, nutritus vel doctus in Vuldo monasterio … Ipse autem accedens ad altare, et sumpto inde gladio cum balteo, conversus ad regem ait "Accipe", inquit, "hunc gladium, quo eicias omnes Christi adversarios barbaros et malos christianos, auctoritate divina tibi tradita omni potestate totius imperii Francorum, ad firmissimam pacem ómnium christianorum" … Exinde sumpto sceptro baculoque: "His signis", inquit, "monitus paterna castigatione subiectos corripias, primumque Dei ministris, viduis ac popilis manum misericordiae porrigas; numquamque de capite tuo óleum miserationis deficiat, ut in praesenti et in futuro sempiterno praemio coroneris". Perfususque ilico oleo sancto et coronatus diademate aureo ab ipsis pontificibus Hildiberto et Wicfrido…"[26]. La traducción del texto es la siguiente: "Muerto el padre de la patria y de los reyes, el muy grande y óptimo Enrique, todo el pueblo de los francos y de los sajones eligió como

[26] Widukindi monachi Corbeiensis: *Rerum gestarum saxonicarum*, libri III, II. I. ed. KEHR, Peipzig, 1904. Este monje era de familia aristocrática de Westfalia y se dice que pudo ser descendiente del jefe sajón Widukind. Ingresó en el monasterio de Corvey (Westfalia) donde escribió la obra Historia de los sajones (Rerum gestarum saxonicarum libri III) que dedicó a la hija del emperador Otón I, la abadesa Matilde de Quedlinbourg. Como sajón trataba de demostrar que su región o tierra de Sajonia podía asumir la dirección del imperio de los francos y ser la directora de Germania gracias a sus duques convertidos en reyes: Enrique I el Cetrero y Otón I el Grande. La Historia de Widukind está dividida en tres libros. En el primero se cuentas los orígenes del pueblo sajón y recoge hasta el reinado de Enrique I. El segundo narra los diez primeros años del reinado de Otón I. El tercero llega hasta el año 973. Algunos creen que la obra se redactó en el 958 y continuada en 968. Hoy la mayoría de los estudiosos piensan que se redactó en el 968 y se finalizó tras la muerte de Otón ya que en sus últimos capítulos del libro tercero hace referencia al final de este reinado. Escrita en un latín correcto utiliza expresiones clásicas.

príncipe a su hijo Otón, ya designado anteriormente por su padre para ser rey; y para la elección general, decidieron que el lugar fuese el palacio de Aquisgrán. Este lugar está, en efecto, muy próximo de Julich, así llamado por Julio César, su fundador. Cuando se llegó allí, los duques y los grandes reunidos con el resto de los caballeros en el deambulatorio contiguo a la basílica del gran Carlos, instalaron al nuevo príncipe en el trono que allí se había construido, y dándole las manos, prometiendo su fe y asegurando su ayuda contra todos los enemigos, le hicieron rey según la costumbre. Mientras que los duques y los otros grandes realizaban esto, el arzobispo, con todo el clero y todo el pueblo, esperaba en la parte baja de la basílica el cortejo del nuevo rey … En este tiempo, el arzobispo se llamaba Hildeberto, era de origen franco, monje, y se había educado e instruído en el monasterio de Fulda … Subiendo entonces al altar y habiendo tomado la espada con la vaina, vuelto hacia el rey, le dijo: "Recibe, dijo, esta espada con la que rechazarás a los adversarios de Cristo, a los bárbaros y a los malos cristianos; el poder sobre todo el imperio de los francos te ha sido transmitido por la autoridad divina, para más firme paz de todos los cristianos" …. Habiendo tomado luego el cetro y el anillo: "Protegido por estas insignias, dijo, darás a los a ti sujetos una justicia paternal, y, el primero de los ministros de Dios, extenderás tu mano misericordiosa sobre las viudas y los huérfanos; nunca el óleo de la compasión te falte en tu cabeza a fin de que en el presente y en el futuro tú seas coronado por la recompensa eterna". Y también fue ungido con el óleo sagrado y coronado con una diadema de oro por los mismos obispos Hildeberto y Wicfrido…"[27]. Con

[27] Traducción del texto en María Isabel FALCÓN, Carmen ORCASTEGUI, J. Ángel SESMA y Juan F. UTRILLA: *Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*, Anubar Ediciones, Valencia, 1976, p. 82. También texto latino y traducción en Manuel RIU, Carmen BATLLE, Juan CABESTANY, Salvador CLARAMUNT, José María SALRACH y Manuel SÁNCHEZ: *Textos comentados de época medieval (Siglos V al XII)*, Editorial Teide, Barcelona, 1975. Anotan el texto diciendo que Enrique I el Cetrero, duque de Sajonia y rey de Alemania del 919 al 936. La localidad de Iulio corresponde a la actual ciudad de Julich en la República Federal Alemana, situada entre Aquisgrán y Colonia. Cuando se habla de la basílica

pequeñas variantes nos relatan lo mismo la edición de Widukindi monachi Corbeiensis Rerum Gestarum Saxonicarum en la MGH., SS. R. G., 5 edición de Hirsch y Lohman en 1935, nos dicen que los grandes del reino estaban presentes en Erfurt y decidieron que se hiciera la coronación en Aix por estar cerca de Julios, llamada así por Julio César, su fundador. Cuando Otón bajó junto con los grandes del reino a la basílica el arzobispo se dirigió al pueblo y a todos los presentes y les dijo: "He aquí a quien os traigo elegido de Dios y designado por el Señor temporal Enrique, ahora hecho rey por la asamblea de los príncipes, Otón; si esta elección os conviene, manifestarlo levantando la mano derecha". En esta ocasión vemos como los nobles eligieron a Otón antes de que fuera ungido por los eclesiásticos.

Otón I era duque de Sajonia y alcanzó el poder en los otros ducados de Baviera, Franconia y Suabia. Permitió que subsistieran aquellos ducados pero los sometió por completo al poder central, que el ejercía como monarca. Era hombre inteligente pero a la vez temido, tenía grandes ideas y pensaba traer la paz interna y la justicia, iniciar la evangelización de sus enemigos, apoyar la cultura, contar con la iglesia y dejar un reino organizado solucionando el problema con los ducados. Aquellos estaban independientes y suponían que la monarquía perdiera fuerza y autoridad que era aprovechada por los distintos enemigos internos y externos. Uno de sus mayores éxitos fue recuperar para Alemania de los magiares las tierras ocupadas por estos igual que de los wendos cristianizándolos más allá del Elba. Se hizo llamar rey de los reyes de Occidente, conquistó Italia y aspiró a la restauración del Imperio Cristiano de Carlomagno y la jefatura temporal de la

---

del gran Carlos se refiere a la capilla palatina de Aquisgrán, mandada construir por Carlomagno. El arzobispo Hildeberto era arzobispo de Maguncia y primado de Alemania. Wicfrido era obispo de Colonia. Los tres obispados más importantes de Germania eran: Maguncia, Colonia y Tréveris. Se insiste en la continuidad de la nueva dinastía con la fundada por Carlomagno. El significado de los símbolos en Manuel GARCÍA PELAYO: *Del mito y de la razón en el pensamiento político*, Revista de Occidente, Madrid, 1968.

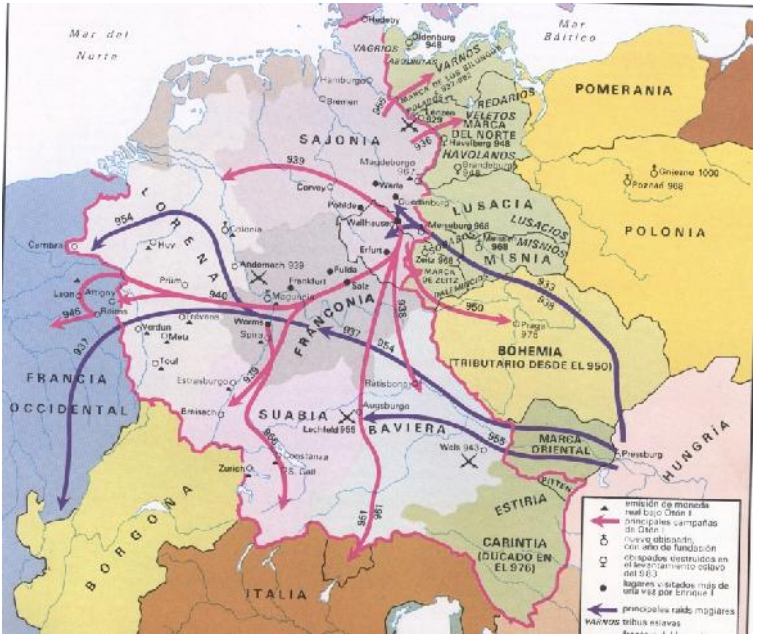
cristiandad. Desde el 929 actuaba como rey asociado a su padre. En la coronación en la catedral de Aquisgrán recibió la investidura del reino con la espada, los brazaletes, el manto, el cetro, el bastón y la corona, y se sentó en el trono de Carlomagno. Antes los nobles le habían prometido fidelidad y se celebró un banquete solemne. Era rex et sacerdos, revive el concepto teocrático carolingio. Contaba con el apoyo de los obispos y abades sobre todo familiares y amigos que ocupan los obispados con el apoyo del rey.

Cuando comenzó a aplicar su programa de gobierno se encontró con la oposición de los duques y entre sus hermanos se encontró con Thankmar que era el mayor y con Enrique que aspiraban a la corona. El rey Luís IV instigado por sus vasallos codiciaba la Lotaringia. Comenzaron una serie de sublevaciones contra el nuevo monarca Otón entre los que estaban los hijos de Arnulfo de Baviera, Eberardo de Franconia, Gilberto de Lotaringia, Thankmar y Enrique, Luis IV y Federico, obispo de Maguncia. Aquellas luchas duraron desde 937 a 941. El resultado fue que Otón puso en Baviera a Bertoldo, hermano de Arnulfo sin derecho de nombrar obispos. Thankmar murió en las luchas. Luis IV se tuvo que enfrentar a sus vasallos que fueron ayudados por Otón. Girberto y Eberardo murieron en la lucha y Enrique se sometió después de rebelarse varias veces y fue nombrado al final duque de Baviera. Luis IV renunció a la Lotaringia y casó con una hermana de Otón llamada Gerberta que había enviudado al morir Gisberto. Tras controlar los ducados impuso que la elección dependiera de la corona sin derecho hereditario. El controla Sajonia y Franconia y dejó en ocasiones a sus colaboradores ciertas funciones en delegación como ocurrió en Sajonia con su fiel pariente Herman Billung, nombró duque de Suabia y Baviera a su hijo mayor Liudolfo y a su hermano Enrique, que casaron con las hijas de los duques anteriores. Lotaringia fue gobernada por Conrado el Rojo que caso con la hija de Otón llamada Liutgarda. Eran los duques extranjeros en la región que gobernaban y familia de Otón por matrimonio o parientes directos, ello llevó a que fueran muchas veces impopulares y a veces se convertían en desleales.

Genealogía de los Sajones

La situación fue que los condes y nobles de los ducados estuvieran descontentos por ser gobernados por duques extraños a aquellas tribus, los duques por encontrarse bajo la autoridad real y se dejaba entrever con conflictos y rivalidades entre ellos. Otón proyectó conquistar Italia y fue hacia aquella tierra logrando ser coronado en Pavía casándose con la reina viuda Adelaida. Tuvo que salir de Italia

para luchas contra su hijo Liudolfo dejando en Italia dejando a Conrado de Lotaringia al frente de las tropas. Enrique, hermano de Otón, fue recompensado por su ayuda con el gobierno de la marca de Verona. Tuvo que hacer frente a las revueltas de la Lotaringia y Sajonia encabezadas por Conrado y Liudolfo. Los vasallos de la Lotaringia se enfrentaron a Conrado y Herman Billung derrotó a los rebeldes sajones pero los suabos apoyaban a Liudolfo, los bávaros se sublevaban contra Enrique y Otón fracasa en Maguncia contra el obispo Federico que controlaba también Ratisbona, todo ello facilitó de nuevo a los magiares que invadieran las tierras alemanas. Otón se impuso de nuevo a los duques y controló los territorios.



Gran Atlas de Historia

Las incursiones húngaras han sido analizadas entre otros autores por Heinrich Büttner, Albert d´Haenens, Johannes Duft, Gina Fasoli,

R. B. L. Huygens, Karl Leyser, Rudolf Lüttich, Lucien Musset y J. M. Millás Valllicrosa entre otros diciéndonos que aquellas incursiones no fueron responsables de todo lo que se les atribuye pues algunos documentos italianos precisan que algunas fortalezas se levantaron y reconstruyeron por las persecuciones de los paganos sino para evitar los hechos de algunos malos cristianos que se dedicaban al pillaje y al saqueo. Muchas veces se utilizó a los húngaros en las fuentes escritas sobre todo por los monjes para explicar otros acontecimientos o aprovechar la perdida de reliquias y documentos para sacarles partido[28]. A pesar de todo, estas incursiones no tuvieron el mismo efecto que las incursiones de los vikingos pues el desplazamiento de poblaciones y de reliquias es poco importante y de un corto espacio de tiempo. Sabemos que los monjes de Gorze se replegaron hacia Metz y los de San Basle a Reims, por otro lado las reliquias del monasterio de Rebais en 937 fueron llevadas a Marcilly-sur-Eure para protegerlas, también en Friul se ve como las fundaciones monásticas aumentaron en la segunda mitad del siglo X y los daños atribuidos a los húngaros no son tan importantes como podían ser interpretados si seguimos ciertas ideas de algunos monjes. Flodoardo relata como un sacerdote de Champaña fue conducido a Berry y se escapó o la muchacha noble de Worms que fue vendida como esclava. Tampoco la Arqueología ofrece testimonios de estos ataques. Lucien Musset dice que el impulso húngaro fue disminuyendo hacia la mitad del siglo X porque estaban en proceso de sedentarización aquellos pueblos y porque los ejércitos alemanes se establecieron en las fronteras especialmente en la Marca de Austria obstruyendo el paso del Danubio. Los húngaros fueron derrotados en 938 en Sajonia y en 948 en Baviera. Por fin en 950 las tropas alemanas entran en Panonia para infringir castigos a los invasores, llegaron hasta el Tisza y obtuvieron gran cantidad de botín y cautivos sobre todo mujeres y niños. En 954 aprovechando una revuelta en Baviera contra Otón I los húngaros realizaron una incur-

[28] Lucien MUSSET: *Las invasiones…,* p. 22. Recoge abundante bibliografía sobre la cuestión de los húngaros y puntos de vista de estos invasores.

sión con un numeroso ejército atravesando el Rin cerca de Worms, devastaron las regiones de Renania y Lorena, estuvieron algún tiempo alrededor de Mezt, atravesaron Colonia, Maestricht, Namur, Vermandois, Champaña, Borgoña y cruzando los Alpes volvieron a su país por Italia. Ello les animó a realizar otras incursiones. Por este tiempo Juan de Gorze se encontraba en Córdoba esperando ser recibido por el Califa.

En 955 los magiares dirigidos por el jefe Bulcsu reanudaron sus correrías, irrumpen en Baviera que se había sublevado de nuevo contra Otón, pero este acabó pronto con la sublevación y estaba dispuesto a hacerles frente. Cuando entraron en Baviera y sitiaron Augsburgo, ante aquella situación los ducados colaboran igual que Bohemia para evitar a aquel enemigo universal. Otón salió a su encuentro desde Sajonia y se los encontró que estaban preparando el sitio de Augsburgo, preparó sus tropas de todos sus estados incluida Bohemia pues los de Lorena llegaron tarde a la batalla. El resultado fue que en Lech o Lechfeld el 10 de agosto de 955 se consiguió una gran victoria contra los magiares donde el exduque Conrado ejerció un gran papel aunque murió en la batalla. Se les tomó el campamento con todo el botín y en la persecución fueron capturados dos jefes importantes, Bulcsu y Lel, que fueron llevados a Ratisbona donde fueron ejecutados por orden de Otón. Fue una de las batallas más famosas de la historia europea pues puso fin a las incursiones húngaras a occidente y a partir de este momento apenas realizaron otras a los Balcanes. Tras la batalla de Lech se hicieron cambios en los ducados y el gobierno, así Enrique obtiene Baviera, Suabia fue entregada al nativo Burchard, Lotaringia fue confiada a su hermano Bruno, arzobispo de Colonia desde 953.

En Francia tras la deposición de Carlos el Gordo en 887 eligieron a Eudón de París. Otros nobles eligieron a dos carolingios que no hicieron nada ni modificaron la situación política. La región entre el Loira y Flandes escapaba a aquella autoridad y se instalaron en ella los robertinos con Hugo el Grande como duque de Francia por mandato de Luis IV. La muerte de Hugo retrasó la llegada de esta familia al

trono de Francia al 987 aunque ejercían el poder efectivo desde la mitad del siglo X. Los Capetos o Robertinos se hicieron con el poder pero perdieron parte de su territorio. Los otones como duques vencieron a sus rivales y fundaron un estado fuerte logrando la dignidad imperial en 962. En Italia los principados más importantes se instalaron en la zona norte pues las incursiones húngaras y la debilidad demostrada por el poder central llevaron a que muchos obispos desempeñaran funciones gubernamentales, reconstrucción de fortificaciones y administración de las ciudades, vigilancia de impuestos, derechos de tránsito y añadieron poder temporal a sus dignidades episcopales. Muchos condes laicos fueron expulsados de sus residencias o tuvieron que prestar juramento de fidelidad y vasallaje al obispo, el tribunal eclesiástico se atribuyó las competencias judiciales en toda la zona dominada por estos nuevos príncipes. Se pasó a la formación de principados eclesiásticos como Bérgamo, Módena, Cremona, Parma y Piacenza. También había principados laicos como el marquesado de Friul (Aquileia) y el de Ivrea, situados al este y oeste de Lombardía. En el sur encontramos a los marqueses de Toscana que dominaban las rutas que llevaban a Roma. En esta ciudad las luchas por el control del Pontificado eran constantes entre las familias nobles, mientras las fuerzas carolingias estuvieron intactas los nobles estuvieron obligados a obedecer. Tras el derrocamiento de los carolingios los nobles volvieron a los enfrentamientos y controlaban la elección del Pontífice, así ocurría cuando Teofilacto controló los cargos de dux, magister militum, cónsul y senator romanus con el control de la ciudad y sus territorios, influido por su mujer Teodora y su hija la impúdica Marozia. El esposo de Marozia Hugo de Vienne luchaba contra Alberico de Spoleto, hijo de un anterior matrimonio de Marozia, quedando Alberico hasta su muerte como auténtico señor de Roma hasta 954. Al Sur de Roma estaba el ducado de Spoleto, más al sur Apulia y la región de Otranto y bajo los bizantinos Nápoles y Amalfi aunque poseían amplia autonomía. Tenemos además el ducado de Benevento, el principado de Salerno y el marquesado de Capua como restos del dominio lombardo. Al Sur Sicilia conquistada

por los musulmanes entre 831 y 902 que pasaría después a los normandos entre 1061 y 1088.

Otón I caso con una hermana del rey Atesstan de Inglaterra que se hizo con el control de toda Bretaña o Inglaterra. El rey no tenía plenos poderes sobre los condados pero nombraba a los que los gobernaban produciéndose enfrentamientos entre los distintos gobernadores por el control de aquellos territorios. En el periodo que va entre la batalla de Tours y Poitiers (732) y la de Lech (955) Europa occidental se vio constantemente amenazada, atacada y asolada por tribus belicosas. Se constituyeron reinos en el norte y en el este que continuaron guerreando pero cortaron otros avances de tribus asiáticas. Otón I procuró la unidad y trató de darle bases sólidas pero su imperio sólo era el centro de gravedad y en sus fronteras se formaron nuevos estados. Cuando llegó Otón al poder podemos decir que habían fracasado muchos intentos de unión europea pero se produce el inicio de este nuevo periodo histórico con esta aspiración. Estamos poco informados de las relaciones entre el mundo cristiano con el musulmán y el bizantino pero las embajadas enviadas por Otón I mediante el monje Juan de Gorze a Córdoba y Liutprando de Cremona a Constantinopla nos indican que se tenía cierto conocimiento de las otras tierras lejanas. La embajada de Juan de Gorze no tuvo beneficios pues se quería lograr una alianza frente a los piratas musulmanes, fue recibido fríamente y del relato se puede desprender la idea de la forma de pensar de unos y otros. Al este del territorio encontramos a los eslavos y húngaros o magiares, eran distintas tribus que habían ocupado territorios, algunos fueron anexionadas por el estado varego de Kiev, otras se asociaron a la monarquía polaca de Gniezno y otras continuaron ocupando terreno y atacando a los que se oponían a su paso. Durante los siglos VIII y IX se produjeron cambios en este mundo eslavo que les llevó de una organización tribal a los estados nacionales y los acontecimientos se desarrollaron de forma diferente en aquellas regiones de población eslava. Los Prusianos, pueblo báltico, no eslavo, no habían llegado a finales del siglo X a formar un territorio o reino determinado. Por otra parte desde la

mitad del siglo IX en Bohemia existió la Gran Moravia bajo Ratislao I y Svatopluk con alto nivel cultural con lengua escrita y alfabeto cirílico. Este reino fue destruido por la expansiva Hungría pues los húngaros se establecieron entre el Tisza y el Danubio separando los eslavos septentrionales de Bohemia y Polonia de los meridionales. La transición de los húngaros del nomadismo a la vida sedentaria se explica por influencia de los eslavos de los territorios ocupados. Los húngaros atravesaron y cortaron en dos mitades el mundo eslavo que apenas pudo mantener el contacto entre ambas partes e incluso con la Europa occidental. En los Balcanes luchan bizantinos, búlgaros y croatas. Los servios dominan el curso medio del Drina y del Morava. La región de Cracovia y Wislica cae bajo el dominio de los moravos. Todo iba a cambiar cuando Otón I comience a practicar una política de amenaza contra los eslavos.

Otón y su esposa Edith (Catedral de Magdeburgo). Gran Enciclopedia Larousse, GEL Planeta, tomo 17.

Con los otónidas cambia el centro de gravedad de la historia europea. Uno de los artífices de esta política es Otón I el Grande, hijo del duque de Sajonia Enrique y de Matilde, descendiente de Widukind, temible enemigo de Carlomagno. Tenía enormes dotes militares y realizó lo que parecía poco antes imposible pues en veinte años a pesar de las traiciones de miembros de su familia logró someter a los duques alemanes, a los húngaros y a los eslavos del Elba. Entre los años 953 y 995 tuvo que combatir en varios frentes internos y externos. En 954 la rebelión de Baviera meridional, Franconia y Suabia le llevaron a enfrentarse contra su propio hijo Liudolfo. Al año siguiente venció a los húngaros en Lech (9 de agosto de 955 según algunos, el 10 de este mes para otros) y en octubre derrota a los abodritas junto al Recknitz al Este de Mecklemburgo[29]. La derrota a los húngaros le permite restablecer la Marca del Este o Ostmark ya creada por Carlomagno tras destruir a los avaros, que daría origen a Austria y facilitaba el establecimiento de misiones cristianas para evangelizar Hungría, el ejército le proclamó padre de la patria y Emperador[30]. Se hizo llamar rey por la gracia de Dios y su

[29] La batalla de Lech o Lechfeld, para unos en 9 de agosto y para otros el 10 de agosto de 955 fue una acción defensiva pues tres capitanes húngaros llamados Lehel, Bultzu y Boton habían emprendido una incursión hacia Augsburgo, que estaba protegida por un sencillo vallado. La defendió su obispo Ulrico porque estaba enfermo Enrique de Baviera. Otón inició su marcha con un contingente de sajones al que se fueron sumando otras tropas de Suabia, Baviera y algunos eslavos. En los campos cercanos a la ciudad derrotaron a las tropas húngaras. Según una leyenda húngara sólo siete hombres lograron volver a sus hogares. Ello indica la importancia que se da a esta batalla y su explicación desde la literatura. Dos meses más tarde vencía en Recnitz a los eslavos del Elba. Ambas batallas permiten crear un cinturón de marcas fronterizas articuladas que consolidaban la obra iniciada por su padre.

[30] Sobre los húngaros se formaron como hemos dicho una serie de leyendas pues fueron vistos como una especie de catástrofe cósmica, expresión de la cólera divina. Cometas y meteoros anunciaban su paso y se les achacan grandes horrores. El propio Liutprando asegura que bebían la sangre de los muertos, otros autores los tachan de antropófagos. Se dice que el ejército vendido en Lechfeld estaba formado por 100.000 hombres según los Annales Sangallenses majores.

hermano Bruno se convierte en eficaz colaborador y arzobispo de Colonia y duque de Lorena. La victoria de los eslavos del Elba le llevó a extender sus dominios hasta el Oder.

Los ataques húngaros eran casi imposible de predecir y los ejércitos cristianos tenían una caballería menos rápida con un sistema de movilización más lento y pesado. Hasta el 955 podemos decir que los encuentros fueron favorables a los húngaros a excepción de las derrotas de Enrique I el Pajarero. Se puede decir que la aristocracia occidental era derrotada y diezmada por estos enemigos de Occidente. Tampoco se tomaron medidas para obstruirles los caminos o asaltarlos cuando volvían cargados de botín por las vías romanas con caballos y carretas. El único medio que se puso en boga por Enrique I fue fortificar las ciudades y algunos monasterios obteniendo de esta forma que los atacantes no pudieran lograr sus objetivos, también se había hecho esto contra los normandos con lo que lograron limitad los daños causados por estos pueblos invasores. El peligro húngaro fue un factor esencial en la fortificación de muchas ciudades y castillos del Sur de Alemania y Norte de Italia. Entre las obras más imporantes tenemos que en 901 los bávaros levantaron el castillo de Ennsburg cerrándoles de esta forma el paso del Enns. Se edificaron murallas alrededor del monasterio de San Florián de Passau en 901. Poco más tarde en 908 Arnulfo restauró los muros de la ciudad de Ratisbona. Antes del 915 muchos castillos rurales y propiedades de la Iglesia fueron restaurados y contaban con murallas. En la zona de Lombardía se ve un proceso similar, también se restauraron los muros de Pavía y de Bérgamo y en 926 el monasterio de San Máximo de Tréveris. En Alemania el rey Enrique I en 924 puso en práctica un plan metódico de fortificaciones en las zonas de Turingia y Sajonia meridional, sobre todo en la ciudad de Merseburgo, Quindlinburgo y Gandersheim que eran objetos de los jinetes húngaros. Algunos piensan que hubiera sido adecuado lanzar ataques contra Panonia o tratar de sedentarizar a las tribus y grupos húngaros pero en aquellos momentos los reyes ni sus ejércitos estaban preparados para hacer esta política de contraataques.

Nos recuerda Jan Dhondt que una vez controlada Alemania y sus fronteras se lanzó a Italia con la intención de fundar su imperio. Equilibrado y realista lanzó a Alemania a una lucha absurda que pretendía una monarquía universal de la cristiandad lo que fue a la larga un fracaso. Sin embargo se dice que fue capaz de constituir un estado alemán con bases firmes que permitieron sobrevivir a todas las necedades de sus sucesores e incluso a la mediocridad de algunos de ellos. Los otones pusieron en marcha recompensar los servicios prestados al estado para garantizar su defensa, instituyeron una Iglesia imperial con un grupo de jefes religiosos, de intereses equivalentes y orientados al fortalecimiento del poder monárquico. La corona ejercitaba y reclamaba el derecho de nombrar obispos a lo que añadió poderes gubernativos de conde sobre sus residencias y dependencias territoriales. Así vemos obispos poderosos como el de Spira, Magdeburgo, Maguncia, Coira y Colonia. Tales concesiones llevaban la inmunidad como ocurría ya con obispos y abades escapando al control de los funcionarios estatales y reconocimiento de sus diócesis como distrito jurídicamente autónomo. El Emperador amplió la jurisdicción de los tribunales episcopales a toda la región controlada por el obispo, además otorgó a varios obispos ciertas regalías o derechos de la corona como acuñación de moneda, percibir impuestos como derechos de mercado y aduanas. El paso decisivo fue cuando transmitió a los obispos la totalidad de los derechos y funciones condales en el ámbito de residencia y territorios vecinos. Esta política iniciada por Otón I y sus sucesores trataba de evitar que los duques, condes y grandes propietarios pudiesen hacerle frente al Emperador y para ello usaron la llamada Iglesia imperial[31]. Para evitar las amenazas

[31] Los germanos utilizaban el sistema de iglesia perteneciente según la cual el dueño de un territorio podía construir en él una iglesia que le pertenece y por ello puede nombrar el clérigo que la sirve. A través del tiempo el sistema fue creciendo y se hizo extensivo en las iglesias diocesanas y archidiocesanas. Este sistema se desarrolló especialmente en una sociedad meramente agraria. Tenía ventajas prácticas pues el señor territorial encontraba en el clérigo elegido un colaborador en las tareas domésticas, educación de los hijos del señor y un conocedor de los rudimentos de lectura y escritura. Los reyes y emperadores estaban por tanto

de los laicos utilizó a los obispos y para evitar alianzas entre señores laicos y eclesiásticos nombraba obispo de una región a una persona no oriunda de ella. Los obispos combaten en interés propio a los enemigos del poder imperial. Era un grupo poderoso ligado directamente al Emperador y no a una región o a una familia, eran muchos de ellos célibes y no podían enraizar a sus descendientes en las zonas sometidas a su poder. De esta forma se dio paso a un sistema administrativo territorial que aseguraba el dominio del monarca sobre aquellos territorios. El sistema no distinguía claramente entre el poder espiritual y temporal del obispo. A pesar de las excepciones se puede decir que la buena mano en la elección y el control de los elegidos hicieron que el sistema funcionase bien. También apoyó las reformas eclesiásticas, difundió el cristianismo entre los eslavos y su política fue aceptada por los religiosos de su Imperio. Permanecieron los condes de distrito junto a los obispos pues estos actuaban por mandato e interés del monarca, muchos eran jueces itinerantes que no residían en los castillos como gobernadores regionales. En Sajonia, Franconia y Suabia los condes de distrito desempeñan el papel de intermediarios entre el monarca y los hombres libres.

Los ducados alemanes presentan una gran coherencia interior y se consolidaron rápidamente, así a excepción de Lorena tenemos cuatro: Baviera, Sajonia, Suabia y Franconia, que suponía una cuarta parte el país. Otón tras controlar los ducados y la Iglesia quiso garantizar la continuidad de su estirpe en el poder y para ello tuvo que rechazar o aislar los ataques de los otros miembros de la casa real que no tomaban parte en el gobierno. Tenía que hacer frente a los bandos y rebeliones o incluso traiciones. A ello se añaden la anexión de tierras

---

capacitados para adjudicar los obispados, abadías y otras prebendas ricas a sus familiares clérigos que le eran afectos y leales. El señor laico controla directamente aquellos cargos por él designados. Entre los eclesiásticos algunos se oponen a este sistema pues la iglesia era algo consagrado a Dios y no podía ser objeto de transacción por lo que no debe de quedar bajo los señores laicos, estos podían ser protectores o patronos sin derecho a disponer de la iglesia ni de las pertenencias eclesiásticas.

italianas, restauración del Imperio y política respecto a los Pontífices. Otón se propuso restaurar y reformar el Imperio con el objeto de imponerse y sobresalir a los duques. El control del poder frente a los levantiscos duques le llevó a la obtención de la corona imperial para añadir a su poder como rey una base jurídica pues necesitaba aquel carisma sacralizado y sacerdotal. El imperio era superior a otra dignidad política y la sacralidad se obtenía del apoyo del Papa que procedía a la coronación. Como Emperador podía intervenir en las cuestiones eclesiásticas de Italia y en los obispados y abadías aunque el Papa siguiera siendo jefe de la Iglesia y jefe de la Iglesia imperial alemana. Supo controlar al Papado y doblegar su autoridad para evitar cualquier ataque contra Roma o de ésta a la Iglesia del Imperio. Así Italia, Roma e Imperio fue la base determinante de la política desarrollada por Otón I.

En 951 hizo su primera intervención en Italia poco antes de casarse con Adelaida, viuda de un rey italiano, ocupó el paso de Brennero y se enfrentó al lombardo Berengario II, enemigo de Adelaida, con lo que controló el norte de Italia preparándose para la realización de su idea de apoderarse de Roma para conseguir la corona imperial. Los reinos de Provenza y Borgoña pasaron años difíciles por las luchas entre los nobles. Hugo de Arles reinó en Provenza, se casó con la viuda de Rodolfo II, Berta, y casó a su hija Adelaida con Lotario, hijo de Hugo, así esperaba reinar sobre Borgoña. Otón decidió secuestrar al hijo de Rodolfo, Conrado, que se convierte en aliado. Tras la muerte de Hugo el vasallo de Otón, Conrado, es reconocido en el reino Sur y Provenza, al Sur del Durance. Se formó un reino ampliado en Borgoña que sufría el ataque de los piratas musulmanes. La conquista de Italia llevaría a tener contactos comerciales con Oriente y evitaría que los magiares ocuparan aquellas tierras además de que su imperio tendría salida al Mediterráneo. Italia era un conjunto de entidades políticas en lucha unas con otras pues en el Sur los lombardos luchan contra los bizantinos. En el Norte el Regnum Italicum tenía a Berengario como Emperador, en las marcas de Toscana e Ivrea se debatía si pasarían a

Berengario o a Rodolfo II de Borgoña. En 926 los nobles entronizaron a Hugo de Arles que llevó a cabo su propia política. Tras su muerte en 948 Berengario y su hijo Adalberto reinaron conjuntamente. Los obispos y magnates estaban alrededor de Adelaida, viuda de Lotario II, que gobernaba la Borgoña Jurana. Berengario se apoderó de la tierra de la dote de Adelaida y esta tuvo que huir al castillo de Adalberto-Atón de Canossa. En aquellos enfrentamientos participaron Liudolfo de Suabia y Enrique de Baviera y en 951 directamente el propio Otón invade Italia. Casó con Adelaida y fue reconocido rey de Italia.

Otón I y Adelaida, santificada posteriormente.

Otón I, Adelaida y su hijo Otón II adorando a Cristo. Márfil del siglo X (Museo de Arte Antiguo del Castillo Sforzesco, Milán). Historia Universal Salvat.

En Roma estaba Alberico desde 932 a 954 y se enfrentaron pues éste había proclamado Papa a su hijo Octaviano con el nombre de Juan XII. Berengario amenazó Roma y Juan XII llamó en su ayuda a Otón, llegó en ayuda del Pontífice y sería coronado Emperador[32] el 2

[32] El acto de coronación dio origen a la tradición por la cual tan solo un rey alemán podía ser tomado para recibir la coronación imperial de Occidente. Se mantuvo hasta que Francisco II de Habsburgo renunció en Viena en 1860 a la dignidad imperial. Por eso a partir del 962 los destinos de Alemania e Italia quedaban unidos durante siglos, significaba la Renovatio Imperii nueva tras la postración en que había caído con los últimos carolingios. Se advierte una gran influencia del Antiguo Testamento con inspiración carolingia, acentuó el carácter sacral de la unción y el "ungido del Señor" participaba del ministerio episcopal y se convierte en mediator entre la Iglesia y el pueblo fiel. La intervención del Papa en la coronación del

de febrero de 962. Liutprando de Cremona nos relata como el Papa Juan XII llamó en su ayuda a Otón ante la tiranía de Berengario[33] y Adalberto enviando como emisarios Papales y legados de la Santa

---

emperador implicaba el derecho de aprobar al elegido pues no podía consentir que recibiera tal dignidad un rey que no fuera idóneo, en sentido eclesiástico. En el caso de una doble elección por parte de los príncipes germanos queda en manos del Pontífice decidir quién es el más idóneo antes de proceder a la coronación. La interferencia de los poderes espiritual y secular trajeron problemas que se manifestaron muy pronto en el Occidente europeo. En el gobierno de Otón I ya tuvo problemas con el Papa Juan XII, que fue depuesto y colocado en el solio pontificio a León VIII. Los romanos eligieron a Benedicto V que tuvo que abdicar porque el emperador llegó a Roma con sus tropas y volvió a colocar a León VIII estallando una rebelión en Roma. La vuelta de Otón a Italia en 966 y el control del territorio le llevaron a que se hijo Otón II llegara a Rávena y de allí fue a Roma donde el día de Navidad del 967 fue coronado emperador por el Pontífice Juan XIII. Para hacer efectivo el dominio necesitaba Otón I expulsar a los bizantinos y musulmanes de Italia pero al no tener fuerza suficiente utilizó la diplomacia sellando el problema con los bizantinos mediante la boda de Otón II y la princesa bizantina Teófano, en San Pedro de Roma en 972, la princesa era hija de Sofía Focas y Constantino Scleros, Sofía era sobrina de Nicéforo Focas.

[33] Berengario II, rey de Italia (950-961), era hijo de Adalberto II, marqués de Ivrea y de Gisela. A la muerte de su padre en 940 heredó el marquesado de Ivrea y pronto se enfrentó a Hugo de Provenza, rey de Italia, que vio en su vasallo un enemigo muy peligroso. Berengario huyó a Alemania y se declaró vasallo de Otón I, recibiendo por ello ayuda militar para invadir Italia y recuperar sus posesiones. En 945 se presentó en Italia como libertador del reino y con la intención de arrebatar a Hugo sus posesiones. Hugo abdicó en su hijo Lotario que hizo las paces con Berengario nombrándolo consejero y administrador del reino. Tras la muerte de Lotario fue coronado rey de Italia en 950 y se enfrentó a los señores laicos y eclesiásticos partidarios de Adelaida, viuda del difunto rey Lotario, que pidieron la ayuda de Otón. Este intervino, casó con Adelaida y reclamó la corona de Italia. Berengario abandonado de sus súbditos se retiró a Ivrea y el soberano alemán conquista el reino italiano siendo proclamado en Pavía en 951. En 952 Berengario es repuesto en el trono italiano en la Dieta de Augsburgo al declararse vasallo de Otón. Más tarde intentó aprovechar la oportunidad del ataque de los húngaros sobre Alemania para independizarse de Otón, esto le supuso la pérdida de la corona italiana y la expulsión del reino por orden de Otón I. Su hijo Adalberto fue rey de Italia correinando con su padre Berengario II desde el 956. En 961 fue vencido por Otón I y muere exiliado en Constantinopla.

Romana Iglesia al cardenal diácono Juan y al escribano Azón, rogando al rey alemán por cartas y conversaciones que por amor de los santos apóstoles Pedro y Pablo liberase a la Santa Romana Iglesia de las fauces de aquellos enemigos de la Iglesia. Solicitaba que le devolviese la salvación y libertad. Nos relata también que a la vez Waldperto[34], arzobispo de Milán, hombre venerable contactó con Otón y le comunicó como Berengario y Adalberto lo habían tenido prisionero y que eran hombres malvados igual que Willa, esposa de Berengario, ellos habían puesto en la sede de Milán a Manasen, obispo de Arlés, Todo ello representaba una calamidad para la Iglesia ya que habían usurpado cuanto correspondía a él y a los fieles. También otro eclesiástico llamado Waldon, que luego fue obispo de Como ratificó contra Berengario, Adalberto y Willa lo dicho por Waldperto pues había sufrido igual que aquel los mismos ultrajes de aquellos. Llegaron de Italia otros personajes como el marqués Otberto que viajaron con los legados pontificios para pedir ayuda y consejo a Otón. El rey alemán convencido por los numerosos testimonios y peticiones y pensando en el bien de la Iglesia, no en sus propios intereses, determinó dirigirse a Italia. Antes de dejar su reino nombró a su hijo, todavía un niño, como rey de Germania, dejándolo en Sajonia. Reunió las tropas y marchó a Italia logrando rápidamente expulsar a Berengario y Adalberto del reino. Reunió cuanto estaba disperso, consolidó lo roto, restituyó a cada uno lo suyo y marchó hacia Roma para hacer lo mismo. Fue acogido según Liutprando[35]

[34] Este fue nombrado obispo de Milán por Berengario II pero en los enfrentamientos se pasó al bando de Otón I y fue castigado por su defección. En cuanto a Manasen fue un hábil arzobispo pues estuvo atento a cualquier cambio en la política italiana. Ya había sido depuesto de la silla de Milán por Berengario para darla a Waldperto, diversos acontecimientos llevaron a que de nuevo como partidario de Berengario subiera a la silla arzobispal que perdía su enemigo Waldperto.

[35] En la corte de Otón I gozó pronto de privilegios y favores del monarca, le acompañó en sus expediciones italianas y asistió a la coronación imperial en Roma ya como obispo de Cremona. Participó en diversos acontecimientos políticos como hombre importante de la corte. Estuvo en el sínodo que depuso al Papa Juan XII,

con admirable magnificiencia y recibió en compensación la coronación imperial y la unción de manos del Pontífice Juan. Otón no solo le restituye al Papa lo que le correspondía sino que le entregó grandes presentes de piedras preciosas, oro y plata. El Papa y los más importantes de la ciudad prestaron juramento sobre el cuerpo de San Pedro que no ayudarían a Berengario y Adalberto. El Emperador volvió a Pavía cuando le fue posible[36].

Los atributos imperiales que se conservan nos indican la importancia de la corona que se conserva en Viena, asociada al Sacro Imperio Romano Germánico, que los especialistas dicen que es poco probable que se confeccionara en tierras situadas al norte de los Alpes. Las técnicas de engaste de piezas y los esmaltes con figuras que se encuentran en cuatro de las láminas, unidas a la vez por goznes, logrando el conjunto de la corona, no tienen precedentes en el norte de Europa, sí en Italia y en la tradición bizantina. Era normal que el Papa cediera la corona para la coronación imperial y en este tiempo nadie era más idóneo que Otón para recibir este honor pues había ayudado al Pontífice en su lucha contra los lombardos. Los especia-

---

asistió a la coronación romana de Otón II y en 968 fue a Constantinopla como embajador de Otón I para aplacar al emperador Nicéforo Focas irritado por la política expansionista de Otón en las tierras de Apulia y Calabria. Más tarde fue en otra embajada a Bizancio para lograr que el emperador Juan Tzimiscés concediera la mano de una princesa bizantina para desposarse con Otón II. Cuando venía acompañando a la princesa falleció en el viaje en circunstancias poco conocidas sobre el 972. Su obra principal *Antapodosis* o *Restitución* muestra el odio de Liutprando hacia Berengario II y su esposa Willa, ataca a sus enemigos y alaba a los que le habían ayudado. Escribió también el *Liber de rebus gestis Ottonis magni imperatoris* y la *Relatio de legatione Constantinopolitana* donde desacredita al emperador bizantino Nicéforo Focas y a su corte por el fracaso de la embajada.

[36] Cuando Otón entró en Pavía hizo unas disposiciones ordenando que el que hubiese sido perjudicado por Berengario II fuese restituido en los cargos, así vemos como Waldperto paso de nuevo a Milán, Waldon en la sede de Como, Pedro de Novara, el marqués Otbeto y el propio Liutprando en Cremona, es decir, volvieron a sus cargos. A pesar de todo Otón tenía que enfrentarse todavía con Berengario, Adalberto y Willa que estaban refugiados en sus dominios y eran poderosos para comprometer el recién instaurado dominio sajón en Italia.

listas creen que fue entonces cuando se elaboró la corona para la ceremonia de coronación de Otón como Emperador en Roma en 962. La corona de hierro como símbolo del reino de Italia se llamó así porque el anillo interior era de este metal y se dice que provenía de los clavos de la cruz de Cristo. La ciñó Carlomagno tras vencer a los lombardos. El trono de mármol de Carlomagno en Aquisgrán se utilizó en la coronación de los Emperadores hasta 1531. Además tenemos la espada, el sello y la esfera coronada por una cruz que era el símbolo del universo.

Pronto comprobó que los grupos en litigio por Roma no estaban dispuestos a someterse al alemán. Consecuencia de ello fue que tuvo que volver a Roma y expulsó al Pontífice disolviendo el ejército tras su victoria militar. Pronto volvió a estallar la rebelión y Juan XII volvió a ocupar el solio pontificio pero muere poco después. Otón vuelve a Roma y controla la situación pero cuando se marcha de nuevo se suceden varias rebeliones contra el poder imperial. Tras varios viajes en 966 impuso severos castigos a los rebeldes entre ellos muertes y deportaciones. Estableció representantes en las ciudades italianas con plenos poderes para que controlaran a las personalidades seglares y eclesiásticas. Entró el Emperador en relaciones con los príncipes de Capua, Benevento y Salerno, hizo donación de los marquesados de Spoleto y Camerino a uno de los miembros que gobernaban en Capua y Benevento para tener buenas relaciones y presionar sobre Bizancio pues las relaciones con Constantinopla no pasaban por buenos momentos. En 973 su hijo Otón II casó con la princesa bizantina Teófano lo que significaba que Bizancio renunciaba a los derechos sobre Benevento, Capua y Salerno y reconocía el imperio de Otón. Los sarracenos de Fraxinetum fueron eliminados por una coalición de condes y los pasos del Oeste de los Alpes quedaron despejados para mercaderes y viajeros.

La frontera oriental se extendía hasta el Oder y reunió una dieta en Quedlimburgo en 973 a la que acudieron representantes de Dinamarca, Polonia, Hungría, Bulgaria, Rusia, Bizancio, Roma y Benevento. En ella el hijo del duque de Polonia presentó quejas al empera-

dor contra el margrave de la Marca Oriental, Hodo, que fue ajusticiado y el duque de Bohemia obtuvo la fundación de una diocesis en Praga. Recibió una embajada de los fatimíes que gobernaban en África y Sicilia el 1 de mayo de este año. Poco después cae enfermo y muere el 7 de mayo de este año a los sesenta años de edad[37]. Su cadáver fue llevado a Magdeburgo donde hoy se conservan sus restos. En general su política había sido muy fructífera pues aunó los ducados alemanes, cortó la expansión de magiares y eslavos, cristianizó muchas tierras, se apoderó de Italia, obtuvo la corona imperial, lucho y envió embajadas a Bizancio logrando al final buenas relaciones, acabó con la anarquía de la Europa central, comenzó un renacimiento de la civilización occidental, etc.

Otón había alcanzado en octubre una gran victoria contra los eslavos en 955 y comisionó a dos hombres de su confianza para continuar en el este su política expansionista. Se organizó la conversión de los vendos y en 939 se convierte el príncipe Tugumir. Se fundan tres diócesis en 948. Las de Brandeburgo y Havelberg que abarcaron las tierras situadas entre el Elba y el Oder y Mar Báltico dependientes del arzobispado de Maguncia con jurisdicción sobre los liuticios y algunas tribus sorbias. La diócesis de Oldemburgo o parte oriental de la península de Holstein, será más tarde trasladada a Lubeck dependía del arzobispado de Hamburgo-Brema. La tarea de convertir a los sorbios y dalemincios se confió a Magdeburgo y en 967 se convierte en la metrópoli religiosa del Este. De ella convertida en archidiócesis dependían los obispados de Brandeburgo y Havelberg y las otras diócesis de la región de los vendos asignándosele además la diócesis de Meissen y la de Zeitz, que fue trasladada luego a Naumburgo. En la diócesis de Hamburgo-Brema su arzobispo

[37] Otón estuvo casado dos veces, la primera con Edith, hija del rey Eduardo de Inglaterra, de este matrimonio nacieron Ludolfo, duque de Suabia, y Liutgarda, esposa de Conrado el Rojo, duque de Lorena. Del segundo matrimonio con Adelaida de Borgoña nacieron Otón II, Enrique, Bruno, Matilde y Teresa. Enrique y Bruno murieron muy jóvenes y las hijas se dedicaron a la vida de la iglesia siendo abadesas.

Adaldag (937-988) convirtió a algunos príncipes abodritas. Comenzó una actividad misionera hacia Polonia más allá del Oder. El margrave Gerón presionó al duque Miecislao que reconoce la soberanía de Otón I y se convierte en tributario, se fundó la diócesis de Poznan y el duque se convierte al cristianismo tras casarse con la hija del duque Boleslao de Bohemia.

La victoria sobre los húngaros allanó el camino hacia la cristianización. En 972 se constituye el obispado de Praga y extendió su jurisdicción sobre los moravos. Los arzobispos de Salzburgo llevaron misiones a Carintia y el obispo Pilgrim de Passau se dedicó a la evangelización de Hungria llegando la influencia germánica hasta el Leitha. A partir del 955 la actividad misionera aumentó y el príncipe

Geiza, casado con una princesa cristiana de Polonia, se convierte en 975. Tras la muerte del Emperador el cristianismo quedó de nuevo paralizado e incluso retrocedió pues con Oton II los daneses y abodritas y otros grupos destruyeron iglesias y sedes episcopales como Havelberg y Brandeburgo.

La batalla de Lech, en 955, fue factor importante para asegurar la estabilidad territorial de las naciones europeas pero no prendió en la imaginación de los contemporáneos como otras batallas. No ocurre lo mismo por ejemplo con la batalla de Roncesvalles, en el 778, que se conservó en la memoria popular porque a pesar de ser una derrota, o una victoria para los vencedores, sin importancia apelaba a cualidades que unían a los hombres como eran el valor personal, lealtad al señor y compañeros, confianza en la religión cristiana, ayuda de los santos, etc. En aquella Europa del siglo X Alemania y Sur de Inglaterra tenían un alto grado de arte y autoridad gubernamental que les garantizaban un orden político seguro. En el resto europeo encontramos un embrollo de leyes y costumbres como efecto de las invasiones escandinavas, abandono del latín y fuerte regionalización, falta de comunicaciones, desorden social, divisiones políticas, formación de dos principales grupos lingüísticos donde unos hablaban latín y otros dialectos germánicos. Las fronteras políticas cambiaban constantemente a la muerte de los soberanos, otras veces se producían cambios domésticos, casamientos, dotes, particiones, muertes, confiscaciones, etc., que cambiaban los territorios o entidades políticas formadas. La línea divisoria de las lenguas según R. W. Southern[38] corría desde las cercanías de Boulogne hacia el este para cruzar el Mosa por encima de Maestricht continuando hacia el Sur por las Ardenas, cruzaba el Mosela entre Treveris y Metz, entraba en los Vosgos al Este del río Saar y por el boquete de Belfort penetraba en Suiza girando rápida-

[38] R. W. SOUTHERN: *The Making of the Middle Ages*, Hutchinson University Library, London, 1953. Versión Española de Fernando Vela, con el asesoramiento de Luís VÁZQUEZ DE PARGA: *La formación de la Edad Media,* Alianza Editorial, Paracuellos del Jarama, 1984, cap. 1. Consúltese además Jan DHONDT: *La Alta Edad Media*. Historia Universal, Siglo XXI, vol. 10, Madrid, 1972.

mente al Este a lo largo de los Alpes y se perdía en el laberinto de montañas y valles. Al Oeste y Sur de esta línea estaban las lenguas romances. En el caso de España también existían varias lenguas, unas romances y la otra el árabe.

El Imperio Otónida lo formaban los reinos de Alemania, Italia y Borgoña, estaban supeditados a él los ducados de Bohemia y Polonia. Alemania estuvo al frente de Europa durante el período otónida pero perdió esta primacía en los siglos XII y XIII como consecuencia de no participar en los hechos destacados de la primera cruzada. En el siglo X el porvenir de la cristiandad latina estaba en manos de los soberanos y del pueblo de habla germánica pero se produjeron ciertas transformaciones durante los cincuenta años anteriores a la muerte del Emperador Otón I, en 973. Este había sido el máximo gobernante europeo en aquellos tiempos, había logrado imponer su autoridad desde el Báltico al Tiber, contó con hombres capaces de servirle y una tradición de servicio de sus pueblos que no había existido hasta aquel momento. A pesar de las tensiones sufridas por su familia existía una solidaridad de esfuerzos que hacían realidad la supremacía alemana. Por las fronteras Este y Nordeste se expande el cristianismo gracias a los otónidas. Parecía que el futuro estaba en manos de los emperadores alemanes pero aparecieron una serie de gobernantes a finales del siglo X y principios del XI en Noruega, Dinamarca, Polonia, Bohemia y Hungría que llevaron a cambios por la cooperación entre Papas, Emperadores germánicos y nuevos soberanos cristianos que hicieron que Alemania perdiera su papel director tanto en el Este como en el Oeste. Los Emperadores alemanes fueron perdiendo poco a poco aquel control y en otros lugares de Europa se producen cambios en la organización social, obediencia política y condiciones de vida. Se comienza a ver de nuevo dos mundos en aquella Europa: la del Mediterráneo y la del Norte separadas por las alturas de Auvernia y los Alpes.

Hacia el norte se va abandonando la influencia clásica romana en arquitectura, derecho, lenguajes, cultura, formas de vida, etc. La situación es descrita por un viajero anónimo que en 1051 viajó desde

las cercanías de Barcelona hasta Maestricht y regresó de nuevo al monasterio de Canigou, en los Pirineos. En su viaje visitó cien monasterios y varias iglesias colegiatas, conocemos los nombres de muchos de los lugares que visitó con lo que podemos seguir su itinerario, el día de llegada o de partida pues tenía una misión importante en aquel viaje la de informar sobre la muerte de Wifredo, conde de Cerdaña, finiquitado en el monasterio de Canigou poco antes de su partida, en el viaje solicitaba oraciones para la salvación de su alma. Sabemos por su itinerario como subió y bajo por los valles de los Pirineos orientales, continuó a lo largo de la costa de Francia visitando viejas ciudades ubicadas en la calzada romana hasta llegar a Arlés, siguió por una ruta directa aunque poco frecuentada hacia el Norte desde Carcasona a Poitiers, pasó al valle del Loira y por Tours y Orleans siguió hacia el Norte hasta Paris continuando al Nordeste por Soissons y Laon al valle del Mosa y a lo largo de este llegó a Maestricht. Así estuvo en las ciudades fronterizas de idioma francés y alemán y comenzó su regreso. Hizo un largo rodeo por Aquisgrán al valle del Rin, bajó a Coblenza y luego al valle del Mosela, siguió su camino por el río y alcanzó de nuevo tierra de lenguaje francés poco antes de llegar a Metz. A través de las montañas de Auvernia llegó a la Costa Sur y de aquí se encaminó de nuevo a Canigou. A las espaldas llevaba un pergamino donde se iban anotando en los conventos que visitó las oraciones y peticiones por las almas del conde fallecido. En el monasterio benedictino de Grasse, diócesis de Carcasona, se anotó lo siguiente: "Cuando en el último día de abril el fulgente orbe de Titán había alcanzado su linde occidental, su mensajero, con pergamino escrito, vino para anunciarnos la muerte de Wifredo y otros de vuestros Padres. Oído lo cual, rezamos al Dios Uno y Trino que le concediese ahora una veste celestial y, como las proféticas voces han anunciado, dos en el tiempo futuro cuando llegue el Ultimo Día, para que, a través de las infinitas edades, puedan cantar himnos y alabanzas al Cordero"[39].

[39] Íbidem, pág. 23. Cita el documento tomado de Leopold DELISLE*: Rouleaux des*

La cristiandad latina sufrió cambios pues en sus comienzos tenía pocas ventanas a su mundo exterior, se hizo reducida y poco atractiva. Tropezó con los poderes que dominaban los mares del Norte y otros que amenazaban su tierra, durante los siglos IX y X los mayores peligros venían del Norte y del Este. A pesar de todo en 972 las amenazas del Este se mantienen vivas aunque apenas habían pasado veinte años desde que Otón I el Grande había rechazado a los magiares en el río Lech en las cercanías de Ausburgo el 10 de agosto de 955 y derrotado a los vendos unos meses más tarde en las marismas de Mecklenburgo el 16 de octubre de 955. Desde entonces no se veían amenazas del Este sino que por el contrario se habían ido formando una línea de arzobispados, obispados y poblados recién fundados por los alemanes que indican la potencia y el esfuerzo misionero y colonizador de los germánicos hacia estas tierras. Sin embargo en el Nordeste la situación no era tan cómoda, existían ciertos peligros que llegaron tras la muerte del Emperador Otón I. Cuando había pasado una década de la desaparición de este emperador ocurrieron una serie de levantamientos y ataques que destruyeron los poblados germánicos de Havelburgo y Brandeburgo y dejaron a Hamburgo en ruinas durante toda una generación. Estos golpes y ataques aunque no eran irreparables si sirvieron para dejar claro que la firmeza de esta frontera oriental no era tan firme como en principio se creía y que la cristiandad latina todavía estaba en la línea del Elba y el Saale, más allá de esta línea la organización cristiana y germánica era insegura y no estable. Por el lado del mar, sobre todo del Báltico y Mar del Norte, los peligros eran más evidentes, imprevisibles y peligrosos. Las aguas del mar proporcionaban mayor movilidad a los pueblos que utilizaban aquellas como espacio donde moverse. Las rutas del Mar del Norte estaban en manos de mercaderes y piratas escandinavos que controlaban un amplio territorio que se extendía desde las colonias noruegas de Irlanda rodeando las costas septentrionales de Escocia, seguía por el Mar Báltico y bajaba por los grandes ríos estableciendo contacto con el principado de Kiev en

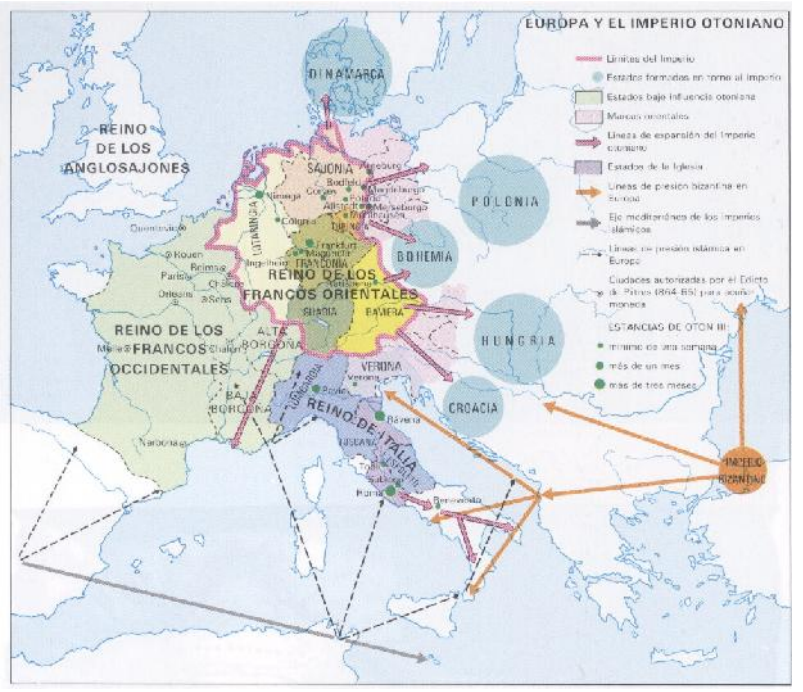
Morts du IXe au XVe siècle.

tierras rusas y con el Imperio de Constantinopla y manteniendo relaciones comerciales con el califato abbasí, era las tierras dominadas por los vikingos y los varegos. Mientras que en Occidente se forjaba un poder político sobre el dominio del suelo con una agricultura todavía primitiva en el Norte se aprovechaban los recursos del comercio a larga distancia y una despiadada piratería que les proporcionaba fama personal y gloria ganada ganadas a través de una despiadada fuerza sobrehumana. A pesar de que habían recibido los primeros contactos con el cristianismo los jefes y reyes del Norte seguían hostiles y extraños a la cristiandad europea. La vida del santo rey noruego Olaf nos ayuda a ver todo esto, en los primeros años del siglo XI, a pesar de ser cristiano, continuó con sus destrucciones y violencia atacando cualquier país situado desde el Báltico al Golfo de Vizcaya siempre que se le ofreciese alguna oportunidad. El rey danés estaba asolando y conquistando Inglaterra. La fuerza de los norteños influyó mucho en la nueva Europa donde se comenzaron a producir cambios.

A pesar de las resurrecciones temporales del antiguo paganismo de los países escandinavos y de los eslavos se fueron disolviendo lentamente en el cristianismo, surgieron nuevos países, reinos y principados cristianos: Noruega, Suecia y Dinamarca, en el Norte; Polonia, Bohemia y Hungría, al Este. Con todo ello la cristiandad latina alcanzó su máxima expansión hacia el Norte y el Este. Alemania había influido en todos aquellos cambios dada su situación geográfica pero los nuevos reinos cristianos buscaron relaciones con Roma, Francia e Inglaterra tratando de evitar la disminución de su poder político y el conservadurismo alemán. Pagaban a Roma el denominado dinero de San Pedro como hicieron los países escandinavos y Polonia lo mismo que Inglaterra, Hungría y luego Bohemia fueron respaldadas por el Papado. Había cambiado la situación de 972 pues las tierras amenazantes se habían convertido y eran parte integrante de la cristiandad latina u occidental. Desde mediados del siglo X en aquel Imperio renovado con vocación universal la denominada Sclavinia del Este ocupa un lugar semejante a la Galia del Oeste o Lotaringia, el propio

Emperador Otón I sabía algo de eslavo y de latín, a lo largo del tiempo la idea de que los eslavos podían formar parte del Imperio conservando su lengua igual que los checos se hacía realidad siempre que fueran cristianos. La política de ósmosis fue más efectiva que la de conquista violenta, fruto de todo ello es la frontera lingüística germano-eslava que todavía se conserva.

El Mediterráneo en 972 como el Báltico era un mar hostil a la cristiandad latina. La línea costera de la parte occidental estaba bajo el poder de los musulmanes de Al-Andalus y del Norte de África que apretaban a Europa. Las islas de Mallorca con todas las Baleares, Córcega, Cerdeña, Malta y Sicilia eran también musulmanas. La Península Ibérica exceptuando el Norte con líneas en el Duero y la parte sur de los Pirineos era también musulmán y suponía un peligro para los pequeños reinos y condados cristianos peninsulares igual que para el Sur de Francia. La parte meridional de Italia estaba bajo la influencia de los musulmanes de Sicilia y se temía que aquel dominio se extendiera hacia el Norte. Desde el este del Adriático la cristiandad latina perdía su influencia pues el Imperio de Constantinopla se dilataba hasta la costa dalmática e incluso influye en Venecia y parte del Sur de Italia. El Mediterráneo occidental estaba paralizado para el comercio, los cristianos no podían comerciar ante aquella situación y apenas se hacia nada. La parte Oriental estaba controlada por los venecianos gracias a sus relaciones con Constantinopla logrando una situación de privilegio con los comerciantes de aquella gran ciudad y otras poblaciones, los barcos venecianos enlazaban el Este y el Oeste. Traían del Este productos, ideas y arte a la cristiandad latina y llevaban productos hacia aquellas tierras. Venecia fue una ciudad que por su posición, historia y falta de recursos la encargada de mantener la comunicación entre las tierras occidentales y los grandes centros de riqueza y comercio de la parte oriental del Mediterráneo. El mar era peligroso pero ofrecía la posibilidad de obtener grandes ganancias sobre todo en productos de lujo.



Europa y el Imperio Otoniano, según la Historia Universal Salvat

Lo que pensaban muchos europeos sobre Bizancio se puede ver en lo relacionado por Liutprando, obispo de Cremona desde 961 a 972, estaba preparado para comprender el punto de vista bizantino y sus testimonios nos permiten conocer la tensión que existía entre Oriente y Occidente. Era un italiano del Norte de buena familia, nacido el 920 pertenecía a un clan que había servido a los reyes de Lombardía que tuvieron buenas relaciones con Constantinopla. La capital de Pavía era el centro del comercio entre el Noroeste europeo y el Este y ello proporcionaba buenos ingresos a sus habitantes. La familia de Liutprando conocía la importancia de tener buenas relaciones con los bizantinos. Su padre y luego el que fue su padrastro habían sido embajadores en Constantinopla y el último lo preparó para que fuera un intermediario entre las capitales de Grecia y

Lombardía. El mismo nos relata como su tutor se empeñaba en enseñarle la lengua griega y estaba dispuesto a gastar la mitad de su fortuna para darle aquella oportunidad. Cuando llegó la ocasión en 949 de ir en una embajada a Constantinopla, su padrastro lo envió a su propia costa. Poco después cuando Otón I en 962 asumió el título imperial surgieron problemas con los orientales, cuando Liutprando volvió a Constantinopla en 968 como representante del Emperador se encontró que los bizantinos tenían al nuevo Emperador alemán como un usurpador de los derechos y dignidades que creían tener sólo los Emperadores bizantinos. En las relaciones que nos ha dejado de ambas embajadas se ven las diferencias en su tono y escritos. En el relato de su primera visita en 949 nos ofrece una visión de Constantinopla como ciudad amiga y donde la cultura y educación le llamaron la atención. Su amplia visión de los asuntos nos la ofrece de muchas maneras, escribe desde Francfort a veinte millas de Maguncia y novecientas de la capital bizantina. Ofrece una visión de la Historia de Italia, Alemania y del Imperio de Constantinopla juntas y trenzadas, las ve como un conjunto, ofrece una viva descripción de la corte de Constantinopla como la había vivido en su viaje de 949, de allí vino cargado con tejidos de seda griegos y otros productos que llegaban hasta los mercados de Occidente.

Diferente fue el viaje de 968 cuando fue a Constantinopla como embajador de Otón I el Grande, con la misión de concertar el casamiento de su hijo con una princesa bizantina. La embajada fracasó por motivos teológicos, políticos y ceremoniales, apenas alude a esta embajada en sus escritos. Las reuniones con el Emperador y sus funcionarios eran recriminaciones y vituperios más que acuerdos y buena armonía. Cuando escribe su informe para Otón no mostró como había hecho antes ningún interés por aclarar las entrevistas, convenciones y simbolismo de lo trasmitido por los bizantinos. Su relato está lleno de menosprecio e indignación, sus cuitas llegan al colmo cuando está a punto de partir hacia tierras alemanas. Todavía tuvo que conocer otra afrenta pues esperaba traerse como había hecho antes excelentes telas de seda purpúrea, que eran el orgullo de

la artesanía bizantina, pero su equipaje fue registrado por los funcionarios de las aduanas y se le decomisaron aquellas telas. El diálogo que siguió tiene gran interés porque revela una profunda brecha entre aquellos mundos, se comenzaban a abrir diferencias. Los funcionarios de aduanas se acogían a una ley antigua vigente pero que no se cumplía en la mayoría de las ocasiones, prohibía la exportación de preciosos materiales y restringía el uso de aquellas telas a ciertos sectores de la jerarquía imperial. Cuando él alegó su inmunidad respecto a aquellas leyes se le respondió que había sido con un soberano negligente. Protestó diciendo que el Emperador le había dado permiso para llevarse aquel material pero le volvieron a decir que el Emperador quizá le quiso decir otra cosa pues aquello estaba prohibido y que los vestidos de seda eran sólo para aquellos que superaban a otras naciones en riqueza y sabiduría. Encolerizado dijo: "En Italia, las más bajas prostitutas y las gitanas visten ese color". Escribió a su Emperador Otón I diciéndole: "Como veis, juzgan a todos los italianos, sajones, francos, bávaros y suabos –de hecho, a todas las demás naciones- indignos de vestir en esta forma. ¿No es indecente e insultante que estos mentirosos, eunucos y holgazanes, fofos, afeminados, de larga manga, enjoyados y con faldas, vistan púrpura, mientras nuestros héroes, hombres adiestrados en la guerra, llenos de fe y caridad, servidores de Dios, repletos de virtudes, no puedan? Sí esto no es un insulto, entonces ¿qué es?"[40]. Todo había cambiado desde 948 a 969 después del conflicto en la aduana bizantina, se habían producido cambios respecto al Emperador alemán pues los bizantinos lo veían como el que había usurpado aquel título, el que había puesto su mano sobre antiguas posesiones bizantinas en Italia y se atrevía a negociar de igual a igual con el antiguo Imperio. Liutprando al escribir a Otón a su juicio complacía a su Emperador. Al final el hijo de Otón se casó con una princesa griega pero parece que no fue la que se proyectó en 968, años más tarde en 972 se le concedió en matrimonio a la princesa llamada Theophano, sobrina o

[40] Íbidem, págs. 34-35. Cita el trabajo de Roberto SABATINO LÓPEZ: "The Silk Industry in the Byzantine Empire", *Speculum*, XX, 1945, pp. 1-42.

sobrina-nieta del Emperador Juan I Tzimisces, de padres desconocidos para algunos historiadores. La que solicitó Liutprando para el hijo de su señor era nacida de la púrpura y esto no se consiguió.

Liutprando narra su entrevista con Nicéforo Focas y lo describe con tremenda crueldad, expone como tenía un aspecto repugnante y lo opone a la belleza, dulzura y virtud de Otón I. Pone en entredicho la dignidad imperial de Nicéforo Focas porque ha relegado a un segundo plano a los dos Emperadores legítimos. Se encuentra con la costumbre de la asociación al trono bizantina donde los tutores están asociados a los Emperadores legítimos. Nicéforo había sido jefe del ejército de Asia y proclamado Emperador en Cesarea (Capadocia) en 963 cuando los herederos de Romano II, Basilio y Constantino, tenían 6 y 3 años. Formaba parte de la aristocracia militar que muchas veces controló el trono bizantino, nunca olvidó su calidad de soldado como demuestran sus numerosos decretos sobre organización militar, sus biógrafos lo muestran como un señor de la guerra y un místico, con parte del botín conseguido en Creta fundó la Gran Laura del Monte Athos que regentó como superior o higúmeno San Atanasio y que será el centro espiritual más importante de la Montaña Sagrada. En la entrevista con Liutprando se discutió sobre la intervención de Otón I en Roma y sobre los territorios bizantinos de Apulia y Calabria. Las razones argumentadas por ambas partes eran similares a las que se produjeron tras la coronación de Carlomagno en el 800. El problema era la dualidad imperial de Occidente y Oriente y la puesta en cuestión de la legalidad respectiva y el dominio temporal y espiritual del coronado en Roma como había ocurrido con Carlomagno y más tarde con Otón. Liutprando respondió a las acusaciones de Nicéforo Focas planteando en síntesis todo el programa de Otón y justifica su intervención en Roma y otros lugares, recurre a la Biblia para describir la situación en Roma en la primera mitad del siglo X calificada como el siglo de hierro de la Iglesia, se refiere a los años en que esta ciudad estaba dominada por la dinastía de Teofilacto, los Papas apenas llegaban a la pubertad, las intrigas y asesinatos de alcoba, senadoras en el poder, caos social, cautividad de la Iglesia. La

situación alcanzó su máximo cuando subió al solio pontificio Juan XII y su familia controla los poderes temporales y espirituales. Lo que sucede en Roma se ve en los distintos territorios italianos, en el norte una aristocracia levantisca que ostenta la corona de Italia en manos de Hugo de Provenza (926-947), Lotario (931-950), Berengario II (950-961 y su hijo Adalberto (952-961), todo ello provocaba intrigas, inestabilidad política, control de la Iglesia, etc., en el sur apenas se podía conjurar el peligro que representaba el imperio fatimí y la dejadez de los bizantinos por la zona. De esta forma el embajador trató de justificar ante los bizantinos la intervención de Otón en Italia.

A pesar de que Liutprando trate de presentar a Otón I como el campeón de la fe y justifique su intervención en Italia, no podemos olvidad que Otón realizó una política interesada para su reino, temeroso de la formación de un bloque entre Provenza, Borgoña e Italia no tuvo inconveniente en favorecer la deposición de Hugo de Provenza por parte de Berengario y de aceptar el vasallaje de este a cambio de la corona italiana. Poco después se demuestra que los intereses de Berengario y de su hijo Adalberto no coincidían con los de Otón I y por ello se declararon en abierta rebeldía contra el alemán. Esta felonía será castigada por Otón que trata de intervenir en Italia y controlar aquellas tierras. La petición de auxilio del Pontífice Juan XII fue motivo para realizar todo aquello y además obtener la coronación imperial confirmando los territorios pontificios[41]. La coronación significaba el fin de la dinastía de Teofilacto de la que formaba parte el propio Pontífice, comenzaron los problemas entre ellos y finalizó con la toma de Roma y la deposición del Papa. La represión sobre la ciudad es utilizada por Nicéforo Focas ante

[41] El diácono Juan fue enviado por el Pontífice Juan XII a entrevistarse con Otón acompañado de otros personajes. En la coronación realizada en Roma este personaje hizo una copia ornamentada de la Donación de Constantino. Este diácono discutió más tarde con el Pontífice y antes del 964 le hicieron cortar los dedos por lo que se llamó Juan el diácono sin dedos. Partió a la corte de Otón III donde revelo el secreto de la falsedad de la Donación de Constantino, ya el propio Otón III advirtió el carácter espurio de la Donación.

Liutprando a pesar de que este trataba de justificarla explicando que la aristocracia romana y el propio Juan XII intentaron sacudirse el yugo otónida manteniendo relaciones con Bizancio y con otros enemigos de Otón. La presencia otónida en Roma, las ambiciones de Otón sobre Apulia y Calabria que ya habían sido invadidas en 967 eran el motivo de los recelos de Nicéforo Focas además de la cuestión de los dos imperios y la llegada a Constantinopla de Adalberto huido de Italia. El fracaso de la embajada estaba justificado. Liutprando había sido enviado por Otón para poner fin a la tirantez creada por la situación que había en la Italia meridional, tenía que solventar aquello y pedir la mano de una princesa bizantina para Otón II. El obispo estuvo en Constantinopla desde el 4 de junio al 2 de octubre dejando por escrito sus impresiones en su *Relatio de legatione Constantinoplitana* que se puede calificas de panfleto de propaganda política y de impresiones personales de su autor. Lo descrito nos pone de manifiesto la contraposición entre Oriente y Occidente, la belleza y virtud sajonas encarnadas en Otón I se contraponen con la fealdad y miseria moral de Nicéforo.

Nos dice como el 7 de junio, día de Pentecostés, llegó a la dependencia llamada Stephana, parte del palacio imperial donde estaban las habitaciones privadas del Emperador o llamada también Casa de la Corona. Allí estaba Nicéforo, hombre monstruoso, pigmeo de enorme cabeza y pequeños ojos que lo asemejan a un topo, afeado por su barba corte y ancha, espesa y encanecida, cuello poco grueso, cabellos largos y recios que parece como una cabeza de cerdo, color de etíope que Liutprando comenta que no era aconsejable encontrárselo de noche, vientre enorme, trasero enjuto, muslos largos para su escasa estatura, piernas pequeñas, tobillos y pies. Cubierto con vestido pomposo aunque muy usado, deformado y descolorido, calzado a la sicioniana, es decir, sandalias de púrpura, lengua insolente, taimado como un zorro, perjuro, embustero, etc. Detrás de él estaban los dos pequeños Emperadores. Nicéforo comenzó a hablar diciendo que Otón había actuado con impiedad al apoderarse de Roma mediante injusta invasión, que había quitado la corona a

Berengario y Adalberto contra todo derecho, que había degollado o colgado a los romanos, privado de los ojos y exiliado a otros y para colmo había intentado a fuerza de matanzas e incendios someter algunas de las ciudades bizantinas. A pesar de todo ello como no había conseguido lo que quería enviaba ahora un embajador inspirador y animador de su maldad tratando de pedir la paz que en realidad actúa de espía (askopos).

Liutprando le respondió que Otón no había invadido Roma por la fuerza o tiranía sino que la había liberado de varios tiranos, de afeminados y cortesanas pues los bizantinos a pesar de su poder se habían dormido y más bien no eran Emperadores de los romanos, lo eran por título según ellos pero no de hecho al tolerar que Roma estuviera en manos de cortesanas, se habían visto exiliados santos Papas y otros maltratados sin que se hiciera nada para remediarlo. Además Adalberto había enviado una carta ultrajante a Romano y Constantino y había despojado con sus rapiñas las iglesias de los santos Apóstoles. Les pregunta quién de ellos se había preocupado de vengar aquellos crímenes y de restituir a la Santa Iglesia sus legítimos bienes y vuelta a su situación, los tacha de negligentes. En cambio Otón actuó desde el otro extremo de la tierra expulsando a los impíos y restituyendo a los vicarios de los Santos Apóstoles su poderío y territorios. Otros se rebelaron contra él y el Papa y a estos violadores de la fe y sacrílegos es a los que castigado, degollado, colgado y desterrado conforme a los decretos de los Emperadores romanos entre ellos Justiniano, Valentiniano y Teodosio. Si no hubiera obrado de aquella manera habría sido impío, injusto, cruel y tirano. Todos sabían que Berengario y Adalberto eran sus vasallos y que habían recibido el reino de Italia mediante un cetro de oro en presencia de testigos que todavía viven en esta ciudad, le habían prometido fidelidad por juramento y ahora les había privado del reino como desertores y rebeldes a su persona por justo derecho. Nos narra la procesión de Pentecostés donde los mercaderes y gentes de vil

condición se apretujaban para recibir y glorificar a Nicéforo desde el palacio a Santa Sofía[42].

En cuanto al Islam apenas se conocía su forma de vida aunque en algunos aspectos era más accesible que Bizancio, estaba más cerca y las relaciones no estaban perturbadas por pretensiones políticas. Había marinos y comerciantes que conocían Córdoba y otros los puertos del Norte de África, había iglesias con alfombras africanas y sedas españolas, personas con peinetes de Al-Andalus y tabletas de marfil para escribir, existían tratos diplomáticos pero el ejemplo de la embajada de Juan de Gorzt o Gorze lo poco que esto significaba en aquellas relaciones. En cuanto al comercio los caminos no eran lo bastante seguros para llevar a buen término aquellas transacciones y como recuerda Jacques Le Goff los mercaderes encontraban ciertos obstáculos tanto en los caminos por tierra como en el agua. Los

[42] En la procesión la multitud formaba una especie de muro ya que ocupa los lados del camino, protegido por ridículos escudos y groseras flechitas. Para más ridículo nos narra como muchos iban descalzos para glorificar al emperador. Los grandes de la corte iban con grandes túnicas usadas y llenas de agujeros, no llevaban oro ni pedrería excepto Nicéforo. Liutprando estaba viendo la procesión al lado de los cantores. Mientras Nicéforo avanzaba los músicos y cantores gritaban que llegaba la Estrella de la mañana, el Eolo cuyas miradas imitan los rayos del sol, la pálida muerte de los sarracenos, cantaban larga vida al príncipe Nicéforo, pueblos adoradle, celebrad su culto, inclinad la cabeza. Liutprando en su relato posterior dice que hubiera sido mejor cantar: "¡Acércate, tizón apagado, con tus pasos de vieja y tu cara de fauno, palurdo, zarrapastroso, pies de cabra, cornudo, bestia humana vestida de seda, cangrejo, culibajo, bárbaro, zopenco, zafio, revoltoso, capadocio!". Nicéforo con aquellas galanterías entró en la basílica de Santa Sofía seguido de los emperadores que dándole el ósculo de paz le saludan hasta el suelo. Su escudero con una pluma empapada escribe en el muro de la iglesia el año del imperio contado desde en que empezó a gobernar. Invitó al convite a Liutprando pero distanciado del emperador sin manteles y no invitó a ninguno de los que componían la embajada. En el curso de la comida, muy larga por cierto, abundaban los borrachos, era comida obscena, sazonada de aceite y rociada con un espantoso licor de pescado. Puede verse sobre todo ello Manuel RIU, Carmen BATLLE, Joan CABESTANY, Salvador CLARAMUNT, José María SALRACH y Manuel SÁNCHEZ: *Textos comentados de época medieval (Siglos V al XII)*, Editorial Teide, Barcelona, 1975, págs., 381-390.

caminos por tierra eran muchas veces rudimentarios y difíciles al tener que atravesar montañas y sortear obstáculos naturales como ocurría en los Pirineos y en los Alpes. El medio de transporte era muchas veces la mula y el caballo, se encontraban con la inseguridad, bandidos, señores feudales o ciudades que reclaman o toman una parte de aquellas mercancías, se utiliza el robo o la confiscación más o menos legalizada sobre las cargas de los mercaderes[43]. Acabar con los piratas musulmanes que actuaban en los Alpes, Norte de Italia y Sur de Francia fue uno de los argumentos de la embajada de Juan de Gorze enviada por Otón I al Califa de Córdoba Abd al-Rahman III.

Otón I el Grande llevó a buen término una segunda renovación del Imperio Romano, aunque lo habían intentado otros fue él el que entre los reyes que se repartían los restos del Estado carolingio, contaba con la ventaja de poder llevar aquella idea a la realidad. Duque de Sajonia por nacimiento contaba con este pueblo abierto a la civilización, tras ser elegido rey de los francos orientales, de los alemanes, por sus victorias sobre húngaros y eslavos, obtuvo la Lotaringia e Italia, proclamado Emperador por un Pontífice sin principios que fue quitado del trono pontificio para colocar en su lugar otro adepto al nuevo Emperador. Este Imperio restaurado se conformó con parecerse al carolingio en los rasgos políticos, organización religiosa, instituciones administrativas, inquietudes intelectuales, estilo arquitectónico, métodos de colonización e incluso sus capitales: Aquisgrán y Roma. El modelo era mejor que la que copia pero el Imperio otónida estaba destinado a perdurar porque era menos débil y más coherente que los otros estados y porque daba cuerpo a un sueño político que ayudaba a los hombres a soportar la realidad desagradable en que vivían.

La coronación de Otón por el Papa era transcendental para el Imperio, el Pontificado y Europa, era la restauración del Imperio Romano y Cristiano, la creación del llamado Sacro Imperio Romano

[43] Jacques LE GOFF: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1984.

Germánico con un matiz que le diferencia del carolingio, los monarcas sajones le daban un sentido más espiritual, más eclesiástico y más universal y católico, era menos nacionalista que el carolingio aunque la soberanía efectiva y directa sobre los distintos territorios fuera más restringida y quizás menos eficaz que la de Carlomagno. Todos los monarcas germánicos desde Otón mirarán y buscarán la aprobación del Papa para poder titularse Emperadores del Sacro Romano Imperio con la soberanía de gran parte de Italia. Entre las principales prerrogativas del Emperador estaban: 1.- Imperium Mundi o la potestad de intervenir en el arreglo de los conflictos de la cristiandad, manteniendo el orden cristiano de acuerdo a las normas emanadas por el Papado. 2.- la Advocatia Ecclesiae o protección de la Iglesia, de su cabeza, derechos, estados temporales contra sus enemigos.

La preeminencia imperial no implicaba jurisdicción sobre los otros príncipes, si cierta autoridad y derecho público de primacía y dirección en las empresas realizadas en beneficio de la cristiandad. En ocasiones esta soberanía se convierte en manos de algunos emperadores en un instrumento opresor más que en defensor de la Iglesia y el Pontífice. Otón I tras ser investido Emperador por Juan XII el 13 de Febrero hizo un tratado denominado Privillegium Ottonis[44], especie de concordato por el que garantizaba al Pontífice sus dominios temporales y los ampliaba, las nuevas fronteras abarcaban tres cuartas partes de Italia, era mucho más generoso que había sido Carlomagno. También hacía constar que el Emperador, como protector de la Iglesia, tenía el dominio de estos estados concedidos. Los romanos le juraban fidelidad y prometían que no elegirían Sumo Pontífice sin la

[44] El diploma que se conserva no es el original, sino una copia exacta contemporánea del documento como demostró T. SICKEL en su obra *Das Privilegium Ottos*, Innsbruck, 1883. Por su parte Duchesne y Amann opinan que el texto primitivo sufrió pequeños retoques. Otón por este privilegio confirmaba las donaciones anteriores y las aumentaba con lo que los dominios papeles ganaban en peso político.

aprobación imperial, ni celebrarían la consagración sino delante de dos missi o representantes imperiales.

En aquella Europa de particularismos y pequeños estados no se había olvidado la idea imperial, los intelectuales reivindicaban para sus monarcas este título hasta el extremo que en España e Inglaterra se utilizó el título de Imperator o de Basileus llegando incluso a Bulgaria la idea de supremacía. El imperio otoniano ofrecía a los nobles unos fines bélicos respetables y remuneración pero al final también fracasaron por su política expansionista que se convierte en tarea agotadora e imposible que gastaba los resortes interiores y se enfrenta de nuevo a sus enemigos. El nuevo Sacrum Imperium aunque era menos ecuménico que el carolingio ligó a Alemania e Italia durante el medievo. Otón reconoció las donaciones hechas con anterioridad al Papado pero estableció en 962 el Privilegium Ottonianum por el que los Pontífices no podían ser consagrados sin jurar antes fidelidad al Emperador o a sus embajadores (missi). En su reinado se renovaron y edificaron monasterios, se reconstruyeron las bibliotecas. Contó con maestros como el gramático Gunzo, diacono de Novara, Esteban de Paisa y el obispo de Cremona, Liutprando, que elogia al Emperador en sus obras *Historia Ottonis* y *Legatio Constantinopolitana*. La monja Rosvita o Hrostwita del monasterio de Ganderseim escribió un panegírico del Emperador con abundantes datos[45]. La literatura en

[45] Hrostvitha se cree que nacio entre los años 930 y 935, ingresó en el monasterio de Gandersheim hacia el 955. No tenemos apenas noticias de su vida antes de ingresar en el convento, de sus escritos se deduce que fue mujer de temperamento fogoso y decidido, ella se definió como la voz fuerte de Gandersheim. Sus obras en verso contienen poemas narrativos con argumentos de textos sagrados o leyendas religiosas. Autora de seis piezas dramáticas con argumentos tomados de leyendas religiosas tituladas: Galicano, Dulcidio, Calímaco, Abraham, Pafnucio y Sapientia. Escribió también un Panegírico o Historia de los otones del que han conservado fragmentos y un poema sobre la fundación y primeros tiempos del monasterio de Gandersheim. Su obra dramática supuso un arte de vanguardia ya que el teatro había desaparecido en Occidente desde la caída del Imperio Romano y la instalación de los bárbaros, en sus obras exalta la fe y la castidad. En Dulcidio se relata el martirio de unas santas vírgenes llamadas Agape, Quionia e Irene por el gobernador

latín prosperó y floreció como se ve en la obra del monje Widukind donde canta en latín las obras de los sajones. El monje Notker, de Saint-Gall, llamado Lippu o el Alemán, dirigió la escuela de este monasterio tradujo obras religiosas y se preocupó de la instrucción de los laicos, insiste en las ventajas de utilizar la lengua materna para comprender los textos. Es un verdadero maestro de la nueva lengua alemana, crea un vocabulario filosófico y matiza los conceptos. Marc Bloch cuando expone los medios de expresión del mundo feudal subraya la constante aproximación que se producía en los hombres cultos por la necesidad de pasar continuamente de la palabra interior al latín. El latín perderá terreno en muchos campos de la vida y de la ciencia y quedará refugiado en la escolástica.

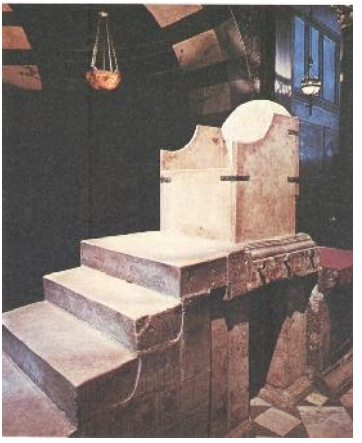
El descubrimiento de las minas de plata de Goslar, en la Baja Sajonia, no lejos de Hildesheim, a mediados del siglo X fortaleció la economía alemana y el reinado de los otónidas con su moneda de plata, este descubrimiento llevó a la fundación del castillo de Goslar

---

Dulcidio y su compañero Sisinio. Agape y Quionia fueron quemadas e Irene asaeteada. En la obra de esta monja destaca el amor como sentimiento superior al mero instinto de posesión carnal. Las representaciones teatrales posiblemente se representaran en el patio del monasterio ante un público variado entre ellos el obispo de Hildesheim, campesinos, hombres de armas y siervos de la abadía además de nobles y damas de la Casa de Sajonia y dignatarios de la corte imperial. La obra Dulcidio está tomada de las Actas del martirio de las tres hermanas o Acta tria sororum, leyenda difundida en la Edad Media. Hrotsitha exagera lo cómico añadiendo al drama aspectos de comedia o farsa religiosa sin que por ello no se honre el martirio de los primeros cristianos. En Galicano se narra la conversión de este jefe militar que antes de partir para la guerra contra los escitas pidió la mano de Constanza, hija del emperador Constantino, virgen que se había consagrado a Dios. Galicano pasó graves peligros y aconsejado recibió el bautismo y se dedicó a la vida de castidad. Años más tarde perseguido por Juliano el Apóstata fue desterrado y recibió el martirio. La obra Galicano tiene como fundamento el compromiso conyugal de Santa Constanza con aquel general. Se cree que nuestra autora escogió el tema teniendo presente la vida de Gerberga, segunda abadesa de Gandersheim, que sintió vocación religiosa estando ya desposada con el conde sajón Bernardo, que se opuso a los proyectos de su esposa, pero tras su muerte esta mujer realizó lo que tenía como proyecto de vida.

que sería con el tiempo residencia favorita de los Emperadores germánicos. Germania era más grande que otras naciones y será teatro de una larga y difícil síntesis lingüística. A pesar del esfuerzo de Carlomagno y de los misioneros se ven escritos en lengua vulgar que permiten ver los rasgos dialectales. El papel desempeñado por el clero y la corte itinerante llevo a una literatura interesante.

La idea de Imperio de Otón I y sus contemporáneos apenas había evolucionado desde Carlomagno. Se trataba de recuperar la idea imperial y de las funciones esenciales del Emperador: defensa de la Iglesia romana y de la cristiandad, extensión de la fe cristiana, salvaguarda de la paz y la justicia. La vigilancia de las fronteras orientales frente a húngaros y eslavos y la cristianización de estos le llevó a la creación de la diócesis de Magdeburgo y su conversión en capital eclesiástica de Oriente. Otón I adoptó el título de Imperator Romanorum para no molestar a Bizancio y contar con los orientales frente a los musulmanes en Italia. Con los nuevos proyectos de imperio de sus sucesores llegaron los problemas al Imperio y la idea de universalidad comenzó pronto a ser rebatida por los numerosos enemigos internos y externos.



Carlomagno y el Sacro Imperio. Trono de Aquisgrán.

La conducta del Pontífice Juan XII aunque no fuera tan inmoral como dicen los que usan las opiniones de Liutprando sí que escandalizaba a los monjes reformadores y a otros eclesiásticos. Muchos anhelaban la intervención de Otón en la política romana esperando que llegara la paz, el orden, independencia y regularidad en lo eclesiástico. Por su origen familiar el Papa estaba lejos de coincidir y simpatizar con el rey de los germanos. Cuando en 951 Otón por primera vez sus contactos con tierras italianas derrotando a Berengario el Joven, marqués de Ivrea, liberando a la joven princesa Adelaida y convirtiéndola en su esposa, haciéndose nombrar rey en Pavía. Después encaminó sus pasos hacia Roma se tuvo que enfrentar con Alberico, padre del Pontífice. Otón tuvo que volverse a tierras alemanas por problemas internos dejando a Alberico y a su hijo Adalberto como responsables de la política del reino italiano. En 960 los condes, obispos y pueblo italiano ante la situación de sus tierras se presentaron en la corte de Otón suplicándole que bajase a Italia para que pusiese coto a los desmanes de Berengario. Entre aquellos personajes figuraban dos altos funcionarios romanos. Se preguntan algunos autores sí habían sido enviados por el Papa por el deseo de liberarse del control de Berengario o porque había cedido a las presiones de los llamados reformadores o reformistas.

Otón vio en esta oportunidad la realización de sus sueños, sería igual que Carlomagno el protector del Pontífice Romano y Emperador de toda la cristiandad. La idea de Imperio no había desaparecido y por ella luchaban todos los personajes importantes del momento, todos la echaban de menos en aquellos momentos tan cruciales y anárquicos del siglo X, era una nostalgia para muchos romanos y una idea genial para muchos príncipes cristianos. El príncipe con más méritos y poder en aquellos momentos era Otón, su figura estaba aureolada de grandeza no sólo por sus innumerables triunfos en el campo de batalla especialmente en la batalla de Lech frente a los húngaros o magiares y contra los eslavos del Norte y del Este sino por los favores que dispensaba a la Iglesia y la fama de santidad que circundaba en su trono pues su madre y su esposa eran

mujeres ejemplares que pronto subirían a los altares como Santa Matilde y Santa Adelaida y su hermano Bruno I, arzobispo de Colonia, se convierte también pronto en San Bruno. Nos relata Widukind que tras la batalla de Merseburgo el ejército victorioso se volvió hacia el rey vitoreándole Pater Patriae Imperatorque. Con el llamamiento de los italianos decidió intervenir de nuevo en aquellas tierras.

En el otoño de 961 acompañado por su esposa Adelaida entró en Pavía, despojando a Berengario del trono y dirigiéndose hacia Roma. El Papa ante la llegada de los ejércitos de Otón exige garantías. Sabemos que Otón juró sobre una reliquia de la verdadera Cruz de hacer todo lo posible por la exaltación de la fe y de la Iglesia romana, respetar su cabeza, la vida y el honor del Pontífice, no entrometerse en la jurisdicción papal y proteger los estados y posesiones de la Iglesia. Poco después el 2 de febrero de 962, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, se hace realidad la idea de Imperio, Otón junto con su esposa Adelaida fueron coronados en la basílica de San Pedro por manos del Papa Juan XII. Sabemos que a diferencia de la coronación de Carlomagno, que se había hecho según el rito bizantino, la coronación de Otón se llevó a cabo de acuerdo al rito romano, consistía en la unción y en el acto de colocar la corona por el Papa en la cabeza del nuevo Emperador, se cantaban Laudes y los alemanes presentes las cantaban en su lengua[46]. El acto de coronación y las

[46] Ya en el *Benediccional de Freising* del siglo IX se dejaba clara la teoría del ungimiento, la finalidad de aplicar al elegido el óleo sagrado coloca al rey o al emperador por encima del pueblo que el Señor le entregaba para que lo mandase y gobernase rectamente. El ungimiento distinguía al monarca del resto de los mortales y le daba legitimidad al gobierno pues era sancionado por la divinidad, era el ungido del Señor, era un sacramento. Este favor divino podía perderse pues no imprimía carácter indeleble. Aquí radica la diferencia entre el ungimiento real y el episcopal. La coronación dejaba clara la superioridad del rey y su soberanía. El monarca se convierte en persona eclesiástica adoptado por los obispos oficiantes y era introducido en la estructura clerical. Las leyes no podían entrar en contradicción con las divinas de las que el episcopado era exponente y depositario.

ceremonias que se hacían las describe el Pontifical Romano del siglo XII de la siguiente forma:

"Cuando el monarca viene a Roma a recibir la corona del Imperio, apenas ha bajado la cuesta del monte del Gozo (monte Mario), jura sobre los santos Evangelios conservarles a los romanos sus fueros y costumbres. Al llegar a la puerta Colina, que está junto al castillo de Santángelo, es honoríficamente recibido por el clero de la urbe, allí congregado con cruces e incensarios, y procesionalmente conducido a la escalinata de la basílica de San Pedro, entonando todos la antífona: Ecce mitto angellum meum, mientras los limosneros del rey arrojan lejos monedas para apartar a la turba y abrir paso. En llegando a la plaza que se dice Cortina, delante de la basílica, los senadores lo conducen hasta las gradas, en donde baja del caballo.

Entonces el Sumo Pontífice, revestido como para decir misa, sale en procesión a la parte superior de la escalinata y se sienta en el faldistorio, teniendo a la derecha, en la primera grada, a los cardenales, obispos y presbíteros; a la izquierda, a los diáconos; en la segunda grada, los subdiáconos y acólitos, el primicerio y los cantores, los magnates y otros oficiales de la curia. Sube el rey con sus arzobispos, obispos y magnates, a donde está el Sumo Pontífice, le besa con reverencia los pies y le ofrece oro a discreción; el Papa, por su parte, le saluda y le da un óculo y un abrazo.

Pónese en pie el Pontífice y, teniendo a su derecha al rey, a su izquierda al archidiácono, avanza hasta la iglesia de Santa María in turribus, donde el rey presta el siguiente juramento sobre el Evangelio que tiene el subdiácono delante del altar: "Yo N., rey de romanos y, Dios mediante, futuro Emperador, prometo, aseguro, empeño mi palabra y juro delante de Dios y de San Pedro que seré protector y defensor de la santa y apostólica Iglesia romana y del actual Santo Pontífice y de sus sucesores, amparándolos en sus necesidades y conveniencias, conservando sus posesiones, honores y derechos, cuanto con el favor divino me sea posible, según mi saber y poder, con fe pura y recta. Así Dios me ayude y estos santos Evangelios".

Entonces el Pontífice va en procesión al altar de San Pedro y a su trono, mientras el rey, con los suyos y con los tres obispos de Ostia, de Porto y de Albano, se queda en dicha iglesia de Santa María, donde es recibido como hermano por los canónigos de San Pedro y revestido de las insignias imperiales, entregando su manto al camarlengo del Papa.

Hecho esto, sigue a dichos canónigos que van cantando la antífona: Petre, amas me?: y acompañado por el conde del palacio Lateranense y por el primicerio de los jueces romanos llega hasta la puerta Argéntea de la basílica de San Pedro. Delante de la puerta Argéntea el obispo de Albano le reza la primera oración: Deus in cuius manu corda sunt regum, etc. Entran en la basílica, y cuando están en el centro, el obispo de Porto recita la segunda oración: *Deus inenarrabilis auctor mundi, conditor*, etc. Siguen adelante, y al llegar a la Confesión de san Pedro, el rey se prosterna en tierra y el archidiácono entona las letanías, acabadas las cuales el obispo de Ostia anuncia: Pater noster, y tras breves versículos, pronuncia dos oraciones, Praetende, quaesumus, Domine, fámulo tuo dexteram caelestis auxilii, etc., y Actiones nostras…

A continuación suben al altar de San Mauricio, donde el obispo de Ostia unge al Emperador con óleo bendito, haciendo la cruz sobre el brazo derecho y entre los hombros, al par que reza estas oraciones: Dominus Deus omnipotens, cuius est omnis potestas et dignitas, etc., y Deus Dei Filius Iesus Christus dominus noster, qui a Patre oleo, etc.

Terminada esta ceremonia, sube el rey al altar de San Pedro, donde el Sumo Pontífice le recibe y le da el ósculo de paz, como a un diácono. Y con esto el rey se dirige al púlpito o ambón, donde habrá un estrado engalanado con colgaduras, y allí se coloca entre sus arzobispos, obispos y magnates.

El primicerio y la schola cantorum cantan el introito y lo demás. Terminado el himno angélico, dice el Sumo Pontífice la colecta del día y luego por el Emperador la que sigue: Deus regnorum ómnium, etc.

Después del canto del gradual y del aleluya, va el Emperador procesionalmete al altar. Allí el Pontífice toma del altar la espada desnuda y se la entrega, entendiendo que con la espada le entrega el cuidado de todo el Imperio. Y al mismo tiempo dice: Accipe gladium super beati Petri corpore sumptum, etcétera. Metida la espada en la vaina, el Papa se la ciñe al Emperador, diciéndole: Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime, et attendere, etc. Acto seguido, el Emperador desenvaina la espada y la vibra tres veces virilmente y la enfunda bien limpia en el estuche de la vaina.

Hecho ya miles sancti Petri, recibe del Papa el cetro con las palabras: Accipe sceptrum regni, virgam videlicet virtutis et aequitatis, etc. A continuación (o antes, según otros códices), el Papa le pone una mitra clerical al Emperador; tomando del altar la diadema imperial, se la coloca encima diciendo: Accipe diadema regni, coronam imprerii, signum gloriae in nomine Patris et Filius et Spiritus sancti, etc. Luego le da el manto y el globo áureo. El Emperador se arrodilla y el Papa le bendice con dos oraciones: Prospice, quaesumus, omnipotens Deus serenis obtutibus, etc, y Benedic, Domine, quaesumus hunc princi-pem nostrum, etc.

Luego una oración: Deus pater aeternae gloriae sit adiutor tuus, después de la cual el Emperador arrodillado, besa el pie del Sumo Pontífice. Este asciende a su alto trono y aquél va al faldistorio que le han preparado a la derecha del Papa. Avanza con la corona en la cabeza, con el globo áureo en la mano derecha y el cetro en la izquierda, hasta su estrado, donde le rodean sus prelados y príncipes.

El primero de los subdiáconos con los subdiáconos de la Iglesia romana y los capellanes de la corte imperial, delante del crucifijo de plata, cantan las laudes: Exaudi Christe. Los escriniarios de la ciudad, con sus capas de seda, de pie en el coro delante del pectoral, responden: Domino N. invictissimo romanorum imperatori et Semper augusto, salus et victoria. Repetida esta laude tres veces, el primero de los subdiáconos, con los suyos, dice otras tres: Salvator mundi, respondiendo los escriniarios: Tu illum adiuva. Luego, el primer

subdiácono dice dos veces: Sancta Maria. Responden: Tu illum adiuva. –Sancte Michael. –Tu illum adiuva. Y del mismo modo con los santos que siguen: Sancte Gabriel. Sancte Raphael. –Sancte Iohannes Baptista. – Sancte Petre. – Sancte Paule. – Sancte Andrea.- Sancte Stephane.- Sancte Laurenti. –SancteVincenti.- Sancte Silvester. –Sancte Leo. –Sancte Gregori. –Sancte Benedicte. –Sancte Basili. – Sancte Sabba. –Sancta Agnes. –Sancta Cecilia.- Sancta Lucia.

Después de esto, el primer subdiácono con los suyos diga dos veces: Kyrie eleison. Y todos a una: Christe eleison. Kyrie eleison.

Concluidas las laudes y cantado el evangelio, el Emperador, sin corona ni manto, se acerca al Sumo Pontífice ofreciendo a sus pies la cantidad de oro que quiera. Y cuando el Pontífice baja del trono para celebrar en el altar los sagrados misterios, el Emperador, como un subdiácono, le ofrece el cáliz y el agua y está a su lado hasta que el Pontífice, vuelto a su asiento, comulga. Quitándose las insignias imperiales, recibe la comunión de manos del Papa y el ósculo de paz. Entonces toma el globo áureo, el cetro, el manto y la corona y retorna a su estrado.

La postcommunio es así: Deus qui ad praedicandum aeterni regis evangelium, romanum imperium praeparasti, praetende, fámulo tuo imperatori nostro arma caelestia, ut pax ecclesiarum nulla turbetur tempestate bellorum.

Acabada la misa, el Emperador recibe reverentemente la bendición Papal e inmediatamente se dirige al lugar donde el Sumo Pontífice debe montar a caballo, para que le tenga el estribo y, cogiendo del freno, lo guie un poco; luego montará él en su propio caballo y cabalgará a la izquierda del Sumo Pontífice hasta la iglesia de Santa María in Transpadina, en donde besándose, se habrán de separar corporalmente, no con el corazón"[47].

[47] Bernardino LLORCA, S.I; Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, S. I. y Francisco J. MONTALBAN, S. I.*: Historia de la Iglesia Católica en sus cuatro grandes edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna*., ob. Cit., pp. 144-147. Citan el Pontifical del siglo XII

Si el Emperador iba acompañado de su esposa como ocurrió en el caso de Otón I se hacían a la reina ceremonias semejantes y se recitaban oraciones apropiadas que se pueden ver en los citados Pontificales. Las ceremonias no debieron de cambiar mucho desde los tiempos del primer Emperador germánico. La coronación en Roma de Otón acompañado de su esposa Adelaida el 2 de febrero de 962 implicaba el juramento del futuro Emperador ante el Papa, tenemos el texto latino y su traducción, este dice así: "Domno Johanni pape duodécimo rex Otto per nos mittit, et jurat per Patrem et Filium et Spiritum Sanctum et per hoc lignum vivifice crucis, et has reliquias sanctorum, quod si permitente Deo Romam venerit, sanctam Romanam ecllesiam et eundem domnum Johannem Papam rectorem ipsius axaltabit secundum suum posse, si vivum invenerit. Sin autem, eum qui legabiliter illi succedet. Et nunquam vitam, aut membra neque ipsum honorem quem habet, et qui eum habiturus est sua voluntate, aut suo consensu, aut suo consilio, aut sua exhortatione perdet, neque ipse, neque aliquis successorum eius. Et in Roma nullum placitum, aut ordinationem faciet de ómnibus quae pape et Romanis pertinent, sine consilio domni pape. Et quicquid de terra santi Petri ad eius potestatem venit vel veniet, Romane ecclesiae restituet. Cuicumque autem regnum Italicum committet, jurare faciet illum, ut adjutor sit domno pape et successoribus eius ad defendendam terram sancti Petri secumdum suum posse. Sic adjuvet Deus eundem, domnum rege Ottonem, et hec sancta evangelia, et hec sacrosanta sanctuaria". La traducción de este texto queda de la siguiente forma: "El rey Otón a través de nosotros se dirige al Papa Juan XII y jura por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por la Cruz y las reliquias de los santos, que si Dios lo permite vendrá a Roma y a la Santa Iglesia Romana, y allí exaltará al Papa Juan, rector de la

publicado por M. ANDRIEU: *Le Pontifical romain au moyen-âge*, Vaticano 1938-1940, I. 251-254, completándolo con los Pontificales del siglo XIII, dicen estos autores que siguen más el tercero de ellos, o sea el Pontificale Guillelmi Durandi que aunque es posterior es más completo que el primero y más ordenado que el segundo.

misma, de acuerdo con su condición, si éste se mantiene con vida, y si no, a aquél que legalmente le suceda. Que ni él mismo ni sus sucesores irán contra su vida, sus miembros ni contra el honor que tiene, y éste les sostendrá con su voluntad, su consentimiento, su consejo y sus exhortaciones. Y que en Roma no llevará a cabo ninguna resolución o mandato de aquello que sólo al Papa y a los romanos corresponde, sin consejo del Papa. Y todo lo que de la tierra de San Pedro venga o viniere a su poder, lo restituirá a la Iglesia Romana. Y a todo aquél que se enfrente al reino de Italia, le hará jurar para que ayude al Papa y a sus sucesores a defender la tierra de San Pedro, según su poder. Y así Dios, estos Santos Evangelios y la Santa Cruz ayuden al rey Otón"[48].

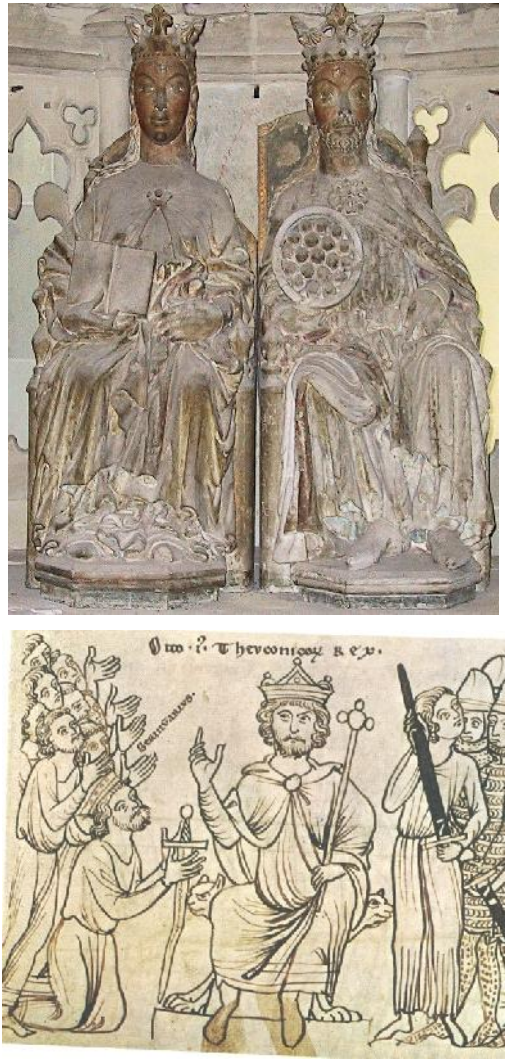
El Papa Juan XII ante Oton I

La coronación de Otón I demuestra que el Papado estaba en una situación similar a la ocurrida casi doscientos años antes. Otón se

[48] El texto latino está tomado de J. P. MIGNE: *Patrologíae Latinae*, tomo CXXXVIII, cols. 835-836. Citado igual que la traducción por María Isabel FALCÓN, Carmen ORCASTEGUI, J. Ángel SESMA y Juan UTRILLA*: Antología de textos y documentos de Edad Media. I. El Occidente europeo*. Anubar Ediciones, Valencia, 1976, pp. 79-80. Citan a J. CALMETTE: *Le Reich allemand au Moyen Age*. Ed. Payot, Paris, 1951.

había presentado como el salvador de Europa frente al peligro húngaro y tras varios años había logrado la paz en Alemania y se había convertido en rey de Italia por sus conquistas en el 951. El Papa Juan XII solicitó su ayuda para poder hacer frente a los amenazadores ejércitos lombardos y los temibles proyectos de Bizancio en el Sur de Italia especialmente en Apulia y Calabria que pertenecían a los bizantinos y llevaban preparando incursiones para avanzar hacia el Norte. El Papado era consciente del peligro que suponía la llegada de los bizantinos y por ello Juan XII ofrece como cebo a Otón la corona imperial, el reconocimiento como Emperador romano y por tanto no podía permitir ni tolerar la conquista por parte de los bizantinos. A su vez estos no habían renunciado a su pretensión de ser los legítimos continuadores del Imperio Romano y su pretensión de ocupar Roma era comprensible. Por eso el día de la Candelaria de 962 se produce el segundo nacimiento del Imperio Romano en que fue Otón coronado solemnemente y marcaba el inicio de la íntima conexión entre el Papado y Alemania, relaciones que dieron lugar a numerosas ideas políticas de importancia. W. Ullmann nos dice que la coronación implicaba aspectos políticos y que la Iglesia romana se aproxima al sistema germano de propiedad de la iglesia. El Papa electo tiene que jurar ante los legados imperiales y tenían la facultad de pronunciarse sobre la idoneidad del candidato al cargo papal. Constituía una aplicación radical del principio monárquico ya que el monarca era el único que estaba capacitado para decidir si un candidato era apropiado para el cargo. Por esta razón se había extendido en Alemania el sistema de iglesia en propiedad que ya se veía en las sedes episcopales y metropolitanas importantes. Ahora el recién creado Emperador estaba en un terreno idóneo para aplicar al Papado aquel sistema, el Papa Juan XII había dado pruebas de su incapacidad. Todos estos cambios se materializaron en el famoso documento otorgado por Otón el 6 de Diciembre de 963. Se establecen las bases constitucionales para el estricto control monárquico del Papado por parte de los Emperadores germanos hasta el año 1059. En este período se sucedieron veinticinco Papas y no menos de doce fueron nombrados

por los Emperadores además de cinco que fueron destituidos por estos.



Carlomagno y el Sacro Imperio. Otón I

Carlomagno y el Sacro Imperio. Sello y monograma de Otón I.

A pesar de todo lo dicho y ocurrido por el Emperador y el Papa cuando Otón I abandonó Roma para luchar contra Berengario y su hijo Adalberto que controlaban el Norte de Italia y se resistían a depender del nuevo orden establecido, el Pontífice Juan XII sintiendo la pesadez del yugo alemán que él mismo había buscado y apoyado comienza a tomar posturas contra el nuevo Emperador buscando una alianza con el hijo de Berengario[49] e incluso como dirán más tarde sus enemigos con los húngaros y con los bizantinos para expulsar del territorio italiano las tropas de Otón I. El Emperador vuelve sobre Roma y el Papa huye a Tiboli, se reúne un sínodo romano presidido por el Emperador que juzga y depone al Pontífice en 963. Liutprando

[49] El juramento que había hecho el Pontífice a Otón no se cumple puesto que el nuevo emperador no había entregado al Pontífice lo que le había prometido sobre todo en tierras. Ello llevó a que Juan XII acogiera una propuesta de Adalberto, hijo de Berengario II. Este hecho le llevará a ser depuesto como Pontífice por el propio Otón I.

de Cremona estuvo presente en este sínodo ya que hizo de intérprete del Emperador nos transmite todos los crímenes de que fue acusado el Papa Juan XII: celebrar misa sin comunión, ordenar a destiempo y en una cuadra de caballos, consagrar simoniacamente a algunos obispos y entre ellos a uno de edad de diez años, además de otras cosas tachadas de sacrilegios como hacer del palacio papal un lupanar a fuerza de adulterios, dedicarse a la caza, haber cometido la castración y asesinato de un cardenal, haber producido incendios armado de espada y yelmo, beber vino a la salud del diablo, invocar en el juego a dioses paganos, no celebrar maitines ni horas canónicas, no hacer la señal de la cruz. Es decir, todo lo que no debía de hacer en el puesto que ocupaba en la sociedad cristiana del momento, era tachado de demente y se convierte en un monstruo para sus contemporáneos, era muy difícil poder defenderse de aquellas acusaciones a demanda del Emperador, si muchos de los presentes le acusaron de cometer aquellas atrocidades. El Emperador Otón le acuso de deslealtad y de traición. El clero romano condenó al Pontífice y lo depuso. Se nombró un nuevo Papa en la figura de un seglar que era protoscriniario León, en dos días recibió todas las órdenes menores, hizo después la consagración episcopal y se convierte en Pontífice de la Iglesia. Para muchos era un antipapa que subió a la sede pontificia con el nombre de León VIII (963-965). Tanto el clero romano como el Emperador actuaron arrogándose el poder de juzgar al vicario de Cristo y abrieron un cisma en la Iglesia con semejantes acusaciones y postura intransigente.

Mientras tanto Juan XII estaba retirado en Campania esperando que abandonara Roma el Emperador para tomarse la revancha, efectivamente Otón salió de la ciudad eterna y se dirigió contra los partidarios de Berengario. Juan XII regresa a Roma y pone en fuga al Pontífice elegido deshaciendo todo lo que se había hecho por el Emperador y su Papa fiel, a lo que hay que añadir que tomó represalias contra sus enemigos a veces de forma violenta. El que pudiera hacerse de nuevo con el control de Roma y enfrentarse a los partidarios de Otón indica que contaba con la mayoría del pueblo

romano. Otón cuando vio que Juan XII se hacía con el control de Roma y había expulsado al Papa nombrado por él volvió Roma pero por el camino le llegó la noticia de la muerte de Juan XII, quizás de apoplejía, sin recibir los sacramentos y herido por la mano del diablo según nos relata Liutprando de Cremona el 14 de Mayo de 964, era una opinión defendida por los enemigos de este Pontífice. Los romanos eligieron Papa a un subdiácono llamado Benedicto que tenía fama de hombre prudente y subió al trono pontificio como Benedicto V (964) sin preocuparse del antipapa León y saltándose el pacto de 963. Otón se indignó todavía más y aceleró su viaje hacia Roma, el nuevo Papa mandó cerrar las puertas de la ciudad y se preparó para la defensa. Cuando llegó el Emperador cercó Roma, se tomaron medidas para que se rindieran, el hambre provocó un motín que fue aprovechado por Otón para entrar con sus tropas, se volvió a reunir un sínodo donde Benedicto fue despojado de sus vestiduras pontificales y desterrado a Hamburgo donde murió en olor de santidad en 966. También León VIII tras volver al solio pontificio muere en Roma en 965.

Pontífices de la época

Uno de los aspectos más destacados de este reinado fue la política eclesiástica. Para limitar el poder de los nobles y robustecer la corona se apoyó en la Iglesia. La monarquía fue protectora de los obispos, monasterios y abadías. Los nobles no querían estar supeditados a los obispos ricos y bien organizados y la Iglesia no quería estar bajo la autoridad de los nobles pues suponía perder autoridad e influencia. Por ello los obispos apoyaron el programa de Otón y defendieron la corona y el antiguo poder que esta había tenido convirtiéndose en aliada. Otón se apoyó en los obispos y estos se convierten en príncipes o señores que dominan territorios y ejercen la administración en nombre del rey sirviendo de contrapeso a la influencia de los poderosos laicos. La Iglesia recibió posesiones y dominios, inmunidades y privilegios entre ellos el poder judicial, acuñar moneda y representar muchas veces a la corona. La diferencia entre un señor laico y un eclesiástico era que el laico transmitía su dominio a sus herederos y el eclesiástico no pues los obispos reciben las posesiones y jurisdicción de manos del monarca y el dominio quedaba bajo la corona una vez que se produce la muerte o traslado del obispo, de esta manera las posesiones quedaban vinculadas forzosamente al trono. Desde los tiempos de Otón I hasta 1803 los arzobispos, obispos y abades alemanes fueron a la vez autoridades eclesiásticas y señores temporales ejerciendo las dos funciones dentro de la sociedad. En esta política con la Iglesia le ayudó mucho su hermano Bruno, arzobispo de Colonia, el hijo de Otón, Guillermo fue arzobispo de Maguncia y otros familiares ocuparon cargos eclesiásticos como sus primos en los obispados de Tréveris, Osnabrück y Wurzburgo. Contó siempre con buenas consejeros y designo para los puestos episcopales a personas dignas y bien preparadas. Solucionados los problemas internos con los ducados y con el apoyo de la Iglesia se pude dedicar a la política exterior contra los bárbaros y paganos que amenazaban su Imperio y a la cristiandad, los venció, creo Marcas y fronteras estables en el Elba y el Oder, Germania se convierte en foco de actividad misionera hacia el mundo escandinavo, magiar y eslavo, fundó obispados y abadías, apoyó la regeneración de la Iglesia,

levantó el nivel moral del clero y tomó muchas medidas reformadoras con las que favoreció al Estado y a la Iglesia.

La costumbre de nombrar obispos se generalizó con sus descendientes y el Accipe Ecclesiam con el consiguiente voto de fidelidad que acompañaba a la investidura y la entrega del báculo pastoral, no era mal vista por sus contemporáneos. La fusión de lo temporal con lo espiritual, el nombramiento de los obispos y otras acciones tuvieron resultados que repercutieron en el reino. Fruto de ello fueron las luchas de las investiduras. Sabemos que le preocupó la extensión de la cristiandad y así lo puso de manifiesto con la creación de las diócesis de Hamburgo desde donde se evangelizaría Escandinavia, de Havelberg en 946 y Brandeburgo en 948 para eslavos y húngaros, celebró el concilio de Francfurt en 951 y de Augsburgo en 952, que presidió en persona. Los historiadores eclesiásticos dicen que cometió un gran error cuando presidió el sínodo romano en que fue elegido León VIII desposeyendo de la tiara pontificia a Juan XII. Tras la muerte de León VIII en 965 Otón llegó a un acuerdo con los romanos para que saliera elegido el obispo de Velletri, Juan XIII (965-972), hijo de Teodora la Joven, hermana de Marozia, por lo que la casa de Teofilacto volvía a controlar la tiara pontificia.

A los dos meses de Pontificado una revuelta popular hacía que el Pontífice fuera encarcelado. Escapó y con un ejército tomó la ciudad de Roma tomando violentas represalias contra sus enemigos. Otón vino en ayuda del Pontífice y en la Navidad de 967 se reunieron el Papa y el Emperador para los oficios litúrgicos en la basílica de San Pedro. Allí el Papa Juan XIII coronó solemnemente al príncipe Otón II junto con su padre asegurando de esta forma la dignidad imperial en la dinastía de Sajonia. El Pontífice Juan XIII muere en Septiembre de 972 pero antes prestó ayudas importantes a Otón I pues intervino en las negociaciones con Bizancio para que una princesa griega casara con el sucesor en el Sacro Romano Imperio[50].

[50] El 14 de Abril de 972 Juan XIII en la basílica de San Pedro casaba a Otón II con la princesa bizantina Teófano. Sabemos que Otón I había intentado muchas veces la

En este Pontificado se tomaron las primeras tentativas de reforma eclesiástica en el concilio de Rávena de 967, se favoreció a los cluniacenses y se tomaron medidas en muchos asuntos que existían en los obispados y monasterios alemanes, ingleses y españoles. En el caso de España a petición del conde Borrell la ciudad de Vich se convierte en sede arzobispal que antes tenía Tarragona, el Papado mandó el pallium al nuevo arzobispo Atón en 971. Poco antes en 968 el conde Oliva que había estado en Roma alcanzó la protección pontificia para su monasterio arulense. Tras la muerte del Papa poco después se produce la de Otón I en mayo de 973. En el solio pontificio salió elegido Benedicto VI (973-974) apoyado por el partido imperial, romano de nacimiento, que se encontró pronto con una revolución que le llevó a la cárcel y fue estrangulado. El cabecilla de la rebelión era Crescencio, hijo de Teodora la Joven y hermano de Juan XIII, que había sido proclamado cónsul de Roma, príncipe y señor de los romanos. La rebelión contra el nuevo Papa le llevó a poner un antipapa, Franco, que se llamó Bonifacio VII (974). Fue sitiado por las tropas imperiales y escapó a Constantinopla desde donde vendría años más tarde. Algunos historiadores defienden que en los planes de Otón I entraba devolver a la Santa Sede, abatida y humillada, su prestigio moral y espiritual. Por ello trató de elevar al Papado a hombres santos y partidarios de la reforma de la Iglesia. Tras la muerte de Benedicto VI sonó entre los papables el abad de Cluny, San Mayoldo. De todos modos fue elegido el obispo de Sutri, Benedicto VII (974-

---

paz entre el Imperio de Oriente y de Occidente y la unión de la sangre imperial griega y germánica. El enviado para esta misión fue Liutprando de Cremona que presentó al emperador bizantino la petición de mano de la princesa Teófano para que fuera esposa del príncipe alemán. Se solicitaba que la dote fueran las últimas posesiones que tenía Bizancio en Italia. El emperador Nicéforo Focas no estuvo de acuerdo con esta petición y se irritó cuando le llegó una carta del Pontífice Juan XIII en que le denominaba Emperador de los Griegos y llamaba a Otón I Emperador de los Romanos, pues siempre había sido usado por los bizantinos este título. Por tanto las negociaciones quedaron rotas. Tras la muerte por asesinato del emperador Nicéforo II en diciembre de 969 su sucesor Juan Tzimisces accedió al matrimonio de Teófano con Otón II.

983) partidario de una reforma monástica, muchos monasterios que deseaban escapar a la usurpación de los poderes laicos y quedar inmunes a los males de este mundo se les abrió el camino de la reforma en su disciplina y quedaron bajo la protección de San Pedro, pagando un censo anual[51]. Con este nuevo Pontífice apoyado por la emperatriz Adelaida se inicia la llamada reforma en Alemania en muchos monasterios, se legisló desde el Pontificado contra la simonía y otros males de la Iglesia en varios concilios, eran tiempos de cambios que venían desde la etapa de Otón I.

La reforma de los monasterios era necesaria y requería un enorme esfuerzo no exento de peligros. Había ejemplos como el de Rafredo, abad de Farfa de Lazio, que fue envenenado en 936 por dos de sus monjes cuando trató de imponer la regla benedictina. Uno de sus asesinos llamado Campo fue nombrado abad y él y su cómplice vivieron en el monasterio con sus esposas e hijos. Otro intento de reforma tuvo como resultado la expulsión de Campo del monasterio pero el nuevo abad también fue envenenado. El monasterio no pudo ser reformado hasta finales del siglo cuando el abad tuvo que recurrir

[51] La renovación monástica ya tenía antecedentes y dio su fruto con el paso del tiempo. La influencia del monasterio con su entorno rural y la capacidad de integrarse en los ámbitos de poder sin perder su independencia se vieron favorecidos por las ideas llegadas desde Bizancio y el sur de Italia con el fenómeno eremítico. Los reformadores más importantes fueron Juan de Gorze y Odón de Cluny a los que siguieron ya en el siglo XI otros reformadores. Entre los monasterio benedictinos destacan las fundaciones de Brogne en 914, cerca de Namur, con estricta observancia de la regla. En 933 reforma el de Gorze, próximo a Metz, con Juan de Vandères con especial atención a la ascesis y el trabajo manual, esta reforma de Gorze fue más austera que la de Cluny pero no establecía ninguna relación de dependencia entre los monasterios que la observan. Estuvo protegida por Otón I y Otón II, se extendió a 150 monasterios de Lorena y resto de Alemania. Al estar bajo la soberanía de sus fundadores laicos o eclesiásticos tuvieron influencia en el entorno social y el clero secular.

a la simonía para ser elegido[52]. La autoridad del abad era absoluta, los monjes lo eligen y luego es nombrado por el obispo. Muchos obispos se inmiscuían en los nombramientos igual que ocurría con benefactores laicos con lo que los abades eran instrumentos al servicio de los señores de la Iglesia o de los laicos. Las reformas de la zona de Lotaringia comenzaron en Gorze, cerca de Metz y se acogieron como hemos dicho unas sesenta abadías.

Otón el Grande se preocupó de restaurar la superioridad real, se hizo coronar y ungir en Aquisgrán, no suprimió las dignidades ducales sino que redujo progresivamente la independencia de sus titulares, hizo reconocer los derechos del soberano en aquellos díscolos y a veces incontrolados ducados, vinculó directamente los condados y a los nuevos condes y realizó un procedimiento de gobierno semejante al de los primeros carolingios mediante los obispos nombrados por él invistiéndolos de funciones condales sobre las ciudades y sus territorios convirtiéndolos en auxiliares de su poder. Sin hacer uso abusivo de la institución del vasallaje consiguió restringir las prerrogativas de los poderes locales manteniendo la preminencia del monarca como único defensor de la paz y la justicia sobre todo el territorio alemán. Los señores privados de aquellos poderes no se apropiaron como ocurrió en Francia del poder real, el ejército y la jurisdicción pública pervivieron junto a la libertad de los súbditos como privilegio de depender de las instituciones regias. Sus éxitos sobre eslavos y húngaros aumentaron su prestigio y de esta forma continuó la obra iniciada por los carolingios en la evangelización de aquellos pueblos hacia el norte y el este, así Hamburgo se convierte en metrópoli de las jóvenes iglesias escandinavas, en el 962 un nuevo arzobispado misionero establecido en Magdeburgo se dedica a acabar con el paganismo eslavo y diez años más tarde vemos la creación del obispado de Praga. Al mismo tiempo las influencias germánicas llegan

[52] George ZARNECKI: "El mundo monástico. La aportación de las órdenes", en *Historia de las civilizaciones, 6. La Baja Edad Media*, dirigida por Joan Evans, Alianza Editorial/Labor, Madrid, 1988.

a Francia arbitrando las querellas entre los carolingios y los descendientes de Roberto, en 940 se somete la Lotaringia y en 942 llega el homenaje del rey de Borgoña, en 951 y 961 es reconocido rey de Italia y el Papado le concede la dignidad imperial, este honor correspondía a quien gobernaba Lombardía, era el soberano más poderoso de Occidente capaz de asumir la dirección de la respublica cristiana. Se mostró incluso interesado junto con el episcopado germánico en purificar la institución pontificia apartándola de las intrigas de la aristocracia romana, llegó a deponer al Pontífice y nombrar otro en su lugar, era en verdad un nuevo Carlomagno y la diadema que le entregaron significaba realmente la restauración del Imperio romano. Unió a su familia la dignidad imperial que él y su esposa habían obtenido y logró que su hijo Otón II en 967 fuera coronado emperador antes de sucederle en el trono. Restablecida la transmisión hereditaria el concepto de Imperio cobra nuevo valor y se transforma y afianza con influencias bizantinas y con las ideas del clero de Roma.

El nuevo imperio era una realidad pues el carolingio se había derrumbado. El hecho de haber existido era una prueba irrefutable de que se podía volver a tener como romano-cristiano frente a Bizancio, el Islam y los bárbaros del Norte y del Este. Tenía que nacer otro Carlomagno y así sucedió un siglo después en una nación germánica pero entre los sajones, no entre los francos. Con Arnulfo de Carintia, nieto de Carlos III el Gordo, se hace frente a los normandos y los eslavos. Sus sueños de grandeza lo llevaron a Italia y obtuvo la corona imperial en 896 pero no se continuó la empresa. Con sus sucesores empeoró la situación hasta que fue elegido Enrique I de Sajonia con el que la recuperación fue rápida reafirmando la autoridad de la corona sobre los grandes del reino, se recuperó Lorena y Aquisgrán como centro del culto imperial, venció a los húngaros y creó un sólido aparato defensivo en la Germania Noroccidental, se impulsaron las misiones a los pueblos colindantes y tributarios. Elevó el reino de Germania elevándolo sobre los otros reinos hermanos de Francia, Borgoña e Italia. Esta herencia la recibe su hijo Otón I que es coronado y consagrado en Aquisgrán en Agosto de 936. Entre los

reinos nacidos del imperio carolingio Germania se había afianzado y era el más fuerte y hegemónico, poseía unidad a pesar de estar compuesto por cuatro ducados mayores que a su vez englobaban numerosos condados. Los duques y condes eran vasallos directos del rey. Otón supo controlar a la nobleza y a la Iglesia, intervino en Borgoña apoderándose del heredero del trono pues el joven Conrado fue llevado a Germania donde permaneció al lado de Otón como rehén. En Italia empleó la astucia enfrentando a Hugo de Provenza y a Berengario de Ivrea, se casó con Adelaida como legítima heredera del reino para muchos. Otón aparece como rey de Alemania e Italia y protector de Borgoña, solicita al Papa Agapito II ser recibido en Roma para ser coronado, su petición fue rechazada pues Roma estaba controlada por Alberico, de la familia de los duques de Spoleto, príncipe y senador de los romanos. Otón volvió a Germania que atravesaba algunos problemas. Permitió que Berengario atacara y agravara la situación, permitió que Berengario fuera su vasallo como rey italiano aunque desgajó la comarca de Verona y otras tierras nororientales que agregó al ducado de Baviera, derrotó a los húngaros en Lechfeld y venció a los wendos. Su prestigio fue en aumento, le rendían homenaje embajadores de muchos países y en él se concentraron las esperanzas de todos los pueblos cristianos. Berengario y su hijo no cumplieron sus juramentos, invadieron Verona y el ducado de Spoleto, fueron hacia Roma donde cundía la anarquía tras la muerte de Alberico. El hijo de este el Pontífice Juan XII apeló a Otón para que lo defendiera. El alemán franqueó los Alpes por el Brenner, fue proclamado rey de Italia en Pavía y marchó a Roma donde recibiría la corona imperial tan deseada.

Relieve de marfil del siglo X, representa a Otón I el Grande ofreciendo a Cristo la maqueta de la iglesia de Bamberg.

Renacía de esta forma el Sacro Romano Imperio, confirmaba y reconocía al Papado los derechos sobre los territorios donados por Pipino y Carlomagno como sucesor de Pedro pero reivindicó para sí la prerrogativa de aprobar al Papa después de la elección y antes de ser consagrado para de esta forma controlar los poderes pontificios.

Aunque era una intromisión en los asuntos eclesiásticos nadie discutió en aquellos momentos su legitimidad. La tutela y garantía del Papado librándolo de las intrigas locales era su finalidad, así juró en su ceremonia de coronación que ante Dios y San Pedro sería el defensor y protector de la Iglesia romana. La monarquía sagrada abarcaba la cristiandad presente y futura. La corona imperial unificaba los reinos de Germania, Borgoña e Italia, aunque más pequeño que el carolingio y perdiendo la parte occidental ganaba en el este a polacos, bohemios, moravios y húngaros.

La unidad doctrinal era muy sentida en aquella época pues era esencial para la unidad de los pueblos. Ya Carlomagno comprendió bien esta cuestión cuando estuvo en la conquista de Sajonia, allí enviaba misioneros antes que ejércitos, esto le ocurrió a Otón I cuando lucho contra los pueblos de las fronteras del norte y del este. La cristiandad era la universidad de los príncipes y de los pueblos cristianos que tenían la misma fe y doctrina. La paz era la tranquilidad de aquel orden en que el Papado era el centro de la vida espiritual al que se unían los estados mediante dependencia como ocurre con el Sacro Imperio Romano Germánico cuyo Emperador no está bajo el dominio del Papado sino confirmado por este, en el caso de otros reinos son feudatarios de la santa sede: Hungría, Polonia o Aragón.

Los tiempos de Otón y sus inmediatos sucesores mantienen la idea del Imperio heredada de Carlomagno, un Emperador de Occidente que como aquel quiere ser un nuevo David, un nuevo Constantino, al que atrae Roma como centro del mundo pero que la aristocracia romana, la ciudad insalubre y la cultura demasiado refinada lo alejan de ella. La autoridad imperial permanece en Germania, en Lotaringia. La ciudad de Aquisgrán sigue siendo su raíz y allí llegaran tesoros como en tiempos del viejo Carlomagno. Aquellos hombres de alta cultura representan al mundo en forma plana cubierto por la bóveda celeste y rodeado por el océano. Poblaciones extrañas, monstruosas, surgen como hordas terroríficas, como adelantados del Anticristo, así se ven los húngaros, los sarracenos y los hombres del Norte. Jerusalén era el centro de aquel mundo plano, circular, rodeado de terrores pero

entonces está en manos de infieles. El mundo se ha dividido en tres porciones: el Islam, el mal; Bizancio, cristiandad de lengua griega, y Occidente, cristiandad latina que sueña con una edad de oro, el Imperio, la paz, el orden y la abundancia, que se vincula a la antigua Roma y a Aquisgrán, la nueva Roma. La resurrección del Imperio no llegó del sur sino de una región bravía, vigorosa, tierra de misión, frente de conquista, la tierra de los francos del Este, la unión de Francia y Germania. Allí había nacido, vivido y sepultado Carlomagno, el nuevo César en la capilla de Aquisgrán, construida a la manera imperial y romana siguiendo los modelos del Panteón romano de Augusto y el santuario de Jerusalén de Constantino. Aquí precisamente fue coronado rey Otón I. Aquí reza el Emperador, es el intermediario entre Dios y su pueblo, intercesor, ruega por que se mantenga el orden inmutable del Universo celeste, porque la turbación y la miseria, el miedo están bajo este mundo. Es un diálogo solitario entre el Creador y el hombre al que se ha hecho guía de su pueblo, el trono mira hacia el santuario[53]. El Emperador alemán no tiene una capital concreta pues su misión de ordenador para mostrar la imagen de la paz le exige cabalgar de un lugar a otro. En las grandes fiestas viene a mostrarse con sus grandes galas en medio de obispos y abades en los santuarios, allí junto a las catedrales y monasterios ruega por el alma de sus padres y la suya, allí existen escuelas y talleres de arte. La cruz no es emblema de suplicio sino de triunfo, de victoria sobre las potencias de subversión, centro de los cuatro puntos cardinales. El Emperador es lugarteniente del Cristo coronado. La cruz y la espada dos símbolos del poder y la resurrección, rechazo del tumulto y la muerte.

La idea de Imperio Romano de Occidente por el Papado y la creación de un Emperador de Occidente fue para el Pontificado instrumento que le permite emanciparse de Bizancio. Otón y sus

[53] Todas estas ideas están perfectamente desarrolladas en la obra de Georges DUBY: *Europa en la Edad Media*, Paidos Studio básica, Ediciones Paidos, Barcelona, 1986.

sucesores se tuvieron por legítimos sucesores de los césares romanos y atribuyeron a su imperio la idea universal pues eran designados los Emperadores como Señor del Mundo y el Emperador griego es visto como rey griego, sus pretensiones son vistas como arrogancia y presunción propias de los griegos. El Emperador occidental era coronado y ungido por el Papa mientras que el griego no lo era pues el patriarca era un simple testigo.

El Imperio de Otón I (936-973). Historia Universal Salvat, tomo 2.

Alemania hacia el 962 d. C. Gran Historia Universal, vol. XII.

EL CALIFATO DE CÓRDOBA EN LA ÉPOCA DE LA EMBAJADA.

Poco después de que el duque de Franconia, Conrado, llegase al poder lo hace Abd al-Rahmán III en Córdoba tras la muerte de su abuelo Abd Allah. Años más tarde en 929 tomó el título de Califa dando a su nueva entidad política una etapa de florecimiento inigualable y a su capital una proyección internacional que llegó a que la monja alemana Hrostwita calificara a la capital cordobesa como "ornato del mundo". La economía de la potencia musulmana en población y agricultura, en industria y comercio le colocaron entre las naciones más poderosas del mundo conocido. Entre la abigarrada población del califato destacaban los árabes, bereberes, muladíes o convertidos al Islán, los judíos y los mozárabes o cristianos que viven bajo el dominio islámico y los saqaliva o eslavos, primero esclavos y luego convertidos en maulas o clientes por haber obtenido la libertad de sus dueños. Aquella potencia política trató de darle cuerpo a la sociedad que la sustentaba, por ello durante el siglo X las autoridades estatales hicieron un esfuerzo notorio para que se produjera la integración de los diferentes grupos en la vida política del califato que tuviera repercusión en la estructura social, hecho que supuso un paso de gigante hacia la consecución de una población homogeneizada y dotada de un sentimiento de nacionalidad. Esto suponía que la assabiya árabe se trocara por la assabiya andalusí en que los sentimientos comunitarios se cambiaran en lazos comunes de todos los musulmanes españoles o andalusíes. Esta nueva armonía se vio pronto rota por la llegada de nuevos grupos de mercenarios beréberes y eslavones ajenos a esta simbiosis. Aunque se había superado el antagonismo entre aristocracia árabe y grupos sometidos de muladíes y mozárabes cuando se formó el califato al final de la etapa podemos decir que los nuevos grupos formados acabaron con este y se repartieron los jirones de aquella entidad política fragmentada en reinos de taifas[54].

[54] Joaquín VALLVÉ BERMEJO: *El califato de Córdoba*. Biblioteca Historia de España, Barcelona, 2005.

Los enfrentamientos con los cristianos hicieron que Ramiro II venciera al califa y comenzó a repoblar la frontera del Duero con ciudades como Ledesma, Salamanca, Los Baños, Ribas, Peña Ausende y Alhandega. Por su parte el Califa ordenó la reconstrucción de Medinaceli para vigilar desde ella los movimientos de los cristianos y aprovechó cualquier debilidad para volver a tomar el territorio perdido. El encargado de la reconstrucción de esta avanzada califal frente a los cristianos fue el general Galib, se convierte en capital de la Frontera Media. Galib llegó con un importante ejército y con órdenes del Califa reunió a los cadíes de la frontera para que colaboraran en la edificación de esta población además de acoger a nuevos pobladores. Acudieron arquitectos y albañiles de todas partes para urbanizar la nueva capital y su fortaleza o ribat. Las obras estaban finalizadas en 946. Medinaceli se convierte según los cronistas en avanzada o espolón contra Castilla y un nudo en la garganta de los cristianos. A partir del 951 comienzan en la tierra de los cristianos una serie de enfrentamientos de unos dirigentes contra otros y de los nobles contra sus reyes que facilitaron que los Califas se convirtieran en árbitros de la España cristiana. Los enfrentamientos de los hijos de Ordoño II muerto en 951 llevaron a conocer dos reyes: Ordoño III y Sancho I el Craso, hijo de Urraca de Navarra, que contó con el apoyo de su abuela la reina Todas y de Fernán González. En 953 las campañas de Galib proporcionaron a Córdoba abundantes prisioneros, cruces, campanas y otros bienes. En 955 otras victorias contra los cristianos llevaron a que estos solicitaran treguas al Califa que llevaron a exigir que los cristianos entregaran ciertas fortalezas y desmantelaran otras. En el norte de África se desarrollan luchas contra los fatimíes por el control de la zona. Por estos años de mediados del siglo X los idrisíes se habían convertido en vasallos de Córdoba y desde Argel a la costa atlántica reconocían y obedecían al Califa cordobés. En 953 los fatimíes tienen un nuevo Califa, Abu Tamin Maadd, de gran energía y afán de revancha. Además los príncipes idrisíes se estaban levantando contra Córdoba, uno de ellos provocará un conflicto al querer reconstruir Tetuán a lo que se opuso el Califa cordobés. También se rompieron las relaciones con los Magrawa del

Magreb central y se produjo un incidente naval con los fatimíes que llevaron a estos a atacar y saquear la ciudad de Almería y los cordobeses atacaron las ciudades costeras africanas.

Califato de Córdoba (Claramunt et alii: Atlas..)

Los mozárabes cuando se instauró el califato acababan de pasar una de las etapas más penosas de su historia, habían pasado por momentos de exaltación religiosa para mantener la fe de la comunidad, fueron perseguidos y muchos de ellos habían huido a territorio cristiano. La fuga no dejó de producirse durante el siglo X y así vemos en los documentos cristianos de los siglos X y XI aquellos nombres. Todo iba minando la comunidad mozárabe hasta que fueron expulsados definitivamente por los almorávides. Con algunos

miembros de la comunidad cordobesa entabló relaciones el monje alemán enviado por Otón I a Córdoba como se ve en las notas redactadas después de su viaje.

Tras una serie de revueltas y guerras con los mozárabes el Califa tomó Toledo igual que había ocurrido en otras ciudades. Nos dice Simonet que árabes, españoles, berberiscos, todos habían sido vencidos y obligados a someterse al poder central pasándose lentamente a una monarquía ilimitada en medio de un silencio universal. Se puso freno a la independencia personal de la aristocracia árabe y de los posibles revolucionarios como ocurría en otros estados europeos. Los andalusíes estaban obligados a sufrir un gobierno más absoluto y más fuerte que el que ellos habían tratado de derrocar. Los mozárabes y los muladíes habían tomado las armas no tanto por odio al sultán sino a la aristocracia que los tenía humillados, habían triunfado en el fondo pues en adelante escapaban a los insultos, desdenes y opresión. No eran un pueblo aparte, unos parias desterrados de la sociedad, pues el Califa se había propuesto conseguir una fusión de todas las razas en una nación, desaparecían las antiguas distinciones y estaban en curso ciertos cambios. Es cierto que aquella igualdad los tenía sujetos pero a sus ojos era un bien inmenso pues en el fondo sus ideas de libertad todavía vagas se encontraban frente a un poder absoluto y al despotismo administrativo que ya conocían por su larga experiencia con romanos y visigodos. El poeta Ahmed ben Abdirrabbihi en el elogio de Abd al-Rahman decía "Ya murió para siempre la hipocresía, y los infieles volvieron a su clientela". Los muladíes perdieron su sentimiento de independencia y los mozárabes solo permanecieron con su espíritu religioso como único resto de su carácter nacional[55].

Con la rendición de Toledo comenzó para la población mozárabe una nueva era en la que podemos decir que su condición fue más tolerable y llevadera, perdieron el sentimiento de nacionalidad e independencia aunque conservaron su religión. Con Abd al-Rahman

[55] Francisco Javier SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, Ediciones Turner, Madrid, 1983, tomo III, pág. 602.

III, aunque sujetos y oprimidos, no eran considerados de condición inferior a los otros grupos pues todos estaban sometidos a un gobierno absoluto y centralizador bajo el gobierno del Califa. Los mozárabes estaban protegidos por el monarca contra las acciones de otros grupos por lo que gozaron de cierta igualdad ante la ley, bienes y derechos. Tenían distinta religión, fueros y derechos en ocasiones con gobierno propio con lo que vieron moderarse la intolerancia religiosa de gobiernos anteriores. Los mozárabes no volvieron a sublevarse y les era forzoso vivir bajo los musulmanes. Ibn Hawqal nos dice que los fatimitas o fatimíes eran partidarios de eliminar a los mozárabes por las insurrecciones que habían provocado, por ello estaban agradecidos al gobierno del califato omeya por la protección que les dispensaba. No sabemos mucho de los mozárabes de este tiempo si exceptuamos que las iglesias funcionaron con sus obispos y clero de los que nos han quedado algunos nombres de los dirigentes de aquellas comunidades de Toledo, Sevilla, Astigi, Asidona, Málaga, Iliberis o Elvira, Acci, Cómpluto, Cartagena, Denia, Urci, Zaragoza y otras muchas. Alguno de aquellos obispos como le ocurrió a Recemundo de Ilbira o Elvira prestaron servicios al califato entrando al servicio del Califa o de sus representantes, Recemundo llegó a ocupar cargos en palacio y aprovechó para que le nombraran obispo de Elvira.

El culto católico contaba con gran número de iglesias como nos dice Recemundo en sus obras, los mozárabes disfrutaban de paz, se les respetaba su religión y costumbres, podían ocupar incluso altos cargos y transigían con algunos ritos y costumbres islámicas logrando que algunas sedes tuvieran el favor del sultán. La tolerancia y protección del poder les llevó a vivir pacífica y condescendiente con los musulmanes aunque se relajaron en su moral y disciplina eclesiástica. La circuncisión parece que se había generalizado entre los cristianos igual que los musulmanes se vieron influenciados por los mozárabes en fiestas y aficiones. Fue una época tranquila para estas comunidades cristianas que conoció Juan de Gorze en su viaje a Córdoba.

La corte de Abd al-Rahman III estaba en la ciudad de Madinat al-Zahra en la sierra de Córdoba, era una ciudad palacio a la que los historiadores dedicaron grandes elogios, levantada entre la llanura y el monte a tres millas de la ciudad. Ben Jallikan nos dice que era una de las más espléndidas, renombradas y magníficas construcciones que los hombres hicieron jamás. Ben Hayyan nos ofrece datos de lo que habían costado las obras y nos dice que los mármoles rosa y verde se habían traído de Cartago, Túnez, Isfakis y otros lugares de África. Destacaban entre sus maravillas dos fuentes con sus pilones traídas desde Constantinopla por Ahmad al-Yunani (el griego) y Rabi, el obispo. La más pequeña, de mármol verde, dicen unos que era de Siria y otros de Constantinopla. Se colocó en la alcoba del salón o patio oriental llamado al-Munis. Una de las maravillas de este palacio era el denominado salón de los Califas, cuyos tejados eran de oro y mármol de distintos colores, casi transparentes, en el centro había un pilón lleno de mercurio, la sensación que se tenía la describen de la siguiente forma: "Daban entrada al salón ocho puertas de cada lado, adornadas con oro y ébano, que descansaban sobre pilares de mármoles variados y cristal transparente. Cuando el sol penetraba en la sala a través de estas puertas y reflejaba en las paredes y techo, era tal su fuerza que cegaba. Y cuando al-Nasir quería asombrar a algunos de sus cortesanos, le bastaba hacer una seña a uno de sus esclavos para poner en movimiento el mercurio, e inmediatamente parecía que toda la habitación estaba atravesada por rayos de luz y la asamblea empezaba a temblar, porque se tenía la sensación de que el salón se alejaba, sensación que duraba mientras se movía el mercurio"[56]. No sabemos realmente donde fue recibido Juan de Gorze por el Califa en Madinat al-Zahra, posiblemente en el salón real, no nos ha dejado ninguna pista excepto cómo encontró al soberano rodeado de cortinas finas y recostado en cojines. En otras embajadas bizantinas y

[56] Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ Y MENDUIÑA: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. Tomo I. Espasa Calpe, Madrid, 1982, pág. 335. El texto está tomado de al-MAQQARI: *Nafh al-Tib*, versión inglesa de Gayangos: *The History of the mohammedans dinastyes in Spain*, II, 233.

personajes de la España cristiana, descritas en los textos que nos han quedado de ellas, se cita como estaba la corte y los personajes más cercanos, en la embajada de los alemanes se describe más a los personajes que el ambiente.

Por estos años de mediados del siglo X el Califa andaba en negociaciones con Otón I de Alemania con motivo de los destrozos y problemas que ocasionaban los musulmanes de Fraxinetum que atacaban los dominios de Otón sobre todo en la parte de Italia. Las reclamaciones del rey alemán llevaron a Abd al-Rahman a enviar en 950 una embajada, a cuya cabeza iba un obispo mozárabe, cuyo nombre y diócesis ignoramos, sabemos que murió en la corte alemana durante su misión porque se había dilatado demasiado su recibimiento y que las cartas del Califa al estar escritas al estilo musulmán parecieron injuriosas para la religión cristiana por lo que los embajadores quedaron retenidos durante tres años. Después de esto Otón resolvió enviar a Córdoba otra embajada con una respuesta merecida a la enviada rechazando las injurias y ofensas contra la religión cristiana. Sabemos que la carta fue escrita por Bruno, hermano de Otón y arzobispo de Colonia y consejero del monarca. Los documentos fueron traídos a Córdoba por el monje Juan del convento de Gorze[57], en la Lorena, que era un hombre valiente al que no

[57] Gorze, en Lorena, cerca de Metz había sido fundado por San Crodegango en 749. Juan de Gorze, monje del mismo, nos dicen sus biógrafos que había nacido en la localidad de Vandieres (Metz) a principios del siglo X, pues exactamente no se sabe cuándo. Su familia eran campesinos acomodados pues contaban con abundantes tierras. Su madre socialmente era superior al padre que parece que no gozaba de una total libertad. Estudio en la abadía de Saint Michel por haberlo enviado allí sus padres, no aprovechó sus estudios. De vuelta a la casa familiar quedó huérfano de padre pronto. Su madre se vuelve a casar y él se hizo cargo de las propiedades y de sus hermanos menores destacando como un eficaz trabajador y administrador de aquellos bienes. En aquellos tiempos de nuevo volvió a los estudios y conoció una monja de San Pedro de Metz que le ayudó a descubrir su vida interior y las prácticas ascéticas del cilicio pues él ocupaba el cargo de hebdomadario de aquel convento. No sabemos su situación canónica pues el hebdomadario normalmente era un sacerdote pero en el caso de Juan no sabemos nada al respecto. Practicó varias formas de vida religiosa haciéndose ermitaño en los bosques de Ardenne, recluso en

pudieron doblegar las amenazas del Califa una vez que llegó a Córdoba junto con Garamano. Lo que ocurrió lo podemos ver en el apartado siguiente dedicado al viaje de Juan de Gorze a la corte cordobesa[58].

LA EMBAJADA DE JUAN DE GORZE.

Entre las embajadas que recibió Abd al-Rahman III de los príncipes y reyes contemporáneos destaca la enviada por Otón I de

Verdún, peregrino en Roma donde visitó las tumbas de los Apóstoles, visitó Nápoles, Montecasino y San Miguel de Monte Gargano. En Benaventano experimentó nuevas formas de vida religiosa pues los monjes vivían como los antiguos ermitaños de los desiertos como nos relata su biógrafo Juan de San Arnulfo de Metz. Regresó a su tierra, pensaba junto con otros jóvenes compañeros compartir la vida que había visto en Italia y para ello prepararon su traslado a tierras italianas. En aquellos momentos el obispo Adalberón de Metz, después santificado, le encargó la reforma de la abadía de Gorze. En 934 profesó junto a sus compañeros como monje benedictino y llevaron a cabo la reforma encomendada. El se hizo cargo del monasterio pero no fue elegido abad sino otro monje llamado Einoldo, él ocupó el cargo de administrador del monasterio, logró recuperar propiedades, reorganizó la hacienda agrícola, restauró edificios y especialmente la iglesia, rodeó al monasterio de muros de defensa para evitar a los invasores y buscadores de lo ajeno. Convirtió el monasterio en ejemplo de reforma monástica de Lorena y otras tierras alemanas. Se le añadieron otras diez abadías a aquellas reformas y después otras hasta completar un número elevado de unas setenta fundaciones en Gorze y Tour alcanzando tierras de Lieja, Stavelot, Gembloux y Saint Hubert. Los monasterios no estaban centralizados y cada uno elegía su abad que controlaba hombres y tierras, en ocasiones los abades llegaron a convertirse en señores seculares pues todo dependía de ellos lo que llevó a una corrupción de la vida religiosa. La reforma trataba de evitar aquellos males que afectaban a la Iglesia.

[58] Algunas de estas ideas son expuestas por Antonio DEL VILLAR: *Historia General de España y de sus Indias, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, tomada de los principales anales, crónicas é historias que acerca de los sucesos ocurridos en nuestra patria se han escrito por Mariana, Ferreras, Flores, Masdeu, Lafuente, Romey, Toreno, Hurtado de Mendoza, Avila, Mejía, Solís, Moncada, Coloma, Melo, Robertson, Leti, Conde, Zurita, Carbonell, Muntaner, Pujadas, Faria y Souza, Zúñiga, etc, etc. , comentada, anotada y arreglada por…* Tomo Segundo, Madrid-Barcelona- La Habana, 1862.

Germania, luego llamada Alemania. No sabemos las causas políticas por las que el Califa de Córdoba envió años antes unos mensajeros portadores de una carta para el jefe de la llamada Alamanya, nombre con el que los árabes designaban los estados occidentales incluida Italia. La carta contenía varias frases relativas a Dios y a la grandeza del califato donde aludían a la gloria de la religión musulmana y humillaba a la cruz de Cristo. Estas expresiones parecieron a Otón y sus consejeros injurias contra su Dios, retuvieron a los mensajeros durante tres años y no tuvieron apenas relación con ellos. Se pensó en dar una solución al conflicto ocasionado y por ello se pensó en enviar a Córdoba una embajada no tanto por los problemas políticos sino para dar contestación a los errores de la carta califal tratando de solucionar el menosprecio a la religión cristiana. Para ello el hermano del Emperador Bruno, arzobispo de Colonia, se encargó de la respuesta. Se escribió en la misma lengua que había utilizado el diván de Córdoba cuando se dirigió al rey germano, es decir en griego, lengua intermedia entre el latín y el árabe, devolviendo a Mahoma las injurias que los cordobeses habían proferido al Dios de los cristianos. Se necesitaba para llevar a efecto la embajada una persona con resolución y arrojo, que no temiera arrostrar la ira del Califa y que incluso estuviera dispuesto a la muerte y el martirio. Para ello se presentó Juan de Gorze, monje, dispuesto a recibir el martirio[59].

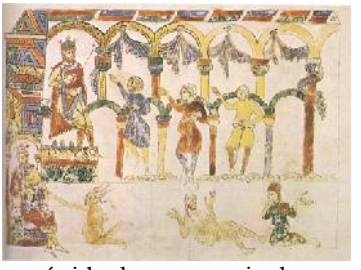
Para entender la embajada tratando de acabar con las incursiones de los piratas musulmanes sobre los territorios de Otón hay que tener presente que estos árabes se habían establecido en Provenza en el reinado de Abdalla y no es posible que el emir o luego su nieto fomentaran o protegieran a estos piratas. La guerra civil contra Ibn Hafsun y sus hijos llevaron a un grupo de musulmanes a salir de al-Andalus, eran una veintena y tenían un barco, con objeto de piratear y buscarse la vida. Empujados por una tempestad llegaron a las costas de Provenza, llamada aquella tierra el Golfo de Sambracio y luego de Grimaud o de Saint Tropes. Desembarcaron sin problemas y de

[59] Según el biógrafo de este "Johannes sese offert spe martyrii".

noche atacaron a una pequeña población pasando a cuchillo a los moradores. Descubrieron un bosque sombrío que se elevaba sobre la costa desde la que dominaban el entorno. Convencidos de las ventajas que les podía reportar construyeron un campamento atrincherado. La noticia de la inexpugnabilidad del lugar atrajeron pronto a oros y se fundó una importante colonia de bandidosy piratas, aventureros, dueños de aquellas montañas que llenaron de fortalezas y trincheras. Uno de aquellos castillos se llemó Fraxinetum o lugar plantado de fresnos, el Fraschinat árabe. Aseguradas sus líneas defensivas comenzaron sus incursiones en los campos de la Baja Provenza donde robaban ganado y hacían prisioneros a mujeres y niños. Una vez aumentadas sus fuerzas se mezclaron en las luchas y contiendas de los señores feudales aliándose unas veces con unos y otras con otros. En pocos años se convierten en árbitros de aquella parte de las Galias llamada el reino de Arlés. Su forma de atacar y de actuar les dio fama de guerreros que imparten en terror y el miedo, el propio Liutprando dice que uno solo vencía a mil y dos dispersaban a diez mil. Cuando Luís, hijo de Boson, gobernaba el reino de Arlés a principios del siglo X, entró en guerra en la otra parte de los Alpes con Berenguer por la posesión del reino de Italia. Coronado Emperador por Benedicto IV en 20 de Febrero de 901 la fortuna se le presentó adversa pues fue vencido, encarcelado y privado de la vista. Aprovechando los enfrentamientos entre los señores provenzales los musulmanes se unían a un partido para aniquilar a otro y con los refuerzos llegados de España aumentaban su fuerza y territorio. Lograron imponer el pavor a Italia, Piamonte, Saboya y Suiza. En 906 atravesaron los Alpes apoderándose y robando la abadía de Novaleso, en el monte Cenis. Las poblaciones inmediatas fueron quemadas, sus habitantes refugiados en los riscos eran perseguidos y muertos. Los Alpes se veían infestados por aquellos piratas y el Piamonte y el Monferrato se convierten en escenario de las devastaciones, se poderaron de Acqui y llegan sus ataques a las inmediaciones de Pavía, controlaban los campos de los ríos Tanaro, Adiger y Po. En pocos años estaban sobre Suiza. En 939 penetran el el Valais y destruyen la abadía de Agaune, se establecen al pie del monte Júpiter, luego de San Bernardo. Desde Fraxinetum se

extendieron a derecha e izquierda por los Alpes exigiendo tributos y diezmando a las poblaciones además de sentar el terror de establecerse de forma permanente. En 940 atacaron Fejus y Tolon, destruyeron la catedral de Marsella, penetraron en Aix y llegaron a las puertas de la capital de Arlés amenazando el Languedoc con una invasión por sus fronteras orientales.

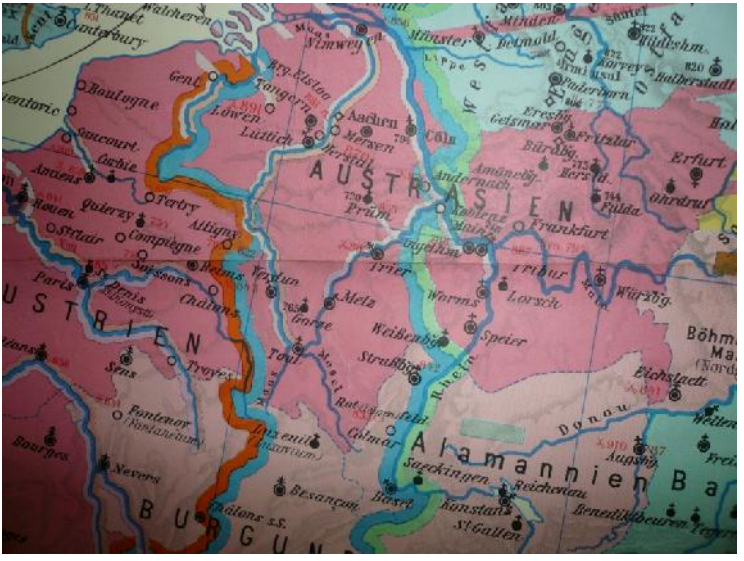
Hugo, conde de Arlés, tenía el gobierno del reino en nombre de Luis, prisionero de Berenguer. Estaba en Italia llamado por el pontífice para recibir la corona de Lombardía. Coronado en Milán reinaba en Italia y ante los ataques de los musulmanes pasó los Alpes para expulsarlos, apoyado por los bizantinos atacó Fraxinetum por tierra y por mar y los venció. Los convierte en aliados contra sus enemigos especialmente Berenguer su competidor por la corona de Italia, de esta forma les entregó los montes que separan a Suiza de Italia para que evitaran la entrada de las tropas de Berenguer. Apoderados de los pasos de los Alpes los musulmanes volvieron a levantar fortalezas, torres y atalayas, campamentos con muros, exigieron tributos, rescates, atacaron a señores o hicieron pactos con ellos y realizaron de nuevo incursiones contra tierras cristianas. Esta era la situación cuando la embajada de Juan de Gorze pues se creía que tenían el apoyo de al-Andalus. En 960 fueron expulsados del monte Júpiter por Bernardo de Menthone que fue canonizado años después y el monte tomó su nombre. Por fin Fraxinetum cayó en 975 ante las tropas de Guillermo, conde de Provenza.



Miniatura de la época otónida de ceremonia de reverencia al Emperador (Biblioteca Vaticana). Historia Universal Salvat

Europa según el Gran Atlas de Historia.

Mapa de Europa



Detalle del mapa anterior

EL VIAJE DE JUAN DE GORZE

En 953, Juan, monje, después abad del monasterio de Gorze, cercano a Metz, fue enviado por Otón I a Córdoba donde permaneció casi tres años esperando ser recibido por el Califa. Su biógrafo nos ha dejado un interesante relato de su viaje y experiencias en la ciudad omeya[60]. La finalidad de la misión consistía en obtener la ayuda de los musulmanes españoles contra el nido de piratas y merodeadores musulmanes que se habían establecido en los pasos de los Alpes y ponían en peligro los caminos entre Italia y las tierras alemanas del Norte[61]. El propósito era más modesto que el que llevó a cabo Liutprando en Constantinopla poco antes. Las dos misiones

[60] Southern nos dice que la vida de Juan de Gorze se escribió entre 978 y 984 por Juan, abad de San Arnulfo de Metz, fue publicada en *Monumenta Germanica Historica, Scriptores*, IV, 337-377, esta embajada tenía la finalidad de conseguir la ayuda del califa cordobés para Otón, en contrapartida se envió a Recemundo que llegó hasta Otón en Frankfurt, embajada estudiada por E. DÜMMER en el volumen de *Jahrbücher der deustschen Geschichte*, dedicado a Otón el Grande, publicada en Leipzig, 1876. José García Mercadal en su obra *Viajes por España*. Selección de José García Mercadal, Alianza Editorial, Madrid, 1972, nos dice cuando trata de este viaje que como embajador del emperador alemán estuvo en Córdoba y a su regreso hizo un detallado relato de lo ocurrido, todo aquello fue recogido de labios del embajador por el abad de San Arnulfo, Juan. El texto latino de este viaje fue recogido en los M. G. H, Pertz lo tomo de un códice que se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Fue traducido al castellano por D. Antonio Paz y Meliá, y se publicó en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. La embajada de Juan de Gorze fue enviada por Otón I al califa d Córdoba como respuesta a otra que había enviado Abd al-Rahman III al Emperador alemán con ricos presentes.

[61] La actividad del enclave árabe de Fraxinetum en el sur de Francia fue motivo de las embajadas de Abd al-Rahman III y Otón I. Sabemos que en el 931 colaboró una flota bizantina con Hugo, marqués de Provenza y después rey de Italia para acabar con aquellos piratas. No lo lograron pues en el 939 los piratas llegaron a saquear la famosa abadía suiza de Saint Gall o Sant Gallen. Se hizo otra expedición por parte de Hugo y las tropas bizantinas del emperador Romano Lecapeno o Lecapene, tampoco tuvieron éxito. En la cuenca del Mediterráneo tenían los musulmanes dos centros piráticos que suponían un peligro para los estados cercanos, en Creta y en Fraxinetum (hoy Garde-Freinet, cerca del Golfo de Saint-Tropez) desde donde realizaban incursiones de envergadura.

nos hacen ver como en Córdoba la atmósfera no fue de discusión violenta sino de gran indiferencia e incertidumbre, apenas hubo contacto entre el embajador y los grandes personajes de la corte cordobesa. Tuvieron que informarse por otras personas y visitantes del ceremonial y procedimientos, existía temor a las consecuencias e infracciones de etiqueta, en definitiva parece que no se consiguió nada. Durante su estancia en Córdoba Juan encontró una comunidad cristiana con la que pudo mantener algún trato. Estas comunidades se podían encontrar en todas las tierras musulmanas del Mediterráneo, en aquellos tiempos no provocaban problemas, se mantenía en ellas la cultura latina y por ello Juan de Gorze contó con su ayuda. Por ellos supo que las cartas de presentación al Califa le podían provocar problemas y graves peligros, contenían consideraciones religiosas hacia el islam que estaban prohibidas y penadas llegando incluso a ser castigado con la muerte. No eran tema que se pudiera discutir. El obispo cristiano de Elvira, Recemundo, se encargó de volver a Otón para obtener un documento más discreto mientras que Juan permanecía en su benigna cautividad entre los cordobeses. Recemundo encontró al Emperador cristiano en Frankfort en la primavera y consiguió su objeto de que le dieran nuevas cartas. También encontró a Liudprando después de su primera misión a Constantinopla que estaba en Pavía pues había caído en desgracia y exiliado de tierras alemanas.

En el texto conservado se nos dice que Abd al-Rahman III había enviado una embajada al monarca Otón I en 950 por las grandes empresas llevadas a cabo por el monarca alemán contra diferentes pueblos enemigos de sus estados, le envió "presentes dignos de su real munificiencia", en contrapartida Otón I al recibirlos con "solemne ostentación" los invitó a quedarse durante un largo tiempo y en este murió el obispo que los encabezaba. Se comenzó a preparar una embajada de contestación al soberano cordobés pero esta debía de corregirle los errores que según opinan los consejeros de Otón se contenían en los documentos enviados desde Córdoba "se convino por último, en que siendo infiel y sacrílego, hallándose muy apartado

de la verdadera fe, como sarraceno que era, y habiendo además estampado algunas blasfemias contra Cristo en las cartas que remitiera, aun cuando por otra parte pedía la amistad de un príncipe cristiano, los legados que se le enviaran debían dirigirle sus exhortaciones, al mismo tiempo que le presentasen las cartas del Emperador, e intentar apartarle de su impiedad, si el cielo les proporcionaba algún medio oportuno". El cronista relata cómo en 953 Adalberón fue al palacio de Otón I donde estaba Bruno, hermano del rey que "era a la sazón el intermediario y el más experimentado consejero en cuanto asuntos, así públicos como privados, ocurrían, estándole también encomendada la expedición de los rescriptos o cartas imperiales". Bruno contra los pareceres de los otros consejeros determinó enviar al obispo Adalberón como embajador ante Abd al-Rahman III pues tenía bajo su jurisdicción espiritual muchos varones de gran perfección "de quienes, como muertos ya para el siglo, podía afirmarse con seguridad que jamás cejarían ante la violencia de los hombres, y que hablarían libremente en defensa de la fe ante todas las potestades de la tierra". Se ordenó buscar al obispo y se le encomendó que eligiese dos de sus subordinados para que le acompañaran en la embajada que llevaría a cabo en al-Andalus. El obispo llamó al abad Eginoldo y le comunicó lo ordenado por el monarca ordenándole que eligiese dos religiosos, así fueron escogidos Angilramno y Wido. El monasterio sufragaría los gastos y se preparó todo lo necesario para el viaje, entre lo necesario se llamó a un individuo de Verdún para que los condujese a España ya que conocía el país. Cuando todo estaba dispuesto uno de los elegidos, Wido, fue reprendido en el capítulo por su abad y respondió contra su superior y contra su comunidad con furor y cólera protestando contra la regla monástica, se le despojó del hábito y se le expulsó del monasterio. Se informó al Emperador de lo ocurrido y se dispuso que se eligiese a otro monje para sustituirlo. Después de buscar un sustituto por algún tiempo se ofreció voluntario Juan pero su abad no quería ya que llevaba aquel monje el peso de los asuntos del monasterio. El abad se desprendió de este por caridad cristiana y porque el monje estaba dispuesto a obtener la palma del martirio si era necesario. Se lo comunicaron al Emperador.

Le entregaron las instrucciones y cartas además de los presentes regios para que saliera hacia España acompañado por el habitante de Verdún llamado Ermenardo por su conocimiento de países y localidades. Juan pidió que se entregasen los presentes a Ermenardo y él llevaría solo las cartas y documentos. Llegaron al monasterio de Gorze y apresuraron su marcha pues el monasterio le proporcionó lo necesario para el viaje, se le concedió un diácono como ayudante llamado Garamano y cinco caballos para montar y llevar los equipajes. En Champagne se le unió el otro compañero que vivía en una aldea cercana a Toul. Desde allí se dirigieron a España por Langres, Beaune, Dijon y Lyon.

Tanto Juan de Gorze como Recemundo se beneficiaron de los mercaderes, ambos tomaron como guías a comerciantes de Verdún. Liutprando nos dice que los hombres de Verdún obtenían grandes ganancias vendiendo esclavos, posiblemente muchos eran de las fronteras orientales que eran traídos a tierras españolas. No podemos afirmar que el viaje de Juan de Gorze fuera acompañando a estos esclavos pero cuando llega a Córdoba sí que conoció los resultados de este comercio pues vio como los llamados sclavi cubiculari eran el conducto más normal de comunicación con el Califa. Tras tres años de espera y con las cartas corregidas consiguió entrevistarse con el Califa y después volvió a su tierra. Por lo que sabemos la misión no tuvo ningún resultado. Aunque musulmanes y cristianos se encontraban en muchos puntos de las fronteras frente a frente pero a ser posible no se atacaban. El comercio afectaba a muchos pueblos, existía una ruta comercial entre la Alemania oriental y Al-Andalus en la que parece que Verdún era el punto central. Existía la ruta de Constantinopla con Occidente. Las mercancías de Inglaterra, Países Bajos, tierras del Rin y Alemania salían por las rutas de los Alpes con cargas de caballos y esclavos, telas de lana y lino, lanzas y escudos para llegar a Pavía, allí llegaban mercaderes de Venecia, de los puertos italianos del sur, Amalfi, Salerno y Gaeta con productos y artículos de Oriente como sedas, especias, peines, crucifijos de marfil, oro y piedras preciosas. Se conocen las tiendas de estos mercaderes plan-

tadas en la orilla del río Tesino, en los arrabales de Pavía, pregones y regateos. Aquellos comerciantes lograban la riqueza o la nobleza y si fracasaban la muerte o la esclavitud.

Desde la abadía de Gorze hasta Viena en el Delfinado hicieron los embajadores el trayecto a pie, se embarcaron y por el Ródano y luego el mar llegaron a Barcelona. De esta llegaron a Tortosa, ciudad musulmana, donde dieron a conocer a su gobernador que venían como embajadores del rey germano. Fueron tratados con grandes consideraciones y se les facultó para seguir adelante hasta que por fin llegaron a Córdoba, donde encontraron benévola cogida, alojados en una casa a dos millas de la corte, tratados espléndidamente por orden del Califa, usando de todo lo que había en dicha casa y retenidos durante mucho tiempo en una especia de cautiverio suntuoso. Nos dice el biógrafo que embarcaron todos sus efectos para ser transportados por el río Ródano pero estos sufrieron daños porque las naves utilizadas se encharcaron de agua y después de varios percances llegaron a España. Se detuvieron quince días en Barcelona mientras enviaban un mensajero a Tortosa que era la primera ciudad musulmana[62]. El gobernador les contestó que siguieran su marcha y allí permanecieron un mes obteniendo todo lo necesario para su mantenimiento mientras que el gobernador anunciaba al Califa la llegada de la embajada alemana. Desde Córdoba[63] se anuncia que todas las ciudades y puntos donde

[62] Tortosa era la capital de la Cora o provincia a la que pertenecía también Tarragona que estaba despoblada. Tortosa era una ciudad amurallada, a orillas del Ebro. De sus montes se obtenía madera de pino, tejo y boj. La madera de pino era utilizada en la construcción de barcos, especialmente en mástiles y vergas y para las vigas de los grandes artesonados. Se conserva en el exterior de la catedral de Tortosa una inscripción que conmemora la fundación por Abd al-Rahman III de su famoso astillero o atarazana del año 333 o 24 agosto 944 o 945. Los barcos omeyas salían de Tortosa para atacar sistemáticamente las costas de los condados de Barcelona, Ampurias e incluso el sur de Francia.

[63] Los historiadores y geógrafos árabes dedican a la capital del emirato y califato grandes elogios, enumeran sus puertas, arrabales y distritos, casas, mezquitas, baños, hospederías o alhóndigas, tiendas, etc. Se dedican a describir la Mezquita Aljama y el Palacio Real o Alcázar Real. Entre las construcciones más famosas se encuentra

parasen les facilitaran el camino y los mantenimientos necesarios pues se trataba del representante de un rey importante. Tras todo ello llegaron a Córdoba y se les señaló como alojamiento una casa que estaba distante del palacio califal unos dos mil pasos "donde con lujo regio y con desusado aparato se les obligó a permanecer por algunos días"[64], esto nos dice que ocurrió ya en 954.

Como el recibimiento se demoraba preguntaron porque se producía aquel retraso, se les respondió que los embajadores cordobeses a Otón habían tardado tres años en ser recibidos y que ellos posiblemente estuvieran esperando tres veces aquel tiempo, es decir, nueve años. Llegaron entonces a visitarlos algunos del palacio califal preguntándoles la causa de su viaje y tratando se entresacarles cuestiones que interesaban a los musulmanes. Les dijeron que no les dirían nada a no ser al propio Califa, los visitantes se jactaban que ya sabían el objeto de su venida. El traer cartas con aquel contenido era peligroso pues el Califa no podía ser reprendido por un embajador cristiano y menos en materia de religión. El contenido de las cartas ya se sabía en Córdoba porque un presbítero compañero del obispo enviado a Alemania que se encontraron en Toul durante el camino los acompañó hasta Tortosa y les pidió que le enseñaran los documentos de Otón pues él traía otros para el Califa. Utilizó que era persona de

---

Madinat al-Zahra como residencia del califa comenzada en 936, su mezquita aljama fue inaugurada en 941 y se trasladó la corte en 945. A ella se trasladaron la Ceca o Casa de la Moneda, fábricas de armas y talleres de manufacturas de lujo, se hacían los nombramientos de cadíes, zalmedinas, jefes de policía, etc., lo que indica que se convirtió en capital de la provincia. Vallvé recoge el itinerario expuesto por al-Razi cuando Abd al-Rahman III fue a Zaragoza en 935, era: Córdoba, Mamluha, Balat Marwan, Tinyusa, al-Haniyya, Qastaluna, Wadi Nayat, Sant Astiban, Banwan, Turriyillat al-Sayj, Turriyilat al-Taniya, Wadi Muntiyal, Balat Suf, Santaliya, Qantarat Turrus, Bury al-Qabdaq, al-Batha, Rubwa, Sant Bariya, Landit, Farhan, Tiruwal, Salis, Lunqa o Lanqa, Mary Tawrbir, al-Safsaf. Muel, Quwart, al-Yazira y Zaragoza. Otros itinerarios se pueden ver en las obras de Ibn Hawqal y al-Udri. No sabemos el camino que siguió la embajada alemana.

[64] Nos dice Simonet que tal vez se tratara del delicioso alcázar y sitio de recreo conocido con el nombre de Dar Annaura o Annoria, o la Casa del juego de aguas.

confianza y al enseñárselas conoció su contenido. Mientras Juan y sus compañeros se detuvieron en Zaragoza[65] y las otras poblaciones el presbítero salió de Tortosa y se les adelantó llegando antes a Córdoba con las cartas y aquella información. La noticia levantó cierta agitación entre los magnates y el pueblo cordobés. Los visitantes habían determinado informarse ellos mismos de la embajada y por ello fueron a entrevistarse con Juan de Gorze y sus compañeros. La ley musulmana determinaba que nadie se podía entrometer con su religión pues se castigaba con la muerte tanto a los naturales como a los extranjeros. Aquellos magnates fueron al palacio para preguntarle al Califa si sabía el contenido de las cartas y este les contestó que no había recibido ninguna carta ni documento y que le habían anunciado la llegada de unos embajadores, que habían sido recibidos por su hijo en su propia casa pero que ignoraba el objeto que traían[66]. De esta forma se calmaron los magnates aunque el Califa ya había oído rumores de los documentos y para ello envió a personas en secreto que se informaran de todo ello. Abd al-Rahman III comisionó a un judío, Hasdeu[67], sagaz y astuto, para que lograra sacar a Juan información del objeto de su viaje, trató de ganarse su confianza y les

[65] Era la capital de la Marca o Frontera Superior a la que pertenecía la ciudad de Calatayud. Limitaba la marca zaragozana en el siglo X con las tierras de Tudela, Huesca y Lérida y llegaba cerca de Teruel que era ya de la cora de Santaver. Según Ibn Galib el territorio de Zaragoza era bueno y muy productivo, sus habitantes eran hábiles en el oficio de la peletería con excelente elaboración y técnica. Se fabricaban también tejidos finos y había minas de sal gema, blanca y brillante. Cf. Joaquín VALLVÉ BERMEJO: *El califato de Córdoba*. Biblioteca Historia de España, Barcelona, 2005.

[66] El califa pretendía asustar a los legados mientras tomaba una determinación que le sacara del compromiso. Conocía el contenido de la carta de Otón respecto al Profeta y existía una ley formal que tenía la pena de muerte contra los que insultaran a Mahoma de hecho o de palabra. la Ley no exceptuaba a nadie y el príncipe que lo tolerara era tan culpable como el blasfemador y tenía que ser castigado con la misma pena. El califa no quería faltar a la ley pues no hubiera podido hacerlo como nos dice el biógrafo de Juan de Gorze.

[67] Se trata de Hasday ibn Saprut que ocupo el cargo de ministro, médico, tesorero y embajador del califa.

prometió que no les pasaría nada y que volverían a su país con los honores debidos, sí les advirtió sobre las costumbres de las gentes de al-Andalus y la conducta que debían observar aconsejándoles que se abstuvieran de todo trato y actos licenciosos porque si lo hacían llegaría a oídos del Califa y este tomaría pronto la determinación de castigarlos, si paseaban por la ciudad no debían responder a las chanzas de las mujeres y no debían extralimitarse en las prescripciones religiosas pues si tenían que entrar en la cárcel no les serviría nada su condición de embajadores. Juan amonestó a los suyos a seguir aquellas instrucciones. El judío preguntó el objeto de la embajada pero viendo que Juan vacilaba le comunicó con sigilo que era comisionado por el Califa para aquello. Juan le manifestó que traía cartas y entre ellas una en que se decían los errores del Califa en materia religiosa. El judío le dijo que era muy peligroso presentarse ante el Califa con aquel documento y le aconsejó: "Tened gran cautela con lo que le respondéis por conducto de sus enviados, y puesto que, como no dudo, conocéis ya el rigor de la ley, creo que debéis reflexionar y procurar no desafiarla inconsideradamente". El judío se despidió.

A los pocos meses vino a visitarlos un obispo llamado Juan que les comunicó que se presentasen ante al Califa exclusivamente con los regalos[68]. Juan de Gorze preguntó que qué debía hacer con las cartas que eran el verdadero motivo de su venida para refutar el error de los documentos enviados por el Califa a Otón I. Le contestó el obispo que la situación de los mozárabes era fruto de sus errores y castigo divino, estaban bajo el yugo de los paganos y poderes establecidos, el único consuelo es que los dejaban regirse por sus leyes y que podían cumplir con sus obligaciones de cristianos, no ocurría lo mismo con los judíos. La norma era respetar lo religioso de cada comunidad, obedecer órdenes si no se oponían a la fe cristiana y por ello le aconseja no hacer mención de aquellos documentos que podían provocar

[68] Simonet nos dice que este obispo Juan era el que probablemente rigiera la diócesis de Córdoba en aquellos momentos.

un gran escándalo con consecuencias muy negativas para el embajador y sus acompañantes. Juan le replicó al obispo que no había de dejar de declarar la verdad ante nadie y le recriminó no hacerlo pues era deber de todo cristiano anticipar la salvación de su alma que salvar el cuerpo aunque sufriera tormentos o hambre. Era detestable para la Iglesia católica pero los mozárabes habían sucumbido ante el Islam circuncidándose y tomando errores de la vida musulmana entre ellos ciertos ritos, le dijo que él no estaba dispuesto a callarse pues si ellos estaban dispuestos a transigir él y los suyos no lo harían ante el Califa o sus representantes pues esta era la embajada y lo ordenado por Otón I para que el Califa rectificase en sus opiniones divinas estando prestos de hacer frente a los peligros que le avisaban. El obispo le dijo que ellos estaban obligados a actuar de aquella manera si querían permanecer bajo el poder de los musulmanes. Los argumentos del embajador y su respuesta fue la siguiente: "Y si vosotros, forzados por la necesidad, habéis tenido que transigir con ellos, según confesáis, yo, completamente libre de esa necesidad, por la gracia de Cristo, siento, merced á la divina misericordia, bastante resolución de ánimo para no dejar de dar cumplimiento al encargo que del Emperador recibí, por temor, dádiva ó favor alguno. Así, pues, no me presentaré al Rey sin la carta del Emperador, en la que no falte ni se varie una letra ni una coma, y si alguno maldijere de la recta fe católica que profesamos, y contradijese sus asertos, me opondré abiertamente, sin que el mismo temor de la muerte sea bastante á retraerme de proclamar la verdad"[69]. Todo se comunicó al Califa en secreto por el obispo que había tratado de convencer al embajador por todos los medios. La opinión del obispo mozárabe era que las cartas de Otón no debían ser presentadas pus podían ser como la tea de la discordia entre ambas

[69] Es muy curiosa la entrevista entre el obispo y el embajador, ambos llamados Juan, porque en ella se ponen de manifiesto la forma de interpretar los asuntos religiosos, el mozárabe que le argumenta como ellos están sujetos al poder de los musulmanes y como dice San Pablo a los Romanos no debemos resistir a la potestad. El monje embajador argumenta que no está dispuesto a ceder y aunque sufra martirio cumpliría con lo ordenado por su emperador y las normas de su religión. Las ideas y formas de entenderlas se puede ver en el texto de la embajada.

potencias y obligarían al Califa a tomar una postura contra los embajadores alemanes que les llevaba hasta la muerte abriendo una separación irreconciliable entre los dos estados.

La contestación de Juan de Gorze nos ayuda a entender cómo era la situación de la iglesia mozárabe najo el Islam. El obispo mozárabe se expresaba en latín con gran facilidad, hablaron de muchas materias hasta que el obispo mozárabe expuso cual era el motivo de sus visita y la voluntad del Califa de no recibir a los embajadores de Otón para evitar el enfrentamiento, estaba dispuesto a recibirlos solo con los regalos evitando el choque religioso que podían suponer aquellos documentos. La contestación de Juan de Gorze fue ¿qué haría con los documentos pues había sido enviado para entregarlos? Y además el Califa fue el primero que había realizado blasfemias contra el Dios de los cristianos, la contestación no hacía otra cosa sino refutarlas. La conversación no logró convencer al embajador a pesar de entender la situación de los mozárabes, no estaba dispuesto a ceder en aquella situación. Se comunicó al Califa lo ocurrido en aquella entrevista, dejó pasar algún tiempo antes de volver a tratar el asunto.

Pasado un mes o quizás seis o siete semanas le volvieron a enviar emisarios para conocer cuál era su determinación y vieron que en nada había variado su propósito. El Califa ante aquel prodigio de constancia trató de hacerle ver el peligro que corrían los cristianos de Córdoba le envió una carta con amenazas un domingo porque era cuando los cristianos iban a sus iglesias igual que en las festividades de la Natividad, Epifanía, Pascua, Ascensión, Pentecostés, San Juan, Apóstoles y grandes festividades. La iglesia a que acudían era la de San Martín[70] y estaban rodeados de doce guardias llamados sayones.

[70] La iglesia de San Martín según el Calendario de Recemundo se encontraba en Tarsil Alcanpanie, en el arrabal llamado Tarsil en la campiña de Córdoba, es distinto este templo al monasterio del mismo nombre situado en el lugar de Rojana, en la Sierra. La fiesta de San Martín era el 11 de Noviembre, dedicada al magnífico San Martín, obispo de Tours. En este lugar de Tarsil o Tercios de la campiña cordobesa había varias iglesias, en una de ellas se celebraba la fiesta de San Andrés el 30 de Noviembre, dice Recemundo que era en villa Tarsil filii Mughisa.

Aquel domingo cuando Juan de Gorze se dirigía a la iglesia le entregaron una carta que no quiso abrir hasta llegar a su casa después de haber comulgado, era un pergamino cuadrado de carnero donde encontró las amenazas que le ponía el Califa a los embajadores y demás cristianos de aquella comunidad.

Se le amenazaba que si era condenado a muerte no quedaría ningún cristiano en el reino ya que serían pasados a cuchillo por su culpa y obstinación teniendo que responder ante Dios por aquellas muertes. Juan de vuelta a su casa reflexionaba qué hacer y qué contestar, determinó poner en manos de Dios el asunto. Una vez que estuvo en su casa ordenó a su secretario Garamano que preparara un pergamino, en él escribió que haría lo que le dijera su soberano pues se atenía a lo que se le ordenara como embajador, si era recibido llevaría las cartas de Otón y que el Califa las leyese pues eran para él. Si se avenía a aquello él no faltaría a los respetos debidos a tal soberano pero que de otra forma sufriría todos los tormentos con que se le amenazaba sin apartarse un ápice de lo que se le había mandado. Además expuso en aquel documento que no le importaba morir pues ya de hecho se le había ido enviando mensajeros que lo atemorizaban día a día y que el Califa ya había visto que no estaba dispuesto a ceder por lo que era imposible que se desviara de lo que se le había encomendado. En cuanto a la muerte de los cristianos que sería el Califa responsable ante Dios de aquellas muertes pues sería por cruel ira y perversidad mientras que él por Cristo alcanzaría el martirio igual que sus compañeros. Advierte al Califa que puede ser castigado por Dios que se valía de impensables medios. Le dice que las amenazas no le impresionan y llenó todo el pergamino de citas bíblicas y de argumentos contra lo que le comunicaban en el pergamino enviado.

El Califa leyó la carta de Juan y la remitió a su Consejo porque temía que Otón tomase venganza si se actuaba contra sus embajadores pues podía reunir tropas de muchos reinos y atacar al-Andalus tomándola por conquista. Uno de los del Consejo dijo que se cónsultase al embajador que solución debía tomarse en aquel enconado asunto. Así se hizo y Juan contestó: "Por fin, adoptasteis mejor

camino en este negocio, y si desde el principio hubieseis procedido de esa manera, ni vosotros ni yo hubiéramos tenido que sufrir tan larga y penosa ansiedad. Por lo demás he aquí mi sencillo parecer. Que envíe vuestro Rey una embajada al Emperador, nuestro señor, para que éste me comunique lo que debo hacer del encargo que de él recibí, y vistas de nuevo sus cartas, obedeceré á cuanto se me ordenare".

El Califa aceptó el consejo determinando enviar un embajador a Otón para que este conociese lo ocurrido. Se envió a Recemundo[71] o

[71] Los mozárabes más ilustrados ocupaban cargos en la administración, algunos de ellos como los obispos llevaron a cabo misiones y funciones delicadas, así este Recemudo o Rabi ibn Zayd, obispo de Ilbira fue coautor de la obra Calendario de Córdoba en 961. Ya había estado en misiones diplomáticas en Bizancio y en 949 coincidió con Liutprando de Cremona en Constantinopla. En 955 fue como embajador a Alemania para solucionar el conflicto surgido por la actitud de Juan de Gorze ante la negativa del califa de recibir al embajador de Otón I porque el mensaje imperial era insultante para los árabes. Antes de esta se había enviado otra por parte de Otón en que se decía que Abd al-Rahman era responsable de los ataques de los árabes de Fraxinetum. El califa respondió de forma insolente y por ello se envió a Juan de Gorze en compañía de otro monje. Como vemos fueron recibidos y alojados en una almunia real, cerca de la iglesia de San Martín, donde asistían al culto los domingos y festivos. Antes de recibirlos en audiencia el califa conocía el contenido de las cartas y la petición de un tratado de paz para acabar con los piratas de Fraxinetum. El califa y sus allegados consideraban ultrajante el contenido de los documentos, exigió la entrega de los regalos pero no de los documentos. Se inició un enfrentamiento diplomático por parte del califa y Juan de Gorze. Para resolverlo se envió a Recemundo ante Otón. A los pocos meses estaban de vuelta y Juan de Gorze fue recibido por el califa con todos los honores. Además de la obra en latín sobre estos hechos también los cita Ibn Arabi de Murcia. J. Vallvé Bermejo: *El califato de Córdoba*, pág. 194, A. Paz y Melia: "La embajada del emperador de Alemania Otón I al califa de Córdoba Abderrahman III", Madrid, 1872. Reproducido en *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, X (1931), pp. 123-150 y 255-282. F. de la Granja: "A propósito de una embajada cristiana en la corte de ´Abd al-Rahman III", Al-Andalus, XXXIX, 1974, pp. 391-406. Ibn Idari fecha la llegada de otros legados de Otón "rey de los eslavos" a Córdoba en 953-954. Recemundo fue un buen prelado y científico, muy estimado por los califas Abd al-Rahman II y Alhaquem por sus conocimientos astronómicos. Natural de Córdoba, fue elevado a la sede episcopal de Ilbira, Elvira o Iliberis (Granada) por el califa Abd al-Rahman III. Tras su vuelta de Alemania

Raimundo, excelente católico, conocedor del latín y del árabe, que trabajaba redactando documentos para los que apelaban al Califa. Preguntó que se le daría a a cambio y le respondieron que recibiría a su vuelta lo que exigiese. Solicitó permiso para entrevistarse con Juan y sus compañeros y de esta entrevista tomaría la determinación si ir a Alemania o no. Se entrevistó con Juan, se informó de las costumbres y leyes, del Emperador, de su actuación, etc. Tras la entrevista Juan le entregaría una carta para su abad y obispo que le llevaría ante el Emperador. Recemundo volvió a palacio y se ofreció para aquella misión, mientras había quedado una iglesia sin obispo y pidió aquella dignidad para él y fue convertido de seglar en obispo[72]. Recemundo con las cartas de Abd al-Rahman III partió de Córdoba hacia las Galias y llegó a Gorze en aproximadamente diez semanas, fue recibido con gran regocijo y hospedado en una casa de la ciudad por el prelado, visitó la diócesis, estuvo el otoño e invierno pues desde que llegó en Agosto se preparó todo para ser recibido por el Emperador pasada la fiesta de Natividad[73]. Sus asuntos quedaron en Gorce bien adminis-

como embajador del califa a Otón I desempeño otras misiones diplomáticas a Jerusalén y Constantinopla. Su Calendario de Córdoba fue redactado en árabe y poseemos una antigua traducción latina, fue editado por R. DOZY: *Le Calendier de Cordove de l´année 901*, Leyden, 1873. El texto de la embajada aunque no lo publica íntegramente sí que lo podemos seguir en la obra de Francisco Javier SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, Ediciones Turner, Madrid, 1983, Tomo III, pp. 603-618, capítulo XXX titulado: Del obispo iliberitano Recemundo. Ver también Fernando VALDÉS FERNÄNDEZ: "De embajadas y regalos entre califas y emperadores", *Awraq*, 7, 2013, pp. 25-41, recoge abundante bibliografía y puntos de vista de la política y cultura material del momento.

[72] Nos dice Simonet que Recemundo en las entrevistas con Juan de Gorze tomó lenguas de Alemania y se informó sobre Otón y las costumbres de su pueblo. En circunstancias extraordinarias la iglesia dispensaba los requisitos y grados que establecía su disciplina y el califa consentía el nombramiento de acuerdo a la jerarquía eclesiástica de los mozárabes.

[73] Recemundo al llegar a Gorze fue recibido por el abad y los monjes con gran agasajo y después por el obispo Adelbero, titular de la diócesis de Metz. En la corte que se encontraba en Francfort conoció a Liutprando, diácono de Pavía, que había sido secretario del rey Berengario de Italia, y cuando perdió el favor de su soberano

trados. Días antes de la festividad de la Virgen fue presentado al Emperador acompañado por el prelado y el abad Eginoldo en el palacio de Francfort. Se le escuchó lo que venía a comunicar, se hicieron alabanzas a la constancia de Juan y el Emperador dio nuevas cartas en tono más templado en que se ordenaba a Juan de Gorce que se presentara al Califa en tono más templado acudiendo con los regalos y tratando de ajustar paz y amistad por cualquier medio para lograr que cesasen las correrías de los piratas sarracenos, además de que volviera lo más rápido posible. Un habitante de Verdún llamado Dudo fue el encargado de llevar los nuevos presentes e instrucciones. Recemundo volvió a Gorce donde pasó la Cuaresma y salió de la ciudad con el legado del Emperador poco antes del domingo de Ramos, llegó a Córdoba a principios de Junio[74]. Quiso entrar al palacio del Califa con el enviado pero se lo prohibieron por orden de Abd al-Rahman III pues quería que antes lo hiciera Juan que había venido con la primera embajada que sería el que presentase los nuevos documentos que le habían enviado con las instrucciones pertinentes[75]. Recemundo venía acompañado de un nuevo embajador enviado por Otón a Abd al-Rahman III con un escrito autorizando a Juan de Gorze a no presentar la carta primera, causa de la contienda, y a negociar un tratado de paz y

---

se pasó a la corte de Otón. Se hicieron amigos, Recemundo le animó a que escribiera la historia de los emperadores y reyes de su tiempo, que llamó Antapodosis, dedicada a Recemundo. Tenía la obra el título de Historia Rerum ab Europae imperatoribus et regibus gestorum. Las dificultades que existían quedaron resueltas no solo en cuanto a los piratas de Fraxinetum sino en los escritos y las diferencias entre ellos logrando un nuevo documento y que Juan de Gorze entregara los regalos pero no el documento.

[74] El relato recogido por José García Mercadal en su obra *Viajes por España*, pp. 27-31 comienza en este punto de la llegada del embajador a Córdoba en Junio. Esta es la llegada de Recemundo, pues antes había estado durante la Cuaresma en Gorze de donde salió poco antes del domingo de Ramos.

[75] Recemundo fue premiado con la diócesis de Elvira. Aunque en el texto de la embajada de Juan no se menciona el nombre de la sede sí que se cita en la dedicatoria que le hizo Liutprando de su Antapodosis, allí le titula obispo eliberitano.

amistad que pusiese fin a las incursiones y ataques de los bandidos musulmanes en tierras del Imperio de Otón. La llegada de Recemundo y de Dudon, así se llamaba el nuevo embajador, se realizó en Córdoba a principios de junio de 959. Dudon se presentó en el palacio solicitando audiencia pero el califa dijo que recibiría a Juan antes que a nadie pues él había llegado primero "Nadie verá mi rostro antes que el animoso monge que por tanto tiempo ha resistido á mi voluntad".

Se ordenó a Juan que se preparara para entrevistarse con el Califa pues llevaba tres años esperando ser recibido, según los emisarios tenía que presentarse con el cabello cortado, lavado el cuerpo y vestido adecuadamente, Juan se negó a ello y se lo comunicaron al Califa, le envió diez libras para que comprara lo necesario para que apareciera decentemente en su presencia pues estaba prohibido aparecer ante el Califa en mal estado. Los wazires enviados para comunicar a Juan que iba a ser recibido lo encontraron con los cabellos y la barba despeinados, cubierto con un tosco sayal, lo que impedía ser recibido. Le comunicaron al Califa lo ocurrido y este le envió dinero para que se adecuara a la situación. Agradeció el dinero pues pensaba emplearlo en socorro de los pobres, contestó al Califa: "No desprecio el donativo del Rey, pero no usaré otro traje sino el que á un religioso es permitido usar, ni me pondré manto o prenda alguna de otro color que no sea el negro." Cuando el Rey oyó esta respuesta, exclamó: "Reconozco en esas palabras la constancia de su ánimo. Con mucho gusto le veré, pues, si se presenta vestido con su sayal, y aún me agradará más así que con otro traje diferente"[76]. Se preparó todo para el recibimiento, deferentes filas de soldados ocupaban ambos lados del camino, la infantería, con picas, lanzas y armas arrojadizas, otros soldados iban en mulas, se hacían ejercicios militares que levantaban mucho polvo por ser verano y estar el tiempo muy seco. Lo que más admiró a Juan entre todo aquello fue unos grupos de musulmanes, probablemente dervises,

[76] En otras traducciones se dice que el califa expresó "Que se presente como quiera, exclamó Abderrahman al participarle esta resolución; venga aunque sea metido en un saco, que no por esto he de recibirle menos bien".

especie de monjes musulmanes que asistían a todas aquellas ceremonias públicas, vestidos de un modo raro, que daban saltos por el camino realizando contorsiones y alaridos en honor de Ala. Como era verano y no había llovido aquellos altos levantaban una molesta polvareda. Fueron conducidos a palacio donde salieron a recibirles los grandes de la corte hasta la puerta exterior, todo lo demás estaba alfombrado con paños y tapices. La visión del Califa según lo relatado por el embajador nos permite conocer la impresión de quienes se acercaban a esta figura, dice: "133.- En la cámara donde estaba el Rey, solo, como una divinidad, para nadie ó para muy pocos visible, las suntuosas telas de que estaba cubierto, confundían á la vista las paredes con el pavimento. Allí, y en medio del lujo más espléndido, se hallaba el monarca recostado en un cojín, porque no usan, como los demás pueblos, tronos ó sillas, sino lechos ó cojines, en que se recuestan, cruzando una pierna sobre /p. 139/ la otra, para comer ó para conversar. Cuando Juan se presentó ante él, le dió á besar la palma de su mano, favor que no dispensa á ninguno de sus vasallos ni de los extranjeros, así como tampoco á los inferiores ó personas de poco viso, presentándola tan sólo á los grandes personajes, ó á los que recibe con la mayor pompa". El Califa hizo una señal a Juan para que se sentara en una silla que le tenían preparada, hubo unos instantes de silencio hasta que Abd al-Rahman lo rompió diciendo que sabía que su actitud había sido hostil durante el tiempo que lo había tenido esperando audiencia pero que ya sabía que no podía recibirlo tan rápidamente como a Juan le hubiera gustado, así había experimentado su virtud y excelentes prendas y por la carta que no era adecuada a las circunstancias, no por odio hacia su persona. Le recalca que lo recibe con complacencia y que le concederá lo que pida, Juan que estaba dispuesto a reprender la espera y las amenazas recibidas se olvido de todo y elogió al Califa ganándose la benevolencia de este. Presentó los regalos del Emperador y pidió permiso para volver a su tierra. Tras charlar un rato Juan pidió que entraran sus compañeros con los regalos y más tarde volvieron a su hospedaje. Fue llamado más tarde para hablar de varios asuntos pues estaba muy interesado el Califa por saber cómo era Otón I, sus tropas, sus tácticas de guerra, sus triunfos y otros pormenores, luego Abd al-

Rahman comenzó a jactarse de sus recursos diciendo que sus ejércitos eran mejores que los de otros reyes. A todo ello respondió Juan "Lo que si puedo decir es que no conozco monarca alguno de este mundo que pueda competir con el nuestro en extensión de territorio, en armas ó en caballos"[77]. Respondió el Califa que ensalzaba a su Emperador sin razón a lo que dijo Juan que el tiempo demostraría lo que le contaba. Le dijo Abd al-Rahman que había una cuestión en que demostraba no tener previsión pues había dejado todo su poder permitiendo a sus inferiores que ejercieran el suyo dividiendo sus estados entre sus subordinados, de aquel modo fomentaba la rebelión contra él como había ocurrido con su yerno y su hijo que habían dejado que los húngaros atravesaran por medio de sus reinos para destruirlos. Así finaliza el texto de la embajada de Juan de Gorze a Córdoba sin que sepamos otras noticias[78].

---

[77] Sobre la ganadería en el califato sabemos que en las Marismas del Guadalquivir abundaban los caballos y ganado vacuno, este proporcionaba abundante queso a Sevilla y Córdoba. A raíz de la derrota de los normandos en 844 algunos grupos quedaron en estos lugares y se convirtieron al Islam, algunos se dedicaron a la cría de ganado vacuno y a la industria lechera. Las almojábanas o buñuelos de queso se hicieron famosas especialmente las de Jerez. En el Bajo Guadalquivir estaba la yeguada real de donde se tomaban los potros que llegaban a las caballerizas reales además de comprar caballos en otros lugares del reino para las aceifas. Se citan también los mulos utilizados en el transporte de materiales para la construcción de Madinat al-Zahra.

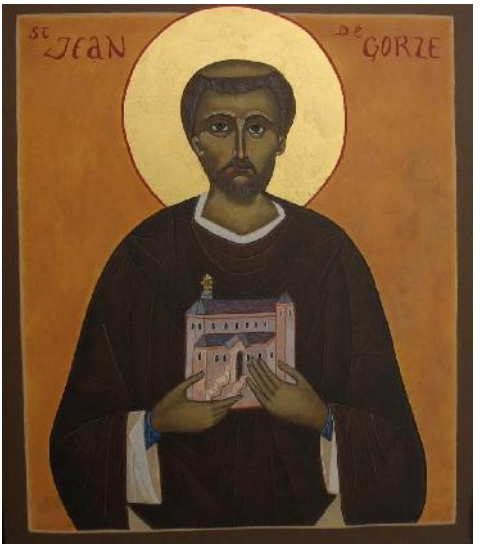
[78] Dice Simonet que la heroica entereza de Juan de Gorze debió de servir de ejemplo a los sacerdotes y prelados mozárabes, enseñándoles a temer a Dios sobre todos los poderes de la tierra. En la *Vita B. Joannis [Garziensis] auctore ut videtur Abbate S. Arnulpho Metis*, apud Bollandum: Acta Sanctorum, Feb., tomo III, pág.690 y siguientes. Esta vida la escribió un coetáneo. Ver FLOREZ: *España sagrada*, tomo XII, pág. 171 y siguientes. Dice Simonet que en la cronología sigue a Dozy que se fundamente en textos árabes. En cuanto a Recemundo aunque su elevación al episcopado no había sido por los cánones reglamentarios nos dice el P. Florez que sus buenas prendas, religiosidad, letras y prudencia más el favor de la corte redundarían en su diocesis. Sabemos por los autores árabes que participó en otras embajadas a Jerusalén y a Constantinopla de donde se trajeron una gran pila de baño dorada y adornada de primorosas figuras y otra más pequeña de jaspe verde labrada con figuras humanas. Ambas pilas fueron colocadas en Madinat al-Zahra. Somonet dice que

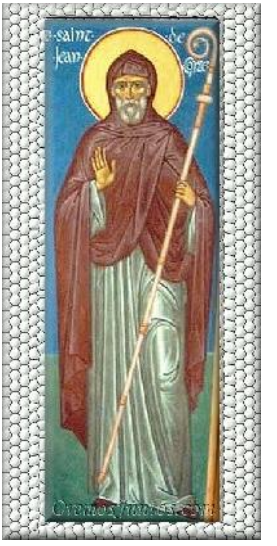
Recibimiento de Juan de Gorze según Dionisio Baixeras Verdaguer, 1885. Universidad de Barcelona

Algunos historiadores han llamado la atención sobre esta embajada resaltando la figura de Juan y la misión llevada a cabo por orden de Otón, resaltan su convencimiento de la justicia de su misión, su deber, poco temor a lo que le pudiera suceder, etc., igual que resaltan la figura del Califa que impresionado por aquel hombre no usó su poder sino que utilizó otros medios con los que salir del paso pues vio en el a un personaje de gran corazón con las ideas muy claras en el cumplimiento de su deber. Juan volvió a Alemania donde fue bien recibido. En 967 fue elegido como abad de Gorze y sus reformas se extendieron a otras abadías benedictinas. Se dice que tenía una memoria prodigiosa pues se sabía de memoria muchas obras. En la cuaresma de 976 murió en

estas embajadas se hicieron entre 956 y 961. También se dice que su carácter religioso le llevó a Tierra Santa y que actuó como embajador solo en Constantinopla. Recemundo en su Calendario astronómico-agronómico dice que el 22 de abril se celebraba la fiesta de San Felipe Apóstol in domo almegdis de Jerusalén, en otros lugares de la obra cita otras fiestas y celebraciones de los cristianos de Siria y Egipto.

Gorze en olor de santidad, lo que llevó a que en Gorze y su región fuese tratado como santo aunque nunca ha tenido el reconocimiento oficial de la Iglesia se celebra su fiesta el 27 de Febrero[79]. Se le atribuyen algunas obras como los Milagros de San Gorgonio y la Vida de Santa Glosinda, esta última se atribuye también al biógrafo de Juan de Gorze.





San Juan de Gorze

[79] Más detalles de su vida y otra en G. BARONE: "Juan de Gorze. Siglo X, monje benedictino, fiesta 27 febrero", en Claudio LEONARDI, Andrea DICARDI y Gabriela ZARRI: *Diccionario de los santos*, vol. II, San Pablo, Madrid, 2000, pp. 1317-1319. También *Vita* editada por G. H. Pertz en MGH, SS, IV, 1841, pp. 337-377. G. BARONE: "Jean de Gorze, moine bénédictin", en G. O. OEXLE y M. L. ZOEPF: *Das Heiligen-Leben im 10. Jahrhundert*, Leipzig-Berlín, 1908, pp. 94-103. Maribel FIERRO: "Vilencia, política y religión durante el siglo IV/X: el reinado de ´Abd al-Rahman III", en *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus. Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, XIV, (Dir. Por María Isabel Fierro), C.S.I.C., Madrid, 2004, pp. 37-102. José María RODRÏGUEZ LOSADA: *Embajada de Juan de Gorze a Abd al-Rahman III*, Siglo XIX. Círculo de la Amistad de Córdoba.

Además de este viaje podemos comentar como Juan de Gorze había pasado por Barcelona y Tortosa, dos poblaciones importantes en aquellos momentos. Las siguientes noticias nos ambientan en la época en que se produjo el viaje. Las tierras catalanas tras Vifredo el Velloso a finales del siglo IX se vieron repartidas entre sus hijos que obtuvieron oficios, beneficios y responsabilidades de gobierno tanto temporales como espirituales en sus posesiones. Confiaban en el Papado para lograr sus planes eclesiásticos. Los hijos de Oliva Cabreta, conde de Cerdaña y Besalú. El conde había estado en Italia y al final de su vida fue monje en Monte Cassino dejando a sus hijos bajo la protección del Papa. Uno de sus hijos llamado Vifredo era conde de Cerdaña, Bernardo conde de Besalú, otro fue obispo de Elna y murió joven y Oliva, obispo de Vich y abad de Ripoll y Cuxá, fue un hombre notable con el que el monasterio de Ripoll se convierte en un gran centro cultural de la época. Su tío había sido conde de Besalú y obispo de Gerona, apoyó la cultura y a su muerte dejó una importante colección de anillos, sellos, vasijas de oro y gran cantidad de libros. El hermano de Oliva, Vifredo, conde de Cerdaña fundó y regentó el monasterio de Canigou, tras su muerte se pidieron oraciones por su alma en las tierras de los condados y de Francia. Los monjes de este centro nos han dejado una visión sobre este hombre: "es imposible decir cuánto bien nos ha hecho mientras estuvo en el mundo; fue nuestro defensor en la adversidad, nuestra ayuda para extender su poder en buenos empeños, un báculo para los que eran viejos, un padre para los jóvenes… Pero como nadie está exento de pecado salvo por la ayuda de Dios, especialmente quien ha sido grande en el mundo, rogamos constantemente y con todas nuestras fuerzas para que el Dios misericordioso y justiciero Juez limpie a nuestro queridísimo, memorable y venerado Vifredo de todo cuanto mal haya hecho"[80]. Dejó cinco hijos que fueron condes, arzobispos y obispos.

[80] Southern, pág. 130.

Los monasterios no eran instituciones estáticas ni apartadas del mundo profano, se criticaba que los monjes estuvieran pegados a las cuestiones mundanas y que desarrollaran su vida pegados a las cosas de este mundo por ello se acumulaban donde existía riqueza, no vivían en las ciudades pero raras veces estaban lejos de los centros de gobierno y vida social. La mezcolanza de vida monástica y secular no complacía a nadie pero tenía demasiada fuerza para cambiarse. La iglesia estaba ligara y bajo el control del soberano secular pues muchos de aquellos monasterios habían sido fundados por ellos. En ellos se lograba paz y se evitaba un mundo sacudido violentamente por controversias. La sociedad laica y la comunidad monástica conviven, se fundaron muchos monasterios por parte de los poderosos que ceden sitio, dotan de tierras e ingresos, garantizan inmunidades jurisdiccionales, deciden la afiliación del monasterio y regulan las relaciones de su familia con la nueva comunidad. Señores y vasallos reclaman una participación en los beneficios espirituales. Las fundaciones carolingias dependían de la munificiencia regia, los monasterios posteriores estaban relacionados con la comarca donde se levantan pues los fundadores y donantes son ya señores y vasallos. La fundación del rey Edgardo en Winchester en 966 nos ayuda a entender aquella finalidad: "Por temor a que acaso incurra en la miseria eterna si dejo de hacer la voluntad de Aquel que mueve todas las cosas en Cielo y Tierra, y actuando como vicario de Cristo, he expulsado multitud de viciosos canónigos de varios monasterios bajo mi dominio, a causa de que sus intercesiones no podían valerme para nada …, y los he sustituido por comunidades de monjes, gratos a Dios, que intercederán por nosotros continuamente"[81]. Tuvieron los fundadores que dotarlos de hombres y medios para que se conservaran, había que educar a los hombres poderosos desde su infancia hacia la profesión monástica. Muchos hombres y mujeres no tenían aptitudes para aquella vida y plantearon problemas. Se fue regulando aquella en el

[81] Ibidem, pág. 173.

siglo X, la vida benedictina se fue organizando sobre todo a partir de Cluny que proporcionó hombres insignes como Odilón.

El cristianismo medieval no sólo es católico romano, es una doctrina de alcance universal, lo romano logró convertir la multiplicidad de elementos implicados en una unidad real, hizo racional lo irracional. La esperanza, la gran tensión del alma, que corresponde al sentimiento de quien en medio de los enormes peligros se cree amparado por una protección todopoderosa. Las ideas germánicas acerca de la divinidad ofrecían ciertas ventajas religiosas, morales y espirituales con respecto a la fe judaica y cristiana. La disolución del Imperio romano, la creación del Imperio franco y la del sacro Imperio Romano germano llevó a la fusión de las familias de pueblos romano-latinos y germánicos en una unidad cultural y la transformación del estado en cristiano pues la aristocracia terrateniente fue haciéndose con el estado, la iglesia y las instituciones sociales. En aquellos años el poder público o partes de él no se transfieren irrevocablemente a los individuos sino que se les confiere para su ejercicio. En el caso de las tierras se enfeudan, se trasmiten los derechos y funciones administrativas y jurisdiccionales. Las iglesias estaban dotadas de enormes propiedades y atribuciones de carácter público por el derecho eclesiástico por el que las tierras y privilegios conferidos no les podían ser revocados. Los reyes y nobles proveían con miembros de los linajes feudales los obispados y grandes monasterios, les dotan de grandes extensiones de tierras y sus correspondientes poderes públicos para que se pudieran defender de los señores feudales, que siempre estaban dispuesto a irrumpir en los dominios colindantes a los suyos. Desde la Antigüedad la Iglesia ante el fracaso del poder del estado tomó una serie de funciones estatales y con el paso del tiempo fue recibiendo de los reyes nuevos derechos y propiedades dadas a obispos y monasterios, además los dignatarios estaban a la cabeza de la cultura y en mejores condiciones que los magnates temporales para desempeñar asuntos de gobierno y administración pública. El poder se fue dividiendo entre las familias más poderosas y el rey estaba a la cabeza del reino como unidad orgánica pero de hecho el monarca solo

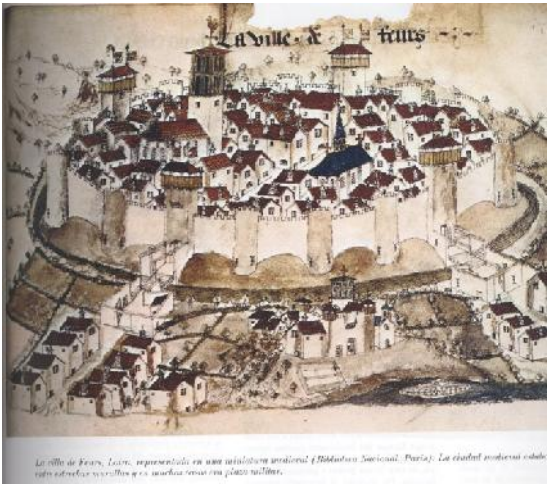
gobierna sobre el territorio que él controla pues en realidad eran los grandes feudos los que gobiernan a la par del rey. El estado no se inmiscuye en la órbita de derecho de cada territorio o no ser que se le reclame para amparo de aquel derecho cedido o para que ejerza de juez en un conflicto entre señores, de lo contrario sería un desafuero. La nobleza y la Iglesia pasaron a asumir determinadas funciones dentro del estado y de la sociedad. La justicia estaba sostenida por la espada, sostenía o acababa con el arado y el telar contra la envidia, el odio, la codicia de los otros hombres[82].

Al lado de las antiguas ciudades romanas surgieron más tarde al incorporarse los pueblos germánicos al reino franco y al abrazar el cristianismo en la margen derecha del Rin una serie de ciudades nuevas pues las leyes eclesiásticas ordenaban que los obispos fijaran su residencia en centros de población. Ello originó que renacieran algunas ciudades y otras se fundaran de nuevo. Ciudades como Colonia, Aquisgrán, Augsburgo, Ratisbona, Salzburgo y otras tuvieron diversas instituciones y funciones políticas, económicas y culturales. La cultura sobre todo hizo que muchas de ellas volvieran a tener el papel que en la Baja Antigüedad. Hacia el año 900 había en Alemania unas cuarenta ciudades. Todas ellas tenían una economía doméstica cerrada y consumen prácticamente lo que producen. El nacimiento de la ciudad se relaciona con los señoríos territoriales y se habla del intercambio directo entre productor y consumidor, lo que llamamos economía local, es decir intercambio en un espacio pequeño de terreno que abarca unas cuantas millas cuadradas de terreno pero ello no fue obstáculo para que algunas ciudades se conviertan en centros económicos sin relación con los señoríos territoriales y el comercio se sale de este pequeño ámbito para ir más lejos y comerciar con objetos no fabricados en ella. Los productos comenzaron a moverse sobre todo por los monasterios y los obispos como ocurrió con Saint Denis y Esslingen, Constanza, Arbon, Rorschach, eran por lo general peque-

[82] BÜHLER, Johannes: *Vida y cultura en la Edad Media*, Versión española de Wenceslao Roces, FCE, Mexico, 1977.

ñas ciudades que no sobrepasaban los 5.000 habitantes, contrastan con otras como Estrasburgo, Lubeck, Colonia que pueden alcanzar entre 20.000 y 30.000 habitantes.

Por medio de los árabes llegaban a Europa mercancías procedentes de China y de la India. En las tierras europeas eran tenidas en gran aprecio las especias de la India como la pimienta, la nuez moscada, el jengibre, la canela y el azafrán y otras sustancias aromáticas de Asia Menor, el incienso, el bálsamo y la mirra. Los italianos adquirían de los árabes de Asia Menor y Egipto muchos de estos productos especialmente Venecia, Génova y Florencia que los llevan a Alemania, Francia, Inglaterra y otros lugares. El comercio a larga distancia contribuyó a sentar las bases de la vida cultural y las esencias orientales modificaron la fantasía de los occidentales que se interesaron por conocer aquellas tierras lejanas que son vistas como el Paraíso. La navegación por el Mar del Norte y el Báltico también trajo estas novedades en la cultura y los lugares de peregrinación eran vistos como algo que se puede alcanzar.



Villa de Feurs, Loira (Biblioteca Nacional, Paris). Historia Universal Salvat. (Miniatura siglo X (Biblioteca Vaticana). Historia Universal Salvat).

Punta lanza siglo X (Kunsthistorisches Museum, Viena) Historia Universal Salvat.

Recipiente de márfil (Victoria and Albert Museum, Londres). Historia Universal Salvat. Moneda.

Medalla de Otón I y Corona imperial.

En la segunda mitad del siglo X el monje de Korbey, Widukindo, escribió Resgestae Saxonicae o Gestas de los Sajones donde imita el estilo romano de Salustio, Tito Livio y Tácito. Los temas indican como era hijo de la baja Sajonia y recoge muchas leyendas de su pueblo y pone por las nubes al Emperador Otón I pero pasa de la historia general de aquel imperio o de la política llevada a cabo en Italia por este gobernante. Imita lo romano pero en su corazón se siente germano, sajón en toda su integridad. La época cultural iniciada bajo Carlomagno es la verdadera época después de la Antigüedad por la atención que dispensa al cultivo del espíritu y al arte. Las aspiraciones culturales de esta etapa por la multiplicidad de escuelas y la implantación de la escolaridad en general obligatoria introdujeron cambios en la vida de los hombres a pesar de las dificultades con que tropezaron. La escuela palatina y la Academia fueron hogares literarios en que el Emperador con sus edictos imprimió un gran impulso a las artes y a las ciencias. Se lograron obras importantes en poesía y en prosa destacando figuras como Teodulfo de Orleans y Alcuino y algunos discípulos llegados de Germania como Hraban, nacido en Maguncia en el 784 y abad de Fulda desde 822, que llegó a tener fama de gran sabio entre sus contemporáneos. Aquella cultura estuvo dominada por los eclesiásticos pues tras el derrumbe del mundo antiguo el hombre tenía que pasar por las escuelas de las iglesias y monasterios. Los frailes carolingios traducen y usan autores antiguos, paganos y cristianos, y ofrecen a aquellas generaciones fuertes incentivos y materiales para su cultura. El Humanismo se hizo con la copia y crítica de los siglos VIII y IX pues los manuscritos y obras que han llegado a nosotros se hicieron en la etapa carolingia. Así ocurrió también en el mundo germánico con lo científico, literario y artístico imitando a lo bajo-romano y bizantino. Junto a lo que estaban construyendo los carolingios se añade lo traído por los árabes tras la invasión de Hispania en el 711 con las llamadas ciencias exactas y a ello hay que tener presente el papel de los judíos con su literatura científica. En 814 muere Carlomagno y se produce la gradual desintegración del Imperio y nacerán los reinos de Francia y Alemania pero desde el punto de vista espiritual no se ven cambios a ambos lados del

Rin. La personalidad destacada de Hraban, muerto en 856, y su discípulo Wahlafrido, muerto en 849, han dejado poesías y obras imitadas por Juan Escoto y Notker el Tartamudo de San Galo que muere en 912. Así siguieron las cosas hasta que se produjo el enfrentamiento de las investiduras.

La tradición y algunos fragmentos literarios que han llegado a nosotros revelan que la fantasía popular a partir de las emigraciones se ocupó de acontecimientos y personajes históricos a los que infundieron vida en sus canciones y leyendas. El Beowulfo histórico fue al reino de los francos entre el 512 y 520 desde Gotlandia, en el sur de Suecia, con su tío Hygelac, llegando a su tierra después de guerras y enfrentamientos como príncipe. Entre aquellos combates que llevó a cabo destacan los realizados con dragones y monstruos marinos. Las leyendas fueron a Inglaterra entre 700 y 730 y se compuso después el Beowulfo como ha llegado a nosotros en la versión sajona del año 1000. A partir de la primera mitad del siglo X se iniciaron cambios que arrancaron de Cluny desarrollándose el movimiento eclesiástico-religioso que se plasmó en el movimiento político-eclesiástico que llevó al enfrentamiento entre el Papado y los poderes seculares. El hombre laico contribuyó en el fomento de la vida cultural entregando sus hijos y sus bienes a la iglesia. El fundamento de la sociedad medieval era la familia pero aunque conocemos fórmulas merovingias sobre el divorcio la Iglesia se fue oponiendo a estas costumbres hasta el punto que el Papa Nicolás II (858-867) llegó a destituir a los arzobispos de Colonia y Tréveris por estas dispuestos a consentir el divorcio de Lotario II. En el sínodo de Aquisgrán de 862 se dice que eran muy pocos los que iban al matrimonio en completa castidad.

Muchos trataban de escapar de estas angustias abrazando el camino del desprecio del mundo, de los bienes de esta tierra y de los goces mundanos. Muchos vivían iluminados por la esperanza de que tras la noche terrenal luciría una aurora celestial eterna. Esta fe era un consuelo infinito, daba seguridad para vivir aquella fe y fuerzas para soportar los inconvenientes de esta vida. Ayudaba a las masas a sobrellevar las penalidades de este valle de lágrimas aunque el hombre

medio vivía muy sujeto a los bienes terrenales y a las luchas de este mundo pues muchos no estaban muy convencidos de las dichas que se le decían que les esperaban en aquel mundo futuro. El viaje de Juan de Gorze nos ha servido para reflexionar sobre el complicado a la vez todavía desconocido siglo X. Alemania con Otón obtuvo la corona imperial, dominaba el mundo y se preocupó de los intereses comunes de la Iglesia y de la cultura.

La restauración del Imperio fue acompañado de un notable florecimiento de la vida religiosa, intelectual y artística. Fue dirigido sobre todo por la Iglesia y descansó en una renovación de las estructuras religiosas apoyadas por los soberanos pues eran las que apoyaban al poder político. En Borgoña el movimiento comenzó por una reforma de la vida monástica, se dirigió luego a Italia y Lorena. En Italia llegaron ascetas y anacoretas, eremitismo y aglomeraciones mixtas de monjes y solitarios en las regiones de Rávena y los Apeninos. En Lorena destaca Gerardo de Brogne que restauró la pureza de la orden benedictina, Juan de Vandières en 959 se convierte en abad de Gorze en la diócesis de Metz donde instaura la disciplina y actividades litúrgicas acentuando prácticas ascéticas, vuelta al trabajo manual y contacto con los obispos. De esta forma la reforma monástica fue animada por los Emperadores y se extendió a toda Germania influyendo sobre el clero secular y sobre todo en la formación de los prelados imperiales alcanzo un alto nivel moral, extendiendo la cultura y el renacimiento de las artes y las letras. Otón el Grande igual que había hecho Carlomagno apoyó todo aquello, fundó una escuela en palacio y llamó a sabios a su corte como loreneses como Rathier de Lobbes o italianos como León de Vercelli y Liutprando de Cremona, formados en los centros de Lombardía donde pervivían las tradiciones de retórica romana. En aquel Imperio renovado también pervivían tradiciones artísticas y literarias desde el siglo VIII que las invasiones detuvieron pero que no rompieron ni acabaron con ellas. Los principales focos de cultura eran la región mosana donde había un intenso comercio con el norte, la llanura del Po donde Venecia abrió caminos a Oriente y Bizancio, había monasterios fundados por

los carolingios como el de Korbey en Sajonia, Reichenau y Saint-Gall en Suabia. Se estudia gramática, se redactan Annales y obras históricas, se desarrolla la liturgia, las obras poéticas y musicales, etc., destacando figuras como Hucbal de Saint-Amand, Tuotilo de Saint-Gall, Ekkehard de Saint-Gall, la abadesa Hroswitha de Gandersheim, etc. Se construyen grandes basílicas no abovedadas a doble ábside como la del monasterio de Gernrode imitando a otras levantadas en época de Ludovico Pío. Persisten técnicas y motivos decorativos carolingios en las artes menores, puertas de bronce de Hildesheim[83], marfiles de Colonia y Metz, orfebrería de Tréveris y Ratisbona, miniaturas de Echternach y Reichenau, frescos de Goldbach y Oberzell. Es el renacimiento otoniano como consecuencia directa de lo realizado por Alcuino, el arquitecto Eudes de Metz y del miniaturista del Salterio de Utrecht. Impresiona ver la influencia carolingia en la Europa de finales del siglo X, ello lleva a decir a uno de los estudiosos: "Europa entera, con sus fronteras, sus bases políticas -el vasallaje, la realeza sagrada, el Imperio-, sus instituciones económicas -el señorío territorial y el sistema monetario-, sus órganos religiosos, su espíritu y su arte, tomó forma definitiva durante el corto momento de paz y de unidad, medio siglo apenas, centrado en el año 800. Apoyada en tan firme crecimiento, la cristiandad latina, en adelante protegida de las invasiones, regenerada por el despertar

[83] El obispo Bernward fue consagrado como los soberanos, con sabiduría venida del cielo y designado para difundirla en este mundo, educador y preceptor de los infantes imperiales. Hizo levantar cerca de su sede episcopal una réplica de la columna de Trajano que había visto en Roma, fundida en bronce. En este metal hizo fundir las puertas de la iglesia de San Miguel que se abrían al interior como era la verdad. Las puertas hasta entonces no tenían imágenes y tenían la finalidad de enseñar el bien, la verdad y la sabiduría. Las hojas representan el mal y el bien, desesperación y esperanza, historia de Jesús e historia de Adán. Significan caída y redención.

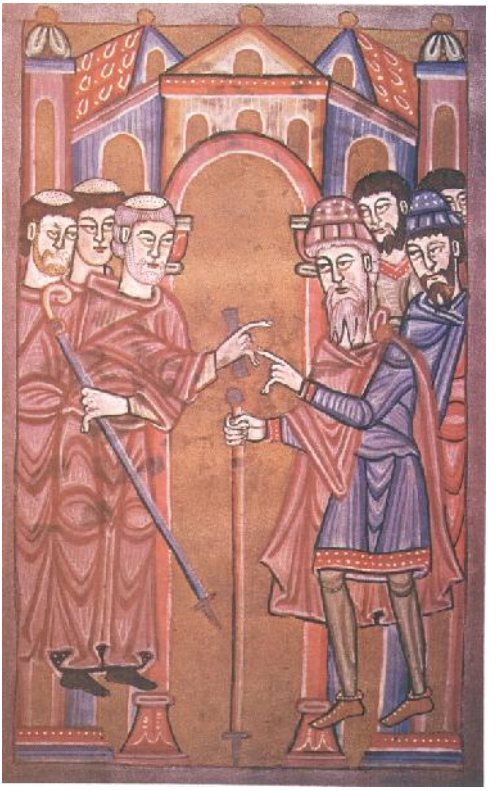
definitivo de los intercambios y por el crecimiento de la población, se encuentra a partir del año mil en pleno desarrollo"[84].

R. S. López ha calificado el siglo X como ambivalente, la sombra y la luz se entremezclan aunque a medida que se va investigando sobre la época predomina la segunda. Tras Carlos el Calvo se produjeron guerras entre los estados, las invasiones normandas y sus destrozos hasta la cesión de Normandía a Rollón en 911 y otros acontecimientos que causaron inseguridad y debilitamiento del poder. En el Este el imperio de Otón lucha contra los húngaros y eslavos que recuerdan al imperio viejo de Carlomagno, el feudalismo se va instalando en aquella parcelación política. En aquella nueva configuración se fue instalando una vida ruda que recuerda la etapa merovingia, los señores no poseen sentido de lo universal y se impone lo personal, reina en aquellas tierras la violencia, indigencia intelectual, inquietud, inestabilidad, emotividad, culto a los valores rudos, brutalidad, desprecio del hombre a la mujer, del guerrero al clero, del señor hacia el siervo, pequeñez moral, el clero es de nivel mediocre, religión mezclada de superstición, se multiplican las ordalías, el sentido de pecado es suplantado por el temor de la sanción canónica, etc. Todos estos rasgos muestran una mentalidad regresiva, represiva, crispada y violenta que llevan a comprender el débil nivel de la vida intelectual de este siglo férreo y oscuro. A pesar de todo, las escuelas episcopales y los monasterios siguieron manteniendo los restos de cultura y ganas de reforma que llevaran de nuevo a la luz, a un nuevo impulso litúrgico, amor a la casa de Dios, libertad, trabajo para el rezo y tareas del intelecto frente al trabajo manual. Ello llevó a que en muchos monasterios se realice una nueva política agrícola y roturadora que llevó a la revalorización de las tierras sin cultivo, desarrollo comercial y nueva situación jurídica. Juan de Gorze como embajador de Otón I demostraría muchas de estas ideas en Córdoba pues estuvo dispuesto

[84] Edouard PERROY y otros: *La Edad Media. La expansión de Oriente y el nacimiento de la civilización occidental*, en Historia General de las Civilizaciones, dirigida por Maurice Crouzet. Ediciones Destino, 85, Barcelona, 1980, pág. 231.

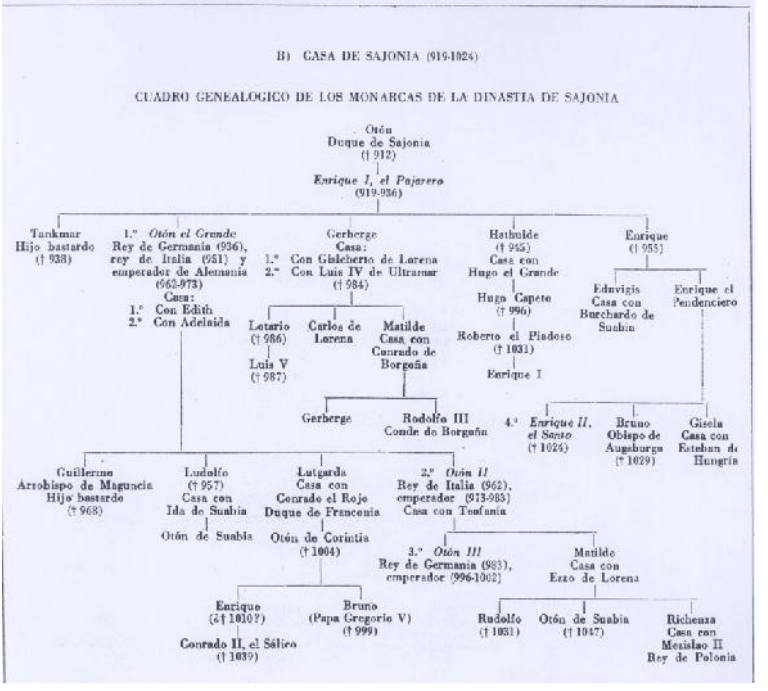
a morir antes que ceder a las pretensiones del Califa y a la renuncia de sus principios y creencias.

André Vauchez nos dice que entre el siglo VIII y el X acaba por desaparecer una cierta concepción de la fe cristiana caracterizada por su dimensión mistérica y por la esperanza de los últimos días, nació un nuevo modo de relación con lo divino, relación con el Cristo histórico, valoración de la vida moral, importancia de los ritos y los gestos como fundamentos de la espiritualidad que se desarrollaría en los siglos posteriores.

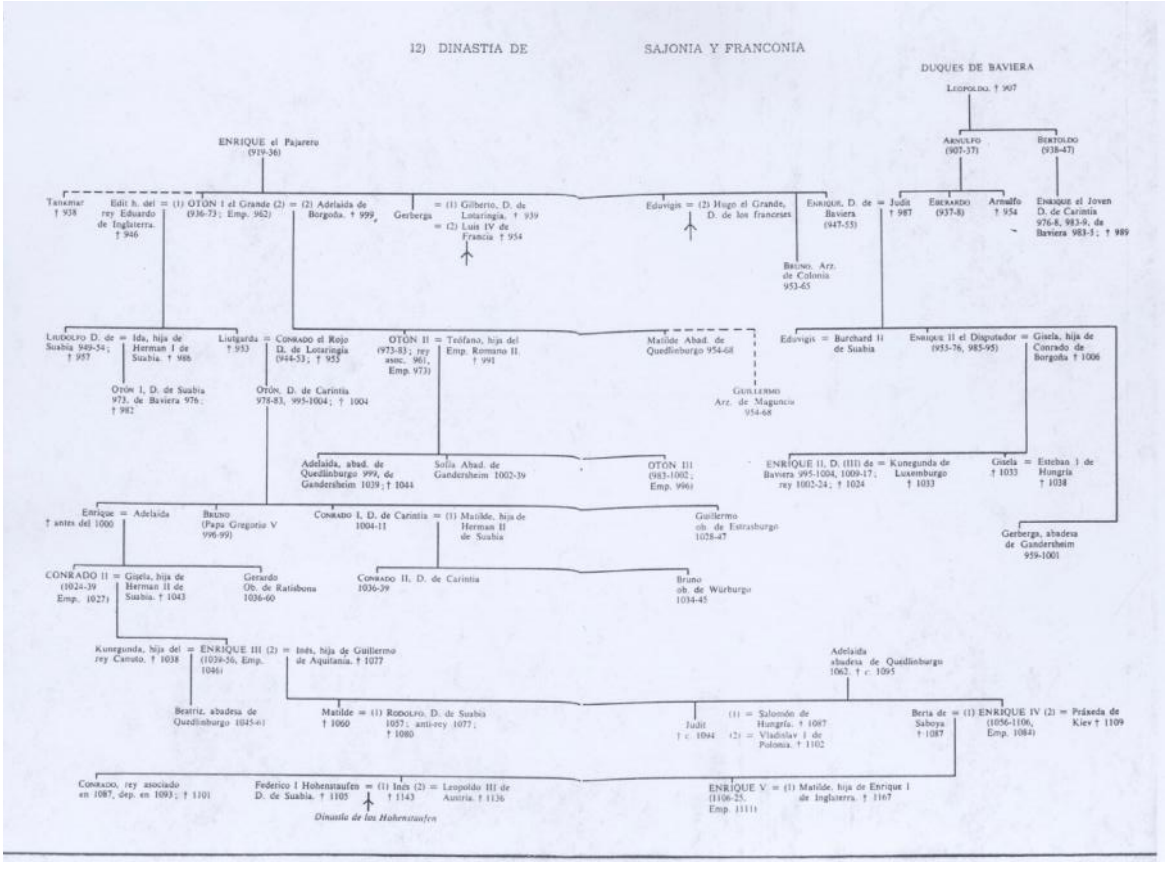


Monjes y caballeros, siglo XI (Biblioteca Palatina, Parma). Historia Universal Salvat.

En conclusión hemos repasado el tiempo en que Otón I el Grande ocupó el trono de Germania y fue convertido Emperador por la Iglesia. Período histórico muy interesante para conocer el siglo X europeo y las relaciones que logró con el mundo árabe, bizantino, pueblos del Norte y del Este europeo, logrando de este modo que Alemania ocupara el centro de aquel mundo tan inmenso y a la vez hoy tan poco conocido. Su ascendencia y descendencia ocuparon este centro durante un período que fue esencial en la Historia. Para una mejor comprensión recogemos en los cuadros que siguen la genealogía de la dinastía otónida publicados en varias obras reseñadas en la bibliografía que acompaña este trabajo. Añadimos otras fotos y miniaturas sobre esta etapa que hacen más comprensible el período analizado.

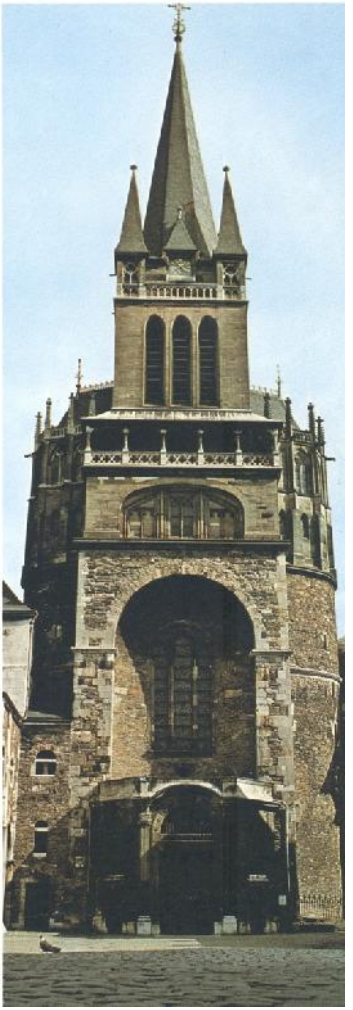


Genealogía de la Casa de Sajonia

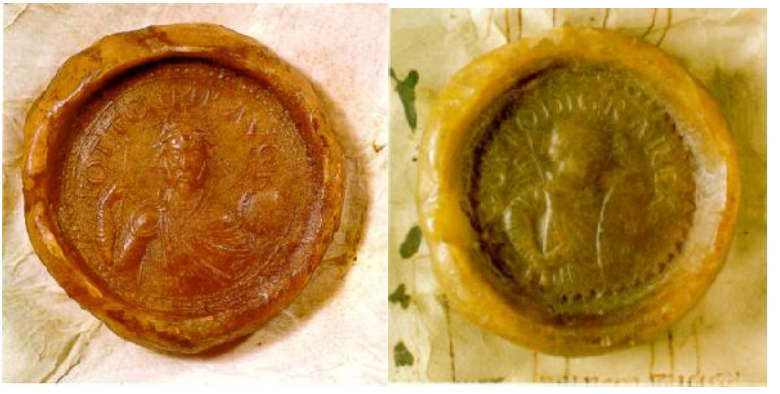

12) DINASTIA DE SAJONIA Y FRANCONIA
DUQUES DE BAVIERA
Leopoldo. † 907
Arnulfo (907-37)
Bertoldo (938-47)
ENRIQUE el Pajarero (919-36)
Tankmar † 938
Edit h. del rey Eduardo de Inglaterra. † 946
(1) OTÓN I el Grande (936-73; Emp. 962)
(2) Adelaida de Borgoña. † 999
Gerberga
= (1) Gilberto, D. de Lotaringia. † 939
= (2) Luis IV de Francia † 954
Eduvigis = (2) Hugo el Grande, D. de los franceses
Enrique, D. de Baviera (947-55)
Judit † 987
Eberardo (937-8)
Arnulfo † 954
Enrique el Joven D. de Carintia 976-8, 983-9, de Baviera 983-5; † 989
Bruno. Arz. de Colonia 953-65
Ludolfo D. de Suabia 949-54; † 957
Ida, hija de Herman I de Suabia. † 986
Liutgarda † 953
Conrado el Rojo D. de Lotaringia (944-53); † 955
OTÓN II (973-83; rey asoc. 961, Emp. 973)
Teófano, hija del Emp. Romano II. † 991
Matilde Abad. de Quedlinburgo 954-68
Eduvigis = Burchard II de Suabia
Enrique II el Disputador (955-76, 985-95)
Gisela, hija de Conrado de Borgoña † 1006
Otón I, D. de Suabia 973, de Baviera 976; † 982
Otón, D. de Carintia 978-83, 995-1004; † 1004
Guillermo Arz. de Maguncia 954-68
Adelaida, abad. de Quedlinburgo 991, de Gandersheim 1039; † 1044
Sofía Abad. de Gandersheim 1002-39
OTÓN III (983-1002; Emp. 996)
ENRIQUE II, D. (III) de Baviera 995-1004, 1009-17; rey 1002-24; † 1024
Kunegunda de Luxemburgo † 1033
Gisela † 1033
Esteban I de Hungría † 1038
Enrique = Adelaida † antes del 1000
Bruno (Papa Gregorio V 996-99)
Conrado I, D. de Carintia 1004-11
= (1) Matilde, hija de Herman II de Suabia
Guillermo ob. de Estrasburgo 1028-47
Gerberga, abadesa de Gandersheim 959-1001
CONRADO II (1024-39 Emp. 1027)
= Gisela, hija de Herman II de Suabia. † 1043
Gerardo Ob. de Ratisbona 1036-60
Conrado II, D. de Carintia 1036-39
Bruno ob. de Würburgo 1034-45
Kunegunda, hija del rey Canuto. † 1038
ENRIQUE III (2) (1039-56, Emp. 1046)
= Inés, hija de Guillermo de Aquitania. † 1077
Adelaida abadesa de Quedlinburgo 1062. † c. 1095
Beatriz, abadesa de Quedlinburgo 1045-61
Matilde † 1060
= (1) Rodolfo, D. de Suabia 1057; anti-rey 1077; † 1080
Judit † c. 1044
(1) = Salomón de Hungría. † 1087
(2) = Vladislav I de Polonia. † 1102
Berta de Saboya † 1087
= (1) ENRIQUE IV (2) (1056-1106, Emp. 1084)
= Práxeda de Kiev † 1109
Conrado, rey asociado en 1087, dep. en 1093; † 1101
Federico I Hohenstaufen D. de Suabia. † 1105
= (1) Inés † 1143
(2) = Leopoldo III de Austria. † 1136
Dinastía de los Hohenstaufen
ENRIQUE V (1106-25, Emp. 1111)
= (1) Matilde, hija de Enrique I de Inglaterra. † 1167

Monasterio de Gorze en la diócesis de Metz

El imperio según el Gran Atlas de Historia. Claustro de Gandersheim según la obra Carlomagno y el Sacro Imperio.



Aquisgrán según la obra Carlomagno y el Sacro Imperio. Otón en la espada imperial



Miniatura y sellos

BIBLIOGRAFÍA

R. ABADAL: *L´Abat Oliva, bisve de Vic, i le seva época*, Barcelona, 1948.

Gerd ALTHOFF y Hagen KELLER: *Heinrich I. und Otto der Große. Neubeginn und karolingisches Erbe* (Persönlichkeit und Geschichte 122/123). 3. verbesserte Auflage, Muster-Schmidt-Verlag, Göttingen, 2006.

Gerd ALTHOFF: *Die Ottonen. Königsherrschaft ohne Staat*. 3., durchgesehene Auflage, Kohlhammer, Stuttgart 2013.

Gerd ALTHOFF: *Otto I., der Große*. In: *Neue Deutsche Biographie* (NDB). Band 19, Duncker & Humblot, Berlin 1999.

Antonio María ARAGÓ CABAÑAS: "Los Otones y la restauración imperial", en *Historia Universal Salvat*, Tomo 9, La Edad Media, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1999.

B. ARNOLD: *Princes and territories in Medieval Germany*. Nueva York, 1991.

Miguel AVILÉS FERNÁNDEZ y Otros: *La España musulmana. Califato y reinos de tifas*, Nueva Historia de España, 6, Edaf, Madrid, 1973.

Geofrey BARRACLOUGH: *The origins of modern Germany*, Oxford, Blackwell, 1966.

Matthias BECHER: *Otto der Große. Kaiser und Reich. Eine Biographie*. Beck, München 2012.

H. BEUMANN und H. BUTTNER: *Das Kaisertum Ottos der Grosse*. Constanza, 1963.

Helmut BEUMANN: *Die Ottonen*. 5. Aufl., Kohlhammer, Stuttgart u. a. 2000.

G. A. BEZZOLA: *Das ottonische Kausertum in der französischen Geschichtschreibung des 10 und beginnenden 11 Jahrhunderts*. Graz-Colonia, 1956.

M. BLOCH: *Las clases y el gobierno de los hombres*. Mexico, 1958. Vol. II de la Sociedad feudal.

P. BREZZI: *Roma e l´Impero medioevale (774-1252)*, Bolonia, 1947.

C. BROOKE: *Europa en el centro de la Edad Media (962-1154)*, Madrid, 1973.

James BRYCE: *Le Saint Empire romain germanique et l´Empire actuel d´Allemagne*. Paris, Armand Colin, 1890.

Johannes BÜHLER: *Vida y cultura en la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977. Versión española de Wenceslao Roces.

J. B. BURY, H. M. GWATKIN and J. P. WHITNEY (Dir): *Germany and the Western Empire*, en The Cambridge Medieval History, tomo III, Cambridge, University Press, 1957.

J. CALMETTE: *Le Reich allemand au Moyen Âge*, Paris, 1951.

Cambridge Economic History of Europe. Vol. I a III, 1952-1966.

Carlomagno y el Sacro Imperio. Los grandes imperios y civilizaciones, volumen 7, Sarpe, Madrid, 1985. Coordinación de Amelia Alas.

R. CASTILLO: *Coacción eclesiástica y Sacro Romano Imperio*. Turín, Pontificium Atheneum Salesianum, 1956.

J. CHELINI: *Histoire religieuse de l´Occident médièval*, Paris, 1968.

Salvador CLARAMUNT, M. RIU, C. TORRES y C. A. TREPAT: *Atlas de Historia Medieval*. Cuadernos Cartográficos, Ayna, S.A. Editora, Barcelona, 1980.

P. CONTAMINE: *La guerra en la Edad Media*, Nueva Clío, la historia y sus problemas, Barcelona, 1984.

William R. COOK y Ronald B. HERZMAN: *La visión medieval del mundo*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona, 1985. Traducción y apéndice bibliográfico por Milagros Rivera Garreta.

Guy DEVAILLY: *L´Occident du Xe siècle au milieu du XIIIe siècle*, Collection U, série "Histoire médiévele" dirigée par Georges Duby, Librairie Armand Colin, Paris, 1970.

Istvan DIENES: *Les Hongrois conquérants*, Budapest, 1972.

J. DHONDT: *La Alta Edad Media*. Madrid, 1971.

Georges DUBY: *Historia social e ideologías de las sociedades y otros ensayos sobre historia*. Cuadernos Anagrama, Serie documentos, Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. Traducción de Eulalia Bosch.

Georges DUBY: *Europa en la Edad Media*. Paidos Studio básica, Ediciones Paidos, Barcelona, 1986. Traducción de Luís Monreal y Tejada.

P. DUTHILLEUL: *L´evangelisation des slaves*, Tournai, 1963.

El Mundo. Gran Atlas de Historia, S. A. Ebrisa, Barcelona, 1985. Por Geoffrey Barraclough y otros.

Enciclopedia de Historia Universal. 2. La Edad Media, compilada y dirigida por William L. Langer, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

Gina FASOLI: *Le incursioni ungare in Europa nel secolo X*, Florencia, 1948.

Gina FASOLI: *I Re d´Italia (888-962)*, Ed. Sansoni, Firenze, 1949.

M. DE FERDINANDY: "Tres retratos: Carlomagno, Otón I y Otón II", *Anales de Historia Medieval*, Buenos Aires, 1949.

C. FIETZ: *Geschichte Berengars II von Ivrea*, Lipzig, 1870.

A. FLICHE: *L´Europe Occidentale de 888 a 1125*, París, 1930.

A. FLICHE: *L´Europe Occidentale de 888 a 1125*, Tomo III de *Histoire du Moyen Âge*, dirigida por Gloztz, Paris, 1941.

F. M. FLICHER: *Politik ker um Otto deu Grossen*, Berlin, 1938.

H. FOCILLON: *L´An Mil*, París, 1952.

Henri FOCILLON: *El año Mil*, Alianza Editorial, 28, Madrid, 1966.

R. FOLZ: *La naissance du Saint-Empire*, Paris, 1967.

R. FOLZ: *L´idée de l´empireen Occident du Ve au XIVe siècle*, Paris, 1952.

Robert FOLZ: *Le memorial des siècles. Xe siècle: La naissance du Saint Empire.* Paris, Albin Michel, 1967.

R. FOSSIER, dir.: *Le Moyen Âge*, París, 1982-1983, 3 vols.

Guy FOURQUIN: *Señorío y feudalismo en la Edad Media*, Press Universitaires de France, Colección EDAF Universitaria, Madrid, 1977.

Guy FOURQUIN: *Histoire économique de l´Occident Medieval*, Paris, 1979.

Johann FRIEDRICH BÖHMER, Emil VON OTTENTHAL y Hans HEINRICH KAMINSKY: *Regesta Imperii II, 1. Die Regesten des Kaiserreiches unter Heinrich I. und Otto I.*, Hildesheim 1967.

J. A. GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE: *Historia general de la Edad Media. Primera parte. La Alta Edad Media*, Manuales universitarios de Historia, Editorial Mayfe, Madrid, 1970.

José Ángel GARCÍA DE CORTAZAS Y RUIZ DE AGUIRRE y Julio VALDEÓN BARUQUE: *Gran Historia Universal. Vol. XII. Plenitud del Medioevo*, Club Internacional del Libro, Madrid, 1986. Dirigida por Carlos Moretón Abón.

Manuel GARCÍA PELAYO: *El reino de Dios, arquetipo político*, Madrid, Revista de Occidente, 1959.

J. GAY: L´ Italie méridionale et l´Empire byzantin, Paris, 1904.

Bruno GEBHARDT und H. GRUNDMANN (Dir): *Handbuch der deutschen Geschichte*. Tomo I: Frühzeit uns Mittelalter. Sttugart, 1967. 8ª edición.

Oronzo GIORDANO: *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Editorial Gredos, Madrid, 1983. Versión española de Pilar García Mouton y Valentín García Yebra.

M. GOMEZ MORENO: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX-XI*, Madrid, 1919.

Gran Historia Universal, vol. XII. Plenitud del medioevo. Club Internacional del Libro, Madrid, 1986.

Michael GRANT: *Historia de la cultura occidental*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1975.

François GUIZOT: *Historia de la civilización en Europa (Desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa)*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

L. M. HARTMANN: *Geschichte Italiens im Mittelalter*, Gotha, 1911. Vol. III.

Friedrich HEER: *Das Heilige Römische Reich*. Berna, Schekz, 1967.

J. HEERS: *Historia de la Edad Media*, Barcelona, 1976.

Joachim HENNING (Hrsg.): *Europa im 10. Jahrhundert. Archäologie einer Aufbruchszeit: Internationale Tagung in Vorbereitung der Ausstellung „Otto der Große, Magdeburg und Europa"*. Von Zabern, Mainz am Rhein 2002.

Historia del mundo en la Edad Media. I desde el Bajo Imperio romano hasta el siglo XII, bajo la dirección de C. W. Previté-Orton, Cambridge University Press, Editorial Ramón Sopena S. A., Barcelona, 1982. Traducción de Manuel Riu Riu y Rafael Ballester Escalas.

Historia Universal. Europa. Siglos III-X. Volumen II, Salvat Editores, S. A., Barcelona, 1981. Bajo la dirección de Juan Salvat y José M. Salrach.

Gerald A. J. HODGETT: *Historia social y económica de la Europa medieval*, Alianza Editorial,Madrid, 1982.

Ch. HOGOUNET: *Les allemandes en Europe centrale et oriental du Moyen Âge*. Paris, 1989.

R. HOLZMANN: *Geschichte der Sächsischen Kaisezeit (900-1024)*. Munich, 1955, 3ª edición.

R. HOLTZMANN: *Geschichte der sächsischen Kaiserzeit 900-1024*, Munich, 1941.

HROTSVITHA O ROSVITA: *Obras dramáticas de Hrotsvitha*. Traducción española de Julián Pemartín y Fidel Perrino, Ed. Montaner y Simon eds., Barcelona, 1959.

HROTSVITHA VON GANDERSHEIM: *Gedicht über Gandersheims Gründung und die Taten Kaiser Oddo I.*, übersetzt von Theodor Pfund, neu bearbeitet von Wilhelm Wattenbach (Geschichtsschreiber der deutschen Vorzeit 32), Leipzig 1941.

I preoblemi comuni dell´Europe post-carolingia, Segunda Semana de Estudios de Spoleto, Spoleto, 1955.

Hagen KELLER: *Die Ottonen*. Beck, München 2001, http://de.wikipedia.org/wiki/Spezial:ISBN-Suche/3406447465

Hagen KELLER y Gerd ALTHOFF: *Spätantike bis zum Ende des Mittelalters. Die Zeit der späten Karolinger und der Ottonen. Krisen und Konsolidierungen 888–1024*. 10., völlig neu bearbeitete Auflage. Klett-Cotta, Stuttgart 2008, (*Handbuch der deutschen Geschichte*. Bd. 3.)

Rudolf KÖPKE/Ernst DÜMMLER: *Kaiser Otto der Große*. Darmstadt 1962, Nachdruck der 1. Aufl., Leipzig 1876.

Ludger KÖRNTGEN: *Ottonen und Salier*. 3. durchgesehene und bibliographisch aktualisierte Auflage, Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Darmstadt 2010.

José María LACARRA Y DE MIGUEL: *Historia de la Edad Media*. Barcelona, 1960.

Miguel Ángel LADERO QUESADA: *Historia Universal. Vicens Universidad. Edad Media, Volumen II*. Editorial Vicens Vives, Barcelona, 1987.

La Edad Media. La expansión de Oriente y el nacimiento de la civilización occidental, por Edouard Perroy y otros, en *Historia General de las civilizaciones*, publicada bajo la dirección de Maurice Crouzet, Ediciones Destino, 85, Barcelona, 1980.

Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes. I. Historia de las religiones, Siglo XXI bajo la dirección de Henri-Charles Puech, vol. 7, Madrid, 1981.

Johannes LAUDAGE: *Otto der Grosse: (912–973). Eine Biographie*. Pustet, Regensburg 2001.

Jacques LE GOFF: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1984.

E. LEVI-PROVENÇAL: *Historia de la España musulmana*, vol. IV de *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.

M. LINTZEL: *Die Kaiserpolitik Ottos der Grosse*, Munich-Berlin, 1943.

M. LINTZEL: *Die Kaiserpolitik Ottos des Grossen*, Munich, 1942.

M. LINTZEL: *Studien über Liutprand von Cremona*, Berlin, 1933.

LIUTPRANDO DE CREMONA: *Tutte le opera*, edición y traducción italiana de A. Cutolo, Ed. Bompiani, Milano, 1945.

LIUTPRANDO DE CREMONA: *Werke*, in: Quellen zur Geschichte der sächsischen Kaiserzeit, übersetzt von Albert Bauer, Reinhold Rau (Freiherr vom Stein-Gedächtnisausgabe 8), 5. gegenüber der 4. um einen Nachtrag erweiterte Auflage, Darmstadt 2002, S. 233–589.

Bernardino LLORCA, S. I., Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, S. I., y F. J. MOLTALBAN: *Historia de la Iglesia católica. En sus cuatro primeras edades: Antigua, Media, Nueva, Moderna. II. Edad Media (800-1303). La cristiandad en el mundo europeo y feudal*. Segunda edición, corregida y aumentada, por el padre Ricardo García Villoslada, S. I. profesor de Historia eclesiástica en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1958.

Joseph LORTZ: *Historia de la Iglesia desde la perspectiva de la Historia de las ideas. Exposición e interpretación histórica del pasado cristiano*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962. Traducción de Andrés Pedro Sánchez Pascual.

Franz Georg MAIER: *Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*. Historia Universal Siglo XXI, México, Argentina, España, Bilbao, 1972.

R. MANSELLI y K. BOSL: *L'Europe modioevale*, Turín, 1979-1983.

Elizabeth MEYER-MARTHALER: *Römisches Recht im Frühen und hohen Mittelalter*. Zurich, 1968.

Emilio MITRE FERNÁNDEZ: *Introducción a la Historia de la Edad Media europea*. Ediciones Istmo, Madrid, 1976.

Emilio MITRE FERNÁNDEZ: *Historia de la Edad Media. I. Occidente*, Alhambra Universidad, Madrid, 1983.

W. MOHR: *König Heinrich I (919-936)*, Saarluis, 1950.

H. MONES: *Abd al-Rahman III y su papel en la Historia de España*, Rev. Del Inst. de Estudios Islámicos de Madrid, Madrid, 1961-1962.

G. MONTICELLI: *Due secoli di vita religiosa in Italia (800-1000)*, Turín, 1928.

C. G. MOR: *Storia política d´Italia. L´Eta feudale*, 2 vols., Milán, 1952-1953.

L. MUSSET: *Las invasiones: el segundo asalto contra la Europa cristiana (s. VI-XI)*, Barcelona, 1968.

J. F. NOEL: *Le Saint-Empire*, Paris, PUF., Col. Que sais-je?, 1976.

Douglass C. NORTH y Robert Paul THOMAS: *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 1973.

Carmen ORCASTEGUI y Esteban SARASA: *La historiografía en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XIII*, Catedra Historia, serie menor, Madrid, 1991.

M. PACAUT: *Les structures politiques de l´Occident médiéval*. Paris, 1969.

S. PAINTER y B. TIERNEY: *Western Europe in the Middle Ages, 300-1475*, Nueva York, 1970.

Regine PERNOUD: *A la luz de la Edad Media*, Colección Plural Historia, Juan Granica ediciones, Barcelona, 1981.

E. PERROY, dir.: *La Edad Media*. Historia general de las Civilizaciones, 3, Barcelona, 1961.

Hans PLANITZ: *Die deutsche Stadt im Mittelalter von der Römerzeit bis zu den zunftkampffen*. 3 unveränd. Graz-Colonia, Bohlau Wiert, 1954.

E. POGNON: *L´An Mille*, Paris, 1947.

R. PORTAL: *Les slaves, peuples et nations*, Paris, 1965.

N. J. G. POUNDS: *Historia económica de la Europa Medieval*, Barcelona, 1981.

Matthias PUHLE (Hrsg.): *Otto der Grosse. Magdeburg und Europa*. Katalog-Handbuch in zwei Bänden. Von Zabern, Mainz am Rhein 2001, (=Katalog

zur 27. Ausstellung des Europarates, Landesausstellung Sachsen-Anhalt, Kulturhistorisches Museum Magdeburg, 27. August–2. Dezember 2001).

Matthias PUHLE y Gabriele KÖSTER (Hrsg.): *Otto der Grosse und das Römische Reich. Kaisertum von der Antike bis zum Mittelalter*. Schnell & Steiner, Regensburg 2012 (=Katalog zur Landesausstellung Sachsen-Anhalt 2012, Kulturhistorisches Museum Magdeburg, 27. August – 9. Dezember 2012).

D. E. QUELLER: *The Office of Ambassador in the Middle Ages*, Princeton, 1967.

A. RAMOS: *Historia social y política de Alemania*. México, FCE, 1964, 2 vols.

Renovatio Imperii, Atti della giornata internazionali di Studio per il Millenario. Ravenna, 1961, Faenza, 1963.

Timothy REUTER (Hrsg.): *The New Cambridge Medieval History 3. c. 900–1024*. Cambridge University Press, Cambridge 1999.

M. RIU RIU: *Lecciones de Historia Universal. Edad Media*, Barcelona, 1985.

Manuel RIU RIU: *La Alta Edad Media del siglo V al siglo XII*, Montesinos, Biblioteca de divulgación temática, 30, Barcelona, 1985.

Manuel RIU, Carmen BATLLE, Joan CABESTANY, Salvador CLARAMUNT, José María SALRACH y Manuel SÁNCHEZ: *Textos comentados de época medieval (Siglos V al XII)*, Editoral Teide, Barcelona, 1975.

J. B. RUSSELL: *Medieval Civilization*, Nueva York, 1968.

Roberto SABATINO LOPEZ: *El nacimiento de Europa*. Barcelona, 1965.

L. SANTIFALLEER: *Zur Geschichte der Ottonisch-Salischen Kirchensystems*. Viena, 1964.

H. F. SCHMID: *Otto I und der Osten en Mitteilungen der Inst. Für oessterreichische Heschichts forschung*, Erganzungsband 20, tomo XXVI, Viena, Inst. Hist., 1962.

P. E. SCHRAMM: *Kaiser Könige und Päpste*, Anton Hiersemann, Stuttgar, 1968, 3 vols.

Percy E. SCHRAMM: *Die Kaiser audem Sächsischen Hause im Lichte der Staatssymbolik* (traducción francesa: *La renovation Imperii des Ottoniens et leurs symbols d'Etat*, Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, 1962.

SCHRAMM: *Kaiser, Rom und Renovatio*, 2 vols. Leipzig, 1929.

Francisco Javier SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*, Ediciones Turner, Madrid, 1983.

G. SCHLUMBERGER: *Un empereur byzantin au Xe siècle: Nicéphore Focas*, París, 1923.

Hans K. SCHULZE: *Hegemoniales Kaisertum. Ottonen und Salier*. Siedler, Berlin 1991.

Bernd SCHNEIDMÜLLER: *Otto I.* In: Bernd SCHNEIDMÜLLER y Stefan WEINFURTER (Hrsg.): *Die deutschen Herrscher des Mittelalters. Historische Porträts von Heinrich I. bis Maximilian I. (919–1519)*. Beck, München 2003.

Bernd SCHNEIDMÜLLER, Stefan WEINFURTER y Hartmut LEPPIN (Hrsg.): *Kaisertum im ersten Jahrtausend. Wissenschaftlicher Begleitband zur Landesausstellung „Otto der Große und das Römische Reich. Kaisertum von der Antike zum Mittelalter"*. Schnell & Steiner, Regensburg 2012.

Bernd SCHNEIDMÜLLER y Stefan WEINFURTER (Hrsg.): *Ottonische Neuanfänge*. Von Zabern, Mainz am Rhein 2001 (=Symposion zur Ausstellung „Otto der Große, Magdeburg und Europa").

Theodor SICKEL (Hrsg.): *Diplomata 12: Die Urkunden Konrad I., Heinrich I. und Otto I. (Conradi I., Heinrici I. et Ottonis I. Diplomata)*. Hannover 1879 (Monumenta Germaniae Historica).

R. W. SOUTHERN: *La formación de la Edad Media*, Edit. Revista de Occidente, Madrid, 1955.

STEINEN: *Otto der Grosse*, Breslau, 1928.

Symposium on the Tenth Century, Medievalia et Humanistica, Colorado, USA, IX, 1955.

Luís SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Historia social y económica de la Edad Media europea*. Madrid, 1969.

G. TABACCO y G. MERLO: *Il Medioevo, V-XIV secolo*, Bolonia, 1981.

D. TALBOT-RICE: *La Alta Edad Media*, Barcelona, 1967.

THIETMAR VON MERSEBURG: *Chronik*, übersetzt von Werner Trillmich (Freiherr vom Stein-Gedächtnisausgabe 9), Darmstadt 1957.

W. ULLMANN: *Historia del pensamiento político en la Edad Media*, Ariel Historia, Barcelona, 1983.

W. ULLMANN: *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Madrid, 1971.

Joaquín VALLVÉ BERMEJO: *El califato de Córdoba*. Biblioteca Historia de España, Barcelona, 2005.

Andrea VANINA NEYRA: "Glorias y aflicciones del imperio otoniano: La Crónica de Thietmar de Merseburg", *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 9, 2013, 12 págs.

André VAUCHEZ: *La espiritualidad del occidente medieval (Siglos VIII-XII)*, Catedra. Historia Menor, Madrid, 1985.

Jacques VERGER: *La Alta Edad Media. Nacimiento y primera expansión del Occidente cristiano (Siglos V-XIII)*. Nueva Historia del Mundo, 3, Colección Nueva Historia, Madrid, 1976. Traducción de Ana María Aznar Menéndez y supervisión de Miguel Avilés Fernández.

C. VIOLANTE: *La societá milanese nell´etá precomunale*, Laterza, Bari, 1953.

Gérard WALTER: *Les événements, Xe siècle*, Ed. Albin Michel, París, 1967, 372 págs.

WIDUKIND VON CORVEY: *Die Sachsengeschichte des Widukind von Corvey*, in: Quellen zur Geschichte der sächsischen Kaiserzeit, übersetzt von Albert Bauer, Reinhold Rau (Freiherr vom Stein-Gedächtnisausgabe 8), 5. gegenüber der 4. um einen Nachtrag erweiterte Auflage, Darmstadt 2002.

Philippe WOLFF: *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d. C.*, Biblioteca para el hombre actual, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.

Harald ZIMMERMANN (Hrsg.): *Otto der Grosse*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1976.

EMBAJADA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA, OTON I, AL CALIFA DE CÓRDOBA, ABDERRAMAN III.

VIAJE DE JUAN DE GORZT A LA ESPAÑAMUSULMANA, SIGLO X

(Códice latino en pergamino de la Biblioteca Nacional de París confrontado con el contenido en los Monumenta Germaniae Historica)

/p. 76/

A. 950.- Cap. 115. Legatio regis Hispaniae Aderahamenis, fama gloriae insigniumque factorum in gentes diversas tunc /p. 77/ *iam magni regis, postmodum vero caesaris augusti, domni Ottonis perciti, forte cum muneribus pro regia munificencia missis advenerat. Legati, quibus episcopus quidam praeerat, dignitate solemni pro tanta magestate excepti, diuque retenti; inter moras episcopus, qui legatis praeerat, mortem obit. Dum a nostris qui item eo remittantur disquiritur, post nonnulla aliquandiu tracta consilia, id demum convenit, ut quía idem rex sacrilegus et profanus, utpote Sarracenus, et a vera fide prorsus esset alienus, quique quamvis amicitiam expeteret principis christiani, in litteris tamen quas miserat blasphema nonnulla in Christum evomuerat, cum scriptis imperialibus quae ferrent, vocem quoque suam ipsi aperire, et si quo pacto divinitus daretur, inmutare possent perfidiam.*

953.- 116. Forte sub ipsos dies Adalbero noster, sacrae memoriae, palatium adierat. Bruno, magno ac felici postmodum futurus usui et decori, germanus regis, sapientia et prudentia cum rerum publicarum tum omnium liberalium eruditione disciplinarum ita adprime eruditus, ut sui temporis omnes superaret et antiguos pene aequipararet, cui insuper et Grecae lectionis multa accesserat instructio, omnium tunc temporis publice ac privatim agendorum communicator ac prudentissimus erat consultor, eique imperialium data provintia litterarum. Is varíe caeteris consultantibus, nostrum Adalberonem sacrae memoriae nominat episcopum, nullique aptius id /p. 78/ *negotii sic addit posse iniungi, quia ipse plurimos perfectorum virorum haberet, quos humanis nequaquam cessuros terroribus satis constaret, utpote seculo iam defunctos et libero pro fide coram quibuslibet potestatibus ore loquuturos. Convenitur continuo episcopus, et ut duos suorum idoneos legationi Hispaniarum paret imperatur. Mandatis acceptis, abbatem Eginoldum advocat, regia mandata, insinuat: suorum duos disquirat, qui imperata perficiant. Lecti primum duo Angílramnus et Wido, regiaeque magestatis iussu ex monasterio sumptus et copia parantur itineris; ad hoc et quo Virdunensis quidam, gnarus partium Hispanarum, qui eos iussus erat deducere, mora omni postposita, veniat iubetur, cum ecce praefatus Wido, alter delectorum, die quadam pro qua nescio neglegentia in conventu fratrum increpitus, in tantae asperitatem proterviae tam in abbatem quam in universum erupit collegium, ut ad ultimum, cum tumor nimiae animositatis et insaniae in eo nequaquam reprimi valuerit, nec regularem pati*

disciplinam aliquatenus adquieverit, demptus cucullo monasterio pelleretur. Id imperatori continuo nuntiatur. Iussum, illum abradi, aliumque pro eo asscribi.

/P. 79/

117.- Cum diu his quereretur, omnes que prorsus refulgerent, nec in tantacongregatione quisquam inveniri posset, qui se id aggredi ullo modo posse fateretur, Iohannes repente nihil cunctabundus se ultroneus offert. Abbate aliquantulum aegre ferente, quod, in eum tota re monasterii incumbente, grata ipse quiete potiebatur, eo numquam si esset possibile abstinere pateretur; vicit tamen perfectio caritatis, quae non quaerit que sua sunt, sed potius quae alienorum. Simul quia videbat virum cupidum esse martirii, si fors ita tulisset, Christo potius transmitere quam suis optavit necessitatibus retinere. Ita assensus imperatori ex legatione episcopi, Iohannes dirigitur. Imperator multo hoc amplius delectatus, quem aetate et prudentia ad id negotii omnimodis idoneum advertebat, mandata cum litteris seu muneribus imperatoris ei committit, praedictumque Virdunensem[85]*, cui nomem erat Ermenhardo, socium ob locorum regionumque notitiam facit; cui munera tradi Iohannes expostulat, ipse litterarum tantum baiulus fit. Rediens Gorziam, iter ocius accelerat, posthabitisque socii procrastinationibus, ipse litteras secum habens, omnium sanctorum* /p. 80/ *precibus commendatus et votis, proficiscitur. Sumptus omnis ex monasterio ei factus. Ministri monachus tantum unus, Garamannus vocabulo, ordine diaconus, bone per omnia indolis additur. Caballi ad equitandum et sarcinas portandas quinque sunt delegati. Socius morabatur in vico quodam non multum a Tullo distante, qui videlicet Iohannem*

[85] Sobre el singular comercio que los de esta poblacion hacian con España, trasladamos á continuacion lo que dice Luidprando, hablando de los presentes que hubo de comprar para ofrecerlos al emperador Constantino (Año 949?), por no aparecer ménos que los enviados españoles que llevaban ricas dádivas; y lo conservamos en latin *pudoris causa,* : -* *Optuli autem,* dice, *loricas optimas* 9, *scuta optima cum bullis deauratis* 7, *coppas argenteas deauratas* 2, *enses, lanceas, verua, mancipia* 4 *carzimasia, imperatori nominatis omnibus praeciosiora. Carzimasium autem Greci vocant amputatis virilibus et virga puerum eunuchum; quod Verdunenses mercatores ob inmensum lucrum facere et in Hispaniam ducere solent.*-+

Scarponnae insequitur; hinc Longohas, Belnam[86]*, Divionem, Lugdunum, Hispaniam versus intendunt.*

/p. 90/

953.- 118. Ubi sarcinis navi impositis Rhodanoque usque ad certum locum vehendis, dispendium perpessi non modicum -nam navibus invasis, plura suorum amiserant- post quaedam recepta Hispaniam tendit. Barcinonam venientes, quindecim diebus morantur, donec nuntius Tortose missus est. Ea prima regis Sarracenorum erat. Dux continuo eos properare resignat, exceptosque mense integro detinet, adque ad omnem copiam procurat, donec velocius regi Cordubae nuntiati, de exceptione eorum per singulas civitates vel loca digne regia mandatum est honorificentia. Tandem Cordubam regiam urbem deducti, a palatio domus quaedam duobus fere milibus distans eis est delegata; ubi regifico luxu omnibus etiam praeter usum exhibitis, per nonnullos dies coacti sunt remorari.

954.- 119. Cum iam morarum tederet, curque praesentia regis tamdiu retinerentur, ab his qui se procurabant disquirerent, dictum est, quia nuntii prius missi a rege nostro triennio erant detenti, se ter tantum, id est novem annos, condictum esse a conspectu regio abstineri. Interea quidam ex palatio illuc viros visum venientes, causamque adventus eorum percunctantes, dum callide cuncta explorant, nihilque ab eis certi acciperent, qui sibi nisi praesenti regi /p.91/ *mandata cuiquam edicere fas nullo modo esse dicebant, illi iam cuncta se praecepisse iactabant, et quia contra leges ipsorum litteras regi afferrent, ultimumque eis sine dubio instare periculum, quia et ipse iam littere in noticiam principum devenissent. Et revera, quamquam dolo contigerit ita erat. Nam a civitate Tullo nostrae provinciae, comitem episcopi legati defuncti, de quo dictum est, quendam secum presbiterum assumpserant, qui toto deinceps itinere eis in omnibus communicans, cum Tortosam, quae prima erat regni Sarracenorum, venissent, metuens vite, si, cum comes legati defuncti fuisset, absque litteris reverteretur, litterasa eorum ut fido sibi poscens monstrari, citius erocipit. Atque interim eis Augustae et reliquis civitatibus, ubi Tortosa relicta ierant, remorantibus, ipse Cordubam praecedit cum litteris. Quae quomodo vulgo innotuerint, parum cognitu fuit; ceterum rumor optimates populumque commovit.*

[86] Beaune, post Divionem demum in vía Lugdunensi posita.

120. - Itaque primates, inter se consilio habito, et utrum in noticiam regis ea iam venerint disquirentes, ubi parum id compertum habent, per se regem super hoc statuunt perquirendum. Lex enim tam inprovocabilis eos constringit, ut quod semel antiquitus omni ei genti praeficcum est, nullo unquam liceat modo dis- /p. 92/ *solvi; parique nodo rex populusque tenentur innexi, omnisque transgressio gladio feritur. Si quid ab inferioribus, rex, si quis rex ipse commiserit, cunctus in eum populus animadvertit. Eis in legibus primum dirumque est, ne quis in religionem eorum quid unquam audeat loqui. Civis sit, extraneus sit, nulla intercedente redemptione capite plectitur. Si rex ipse audierit et in crastinum gladium retinuerit, ipse morti addicitur, nec ulla intervenire potest clementia. Primoribus ergo illis palatium petentibus, cum regi super hoc per nuntios suggessissent -nam accessus ad eum ipsum clarissimus (rarissimus), et nisi maximum quid nigruerit nullus, tantum litteris per sclavos cubicularios omnia perferuntur- ille nihil eorum ad se perlatum, rescribit. Amici legatos sibi missos, eosque filium suum in domo propria percepisse, necdumque se quid afferrent rescisse. Ita tumultus illorum sedatus est. Nam pro certo iam ad eum rumor venerat, et missis clam nuntiis vera esse compererat, sed timore suorum taliter rem omnem suppresserat.*

121.- Rex *undique meticulosus ancepsque, periculum sibi posse imminere* /p. 93/ *considerans, artibus omnis generis quo evadat pertemptat. Et primo quidem Judeum quendam, cui nomen Hasden, quo nemimem unquam prudentiorem se vidisse aut audisse nostri testati sunt, ad eos misit, qui de omnibus ab eis ipsis penitus exploraret. Is quoniam fama perferente dispersum fuerat, regii eum baiulum esse mandati, ut animum Johannis sibi conciliaret primo, quo sollicitabantur metu eum erigit, nihilque mali quemquam eorum ibi passurum, sed cum honore patriae remittendos edicit. Multa de ritu gentis, et qualiter se coram eis observare deberent, commonuit. Ipsi iuniores a quibuscumque vanis lascivis motibus locutionibusve compescerent; nihil tam parvum fore, quod non mox regiae notitiae perferretur. Si copia sibi egrediendi pateret, ne qua scurrilitate feminis saltem nutu se applicarent, nullam sibi pestem truculentiorem futuram; legem sibi propositam nullatenus excederent, quo nullo observantius notarentur, deprehensique nihile penderentur. Johanne ad ea prout competebat respondente, atque acceptissime monitorem ferente, suosque ex contrariae partis homine suffundente, post plura invicem conserta, pedetemptim Judaeus causam ingreditur. Quid missi ferant, sollicite disquirit. Dum paululum cunctari videt Johannem, -nam tunc secreto inter eos agebatur- sui dat*

fidem silentii, immo si opus sit tuti opem consilii. Johannes cuncta ordine digerit. Dona regi missa, epistolam praeterea auribus regis inferendam; absque ea neque, dona exhibenda, neque praesentiam sibi regis fas esse conveniendam. Sententiam simul epistolae verbis aperit. "Periculosum, inquit Judaeus, cum hac regem videre. Cauti certe sitis, quit nuntii vobis missis regi respondeatis. Legis enim severitatem iam vobis innotuisse non /p. 94/ *dubito, eique declinandae prudentet opportet consulere.*

/p. 103/

122.- Illo tunc discedente, post aliquod mennses episcopus quidam lohannes ad eos missus est, qui post multa mutuae confabulationis rogata et reddita, ut fit inter fideles, colloquia, mandatum regis subinfert, ut cum muneribus solummodo in comspectu regis adveniant. "Quid ergo, Iohannes ait, de litteris imperatoriis? Nonne earum maxime causa directus sum? quia ipse blasphemias praemisit, his etiam vana erroris sui commenta destruentibus confutetur." Ille ad haec temporatior: "Considerate, ait, sub qua conditione agamus. Peccatis ad haec devoluti sumus, ut paganorum subiaceamus ditioni. Resistere potestati verbo prohibemur apostoli. Tantum hoc unum relictum est solatii, quod in tantae calamitatis malo legibus nos propriis uti non prohibent; qui quos diligentes christianitatis viderint observatores, colunt et amplectuntur, simul ipsorum convictu delectantur, cum Iudaeos penitus exhorreant. Pro tempore igitur hoc videmur tenere consilii, ut quia religionis nulla infertur iactura, cetera eis obse- /p. 104/ *quamur, iussisque eorum in quantum fidem non impediunt obtemperemus. Unde tibi multo satius nunc de his reticere, et epistolam illam omnino supprimere, quam scandalum tibi tuisque, nulla instante necessitate, pernitiosissimum concitare".*

123.- Iohannes paululum commotior: "Alium, inquit, quam te, qui videris episcopus haec proferre decuerat. Cum sis enim fidei assertor, eiusque te gradus celsior posuerit etiam defensorem, timore humano a veritate praedicanda nedum alios compescere, sed nec te ipsum oportebat subducere; et melius omnino fuerat, hominem christianum famis grave ferre dispendium, quam cibis ad destructionem aliorum consociari gentilium. Ad hoc et quod omni catholicae ecclesiae detestabile est et nefarium, ad ritum eorum vos audio circumcisos, cum fortis sententia apostoli

reclamet: "Si circumcidamini, Christus vobis nihil proderit"[87]*. Item que "de cibis, quos gratia communionis eorum abhominamini: Omnia munda mundis"*[88]*, et: "Erunt doctores vaniloqui et seductores docentes illa et illa, et inter cetera abstinere a cibis, quos Deus creavit percipere cum gratiarum actione fidelibus"*[89]*, et: "Sanctificatur enim per verbum Dei et orationem". At ille: "Ne-* /p. 105/ *cessitas, inquit, nos constringit; nam aliter eis cohabitandi nobis copia non esset; quin et a maioribus longeque antiquitus traditum observatumque ita tenemus". Nunquam, Iohannes inquit, id approbaverim, ut metu, amore, vel favore mortali, divina transgrediantur statuta. Illos enim inde deflexos vobis nunc pro auctoritate abuti videtis.... vobis res fuerit consensus, cum dolere non neque am.... qua amorem facere videmini regni caelorum; quoniam eis vos necessitate constrictos assentire fatemini, mihi procul his neccesitatibus Christi gratia libero, fixus Domino miserante stat animus, quod nullo terrore, allectione vel gratia, ab is quae imperatoriis suscepi mandatis deflectar. Nam nec sine epistola imperiali, nullus inde demptis vel commutatis usque ad unum apicem litteris, eum conveniam, et si quid contra ea quisquam oblatraverit, quaesanae et catholicae fidei ferimus, et diversus ad haec asserta obvenerit, palam resistam, nec ipsius amore vitae ab attestatione veritatis diffugiam".*

124.- Haec regi clam nuntiantur. Nam necdum illa publice a rege, quibus item publice responderet, mandata directa fuerant, sed episcopus ille disquirendi tantum gratia advenerat. Rex callidis, quibus omnibus mortalibus praestare dicebatur, consultationibus mentem hominis modo hac modo illac attemptare excogi /p. 106/ *tat, et tanquam muro praevalido diversa arte impulsis machinis, ita firmitatem pectoris eius, si quo pacto daretur, certat concutere. Cumque post mensem aut sex vel septem ebdomadarum spatium ei regii nuntii mitterentur*[90]*, atque ex ipso quid apud se proefinierit quaererent, nihilque inmutatum a primis initiis renuntiarent, rex miraculo tantae constantiae in diversa agebatur; et primo quidem terrere eum plus metu christianorum, qui regno eius libere divinis suisque rebus utebantur, posse credens, die quadam qua dominica erat ei epistolam plenam minarum misit. His*

[87] Gat. 5, 2.

[88] Tit. 1, 15, 10.

[89] Tim. 4, 3-5.

[90] A. 955.

enim tantum diebus dominicis, aut si qui festae nostrae religionis erant maximi, natalis Domini, epiphaniorum, paschae, ascensionis, pentecostes, sancti Iohannis, apostolorum, aut nominatorum erant sanctorum, ad aecclesiam proximam, quae erat ni honore sancti Martini, permittebantur accedere, custodibus hinc inde duodecim, quos sagiones vocant, se deducentibus. Cum ergo ea dominica ad aecclesiam proceseisset, in ipso itinere epistola ei porrecta est. Et quia cartae magnitudo -nam quadra pellis vervecis erat- terrebat, ne a communione sacrorum quo tendebat avocaretur, interim distulit aperire, donec sacris peractis ad diversorium remearent. Ut revolvit, terrentia quaedam quae sibi contingere possent invenit, nec unquam alias ita se ullis terroribus percitum confessus est.

/p. 107/

125.- Nam post multa, quae ei nisi iussis regis assentiretur comminabantur, quibus tamen nullo modo se motum fuisse testatus est, ad haec ultimum insertum est, quod si ipsum interimeret, nullum in tota Ispania christianum vitae relinqueret, sed omnes gladio trucidaret. Addens hoc: "Cogita, inquit, quot animarum propter te interfectarum apud Deum reus eris, qui nisi contentione tua, a quo pacem et salutem magis sperare debuerant, nullo alio reatu peribunt, quique pro eis quaecumque velles optinere a nobis posses, sine tanta obstinatione nobis adversus persisteres". His in ipsa qua ab aecclesia hospitium repetebant via tacite perlectis, dum magnis anim aestibus aliquandiu agitatur, ut vel quod contra ea consilii caperet, vel qualiter ad haec regi escriberet, quia non satis litteris respondendi usum habebat, repente sententiae illius caelitus, ut sepe nobis fatebatur, memoria menti terrorem omnem metumque proterruit: "Iacta, inquit, in Domino curam tuam", et alterius: "Quis fecit os hominis? nonne ego?[91].

126.- Mox hospitium ingressus: "Frater Garananne, inquit, otius pellem in qua quicquid eloquar adscribas, para". Illo statim exhibente quadram exsectam, ut summeret imperavit, calamoque parato /p. 108/ *sedenti exorsus, scriptoris velocitatem tanta verborum copia vicit, ut sepe numero scriptor, dum plurima iungerentur, se non posse excipere quaereretur. Erat enim idem Garamannus eius artis elegantissimus atque asuetissimus. Primo ordine ad singula respondit: Se legatum missum, praeceptis imperatoriis fidem inviolatam servare; non sibi fas esse,*

[91] Ps. 51, 23; et Exod. 4, 11.

ut cui tanta maiestas litteras suas et eas non signatas crediderit, sine his faciem eius cui directus sit videat, aut absque ipso in regis, cui missae sunt, recitentur conspectu. Si sic patiatur[92]*, se in nullo regio honori defecturum, quia .... risset. Aliter universa potius se genera tormentorum sustentaturum, quam quicquam extra ea quae sibi indicta essent vel quantum causa sibi commissa postularet excessurum; et sicut superioribus iam se itidem terrentibus respondere haud distulisset, ita si etiam particulatim cuncta sui corporis membra a minimis artictuis usque ad summa vitalia cotidianis resectionibus decarperentur -nam non maiorem umquam cruciatum inferri posse, quam si hodie hoc articulo digiti, cras altero, inde per dies singulos singulis, inde brachio, armo, post femore, crure, pede, praecisis, postremo truncus reliquus fodiatur- non eo tamen se territum aliqua ratione cessurum. Se quoque satis compertum habere ex relatione anteriorum sibi missorum, ipsum regem iam advertisse, quod mori non nimis ipse timeret. Ideoque superfluum esse eo se velle terrere, quod ipse levissimum reputaret. lam quod scripserat, ipso interfecto nullum in tota Ispania reliquum facere christianum, sibique reatum tantae stragis a Deo imputari, id longe aliter se* /p. 109/ *habere, nec se causam esse coedis ipsorum, sed malitiam crudelitatemque irae ipsius, ipsoque poenas interfectorum luente, sibi cum ipsis interemptis Christo propitio vitam meliorem succedere: Cum tamen id quoque Deo facile esset commutare; et sicut Mardocheus quondam mandavevat Hester: "Si nolueris nunc intercedere, forsitan per aliquam occasionem liberabuntur Iudei, et tu et domus tua peribitis"*[93]*, ita et nunc Deum facere nihilo minus posse, ut postquam omnia ab ipso rege essent promulgata, iamque ipsis cervicibus gladiis novo et inopinato ordine suis Dominus subveniret. Quocirca non huismodi se minis vel terroribus nosset ullatenus permoveri, quia qui Mardocheum a superbia Aman constantiae tenacem miro ordine eripuerit, ipse sibi, quia non proterviae sed obedientiae causa interesset, quoquo pacto sibi placitum non deesset. Huismodi sententiae verbis plurimis aucte atque testimoniorum competentium robore hinc inde proefultae paginae totius campum impleverunt, nec prius ori dicenda defecerunt, quam scriptor impleta membrana nihil superesse confessus est.*

/p. 120/

[92] Scilicet, rex Abderahman.

[93] Esth. 4, 14.

127.- Haec regi perlata, non in iram, ut prius, mentem incendit, sed consilio regio perlata sunt. Iam pridem enim a suis, quibus res nostrae iam fuerant pervulgatae, abstrudendas eas commonitus /p. 121/ *erat, ne imperatori nostro obluctari temptaret. Eum bellicosissimum multarum gentium victorem, iniurias omnes, praecipue legatorum, quo nunquam alias seviore animo repetiturum, ac plurimorum copiis regnorum coactis, Ispaniam totam postquam variis calamitatibus vastavisset, forte tandem iure victoris subiecturum. Pluribus ita iactatis, quidam forte suggessit, ut quia vir ille tantae videbatur constantiae, ac non minoris arbitrari posset prudentiae, quem etiam tanti temporis mora in lege sua tam fixum monstrasset, ac proinde fidem mortalibus non denegaret, is ipse super hoc, quid facto sibi opus esset, consuleretur. Ita nuntiis se convenientibus postquam ultima haec mandata percepit: "Tandem, inquit, sapientiore consilio rem tractastis. Si mox initio id esset quaesitum, non tantas vobis vel nobis tedii et anxietatis molestias tot spatia temporum protraxissent. Nunc citum id facile extat consilium. Mittatur domino nostro imperatori legatio a rege vestro, ut mihi, quid de commissis agere debeam, describat. Eius litteris iterum visis, ad universa oboediam.*

128.- His regi nuntiatis, acceptoque consilio ut a prudente suggesto, quoeri iubetur, quis iter tantum vellet assumere, cum rarus aut fere nullus palam se ostendendo proferret, propositumque esset, ut quisquis illuc iret, honore quovis pe- /p. 122/ *tito et cuiuscumque generis muneribus rediens potiretur. Tandem extitit inter palatina offitia* Recemundus *quidam, adprime catholicus, et litteris optime tam nostrorum quam ipsius inter quos versabatur linguae Arabicae institutus. Qui tantum in regia habebat offitii, ut diversorum pro neccessitatibus ad palatium concurrentium causis extra auditis, quia litteris omnes ibi quoerimoniae vel causae signantur et resignantur, hic notata inferret, itidemque responsa scripta referret. Pluresque eidem alii erant offitio delegati. Is trepidationem caeterorum advertens, sibique tempus forte oblatum nonnulli adipiscendi haesitantibus ceteris, dixit: "Quae erit merces viro qui vendiderit vobis animam suam?" Nam ita sollemne eis verbum, ut quotiens summo quolibet periculo in nuntium quis destinatur, ita ei dicatur: "Vende mihi animam tuam". Si sospes exierit, quam amplissime muneratur. Hoc Recemundo querenti respondetur, quidquid postulatum ab eiusmodi esset conferendum. Ille tantum venie sibi dari petens, ut cum nuntiis conclusis sibi copia esset loquendi, post utrum temptare deberet ediceret.*

129.- Hoc ei concesso, Iohannam conveniens, mores et instituta patriae nostrae sollicite disquirit; imperator cuius esset clementiae, quantae moderationis in suis, utrumne praeceps in iram, et an in semel prolatam inrevocabilis sententiam, multaque eius generis, tandem si sibi esset fiducia regiam ei legationem proferre, ne forte vicem tanti temporis, quo ipse Iohannes ibi detentus fuerat, ipse qui mittebatur exsolveret? Iohannes om- /p. 123/ *nia bene processura cito respondens, omni liberum reddit trepidatione atque formidine. Gaudiis et gratulationibus obviis magis ubique excipiendum confirmat. Se epistolam abbati suo missurum, qui illum magnifice exciperet, et tempore quanto cuperet, teneret atque curaret, donec episcopo exhibitum, aut cum ipso aut cum legatione eius, ipse abbas imperatoriis eum conspectibus cum pace et gratia praesentaret. His ille allectus, palatium repetens, si sibi quae postulet dentur, itineri devovet. Ecclesia aliqua forte vacua recens erat episcopo. Hanc munus eius petit laboris. Facile optentum, atque ex laico episcopus repente processit.*

130.- Inde sumptu regio ac litteris instructus, Gallias ocius petit[94]*, atque in decem ferme ebdomadibus Gorziam venit*[95]*. Ibi gratulantibus cunctis exceptus, ac non post multos dies in urbe a sancto pontifice Adelberone invitatus, et aliquot cum ipso manens diebus, iucunde ammodum habitus est. Inde loca quaeque sua cum eo invisens, quia mense Augusto iam praecipiti venerat, autumnum et hiemem secum transegit, donec dominici natali festo transacto, qualiter imperatori dirigeretur est ordinatum. Res tamen eius et plures suorum Gorziae interim* /p. 124/ *procuranda manserunt. Inde circa festum Sanctae Mariae matris Dei*[96] *imperatori ab eodem venerabili pontifice, comitante simul domno Eginoldo abbate deductus, honorifice in palatio Franconofurde suscipitur*[97]*. Cuius legatione audita, fide legati atque constantia summo laudata praeconio, litterae mitiores perferendae decernuntur. Iohanni de prioribus supprimendis rescribitur, tantum cum donis procedat, amicitiam pacemque de infestatione latrunculorum Sarracenorum quoquo pacto conficiat, reditumque maturet, edicitur. Novis denuo muneribus perferendis atque mandatis, Virdunensis quidam, cui Dudo vocabulum, destinatur. Ita Hispanus*

[94] Iun.

[95] Aug.

[96] 956, Febr. 2.

[97] Mart.

Gorziam rediens, ibique sacrae quadragesimae maiore parte exacta, circa palmarum diem[98] *cum legato imperatorio proficiscens, Iunii mensis principiis Cordubam venit*[99]. *Cumque mox cum novo nuntio regiam vellent irrumpere, rex: "Nequaquam, inquit; sed qui litem tanto tempore protaxerunt, cum prioribus primum procedant muneribus vel mandatis. Inde secundi ordine inferantur. Nec hi omnino faciem meam videbunt, nisi prius monachum illum tanti temporis pertinacem adeant, et patriae, carorum, regis sui mandatorumque ipsius oblectatione laetificent".*

/p. 125/

131.- Ita cunctis expletis, Iohannes trium iam fere annorum claustris solutus, regiis mandatur apparere conspectibus. Cum a legatis ei diceretur, ut crine detonso, corpore loto, veste lautiore se appararet, uti regiis conspectibus praesentandum, illeque renueret, rati illi, non ei vestium mutatoria subesse, regi nuntiat. Ille mox decem libras ei mittit nummorum, unde illa, quibus decenter oculis regis indueretur, conquireret. Non enim fas esse gentis, ut vili habitu regiis aspectibus praesentaretur. Iohannes primo cunctatus utrum susciperet, tandem cogitans, usui pauperum id melius esse expendi, gratias munificentiae regiae reddit, quod sui tam sollicitus esse dignatus sit. Deinde responso monachi dignum subiunxit: "Regia, inquiens, dona non spernor, vestes vero alias praeterquam quibus monacho uti licet, nec pallia prorsus nec eas qui alicuius coloris sunt nisi nigro tantum tinctas aliquatenus induam". Hoc, inquit, responso eius constantem animum recognosco. Sacco quoque indutus si veniat, libentissime eum videbo, et amplius mihi placebit.

/p. 137/

132.- Post haec die praefixa qua praesentandus erat, apparatus omni genere /p. 138/ *exquisitus ad pompam regiam demonstrandam conseritur. Viam totam ad hospitio ipsorum usque ad civitatem, et inde usque ad palatium regium varii hinc inde ordines constipabant; hic pedites hastis humo stantes defixis, longe inde hastilia quaedam et missilia vibrantes manuque crispantes, ictusque mutuos simulantes; post hos mulis quidam cum levi quadam armatura insidentes; deinde equites calcaribus equos in fremitu et subsultatione varia concitantes. Mauri praeterea forma insolita nostros exterrentes, ita variis proludiis, quae nostris miraculo arbitrabantur, itinere*

[98] Mart. 30.

[99] Iun.

nimium pulverulento, quem per se ipsa quoque temporis siccitas -nam solstitium erat aestivum[100]*- sola concitaret, ad palatium perducuntur. Obvii proceres quique procedunt, in ipso limine exteriori pavimentum omne tapetibus pretiosissimis aut palliis stratum erat.*

133. Ubi ad cubiculum, quo rex solitarius, quasi numen quoddam nullis aut raris accesibile, residebat, perventum est, undique insolitis cuncta velaminibus obtecta, aequa parietibus pavimenta reddebant. Rex ipse thoro luxu quam poterat magnifico accumbebat. Neque enim more gentium ceterarum soliis aut sellis utuntur, sed lectis sive thoris colloquentes vel edentes, cruribus uno alteri impositis, incumbunt. Ut igitur Iohannes coram /p. 139/ *advenit, manum interne osculandam protendit. Osculo enim nulli vel suorum vel extraneorum admisso, minoribus quibusque ac mediocribus nunquam foris, summis et quos praestantiori excipit pompa, palmam mediam aperit osculandam.*

134. Inde sella parata, manu, ut sedeat, innuit. Longa deinde utrimque silentia. Tunc rex prior: "Tuum, inquit, cor mihi plurimum diu cognosco fuisse infensum, quamdiu te demum aspectu meo suspendi. Sed tu ipse penitus nosti, quod aliter fieri non potuit. Tuam virtutem sapientiam expertus sum; aliena, ne viderem te cum epistola, distulerunt, sed quod non odio tui id factum sit, volo cognoscas; et non solum te nunc libenter excipio, verum de quibuscumque postulaveris impetravis". Iohannes ad haec, qui, sicut nobis postea referebat, aliquid fellis tam diutino angore contracti in regem evomere cogitabat, tam placidus repente effectus est, ut nihil animo ipsius unquam aequabilius esse potuisset. Inde ad singula respondit: Se quidem negare non posse, primo tot acerbitate nuntiorum fuisse permotum; inter ipsa tamen tacitum crebrius cogitasse, simulatis potius quam veris minarum intentionibus haec erga se agitari; postremo quoque cuncta dilationum obstacula ex superioribus totius triennii actis vel dictis rescisse, nec esse quicquam reliqui, quod merito odio sui factum suspicari deberet: unde si qua ea essent, se penitus animo depulisse, gratiae tantum, quam tam clementi magnificentia obtulisset, gratulari, et quod regii pectoris in hoc et robur oonstantiae et moderationis mediae pervidisset temperamentum satis egregium. Rege his in multam gratiam deli- /p. 140/ *nito pluribusque eum*

[100] Iun. 21. Incidebat in sabbatum.

compellandi parante, munera imperatoria primum excipi postulavit. Quo facto, reditus indulgentiam e vestigio obsecravit. Rex *ammirans: "Quomodo, inquit, haec tam repentina fieri possit divulsio? Tanto temporis spatio alterutrum expectati, modo vix visi, ita abrumpemur ignoti? Nunc interim mutuo semel conspectu potiti, parum quiddam cognitio mentium se utrumque aperuit, iterum visi iam amplius, tertio tota iam plenitudo notionis vel amicitiae firmabitur. Inde domino tuo remittendus, digno eo teque deduceris honore". His Iohanne assentiente, secundi legati iubentur intromitti, eoque praesente munera quae deferebant oblata.*

135. Tunc demum utrisque ad hospitia remissis, post aliquantum tempus Iohannes a rege revocatus, familiaria multa cum eo conseruit. De nostri imperatoris potentia atque prudentia, de robore et copia militum vel exercitus, de gloria /p. 141/ *et divitis, de bellorum industria et successibus, multaque id generis. Suae contra iactare, quanto exercitus robore omnes seculi reges excelleret. Ad haec Iohannes pauca respondit, ut possint qualitercumque regis animum mitigare, tandemque addit: "Illud vere fateor, regem me hoc seculo neminem nosse, qui nostro imperatori terra armis aut equis possit aequari".*

136.- Rex *autem, ira sedata aut sopita: "Immerito, inquit, regem tuum celebras" -"Verane, an falsa sint, ille inquit, licet experiri". "*Rex *autem: "Caetera utcumque approbaverim; unum est, in quo illum non satis providum esse constiterit".- "Quid, inquit, illud est?" - "Quod potestatem virtutis suae non sibi soli retinet, sed passus ubere quemque suorum propria uti potestate, ita ut partes regni sui inter eos dividat, quasi eos sibi inde fideliores habeat et subiectiores. Quod longe est; exinde superbia et rebellio contra eum nutritur atque paratur, ut nunc in genero ipsius actum est, qui filio eius per perfidiam subducto, publicam tirannidem contra eum exercuit, ad hoc ut gentem externam* Ungrorum *per media quaeque regnorum suorum depopulandam transduxerit"*[101].

[101] 954.- El regreso de Juan de Gorzt á su país, así como el resto de su vida, ó se ha perdido, ó, lo que es más probable, no se ha escrito nunca.

Otón y su esposa

Escudos de los territories alemanes

EMBAJADA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA, OTON I, AL CALIFA DE CÓRDOBA, ABDERRAMAN III.

VIAJE DE JUAN DE GORZT A LA ESPAÑAMUSULMANA, SIGLO X

(Traducción del latín por Antonio Paz y Meliá *en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* Madrid, 1872, Tomo II)

Otón I y el Pontífice Juan XII.

/p. 76/

A. 950.- Cap. 115. El rey de España, Abderraman, movido por el glorioso renombre y las insignes empresas /p. 77/ contra diferentes pueblos del entónces gran rey Oton, despues César Augusto, le dirigió una embajada con presentes dignos de su real munificencia. Los enviados fueron recibidos con la solemne ostentacion propia de tan gran majestad, obligándoseles á permanecer entre nosotros bastante tiempo, durante el cual murió el obispo á cuyas órdenes venian. Empezaron, pues, á tratar los nuestros de las personas que habrian de enviarse á áquel soberano, y despues de largas deliberaciones, se convino por último, en que siendo infiel y sacrílego, hallándose muy apartado de la verdadera fe, como sarraceno que era, y habiendo ademas estampado algunas blasfemias contra Cristo en las cartas que remitiera, áun cuando por otra parte pedia la amistad de un príncipe cristiano, los legados que se le enviáran deberian dirigirle sus exhortaciones, al mismo tiempo que le presentasen las cartas del Emperador, é intentar apartarle de su impiedad, si el cielo les proporcionaba algun medio oportuno.

953.- 116. Casualmente por aquellos dias nuestro Adalberon, de santa memoria, habia ido á palacio, Bruno, hermano del rey, que despues habia de prestar tantos, tan útiles y brillantes servicios; hombre que por su gran conocimiento y por su práctica de los negocios públicos, como por su erudicion en todas las artes liberales, y vasta instruccion en la literatura griega, superaba á todos los sabios de su época y casi igualaba á los antiguos, era á la sazon el intermediario y el más experimentado consejero en cuantos asuntos, así públicos como privados, ocurrian, estándole tambien encomendada la expedicion de los rescriptos ó cartas im- /p. 78/ periales. Este tal, contra los diversos pareceres de los demas, designó á nuestro obispo Adalberon, de santa memoria, añadiendo que á nadie mejor que á él podía encomendársele tal encargo, por cuanto tenía bajo su jurisdicción espiritual muchos varones de gran perfección, de quienes, como muertos ya para el siglo, podía afirmarse con seguridad que jamás cejarían ante la violencia de los hombres, y que hablarían libremente en defensa de la fe ante todas

las potestades de la tierra. Buscóse inmediatamente al obispo, y se le ordenó eligiese dos de sus subordinados, que fuesen á propósito para la embajada que se intentaba enviar á España. En cumplimiento de lo mandado, el Prelado llamó al abad Eginoldo y le comunicó las órdenes del Rey, encargándole escogiese para el desempeño de lo dispuesto dos de sus religiosos, que fueron primeramente Angilramno y Wido. Según prescripción del Rey, sufragó el monasterio los gastos y preparó lo necesario para el camino; y se mandó que viniese sin pérdida de momento cierto sujeto de Verdun, á quien se le había ordenado condujese á los legados á España, valiéndose de su conocimiento de este país. Dispuestas ya así las cosas, un día el citado Wido, uno de los elegidos, reprendido en el capítulo por no se qué descuido, se desató en tales insultos contra el abad y contra la comunidad toda, que no siendo posible reprimir el impetuoso arrebato de su furor y cólera, ni queriendo en manera alguna someterse al yugo de la regla monástica, fué preciso, por último, despojarle de su hábito y expulsarle del monasterio. Inmediatamente se hizo saber lo ocurrido al Emperador, el cual dispuso que /p. 79/ no se contase con él y se eligiese á otro en su lugar.

117.- Despues de haberse buscado por algún tiempo quien le sustituyera, y cuando ya todos se habían excusado terminantemente, sin que entre tantos hubiese uno solo que se decidiese á tomar sobre sí aquella empresa, de repente y sin vacilar se ofreció Juan voluntariamente para el caso. No llevó esto muy á bien el abad, quien por recaer sobre aquel todo el peso de los asuntos del monasterio, podía entregarse á un grato descanso, y á ser posible, jamás hubiera consentido en desprenderse de él; pero, sin embargo, pudo más la caridad perfecta que antepone siempre el interés propio el de los demas. Por otra parte, viendo los deseos de aquel varon de recibir la palma del martirio, si la ocasión se le presentaba, prefirió entregársele á Jesucristo á retenerle para su propia conveniencia, y así, aprobando la determinación de Juan, le dirigió al Emperador, según el encargo del obispo. Esta sustitución fué muy del agrado del Emperador, porque la edad y capacidad del elegido le hacían muy á propósito por todos

conceptos para desempeñar aquel cometido, y así, le dió sus instrucciones, cartas y presentes regios, disponiendo ademas que le acompañase el citado habitante de Verdun llamado Ermenardo, atendiendo á su conocimiento de los países y localidades. Juan suplicó que le entregasen á éste los presentes y él se quedó tan sólo con las cartas. Llegado á Gorce apresuró la marcha, y venciendo las dilaciones de su compañero y llevando consigo las cartas, se puso en camino, encomendando á las oraciones y protección de todos los santos. El monasterio le /p. 80/ suministró los recursos necesarios. Concedióse por auxiliar tan sólo un diácono, llamado Garamano, religioso de excelente disposición para todo, y además se le dieron cinco caballos para montar y llevar los equipajes. El otro compañero, que habitaba en una aldea no muy distante de Toul, se reunió con Juan en Champagne, y desde allí se dirigieron á España por Langres, Beaune, Dijon y Lyon.

/p. 90/

953.- 118. Embarcados su efectos para ser conducidos por el Ródano hasta un punto determinado, hubieron de experimentar no pocos daños á causa de haber perdido gran parte de aquéllos por haber invadido el agua las naves; mas al cabo, despues de algunos percances, llegaron á España. Quince días se detuvieron en Barcelona, mientras que se expedía un mensajero á Tortosa, primera ciudad del rey sarraceno. El Gobernador de ella les envió á decir al punto que apresurasen su marcha, y luego que llegaron á la población los detuvo un mes entero, proveyéndolos de todo cuanto necesitaban, hasta tanto que, anunciaba su venida con la mayor rapidez al rey de Córdoba, se dieron las órdenes convenientes para que todas las ciudades y puntos de su tránsito se les recibiese con los honores regios, dignos de su elevado cargo. Finalmente llegaron á Córdoba, y allí se les señaló por alojamiento una casa distante del palacio como unos dos mil pasos, donde con lujo regio y con desusado aparato se les obligó á permanecer por algunos días (A. 954).

119.- Haciéndoseles enojosa la demora, preguntaron á los que les servían por qué se retardaba tanto tiempo su presentación al Rey; y

fuéles respondido, que habiéndose detenido por espacio de tres años á los embajadores ántes enviados por nuestro soberano, se había resuelto que ellos no viesen al Rey hasta pasado tres veces aquel tiempo, esto es, hasta dentro de nueve años. En tanto llegaron allí á verlos ciertos sujetos de palacio, y ha- /p. 91/ biéndoles preguntado la causa de su viaje y procurado enterarse de todo con maña, viendo que no podían llegar á saber de ellos nada de positivo, porque decían que no les era lícito en manera alguna comunicar á nadie el objeto de su venida sino en presencia del Rey, empezaron á jactarse de que ya lo sabían todo, y que el ser portadores de cartas para el monarca, contrarias á sus leyes, les hacía correr el mayor peligro, tanto más, cuanto que su contenido había llegado ya á noticia de los príncipes. Y en efecto, si bien á consecuencia de una perfidia, así era la verdad; pues que cierto presbítero, compañero del difunto obispo, embajador ya citado, á quien encontraron en Toul, ciudad de nuestro país, y que durante todo el camino había vivido en la mayor intimidad con ellos, luego que llegaron a Tortosa, primera ciudad del reino sarraceno, temiendo por su vida si volvía sin cartas habiendo sido compañero del difunto legado, les pidió le enseñasen las suyas, como á persona de confianza que era, y se apoderó rápidamente de su contenido. Hecho esto, miéntras ellos se detuvieron en Zaragoza y demas poblaciones, despues de salir de Tortosa, les adelantó y entró en Córdoba con las cartas. No pudo saberse muy bien cómo llegó esto á divulgarse; por lo demas, la noticia produjo gran agitación entre los magnates y el pueblo.

120.- En su consecuencia, despues de haber aquéllos deliberado entre sí para asegurarse de si esto había llegado á noticia del Rey, y no pudiendo saberlo de un modo indudable, resuelven ir ellos mismos á informarse de aquél sobre este particular. Debe advertirse que la ley por que se rigen es tan in- /p. 92/ flexible, que aquello que de antiguo se impuso una vez como pecepto á toda la nación, no puede ya jamas anularse en manera alguna, y obliga por igual al rey y al pueblo, pagándose con la vida toda transgresión, que castiga el Rey cuando procede de sus súbditos, así como el pueblo todo se levanta para castigar las que aquél comete. La primera y más terrible prescripción de

sus leyes es que nadie sea osado á proferir la menor palabra contra su religión, delito que sin remisión alguna se expía con la muerte, tanto en los naturales como en los extranjeros, incurriendo el Rey, si al oirlo difiriese el castigo para el siguiente día, en igual pena, que se ejecuta sin la menor indulgencia. Así, pues, cuando aquellos magnates se dirieron á palacio y preguntaron al rey sobre el particular, valiéndose de intermediarios -porque muy raro es el que logra ser introducido á su presencia, y nadie sin haber vencido ántes grandes dificultades, tratándose todos los asuntos por cartas que llevan á su destino esclavos de cámara,- el rey les respondió que no había venido á sus manos carta ni documento alguno de ellos, que sus amigos le habían anunciado la llegada de unos embajadores á él dirigidos, y que habían sido recibidos por su hijo en su propia casa, pero que todavía ignoraba el objeto que traían. Con esta respuesta logró calmar la agitación de los magnates; aunque la verdad era que ya había llegado a sus oidos aquel rumor, de cuya exactitud se cerciorara por medio de enviados secretos, si bien el temor á los suyos le determinó á ocultar de aquella manera lo ocurrido.

121.- Las vacilaciones y temores que por todas partes le asaltaban, y la /p. 93/ consideracion de que pudiera amenazarle algun peligro, hicieron que intentase prevenirlo por todos los medios imaginables, y al efecto empezó por comisionar á un judío llamado Hasden, el hombre más sagaz que nunca los nuestros vieran ni oyeran, segun afirmaron, para que intentase averiguarlo todo por completo de boca de ellos mismos. Este tal, para conciliarse el afecto de Juan, á quien la voz pública designaba como el depositario de las instrucciones y cartas de su soberano, disipó los temores de que estaban poseidos, y les dió la seguridad de que ninguno de ellos tendria que sufrir el menor daño, ántes, por el contrario, volverian á su patria con los honores debidos. Hízoles muchas advertencias respecto á las costumbres de aquellas gentes y á la conducta que ante ellos deberian observar, aconsejando á los más jóvenes que se abstuviesen de todo trato ó accion licenciosos, porque todo llegaria al momento á noticia del Rey, por insignificante que fuese; que, si se les permitia salir por la ciudad, no respondiesen ni áun por señas á cualquiera chanza de las mujeres, porque nada sería

más terrible para ellos; y que no se extralimitasen en lo más mínimo de las prescripciones que les fueran impuestas, porque esto sería en ellos lo más notado, y una vez presos, de nada les serviria su cualidad de embajadores. Juan respondió á esto cual convenia, hizo gran aprecio de aquellas advertencias, amonestó á sus compañeros bajo el punto de vista de sus contrarios, y despues de largos coloquios, el judío entró inmediatamente en materia, inquiriendo con la mayor solicitud el objeto de su embajada; pero viendo que Juan vacilaba, algun tanto en responderle -ya /p.94/ que hasta entónces se habia guardado el secreto- ofrecióle el sigilo, y si necesario fuese, auxiliarle con sus seguros consejos. Entónces Juan lo expuso todo ordenadamente, manifestando que era portador de presentes para el Rey, y además, de una carta que debia entregarle, sin que pudiese exhibir aquéllos ni verle sin ésta; cuyo contenido le declaró al propio tiempo. "Peligroso me parece, dijo el judío, presentarse ante él con ella. Tened gran cautela con lo que le respondeis por conducto de sus enviados, y puesto que, como no dudo, conoceis ya el rigor de la ley, creo que debeis reflexionar y procurar no desafiarla inconsideradamente".

/p. 103/

122.- Despidióse con esto de ellos el judío, y de allí á pocos meses vino á visitarles cierto obispo llamado Juan, el cual, despues de haber conversado largamente con ellos, como se acostumbra entre correligionarios, les comunicó la órden del Rey para que se presentasen á él llevando únicamente los regalos. " (Y qué he de hacer, dijo Juan, con las cartas del Emperador?)Por ventura no han sido éstas el principal motivo de mi venida? Puesto que el Rey se adelantó á escribir aquellas blasfemias, justo es que en las cartas se refuten los vanos fundamentos de su error." A esto contestó el prelado con más templanza: "Considerad nuestra actual situacion. Nuestros pecados nos han reducido á sufrir el yugo de los paganos, y las palabras del apóstol nos prohiben resistir á los poderes establecidos. El único consuelo que, en medio de tanta desgracia, nos ha quedado, es que nos permiten regirnos por nuestras propias leyes, y que respetan y aprecian á aquellos que /p. 104/ demuestran observar fielmente el cristianismo, y se complacen en

su trato, miéntras que aborrecen de todo punto á los judíos. En semejantes circunstancias, pues, tenemos por regla de conducta, siempre que ningun ataque se dirija á la religion, condescender con ellos en todo lo demas, y obedecer sus órdenes en cuanto no se opongan á la fe cristiana. Por consiguiente, mucho más te conviene no hacer mencion de tales cosas, y prescindir por completo de esa carta, que provocar un escándalo, en gran manera funesto á tí y á los tuyos, sin ninguna necesidad apremiante.

123. En nadie sienta tan mal ese lenguaje, dijo Juan algo más conmovido, como en tí, que, segun parece, estás revestido del carácter episcopal. Siendo tú el apoyo de la fe y habiéndote ademas constituido tu superior jerarquía en defensor de ella, no sólo no debías retraer á los demas de proclamar la verdad por el temor de los hombres, sino que ni tú mismo deberias excusarte de hacerlo así; y mejor mil veces sería para el cristiano sufrir el cruel tormento del hambre, que participar de las comidas de los gentiles á costa de la salvacion de su alma. Ademas, y esto es detestable é impío para toda la Iglesia católica, he sabido que por conformaros con sus ritos, os habeis circuncidado, cuando la terrible sentencia del apóstol dice terminantemente[102]: "Si os circuncidais, de nada os aprovechará Cristo." Asimismo de ciertos alimentos que aborreceis á causa de vuestra union con ellos[103]: "Todo /pag. 105/ es limpio para los limpios", y[104] "Habrá espíritus de error que con su vana elocuencia y sus seducciones, enseñarán diversas doctrinas, y entre ellas abstenerse de ciertos alimentos que Dios crió para que con accion de gracias participasen de ellos los fieles", y: "La palabra de Dios y la oracion santifican al hombre". A lo que contestó el obispo: "La necesidad nos ha obligado á obrar de esta manera; porque de otra, no nos permitirian vivir entre ellos; ademas de que así lo hemos recibido de nuestros mayores por una larga tradicion" -"Jamas aprobaré, dijo Juan, que se quebranten los divinos preceptos por el temor, afecto ó favor de

[102] *Galat.* 5, 2.

[103] Tít. 1, 15, 10.

[104] Tim. 4, 3.5.

los hombres....[105]; Y si vosotros, forzados por la necesidad, habeis tenido que transigir con ellos, segun confesais, yo, completamente libre de esa necesidad, por la gracia de Cristo, siento, merced á la divina misericordia, bastante resolucion de ánimo para no dejar de dar cumplimiento al encargo que del Emperador recibí, por temor, dádiva ó favor alguno. Así, pues, no me presentaré al Rey sin la carta del Emperador, en la que no falte ni se varie una letra ni una coma, y si alguno maldijere de la recta fe católica que profesamos, y contradijese sus asertos, me opondré abiertamente, sin que el mismo temor de la muerte sea bastante á retraerme de proclamar la verdad."

124.- Todo esto se puso secretamente en conocimiento del Rey, porque éste no habia dado aún públicamente aque- /p. 106/ llas instrucciones, de manera que pudiese contestárseles en igual forma, habiendo venido el obispo á visitar á Juan tan sólo para explorarle; y valiéndose de los recursos de su astucia, que se decia era superior á la de todos los mortales, decidió conmover, ya por un medio, ya por otro, el ánimo de aquel hombre, intentando quebrantar la firmeza de su carácter, si posible le fuese, cual se lanzan contra una fuerte muralla las máquinas de guerra para destruirla. De allí á un mes, ó á seis ó siete semanas, se le enviaron emisarios regios para saber cuál era su última resolucion, y habiéndoles respondido que en nada habia variado de su primer propósito, el Rey, ante un prodigio de constancia semejante, vacilaba en la eleccion del medio que para vencerla adoptára; hasta que, por último, creyendo que lo que más pudiera aterrarle sería el peligro de los cristianos que en su reino se regian libremente por sus propias leyes y religion, le envió una carta llena de amenazas, cierto domingo, en cuyos dias únicamente, ó en las grandes festividades de nuestra religion, como la Natividad del Señor, la Epifanía, Pascua, Ascension, Pentecostés, dia de San Juan, de los Apóstoles ó de santos renombrados, se les permitia acudir á la iglesia próxima, dedicada á San Martin, rodeados de doce guardias, llamados sayones. Aquel domingo, pues, cuando se

[105] La falta de algunas palabras en el original hace imposible la traduccion de este pasaje.

dirigía á la iglesia, se le entregó en el mismo camino una carta que no quiso abrir hasta estar de vuelta en su casa despues de haber comulgado, porque su tamaño, que era una piel cuadrada de carnero, le inspiraba temores de no poder acercarse á la sagrada mesa con la disposícion debida. En efecto, encontró en ella /p. 107/ terribles amenazas, confesando despues que jamas peligro alguno le habia atemorizado hasta aquel punto.

125. Porque despues de muchas amenazas que se le hacian si no se prestaba á los deseos del Rey, y que afirmó no habian logrado conmoverle lo más mínimo, acababa la carta por decir que si llegaba á ser condenado á muerte, no quedaria un solo cristiano con vida en toda España, sino que serian todos pasados á cuchillo, y áun añadia, estas palabras: "Considera de cuántas almas, perdidas por tu causa y sin otra culpa, por su parte, que tu obstinacion, tendrás que responder ante Dios, cuando sólo debieran esperar de tí la salud y la paz, y cuando pudieras obtener de nosotros en favor suyo cuanto quisieses, á no oponerte tan tenazmente á nuestra voluntad". Luégo que Juan hubo leido en silencio la carta en el mismo camino que seguia hácia su hospedaje al regresar de la iglesia, y cuando su ánimo se hallaba grandemente agitado no sabiendo qué partido tomar, ni cómo responder á aquella carta del Rey, porque no tenía mucha práctica en contestar á éstas, de repente el cielo le trajo á la memoria las palabras del Salmista, que, segun despues nos confesó muchas veces, disiparon de su alma todo terror: "Pon en manos de Dios todos tus cuidados", y estas otras: "(Quién dió la boca al hombre?) Por ventura no fuí yo?"[106].

126. Así, pues, luégo que entró en su morada dijo á su secretario: "Hermano Garamano, prepara prontamente un pergamino, para que escribas en él lo que yo te dicte"; y habiéndole aquél / p. 108/ presentado al punto uno cuadrado, le mandó tomarle y preparar la pluma empezando á dictarle con tal abundancia de palabras, que superó la velocidad del amanuense hasta el punto de que éste se quejó de no

[106] Ps, 51, 23; et *Exod.* 4, 11.

poder seguirle, por que le dictaba muchas voces á un tiempo, aunque el citado Garamano era muy diestro y elegante pendolista. Procediendo á contestar ordenadamente á cada punto de la carta, hizo Juan escribir: Que como legado del Emperador observaria estrictamente las instrucciones que de éste recibiera, no siéndole lícito á él, á quien tan excelsa majestad había confiado sus cartas, y cartas sin sellar, presentarse sin ellas ante aquel á quien venía dirigido, ni pudiendo tampoco leerse en presencia del Rey, para quien se habian escrito, sin hallarse él presente: Que si se avenia á esto, él, por su parte, no faltaria á ninguno de los respetos debidos al soberano, porque.... [107]; pero que de otra manera, ántes sufriria todo género de tormentos que extralimitarse un ápice de lo que se le habia mandado ó de lo que de él exigiese el cumplimiento de su mision; y así como no habia vacilado en responder á los que ya ántes habian venido á atemorizarle, así, aunque diariamente se le arrancasen uno por uno todos los miembros de su cuerpo, desde las más pequeñas articulaciones hasta los órganos más importantes de la vida, -puesto que no podia darse mayor tormento que cortarle hoy á un hombre una falange de un dedo, mañana otra, y sucesivamente una cada dia, despues el brazo, el hombro, el muslo, la pierna, el pié, y por último, el /p. 109/ tronco restante,- no por eso se aterraria, ni cederia en manera alguna. Que le constaba, por lo que le dijeran los que habian venido á visitarle, que el mismo Rey habia podido ya advertir cuán poco le atemorizaba la muerte, y por consiguiente, que era inútil pretender aterrarle con lo que él creia de tan poca importancia. En cuanto á lo que en su carta afirmaba, á saber, que si le obligaba á darle muerte, no dejaria un solo cristiano con vida en toda España, siendo él responsable ante Dios de tamaña desgracia, creia que se equivocaba en gran manera, porque él no sería la causa de la muerte de sus correligionarios, sino la cruel ira y la perversidad suya, y que miéntras por esta causa tendria que expiar tantas muertes, él, por su parte, con el auxilio de Cristo, entraria en posesion de mejor vida con sus compañeros de martirio. Ademas de que, tambien á Dios le era fácil variar el

[107] Faltan palabras en el original.

curso de las cosas, y así como en otro tiempo Mardoqueo habia enviado á decir á Estér: "Si ahora no quieres intervenir, acaso por otro camino se librarán los judíos, y tú y los tuyos pereceréis"[108], así tambien ahora podia hacer Dios lo mismo, y despues de haber promulgado el Rey todas sus órdenes, y aun estando ya pendiente el cuchillo sobre la cerviz de las víctimas, podria venir en auxilio de los suyos por un nuevo é impensado medio. Por lo tanto, que supiese que semejantes terrores y amenazas no le impresionaban en modo alguno, porque Aquel que habia librado por maravillosos medios de la soberbia de Aman á Mardoqueo, que se mantenia constante en sus pro- /p. 110/ pósitos, no habia de faltarle á él, que obraba impulsado, no por el orgullo, sino por la obediencia, empleando en favor suyo el medio que mejor le pluguiese. Á este tenor fué añadiendo muchas frases, robustecidas á cada paso con las competentes autoridades, y llenando el campo entero del pergamino, sin faltarle materia hasta que el amanuense le advirtió que ya no habia espacio para escribir más.

/p. 120/

127.- Cuando el Rey hubo leído esta carta, no se encolerizó como ántes, sino que la remitió á su Consejo, porque ya anteriormente le habían prevenido sus magnates, conocedores de nuestros /p. 121/ asuntos, que debia guardarse reserva cerca de ellos, y no ponerse en abierta pugna con nuestro Emperador, el cual, como guerrero y vencedor de muchos pueblos, sabria alcanzar satisfaccion de todas las ofensas, pero muy especialmente, y con mayor rigor que de otras, de las que á sus embajadores se infiriesen, y reuniendo tropas de muchos reinos, y despues de dejar devastada la España con toda suerte de calamidades, podria, tal vez, reducirla al cabo á su dominio por derecho de conquista. Por fin, despues de largas discusiones, uno de los del real Consejo propuso que, puesto que aquel sujeto parecia dotado de tal entereza de carácter, y de no menor capacidad, segun habia demostrado permaneciendo tan constante en su ley por tanto tiempo, y dado que no habia de negar su auxilio á sus semejantes, se le consultase á él

[108] Est. 4, 14.

mismo sobre la resolucion que adoptarse debiera. Hízose así, en efecto, y al comunicársele esta última decision, contestó á los emisarios: "Por fin, adoptasteis mejor camino en este negocio, y si desde el principio hubieseis procedido de esa manera, ni vosotros ni yo hubiéramos tenido que sufrir tan larga y penosa ansiedad. Por lo demas hé aquí mi sencillo parecer. Que envie vuestro Rey una embajada al Emperador, nuestro señor, para que éste me comunique lo que debo hacer del encargo que de él recibí, y vistas de nuevo sus cartas, obedeceré á cuanto se me ordenáre".

128. Hízose saber al Rey esta proposicion, y aceptado el consejo, como sugerido por hombre de tan buen juicio, mandóse buscar quien quisiera emprender tan largo viaje, por no brindarse espontáneamente á ello casi ningu- /p. 122/ no, á pesar de prometerse al que le llevase á cabo cuantos honores solicitase, y, ademas, premiarle con todo género de dádivas. Habia entre los empleados de palacio uno llamado Recemundo, excelente católico, y tan conocedor de nuestra literatura como del idioma árabe, que hablaban aquellos entre quienes vivia. Consistia el cargo que desempeñaba en oir las peticiones de las diferentes personas que allí acudían para sus asuntos, llevar nota de ellas y darles respuesta por escrito, porque en aquella dependencia se recibían y se evacuaban todas las causas y reclamaciones por medio de cartas, para cuyo efecto habia otros muchos subalternos. Este tal advirtiendo el temor y vacilaciones de los demas, y creyendo llegada acaso la ocasion de alcanzar alguna gracia, dijo: "¿Qué premio daréis al que os venda su alma?", frase tan solemne para ellos, que siempre que se encargaba á uno de una misión peligrosa, se le decia: "Véndeme tu alma", remunerándosele despues ampliamente si volvía ileso. Contestaron, pues á la pregunta de Recemundo, que se le concederia cuanto exigiese, y él se limitó entónces á pedir autorización para conferenciar con los enviados reclusos, reservándose decir despues si tomaba á su cargo la empresa.

129.-Con este permiso, Recemundo fue á ver á Juan, de quien se informó cuidadosamente de las costumbres y leyes de nuestra patria, preguntándole si era grande la clemencia del Emperador, si se mostraba moderado para con sus vasallos, ó, por el contrario, pronto á encoleri-

zarse; si las sentencias que daba eran irrevocables, y otras muchas cosas por este órden, y, finalmente, si creía que le sería conve- /p. 123/ niente á él encargarse de aquella mision régia, ó si le detendrian en ella otro tanto tiempo como hacia que él estaba detenido. Juan le contestó inmediatamente que todo marcharia bien, disipando así todos sus temores. Aseguróle que por todas partes seria acogido con espontáneas demostraciones de júbilo, y que él escribiria una carta á su abad para que le recibiese espléndidamente y le hospedase y obsequiase todo el tiempo que allí quisiese permanecer, hasta que presentado al Obispo, bien con éste ó con un delegado suyo, el mismo abad le llevase á presencia del Emperador sin dificultad alguna y con la mayor complacencia. Animado con esto, volvió Recemundo á palacio y se ofreció para aquella mision, si se le concedia lo que pidiese. Casualmente habia vacado recientemente una iglesia por muerte de su obispo, y Recemundo la pidio como premio de su empresa, obteniéndola fácilmente, y encontrándose así convertido de repente de simple seglar en obispo.

130. Despues, provisto de lo necesario por el Rey, y llevando cartas suyas, se dirigió inmediatamente á las Galias[109], y llegó á Gorce en diez semanas próximamente. Recibido allí[110] con general regocijo, é invitado á poco por el santo Prelado á hospedarse en su casa de la ciudad, pasó con él algunos dias con el mayor contento, visitando en su compañía su diócesis, y permaneciendo á su lado el otoño y el invierno, en atencion á haber venido á fines de Agosto, hasta que pasada la fiesta de la Natividad se dispuso su presentacion al Em- /p. 124/ perador. Entre tanto sus asuntos, y muchos otros de los suyos, quedaron en Gorce convenientemente administrados, y luégo, dias ántes de la festividad de Santa María, Madre de Dios[111] fué presentado al Emperador por el mismo venerable Prelado, á quien acompañaba tambien el abad Eginoldo, siendo recibido honoríficamente en el palacio de Francfort[112].

[109] Jun.

[110] Agost.

[111] 956. Feb. 2.

[112] Marz.- Este Recemundo, Obispo iliberitano, conoció en esta córte y tuvo gran

Cuando alli se le hubo oido, se hicieron grandes elogios de la fidelidad y constancia del legado, y se dispuso se le remitiesen otras cartas en tono más templado. Escribiósele en consecuencia que prescindiese de las primeras, presentándose al Rey tan sólo con los regalos; que procurase por cualquier medio ajustar paz y amistad, á fin de lograr que cesasen las correrías de los piratas sarracenos, y que apresurase su vuelta. Cierto verdunense, llamado Dudo, fué el encargado de llevar los nuevos presentes é instrucciones. Vuelto á Gorce, el español pasó allí la mayor parte de la Santa Cuaresma, y saliendo de esta población con el legado del Emperador, poco antes del Domingo de Ramos[113], llegó a Córdoba á principios de Junio[114]. Inmediatamente despues quisieron penetrar en el palacio real con el nuevo enviado, á lo que el Rey se opuso, diciendo: "De ninguna manera; preséntense ántes con los primeros despachos ó regalos los que por tanto tiempo han /p. 125/ dilatado este asunto, y luego, a su vez, seguirán los segundos; bien entendido que no podrán venir a mi presencia éstos sin que ántes hayan visitado a aquel religioso que tan constante se ha mantenido durante tanto tiempo, y consoládole con las noticias de su patria y amigos, de su rey, y de las instrucciones que de éste reciba."

131.- Ejecutado todo de esta manera, dióse orden a Juan, que hacía ya casi tres años que estaba fuera de su convento, para que se presentase ante el Rey, advirtiéndole los emisarios que se preparase para este acto cortándose el cabello, lavándose el cuerpo y vistiéndose con algún mayor cuidado; pero habiéndose negado a ello Juan, y convencídose ellos de que no consentiría en cambiar su traje, se lo avisaron al Rey, el cual le envió al punto diez libras á fin de que adquiriese lo necesario para aparecer con decencia ante sus ojos, porque no era permitido presentarse ante él en traje poco digno. Juan dudó al principio si admitiría aquella cantidad, y, por fin, pensando que sería

---

amistad con Liudprando, que a ruegos suyos escribió sobre los sucesos de su época, dedicando á aquél su obra titulada *Antapodosis*.

[113] Marz. 30.

[114] Jun.

mejor emplearla en socorro de los pobres, se manifestó reconocido á la munificencia del Rey, por haberse dignado mostrar tanta solicitud hacia su persona, añadiendo esta respuesta, digna de un religioso: "No desprecio el donativo del Rey, pero no usaré otro traje sino el que á un religioso es permitido usar, ni me pondré manto o prenda alguna de otro color que no sea el negro." Cuando el Rey oyó esta respuesta, exclamó: "Reconozco en esas palabras la constancia de su ánimo. Con mucho gusto le veré, pues, si se presenta vestido con su sayal, y aún me agradará más así que con otro traje diferente."

/p. 137/

132.- Terminados estos preliminares, y fijado el día para su presentación, /p. 138/ dispusiéronse preparativos suntuosos de todas clases, para hacer ostentación de la real magnificencia. Diferentes filas de soldados ocupaban por ambos lados todo el camino que mediaba desde el alojamiento de los legados hasta la ciudad, y desde ésta al palacio real; la infantería en primera línea, fijas las picas en tierra, blandía en sus manos á gran distancia ciertas lanzas y armas arrojadizas, ejecutando un simulacro militar; seguían después otros soldados montados en mulos y armados a la ligera, y tras éstos la caballería, haciendo relinchar y piafar a sus corceles con las espuelas. Además, unos moros, que por su extraño aspecto atemorizaron a los nuestros, ejecutaban diferentes escarceos ó ejercicios militares, que á aquéllos les parecieron maravillosos, levantando una gran polvareda por el camino, ya de suyo bastante empolvado por lo seco de la estación, porque era el solsticio de verano[115]. Con toda esta pompa fueron conducidos á palacio, y allí salieron á su encuentro los grandes de la córte hasta la misma puerta del exterior, que, como todo lo demás, estaba alfombrado con preciosísimos paños y tapices.

133.- En la cámara donde estaba el Rey, solo, como una divinidad, para nadie ó para muy pocos visible, las suntuosas telas de que estaba cubierto, confundían á la vista las paredes con el pavimento. Allí, y en

[115] Cayó en sábado aquel año, 21 de Junio.

medio del lujo más espléndido, se hallaba el monarca recostado en un cojín, porque no usan, como los demás pueblos, tronos ó sillas, sino lechos ó cojines, en que se recuestan, cruzando una pierna sobre /p. 139/ la otra, para comer ó para conversar. Cuando Juan se presentó ante él, le dió á besar la palma de su mano, favor que no dispensa á ninguno de sus vasallos ni de los extranjeros, así como tampoco á los inferiores ó personas de poco viso, presentándola tan sólo á los grandes personajes, ó á los que recibe con la mayor pompa.

134.- Hízole el Rey luégo una señal con la mano á Juan, para que se sentase en la silla que tenía preparada, después de lo cual, siguió por ambas partes un largo silencio, que rompió por fin el primero, diciendo: "Bien sé que tu corazón me ha sido en gran manera hostil durante todo el tiempo que te he negado audiencia; pero tú mismo has comprendido bien que no fue posible obrar de otra manera. He experimentado tu virtud y tus excelentes prendas; causas ajenas a mi voluntad me han obligado á no admitirte á mi presencia con la carta; pero quiero que conozcas que no he obrado así por ódio hácia tu persona, y para probártelo, no sólo te recibo ahora con singular complacencia, sino que te concederé cuanto pidieres." Al oír estas palabras Juan, que, según después nos refería, pensaba desahogar algún tanto contra el Rey la indignación penosamente comprimida en su pecho tanto tiempo, se tranquilizó de repente, cual si jamás hubiese abrigado sentimientos semejantes, y respondió á cada extremo: Que no podía negar que al principio le habían impresionado las terribles amenazas de los emisarios, aunque muchas veces había pensado que acaso se le hacían con intento más bien disimulado que real; llegando, por fin, a descubrir por las palabras y sucesos de aquellos tres años la causa de /p. 140/ los obstáculos que le detuvieran tanto tiempo, sin que pudiese ya nada hacerle sospechar fundadamente que aquello se hubiese hecho en ódio hácia él; y caso de no ser así, había desterrado de su ánimo toda sospecha, en gracia únicamente de la espléndida cuanto bondadosa acogida, y de hacer conocido en esta ocasión el temple de alma del Rey, su inquebrantable firmeza y su moderación. Con estas palabras se acabó de granjear el afecto de éste, que disponiéndose á

interrogarle sobre otras muchas cosas, empezó por pedirle presentase los regalos del Emperador. Hízolo así Juan, y seguidamente pidió la venia para su inmediato regreso, de lo que, admirado el Rey, le dijo: "¿Cómo es posible una separación tan repentina? Después de haber esperado ambos por tanto tiempo esta entrevista, ¿nos separarémos sin conocemos, apenas verificada? Esta primera, en que personalmente nos hemos conocido, no basta para comprender recíprocamente nuestro carácter; la segunda podrá adelantar algo esta comunicación, y en la tercera nos conoceremos ya a fondo y asentarémos nuestra amistad. Después, cuando hayas de regresar al lado de tu señor, serás despedido con los honores que a él y a tí son debidos." Aprobó Juan estas palabras, é inmediatamente se mandó entrar a los segundos enviados, que en presencia de aquél, ofrecieron al Rey sus presentes, volviendo después unos y otros á su hospedaje.

135.- De allí á algún tiempo volvió el Rey a llamar a Juan, con el que conversó larga y familiarmente, informándose del poder y dotes de nuestro Emperador, del número y valor de sus tropas, de su esplendor y riquezas, de su /p. 141/ táctica de guerra y de sus triunfos, y de otras muchas cosas de este género, jactándose, por su parte, de sus propios recursos, y haciendo notar cuán superiores eran sus ejércitos á los de los demás reyes de la tierra. Pocas palabras contestó á esto Juan, limitándose á satisfacer en algún modo los deseos del Rey, y por último, añadió: "Lo que sí puedo decir es que no conozco monarca alguno de este mundo que pueda competir con el nuestro en extension de territorio, en armas ó en caballos."

136.- "Sin razón ensalzas á tu soberano", dijo el Rey, calmada su ira, ó más bien, reprimiéndola. -"Si es cierto ó no lo que digo, replicó Juan, la experiencia lo demostrará."- "Sea como tú dices; en cuanto á lo demás, contestó el Rey; pero un punto hay, sin embargo, en que no parece demostrar gran previsión."- "¿En cuál?" preguntó Juan.- "En no reservar exclusivamente para sí todo su poder, y permitir, por el contrario, á todos sus inferiores que ejerzan libremente el suyo, dividiendo entre ellos los diferentes estados de su reino, como si por eso hubieren de serle más fieles y estarle más sumisos. No sucede así,

ciertamente, sino que de ese modo fomenta el orgullo y prepara la rebelión contra su persona, como acaba de verlo en su yerno, el cual, seduciendo pérfidamente á su hijo, ejerce abiertamente la tiranía contra él, hasta el punto de haber hecho atravesar por medio de sus reinos á la nación extranjera de los húngaros, para destruirlos[116]."

Despedida del rey de su esposa

[116] 954.- Este era, en efecto, el principal objeto de la embajada de Juan.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abdalla: 137
Abd Allah: 15, 129
Abd al-Rahman: 17, 132, 135, 153, 156, 157, 158, 197, 206
Abd al-Rahman II: 153
Abd al-Rahman III: 7, 12, 13, 14, 17, 99, 129, 132, 133, 134, 136, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 153, 154, 155, 160, 185, 189, 205
Abderahman, rex: 197
Abraham: 101
Abu Tamin Maadd: 130
Adalbero, obispo: 154
Adalberon, obispo: 136, 144, 206
Adalbero: 190
Adalberon: 144, 206
Adalberon de Metz: 136
Adalberonem: 190
Adalberto: 32, 77, 79, 80, 81,95, 96, 97, 104, 114
Adalberto-Atón: 77
Adalberto II: 79
Adalberto II, marqués de Ivrea: 79
Adalberto, obispo de Praga: 32
Adalberto de Toscana: 45
Adalberto de Toscana, marqués: 45
Adaldag: 83, 84
Adaldag, arzobispo: 83, 84
Adán: 170
Adelaida: 11, 33, 65, 76, 77, 78, 79, 104, 105, 110, 120, 123
Adelaida, viuda: 76, 77, 79
Adelaida de Borgoña: 10, 11, 83
Adelaida, santa: 105
Adelbero: 154

Adelbero, obispo de Metz: 154
Adelberone: 196
Adelberone, sancto pontífice: 199
Adriano II: 44

Adson: 31
Adson, abad de Montier-en Der: 31
Agape: 101
Agapito II: 34, 123
Agobardo, obispo: 21
Agobardo de Lyon: 21
Ahmed ben Abdirrabbihi, poeta: 132
Ahmad al-Yunani, el griego: 134
Alá: 157
Alberico: 11, 34, 69, 78, 104, 123
Alberico de Spoleto: 69
Albert d´Haenens: 66
Alcuino: 19, 30, 167, 170
Alcuino de Inglaterra: 30
Alemán, el: 102
Alfredo: 29
Alfredo, monarca: 29
Alhaquen: 153
Al-Maqqari: 134
Al-Munis: 134
Al-Nasir: 134
Al-Razi: 147
Al-Udri: 147
Amann: 100
André Vauchez: 172, 188
Andres Dicardi: 160
Angilramno: 144, 207
Ansemundo: 44
Ansgar: 29
Ansgar, obispo de Hamburgo: 29
Anticristo: 31, 125
Antonio María Aragó Cabaña: 179
Antonio Paz y Meliá: 16, 142, 205
Antonio del Villar: 136
Arnulfo: 46, 48, 64, 73
Arnulfo de Baviera: 59, 64
Arnulfo de Carintia: 46, 48, 57, 122
Arnulfo de Carintia, duque: 50

Arnulfo, emperador: 48
Arnulfo el Malo de Baviera: 56
Arnulfo de Metz: 136, 142
Arnulpho Metis: 158
Arpad: 36, 54
Atón: 119
Atón, arzobispo: 119
Atesstan: 70
Atesstan de Inglarerra, rey: 70
Augusto: 23, 126, 199, 206
Avila: 136
Azón: 80

Barone: 160
Baronio: 33
Basilio: 94
Basilio II: 58
Benedic: 108
Benedicte: 109
Benedicto: 116
Benedicto IV: 138
Benedicto V: 79, 116
Benedicto VI: 119
Benedicto VII: 119
Benedicto, subdiácono: 116
Benedicto Levita: 20
Ben Hayyan: 134
Ben Jallikan: 134
Benito, san: 34
Benito de Monte Soracte: 57
Beowulfo: 168
Berengario: 11, 46, 54, 57, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 95, 97, 104, 105, 114, 115, 123
Berengario II: 11, 31, 76, 79, 80, 81, 95, 114
Berengario de Italia: 154
Berengario de Ivrea: 123
Berengario el Joven, marqués de Ivrea: 104
Berengario, rey: 46, 54, 154

Berengars II von Ivrea: 181
Berenguer: 45, 54, 138, 139
Berenguer, rey: 54
Berenguer de Friul: 45, 46
Bernardino Llorca: 33, 34, 60, 109, 184
Bernardo, conde de Besalú: 161
Bernardo, conde sajón: 102
Bernardo de Menthone: 139
Bernardo, san: 138
Bernward, obispo: 170
Berta: 76
Bertoldo: 64
Boleslao: 56, 84
Boleslao de Bohemia: 84
Boleslao de Bohemia, duque: 84
Bolelslao, príncipe de los Sármatas: 66
Bonifacio VII: 119
Borrell: 119
Borrell, conde: 119
Bosón: 45
Bosón, rey: 45
Bosques de Ardenne: 135
Boton: 72
Bulcsu: 68
Bultzu: 72
Bruno: 48, 58, 59, 68, 73, 83, 105, 144, 182, 190, 206
Bruno, arzobispo de Colonia: 14, 59, 68, 73, 105, 117, 135, 137
Bruno, hermano de Otón: 14, 59, 68, 73, 105, 117, 135, 144
Bruno, San: 105
Burchard: 68
Burcardo: 52
Burcardo, margrave: 52
Burchardo de Suabia: 56

Ch. Ed. Perrin: 49
Calímaco: 101
Campo: 120
Carbonell: 136

Carmen Batllé: 62, 98
Carmen Orcastegui: 62, 111
Carlomagno: 8, 10, 12, 18, 19, 20, 21, 25, 26, 28, 29, 32, 36, 44, 50, 52, 57, 59, 60, 63, 64, 72, 82, 94, 100, 103, 104, 105, 113, 114, 122, 124, 125, 126, 167, 169, 171, 175, 176, 180, 181
Carlomán: 46
Carlos: 44, 45, 62, 63, 181
Carlos el Calvo: 20, 21, 45, 171
Carlos el Gordo: 45, 68
Carlos III el Gordo: 122
Carlos Martel: 44
Carlos el Simple: 50, 56
César: 126, 206
César Augusto: 206
Claudio Leonardi: 160
Claudio Sánchez Albornoz: 134
Coloma: 136
Conde: 136
Conradi I: 187
Conrado: 8, 9, 49, 50, 51, 56, 66, 68, 76, 123, 129
Conrado I: 8, 9, 47, 48, 49, 50
Conrado, exduque: 68
Conrado de Franconia: 9
Conrado de Lotaringia: 66
Conrado el Rojo: 64, 83
Constantino: 23, 94, 95, 97, 102, 125, 126, 191
Constantino Scleros: 79
Constantino VII: 31
Constanza: 102
Constanza, hija del emperador Constantino: 102
Crescencio: 119
Cristo: 21, 34, 38, 62, 78, 82, 115, 124, 126, 137, 144, 150, 152, 162, 172, 206, 212, 213, 215
Cristóbal Torres: 180
C. A. Trepat: 180
Crodegango: 135

David: 8, 19, 125

David Knowles: 24
David Talbot Rice: 187
Deus: 107, 108, 109, 110, 195
Deus Pater: 108
Dionisi Baixeras Verdaguer: 159
Dom David Knowles: 24
Dominus: 197
Dominus Deus: 107
Dominus Noster: 107
Domno Johanni: 110
Domnum Johannem: 110
Douglass C. North: 38, 39, 185
Dudo: 155, 199, 219
Dudon: 156
Dudon, embajador: 156
Duchesne: 100
Dulcidio: 101, 102
Dulcidio, gobernador: 101
Dunstan de Londres y Canterbury, monje: 29

Eberardo: 64
Eberardo de Franconia: 64
Eberhardo de Friul: 45
Edgardo, rey: 162
Edith: 71, 83
Edith, hija del rey Eduardo de Inglaterra: 83
Edouard Perroy: 171, 183, 185
Eduardo: 83
Eduardo de Inglaterra, rey: 83
Eduvigis: 58, 59
Eginoldo, abad: 144, 155, 207, 218
El Hasan: 34
El Hasan, emir de Sicilia: 34
Einoldo: 136
Ekkehard de Saint Gall: 170
Emilio Mitre Fernández: 185
Enrique: 9, 49,55, 56, 58, 59, 61, 63, 64, 66, 68, 72, 83
Enrique, hermano de Otón: 66

Enrique I: 9, 10, 49, 58, 61, 73
Enrique de Babenberg: 48
Enrique de Bamberg: 48
Enrique de Bamberg, conde: 48
Enrique de Baviera: 72, 77
Enrique I, el Cazador: 51
Enrique I el Cazador o el Pajarero, hijo de Otón el Ilustre: 8, 51
Enrique I el Cetrero: 61, 62
Enrique, duque de Sajonia: 47, 48, 122
Enrique I el Pajarero: 20, 50, 55, 56, 58, 73
Enrique de Sajonia: 52, 55
Ermenardo: 145, 208
Ernst Dümmer: 142, 183
Esteban: 18, 32
Esteban II: 18
Esteban II, Papa: 18
Esteban VIII: 34
Esteban de Paisa: 101
Esteban VI, Papa: 46
Esteban VIII, Papa: 34, 46
Esteban, Pontífice: 46
Esteban Sarasa: 185
Ethelwold: 29
Etienne Delaruelle: 21
Eudes: 170
Eudes de Metz: 170
Eudón de París: 48, 68
Eudon de París, conde: 48
Eulalia Bosch: 23

Faria: 136
Federico: 64, 66
Federico, obispo: 66
Federico, obispo de Maguncia: 64, 66
Fermoso: 46
Fernán González: 130
F. de la Granja: 153
Ferreras: 136

Fidel Perrino: 183
Flodoardo: 54, 55, 57, 67
Florez: 136
Francisco II de Habsburgo: 78
Francisco J. Montalbán: 33, 34, 60, 109
Francisco J. Simonet: 132, 147, 154, 187
Franco, antipapa: 119
François Guizot: 26, 182
Fulco: 59
Fulco, arzobispo de Reims: 59
F. Valdés Fernández: 154

G. Barone: 160
Gabriela Zarri: 160
Galícano: 101, 102
Galib: 130
Galib, general: 130
Garamano: 136, 145, 152, 208, 214, 215
Garamannus: 191, 196
Geofrey Barraclough: 179, 180
George Zarnecki: 121
Gerald A. J. Hodgett: 38, 39, 182
Gerard Walter: 188
Gerardo de Brogne: 169
Gerberga: 102
Gerberta: 56, 58, 59, 64
Gerberta, hija de Enrique: 56
George Zarnecki: 121
Georges Duby: 22, 23, 126, 180
Gerardo de Brogne: 169
Gerón: 84
Geron margrave: 84
Gilberto: 56
Gilberto, duque: 56
Gilberto de Lotaringia: 64
Gina Fasoli: 66, 181
Gisberto: 64
Gisela: 79

Giselberto: 59
Giselberto, duque de Lorena: 59
G. Monticelli: 185
G. O. Oexle: 160
Gorm el Viejo: 56
Gorm el Viejo de Dinamarca: 56
Gotha, duque: 51
Guido: 45, 46
Guido de Spoleto: 45, 46
Guido de Spoleto, hijo de Lamberto: 45
Guillermo: 31, 44, 117, 139
Guillermo de Arlés: 44
Guillermo de Arlés, conde: 44
Guillermo, arzobispo de Maguncia: 117
Guillermo, conde de Provenza: 139
Guillermo el Piadoso: 31
Guillermo el Piadoso, conde de Maçaon: 31
Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania: 31
Gunzo, diácono de Novara: 101
Guy Fourquin: 49, 181

Harald: 29
Harald, príncipe danés: 29
Harald Zimmermann: 188
Hasday ibn Saprut: 148
Hasden: 148
Hasdeu: 210
Hatburga: 58
Hatwide: 58, 59
Heinrich I: 179, 181, 185, 187
Heinrich Büttner: 66
Heinrich Kamiusky: 181
Heinrico: 60
Henri-Charles Puech: 19, 184
Henri Focillon: 181
Henri Pirenne: 44
Herman Billung: 64, 66
Hicmaro: 20

Hicmaro, arzobispo de Reims: 20, 21
Hildeberto: 62, 63
Hildeberto, arzobispo: 63
Hildiberto: 61
Hildibertus: 61
Hodo: 83
Hodo, margrave: 83
Hraban: 167, 168
Hroswita: 14, 101, 129
Hroswita, monja: 101, 129
Hroswitha: 14, 170
Hucbal de Saint-Amand: 170
Hugo: 34, 68, 76, 79, 139, 142
Hugo de Arlés: 76, 77
Hugo Capeto: 31, 59
Hugo, conde de Arlés: 139
Hugo el Grande: 54, 68
Hugo de Provenza: 30, 79, 95, 123
Hugo, marqués de Provenza: 142
Hugo de Provenza, rey: 30
Hugo de Vienne: 54, 69
Hurtado: 136
Hygelac: 168

Ibn Arabi: 153
Ibn Galib: 148
Ibn Hafsun: 137
Ibn Hawqal: 147
Ibn Idari: 153
Iesus: 107
Iesus Cristus: 107
Irene: 101
Iulo Cesare: 60

Jacques Le Goff: 98, 99, 184
Jacques Verger: 188
Jan Dhondt: 74, 85
Jesucristo: 207

Jesús: 170
Joachim Henning: 182
J. Ángel Sesma: 62, 111
J. M. Millás Vallicrosa: 67
Joan Cabestany: 98, 186
Joan Evans: 121
Johann Friedrich Böhmer: 181
Johanne: 193
Johannem papam: 110
Johannes: 137, 194
Johannes Bühler: 164, 180
Johannes Duft: 66
Johannes Laudage: 184
Johannis: 193
Jonás de Orleans: 20, 22
Jordanes: 51
J. A. García de Cortazar: 181
José García Mercadal: 142, 155
José María Lacarra y de Miguel: 183
José María Rodríguez Losada: 160
José María Salrat: 62, 98
Juan: 135, 143, 144, 145, 148, 149, 150, 152, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 207, 208, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 217, 218, 219, 221, 222, 223
Juan, abad de San Arnulfo de Metz: 142
Juan, cardenal diácono: 80
Juan, diácono: 80, 95
Juan Cabestany: 62, 98
Juan F. Utrilla: 62, 111
Juan, monje: 135, 142
Juan, monje del monasterio de Gorze: 15
Juan, obispo: 149, 211
Juan, Papa: 15, 45, 110
Juan VIII: 21, 45
Juan VIII, Papa, Pontífice: 21, 45
Juan X, Papa: 29
Juan XII, Papa: 1, 12, 13, 30, 33, 34, 78, 79, 80, 82, 95, 96, 100, 104, 105, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 118, 123, 205
Juan XIII, Papa, Pontífice: 33, 79, 118, 119

Juan Escoto: 168
Juan F. Utrilla: 62, 111
Juan de Gorze: 1, 3, 5, 7, 13, 15, 17, 30, 68, 70, 99, 120, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 142, 143, 145, 148, 149, 151, 153, 154, 155, 158, 159, 160, 161, 169, 171
Juan de Gorze, monje: 70
Juan de Gortz: 189, 202, 205
Juan de Gorzt o Gorze: 98
Juan Granica: 185
Juan Salvat: 182
Juan de San Arnulfo de Metz: 136
Juan Tzimisces: 81, 119
Juan I Tzimisces, emperador: 94
Juan de Vandères: 120, 169
Judit: 59
Judit, hija de Arnulfo de Baviera: 59
Julián Pemartín: 183
Juliano el Apóstata: 102
Julio César: 62, 63
Julio Valdeón Baruque: 181
Justiniano: 97

Karl Leyser: 67
Karoli: 61
Kehr: 61

Lafuente: 136
Lamberto: 45, 46
Lamberto de Spoleto, duque: 45
Lehel: 72
Lel: 68
León: 115, 116
León III: 21
León III, Papa: 18, 21
León VII: 34
León VIII: 7, 33, 79,115, 116, 118
León, antipapa: 116
León de Vercelli: 169

León, protoscriniario: 115
Leopold Delisle: 87
Leopoldo: 55
Leopoldo, margrave: 55
Leti: 136
Lippu: 102
Liudolfo: 64, 66, 72, 77
Liudolfo de Suabia: 77
Liutgarda: 48, 64, 83
Liutpoldo, margrave: 52
Liutprando: 12, 13, 72, 80, 81, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 101, 104, 114, 138, 142, 145, 155
Liutprando de Cremona: 30, 70, 79, 81, 116, 119, 153, 169, 184
Liutprando, diácono de Pavía: 154
Liutprando, obispo de Cremona: 91
Lohman: 63
Lotario: 21, 22, 76, 79, 95
Lotario II: 21, 77, 168
Lotario, rey: 79
Lucien Musset: 52, 54, 67
Ludolfo: 48
Ludolfo, duque de Suabia: 83
Ludovico Pío: 170
Luís: 139
Luís II: 21, 44
Luís III: 48
Luís IV: 64, 68
Luís IV, rey: 64
Luís II el Germánico: 48
Luís III el Joven: 48
Luís el Niño: 50
Luís Vázquez de Parga: 85

M. Andrieu: 110
Mahoma: 14, 15, 44, 137, 148
Manasen: 80
Manasen, obispo de Arlés: 80
María Isabel Falcón: 62, 111

Manuel García Pelayo: 63, 182
Manuel Riu Riu: 62, 98, 180, 182, 186
Manuel Sánchez: 62, 98
Marc Bloch: 102
Mardocheum: 197
Mardocheus: 197
Mardoqueo: 216
Mariana: 136
María Isabel Fierro: 160
Marino II: 34
Marozia: 34, 69, 118
Masdeu: 136
Matilde: 58, 72, 83
Matilde de Quedlimburgo: 61
Matilde de Ringelheim: 10, 58
Matilde, santa: 105
Maurice Crouzet: 171, 183
Mayoldo: 31, 119
Mejía: 136
Melo: 136
Miecislao: 84
Miecislao, duque: 84
Mieszko: 29
Mieszko, duque: 29
J. P. Migne: 111
Miguel: 23
Miguel III: 23
Miguel Avilés Fernández: 179, 188
Miguel Ángel Ladero Quesada: 183
Mojmir: 36
Moncada: 136
Muntaner: 136
M. L. Zoepf: 160

Nicéforo: 94, 96, 98
Nicéforo II: 119
Nicéforo Focas: 12, 79, 81, 94, 95, 96, 119
Nicolás I: 21, 44

Nicolás I, Pontífice: 21, 44
Nicolás II: 168
Nicolás II, Papa: 168
Notker: 102
Notker el Tartamudo de San Galo: 168

Octaviano: 78
Oda: 48
Odo: 48
Odón: 34
Odón, abad: 31
Odon de Cluny: 120
Oddonem: 60
Olaf, rey noruego: 89
Olaf Tryggvason: 32
Olaf Tryggvason, rey noruego: 32
Oliva: 119, 161, 179
Oliva, conde: 119
Oliva Cabreta: 161
Oswald: 29
Ordoño II: 130
Ordoño III: 130
Oswald: 29
Otberto, marqués: 80, 81
Otón: 9, 10, 11, 12, 12, 14, 15, 17, 20, 29, 33, 34, 47, 48, 55, 56, 58, 59, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 70, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 104, 105, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 123, 125, 126, 135, 137, 142, 143, 147, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 159, 169, 171, 176, 203, 206
Otón el Grande: 56, 57, 59, 60, 72, 88, 92, 99, 121, 142, 169
Otón el Ilustre: 8, 51
Otón I: 5, 7, 9, 12, 13, 17, 31, 33, 34, 49, 55, 61, 63, 67, 70, 74, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 84, 86, 88, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 99, 100, 103, 110, 111, 113, 114, 117, 118, 119, 120, 122, 125, 126, 127, 132, 136, 142, 143, 144, 149, 150, 153, 157, 166, 167, 171, 181, 205
Otón I de Alemania: 1, 3, 9, 11, 13, 15, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39, 41, 43, 45, 47, 49, 51, 53, 55, 57, 59, 61, 63, 65, 67, 69, 71, 73, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 87, 89, 91, 93, 95, 97, 99, 101, 103, 105, 107, 109, 111, 113, 115,

117, 119, 121, 123, 125, 127, 129, 131, 133, 135, 137, 139, 141, 143, 145, 147, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 161, 163, 165, 167, 169, 171, 173, 175, 177, 179, 181, 183, 185, 187, 191, 193, 195, 197, 199, 201, 203, 207, 209, 211, 213, 215, 217, 219, 221, 223
Otón I el Grande: 9, 61, 124, 173
Otón II: 12, 78, 79, 81, 82, 83, 85, 96, 118, 119, 120, 181
Otón III: 31, 32, 95, 122
Otón, rey: 110, 111, 206
Otón I, rey: 126
Otto: 48

Pablo: 80
P. Flores: 158
Pafnucio: 101
Pagi, anotador: 33
Patre: 60, 107
Patrem: 110
Paul Diacre: 30
Paulino de Aquilea: 19
Pedro: 21, 80, 124
Pedro, marqués: 57
Pedro de Novara: 81
Pertz: 142
Philippe Wolff: 38, 188
Pilgrim de Passau: 84
Pilgrim de Passau, obispo: 84
Pipino: 18, 19, 44, 124
Pipino, rey de los francos: 18
Plinio: 38
Pontífice Juan: 81
Pujadas: 136

Quionia: 101

Rábano Mauro: 22
Rabi: 134
Rabi ibn Zayd: 153
Rabi Ibn Zayd, obispo de Ilbira: 153

R. Dozy: 154, 158
Rafredo, abad de Farfa: 120
Raimundo: 154
Ramiro II: 130
Rathier de Lobbes: 169
Ratislao: 36
Ratislao I: 71
Ratislav: 23
Rathier de Lobbes: 169
Recemundo: 15, 133, 142, 143, 145, 151, 153, 154, 155, 156, 158, 159, 198, 217, 218
Reginón de Prüm: 45
Ricardo García Villoslada: 33, 34, 60, 109, 184
Robert Folz: 18, 181
Robert Paul Thomas: 38, 39, 185
Roberto: 122
Roberto el Justiciero: 49
Roberto Sabatino Lopez: 35, 93, 186
Roberton: 136
Rodolfo: 45, 76
Rodolfo, conde: 45
Rodolfo, rey: 55
Rodolfo, rey de la Galia Cisalpina: 54
Rollón: 171
Romano: 97
Romano II: 94
Romano, emperador: 97
Romey: 136
Rosvita, monja: 101
Rudolf Köpke: 183
Rudolf Lüttich: 67
R. B. L. Huygens: 67
R. W. Southern: 85, 142, 161, 187

Salustio: 167
Salvador Claramunt: 62, 98, 180
San Ambrosio: 20
San Andrés: 151

San Atanasio: 94
San Basle: 67
San Benito: 34
San Bernardo: 138
San Bonifacio: 22
San Bruno: 105
San Cirilo: 24
San Crodegango: 135
San Felipe: 159
San Florián: 73
San Galo: 168
San Gorgonio: 160
San Juan: 151, 213
San Juan de Gorze: 160
San Martín: 151, 213
San Mauricio: 107
San Máximo: 73
San Mayoldo: 119
San Metodio: 24
San Miguel: 170
San Pablo: 31, 34, 150, 160
San Pedro: 18, 19, 31, 33, 35, 81, 89, 105, 106, 107, 111, 118, 120, 125
San Pedro de Metz: 135
San Pedro de Roma: 18, 79
San Remi: 54
Sancho I el Craso: 130
Sancta Agnes: 109
Sancta Cecilia: 109
Sancta Lucia: 109
Sancte Andrea: 109
Sancte Benedicte: 109
Sancte Basili: 109
Sancte Gabriel: 109
Sancte Gregori: 109
Sancte Johannes Baptista: 109
Sancte Laurenti: 109
Sancte Leo: 109
Sancte Michael: 109

Sancte Paule: 109
Sancte Petre: 109
Sancte Raphael: 109
Sancte Sabba: 109
Sancte Silvester: 109
Sancte Stephane: 109
Sancte Vicenti: 109
Sancti Johannis: 196
Sancti Martini: 196
Sancti Petri: 108
Sanctae Mariae: 199
Santa Adelaida: 105
Santa Constanza: 102
Santa Glosinda: 160
Santa María: 109
Santa María in Traspadina: 109
Santa Matilde: 105
Santa Sofía: 98
Santi Petri: 110
Señor: 22, 35, 78, 105
Silvestre II: 31, 32
Silvestre II, Papa: 31
Silvestre II, Pontífice: 32
Sisinio: 101
Sofía: 79
Sofía Focas: 79
Solís: 136
Souza: 136
Spiritum Sanctum: 110
Spiritus Sancti: 108
Svatopluck de Moravia: 57
SvatopluK: 24, 57, 71

Tácito: 167
Tankmar: 58
Teodora: 69
Teodora la Joven: 118, 119
Teodosio: 20, 97

Teodulfo de Orleans: 19, 22, 167
Teófano: 79, 82, 118, 119
Teófano, princesa: 119
Teófano, princesa bizantina: 79, 82, 118
Teofilacto: 69, 94, 95, 118
Theodor T. Sickel: 100, 187
Theophano: 93
Teresa: 83
Thietmar de Merseburgo: 188
Thietmar von Merseburgo: 187
Tierry de Ringelheim, conde: 58
Titán: 87
Tito Livio: 167
Toda: 130
Toda, reina: 130
Tomislav I: 29
Toreno: 136
Trajano: 170
Tugumir: 83
Tugumir, príncipe: 83
Tuotilo de Saint Gall: 170

Ulrico: 72
Ulrico, obispo: 72
Urraca de Navarra: 130

Vajk: 32
Vajk, príncipe: 32
Valentiniano: 97
Venceslao de Bohemia, duque: 57
Victoria and Albert Museum: 166
Vifredo: 161

Wahlafrido: 168
Waldon: 80, 81
Waldperto: 80, 81
Waldperto, arzobispo de Milán: 80
Walter Ullmann: 20

Waltharius, monje suizo: 36
Wicfrido: 61, 62, 63
Wicfrido, Obispo de Colonia: 63
Wido: 144, 207
Widukind, cronista: 10, 61, 72, 102, 105, 188
Widukind de Corvey: 57
Widukind, monje de Corvey: 51, 59
Widukindi, monachi: 61, 63
Widukindo, monje de Corvey: 51, 167
Wifredo: 87
Wifredo, conde de Cerdaña: 87
Willa: 80, 81
Willa, esposa de Berengario: 80
William L. Langer: 181
William R. Cook: 180

Yves Congart: 21

Zúñiga: 136
Zurita: 136
Zwentibold: 48
Zwentibold, rey de Lotaringia: 48

ÍNDICE TOPONÍMICO

Abadía de Agaune: 138
Abadía de Cluny: 119
Abadía de Fulda: 40
Abadía de Gorze: 136, 146
Abadía de Novaleso: 138
Abadía de Saint Gall o Sant Gallen: 142
Abadía de Saint Michel: 135
Abadía de Tegemsee: 52
Acci: 133
Acqui: 138
Adiger: 138
Adriático: 90

África: 83, 90, 134
Agaune: 138
Agde: 44
Aix: 63, 139
Alamania: 7
Alamanya: 137
Al-Andalus: 34, 44, 90, 98, 144, 145, 149, 152, 153, 160
Albano: 107
Al-Batha: 147
Alcázar real: 146
Al-Haniyya: 147
Al-Safsaf: 147
Al-Yazira: 147
Alemania: 1, 9, 10, 15, 25, 32, 36, 37, 38, 46, 48, 49, 50, 56, 57, 59, 62, 63, 73, 74, 78, 79, 85, 86, 89, 92, 101, 112, 120, 123, 128, 135, 137, 145, 147, 153, 154, 159, 164, 165, 167, 169, 173, 186, 189, 205
Alemania Oriental: 145
Alhandega: 130
Almería: 131

Alpes: 15, 34, 35, 45, 46, 54, 55, 58, 68, 81, 82, 86, 99, 123, 138, 139, 142, 145
Alpes suizos: 35
Alsacia: 55
Alto Adigio: 37
Amalfi: 69, 145
Ampurias: 146
Aosta: 46
Apeninos: 169
Apulia: 37, 54, 69, 81, 94, 96, 112
Aquilea: 19
Aquileia: 69
Aquileya: 46, 55
Aquisgrán: 10, 47, 59, 62, 63, 64, 82, 87, 99, 103, 121, 122, 125, 126, 164, 176
Aquisgrani: 60
Aquitania: 31, 47, 49, 55

Aquisgrani palatium: 60
Aragón: 125
Arbon, monasterio de: 164
Archidiócesis de Esztergom: 32
Archidiócesis de Gniezno: 32
Argel: 130
Arlés: 44, 87, 139
Arrabal de Tarsil: 151
Arrabales de Pavía: 146
Asia: 94
Asia Menor: 165
Asidona: 133
Astigi: 133
Atlántico: 35
Augsburgo: 52, 53, 68, 72, 79, 118, 164
Austria: 28, 67, 72
Autun: 48, 49
Auvernia: 86, 87

Bajo Guadalquivir: 158
Balat Marwan: 147
Balat Suf: 147
Balcanes: 68, 71
Baleares: 44, 58, 90
Báltico: 86, 88, 89, 90, 165
Bamberg: 48, 124
Banwan: 147
Barcelona: 15, 20, 23, 35, 49, 52, 62, 87, 98, 126, 129, 136, 146, 148, 159, 161, 171, 179, 180, 182, 183, 185, 186, 187, 188, 208
Barcinonam: 192
Bari: 58, 188
Basílica de San Pedro: 118
Baviera: 9, 10, 37, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 59, 63, 64, 67, 68, 72, 75, 77, 123
Brabante: 31
Bratislava: 52
Beaune: 145, 192, 208
Benaventano: 136

Benevento: 69, 82
Bérgamo: 11, 69, 73
Berry: 67
Besalú: 161
Beziers: 44
Billunger: 28
Birka: 29
Bizancio: 12, 19, 81, 82, 83, 91, 96, 98, 103, 112, 118, 119, 120, 122, 126, 153, 169
Bohemia: 12, 23, 24, 29, 53, 56, 57, 68, 71, 83, 84, 86, 89
Boquete de Belfort: 85
Borgoña: 10, 11, 12, 31, 37, 45, 47, 49, 52, 55, 68, 76, 77, 83, 86, 95, 122, 123, 125, 169
Boulogne: 85
Brabante: 31
Brandeburgo: 53, 57, 83, 85, 88, 118
Bratislava: 52
Brema: 37
Bremen: 29
Brenner: 37, 123
Brenner, río: 37, 123
Brenta: 37, 46, 54
Bretaña: 70
Brixen: 52
Brogne: 20, 29, 31, 120
Bulgaria: 24, 82, 101
Bury al-Qabdaq: 147

Calabria: 34, 58, 81, 94, 96, 112
Calatayud: 148
Camarga: 44
Camerino: 82
Camino de la Galia: 37
Champagne: 145, 208
Campania: 58, 115
Campaña: 67, 68
Campiña cordobesa: 151
Campiña de Córdoba: 151

Canigou: 87
Canossa: 77
Canterbury: 29
Capadocia: 94
Capilla de Aquisgrán: 126
Capua: 69, 82
Carcasona: 87
Carintia: 46, 48, 50, 57, 84, 122
Cárpatos: 36, 54
Cartagena: 133
Cartago: 134
Casa del juego de las aguas: 147
Casa de la Corona: 96
Casa de la Moneda: 147
Castilla: 130
Castillo de Ennsburg: 73
Castillo de Goslar: 102
Castillo de Santángelo: 106
Castillo Sforzesco: 78
Catedral de Esztergom: 32
Catedral de Gniezno: 32
Ceca: 147
Cerdaña: 87
Cerdeña: 44, 58, 90
Cesarea: 94
China: 165
Chur: 37
Civitavecchia: 44
Cluny: 29, 31, 119, 120, 163, 168
Coblenza: 87
Coira: 37, 74
Colonia: 14, 27, 59, 62, 63, 68, 74, 75, 105, 117, 135, 137, 164, 165, 168, 170, 179, 185
Comarca de Verona: 123
Como: 80, 81
Cómpluto: 133
Concordia: 55

Constantinopla: 14, 70, 79, 81, 82, 89, 90, 91, 92, 96, 119, 134, 142, 143, 145, 153, 154, 158, 159
Constanza: 102, 164, 179
Convento de Gorze: 135
Cora: 146
Cora de Santaver: 148
Córcega: 44, 58, 90
Córdoba: 1, 3, 5, 12, 13, 15, 17, 30, 68, 70, 98, 99, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 142, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 153, 154, 155, 156, 158, 160, 171, 188, 189, 205, 208, 209, 219
Cortina: 106
Corvey: 51, 53, 57, 61, 167, 188
Costa Azúl: 35
Costa atlántica: 130
Costa dalmática: 90
Costa de Francia: 87
Costa italiana: 45
Costa Sur: 87
Costas mediterráneas: 26
Costas de Provenza: 137
Cracovia: 24, 71
Cremona: 11, 30, 69, 70, 78, 80, 81, 91, 101, 115, 116, 119, 153, 169, 184
Creta: 94, 142

Dacia: 37
Danubio: 36, 37, 52, 54, 58, 67, 71
Dar Annaura o Annoira: 147
Delfinado: 44, 146
Denia: 133
Desfiladeros de los Alpes: 35
Dijon: 145, 208
Dinamarca: 12, 32, 56, 82, 86, 89
Diócesis de Metz: 15, 154, 169, 175
Dnieper: 54
Drina: 71
Duero: 90, 130
Durance: 76

Ebro: 146
Egeo: 35
Egipto: 159, 165
Eider: 58
Elba: 23, 63, 72, 73, 83, 88, 117
El Delfinado: 44
El Monferrato: 138
El Valais: 138
Elvira: 133, 143, 153, 155
Emilia: 46
Erfurt: 63
Escandinavia: 29, 118
Escocia: 88
Eslovaquia: 24, 37
España: 7, 26, 29, 32, 39, 58, 86, 101, 119, 129, 130, 132, 134, 135, 136, 138, 142, 144, 145, 146, 148, 154, 155, 158, 179, 184, 185, 187, 188, 189, 191, 205, 206, 207, 208, 214, 215, 216
España árabe: 7
España cristiana: 130, 135
España musulmana: 134, 179, 184, 189, 205
Este: 7, 8, 10, 11, 12, 17, 25, 28, 29, 37, 46, 49, 56, 69, 70, 72, 83, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 104, 121, 122, 125, 126, 171, 173
Esslingen: 164
Estrasburgo: 165
Esztergom (Grau): 32
Estocolmo: 29
Europa: 7, 8, 9, 16, 17, 24, 25, 26, 35, 36, 39, 42, 43, 52, 58, 70, 71, 81, 83, 85, 86, 89, 90, 91, 99, 101, 112, 126, 140, 141, 165, 170, 179, 180, 181, 182, 185, 186, 187
Europea: 155

Farhan: 147
Fejus: 139
Flandes: 49, 68
Florencia: 165, 181
Francia: 7, 25, 31, 32, 37, 45, 47, 48, 49, 50, 55, 56, 68, 69, 87, 89, 90, 99, 121, 122, 126, 142, 146, 161, 165, 167
Francia Oriental: 48

Franconia: 9, 10, 47, 48, 49, 50, 51, 59, 63, 64, 72, 75, 129
Francfort: 19, 46, 92, 154, 155
Franfurt: 118
Fraschinat: 138
Fraxinetum: 7, 12, 15, 17, 34, 44, 58, 82, 135, 138, 139, 142, 153, 155
Freinet: 34
Freixing: 52, 105
Frejus: 44
Frisia: 9, 50
Fritzlar: 51
Friul: 45, 46, 67, 69
Frontera del Duero: 130
Frontera del Eider: 56
Frontera Media: 130
Frontera Superior: 148
Fulda: 22, 40, 62, 167

Gaeta: 145
Galia: 18, 37, 54
Galia cisalpina: 34
Galia occidental: 31
Galia del Oeste: 89
Galia del Sur: 25
Galias: 138, 154, 218
Gallia: 32
Gallias: 199
Gandersheim: 48, 53, 73, 101, 102, 170, 175, 183
Garde-Freinet: 44, 142
Geiza: 85
Gembloux: 136
Génova: 45, 58, 165
Germania: 25, 32, 47, 49, 52, 55, 56, 57, 61, 63, 80, 102, 117, 122, 123, 125, 126, 137, 167, 169, 173
Germanique: 179
Germany: 179, 180
Germigny-des-Pres: 22
Gerona: 161
Glastonbury: 29

Gniezno: 32, 70
Golfo de León: 44
Golfo de Sambracio: 137
Golfo de Saint-Tropez: 142
Golfo de Vizcaya: 89
Goslar: 53, 102
Gotia: 49
Gotha: 51
Gothia: 54
Gotlandia: 168
Gorze: 29, 31, 67, 120, 121, 135, 136, 154, 155, 159, 175
Gorzt: 98
Gran Laura: 94
Granada: 153
Gran Moravia: 24, 36, 54, 71
Grasse: 87
Grau: 32
Grecia: 91
Grimaud: 137

Hamburgo: 29, 83, 88, 116, 118, 121
Havelberg: 83, 85, 118
Havelburgo: 88
Hesse: 23
Hildesheim: 27, 102, 170, 181
Hirsch: 63
Hispania: 167
Hispaniae: 190
Hispaniam: 191, 192
Hispaniarum: 190
Holstein: 83
Huesca: 148
Hungría: 12, 32, 36, 37, 56, 71, 72, 82, 84, 86, 89, 125
Hyères: 44

Iglesia de Bamberg: 124
Iglesia de Germigny-des-Prés: 22
Iglesia de Pavía: 31

Iglesia de santa María: 107
Iglesia de santa María in Transpadina: 109
Iglesia de Santa María in Turribus: 106
Iglesia de San Martín: 151, 153
Iglesia de San Miguel: 170
Ilbira: 133, 153
Iliberis: 15, 133, 153
Iliria: 37
India: 165
Indias: 136
Inglaterra: 29, 30, 49, 70, 83, 85, 89, 101, 145, 165, 168
Irlanda: 88
Isfakis: 134
Isla de Mallorca: 90
Isla de Sulza: 51
Islandia: 32
Islas de Mallorca: 90
Italia: 8, 9, 11, 12, 26, 30, 31, 32, 37, 44, 45, 46, 49, 54, 55, 57, 63, 65, 66, 68, 69, 73, 74, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 86, 90, 92, 93, 95, 96, 99, 100, 101, 103, 104, 111, 112, 114, 119, 120, 122, 123, 125, 135, 136, 137, 138, 139, 142, 154, 161, 167, 169, 181, 185
Iulio: 62
Ivrea: 69, 76, 79, 104, 123, 181

Jerez: 158
Jerusalén: 125, 126, 154, 159
Julich: 62
Julios: 63

Kama: 36
Kiev: 70, 88

La Camarga: 44
Lacio: 58
La Engadina: 37
Lago Balatón: 24, 36
Landit: 147
Lanqa: 147

Langres: 49, 145, 208
Languedoc: 139
Laon: 87
Las Ardenas: 54
Lazio: 120
Lech: 10, 56, 68, 70, 72, 85, 88, 104
Lecha, río: 55
Lechfeld: 10, 68, 72, 123
Ledesma: 130
Leitha: 84
Lenzen: 57
Lérida: 148
Lieja: 31, 136
Liri: 58
Lituania: 32
Loira: 68, 87, 165
Lombardía: 25, 37, 38, 54, 69, 73, 91, 92, 122, 139, 169
Londres: 29, 166
Lorena: 9, 10, 31, 37, 47, 57, 59, 68, 73, 75, 120, 122, 135, 136, 169
Los Baños: 130
Los Maures: 44
Los Vosgos: 85
Lotaringia: 48, 49, 55, 56, 57, 59, 64, 66, 68, 89, 99, 121, 122, 125
Lubeck: 83, 165
Lunqa: 147
Lusacia: 28
Lyon: 21, 145, 208

Macedonia: 23
Maçon: 31
Madinat al-Zahra: 14, 134, 147, 158
Maestricht: 68, 85, 87
Magdeburg: 182, 185, 186, 187
Magdeburgo: 29, 71, 74, 83, 103, 121
Magreb: 131
Magreb central: 131
Maguelonne: 44
Maguncia: 10, 29, 34, 56, 59, 63, 64, 66, 74, 83, 92, 117, 167

Maine: 48
Málaga: 133
Malta: 90
Mallorca: 90
Manluha: 147
Mar Báltico: 83, 88, 165
Mar del Norte: 88
Mares del Norte: 88, 165
Marca: 29, 148
Marca de Austria: 67
Marca de Brandenburgo: 57
Marca Bretona: 49
Marca del Este: 72
Marca Hispánica: 30, 49
Marca de Ivrea: 76
Marca del Norte: 57
Marca Oriental: 83
Marca de Toscana: 76
Marca de Verona: 66
Marca zaragozana: 148
Marcas: 11, 35, 47, 72, 117
Marcas fronterizas: 72
Marcilly-sur-Eure: 67
Marismas del Guadalquivir: 158
Marismas de Mecklenburgo: 88
Marismas Meóticas: 51
Marsella: 44, 139
Mary Tawrbir: 147
Maures: 44
Meaux-Paris: 20, 21
Mecklenburgo: 72, 88
Medinaceli: 130
Mediterráneo: 35, 76, 86, 90, 142, 143, 184
Meissen: 28, 83
Memleben: 58
Mende: 37
Merseburgo: 55, 73, 105
Merseburgo, batalla de: 105

Metz: 31, 67, 85, 87, 120, 121, 135, 136, 142, 170
Mezquita Aljama: 146
Milán: 78, 80, 81, 139, 185
Módena: 11, 46, 69
Monasterio de Arbon: 164
Monasterio arulense: 119
Monasterio benedictino de Grasse: 87
Monasterio de Canigou: 87, 161
Monasterio de Corvey: 53, 61
Monasterio de Fulda: 62
Monasterio de Gemrode: 170
Monasterio de Glastonbury: 29
Monasterio de Gorze: 15, 142, 145, 175
Monasterio de Goslar: 53
Monasterio de Grandersheim: 48, 53, 101
Monasterio de Quedlimburgo: 53
Monasterio de Rebais: 67
Monasterio de Ripoll: 161
Monasterio de Rojana en la Sierra: 151
Monasterio de Rorschach: 164
Monasterio de San Florián: 73
Monasterio de San Máximo de Tréveris: 73
Monferrato: 138
Montaña Sagrada: 94
Montañas de Auvernia: 87
Monte Athos: 94
Montecasino: 136
Montecasino: 136
Monte Cassino: 161
Monte Cenis: 138
Monte Gargano: 136
Monte del Gozo: 106
Monte Júpiter: 138, 139
Monte Mario: 106
Monte Soracte: 57
Morava: 71
Morava, río: 71
Moravia: 23, 36, 57

Mortier-en-Der: 31
Mosa: 85
Muel: 147
Murcia: 153

Namur: 68, 120
Nápoles: 69, 136
Narbona: 44
Nauburgo: 83
Naumburgo: 83
Neustria: 58
Nimes: 44
Niza: 44
Nordalbingia: 23
Nordeste: 86, 87, 88
Nordeste de Italia: 46
Nordmark: 57
Normandía: 29, 49, 58, 171
Noroeste: 36, 91
Norte: 8, 14, 23, 25, 28, 29, 36, 37, 57, 58, 69, 70, 73, 76, 81, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 95, 98, 99, 104, 112, 114, 121, 122, 125, 130, 142, 165, 169, 173
Norte de los Alpes: 81
Norte de África: 14, 90, 98, 130
Norte de Hesse: 23
Novaleso: 138
Novara: 81, 101
Noruega: 12, 32, 86, 89
Nueva York: 179, 185, 186

Oder: 73, 82, 83, 84, 117
Oeste: 7, 25, 69, 82, 86, 89, 90
Oeste de los Alpes: 82
Oesterreich: 28
Oldemburgo: 83
Oriental: 28
Oriente: 19, 24, 76, 91, 94, 96, 103, 119, 145, 169, 171, 183
Orleans: 19, 20, 22, 37, 87, 167
Orte: 44

Otranto: 37, 69
Osnabrück: 117
Ostarrichi: 28
Ostia: 106, 107
Ostmark: 72

Padua: 46
Países Bajos: 145
Palacio de Aquisgrán: 62
Palacio del califa: 155
Palacio califal: 147
Palacio de Francfort: 155, 218
Palacio imperial: 96
Palacio Lateranense: 107
Palacio papal: 115
Palacio de Otón I: 141
Palacio real: 146, 219, 220
Palatio Frankonofurde: 199
Panonia: 24, 36, 37, 46, 52, 67, 73
Panteón romano de Augusto: 126
Parma: 11, 69, 172
Panonia: 36
Panteón: 126
París: 21, 48, 57, 87, 111, 165, 179, 180, 181, 182, 185
Paso de Brennero: 76
Paso del Brennero: 11, 76
Paso del Enns: 73
Pasos de los Alpes: 15, 45, 54, 142
Passau: 23, 73, 84
Paul Diacre, de Italia: 30
Pavía: 10, 30, 37, 46, 55, 65, 73, 79, 81, 91, 104, 105, 123, 138, 143, 145, 146, 154
Península de Holstein: 83
Península Ibérica: 90
Peña Ausende: 130
Piacenza: 11, 69
Piamonte: 46, 138
Pirineos: 87, 90, 99

Plaza que se dice Cortina: 106
Po: 138
Poitiers: 70, 87
Polonia: 12, 32, 71, 82, 84, 85, 86, 89, 125
Poznan: 84
Praga: 29, 32, 53, 83, 84, 121
Provenza: 11, 15, 31, 34, 44, 45, 49, 58, 76, 79, 95, 123, 137, 138, 139, 142
Prüm: 45
Prusia: 32
Puerta Argéntea: 107
Puerta Colina: 106

Qantarat Turrus: 147
Qastaluna: 147
Quedlimburgo: 53, 61, 82
Qubart: 147

Raba: 51
Ratisbona: 52, 53, 66, 68, 73, 164, 170
Ravena: 79, 119, 169
Ravenna: 186
Rebais: 67
Recia: 52
Recknitz: 72
Recnitz: 72
Región mosana: 169
Reggio: 34
Reichenau: 170
Renania: 48, 68
República Federal Alemana: 62
Riade: 55
Ribas: 130
Rin: 23, 26, 49, 68, 87, 145, 164, 168
Rhin: 54, 55
río Adiger: 138
río Enns: 52
Río Kama: 36
Río Leitha: 84

Río Saar: 85
Río Tanaro: 138
Río Tesino: 146
Río Tisza: 67, 71
Río Unstrut: 53
Río Volga: 36
Ripoll: 161
Ródano: 34, 146, 208
Ródano, río: 146
Rojana: 151
Roma: 11, 12, 13, 18, 19, 20, 23, 34, 35, 45, 46, 48, 69, 76, 78, 79, 80, 82, 89, 94, 95, 96, 97, 99, 104, 105, 106, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 118, 119, 122, 123, 125, 126, 136, 170, 179, 184
Romam: 110
Romania: 37, 38
Roncesvalles: 85
Rubwa: 147
Rumanía: 37
Rusia: 36, 82
Rusia Oriental: 36
Rutas de los Alpes: 145

Saale: 88
Saar: 85
Saboya: 138
Saint-Amand: 170
Saint Bertin: 37
Saint Denis: 164
Saint-Gall: 102, 142, 170
Saint Hubert: 136
Saint Michel: 135
Saint Tropes: 137
Saint Tropez: 142
Sajonia: 8, 9, 10, 23, 31, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 63, 64, 66, 67, 68, 72, 73, 75, 80, 99, 102, 118, 122, 125, 166, 170, 173
Salamanca: 130
Salerno: 69, 82, 145
Salis: 147

Salzburgo: 23, 36, 52, 84, 164
San Arnulfo: 142
San Astiban: 147
San Basle: 61
San Florián de Passau: 73
San Máximo de Tréveris: 73
San Miguel de Monte Gargano: 136
San Pedro de Metz: 135
San Pedro de Roma: 18, 79
Sant Bariya: 147
Sant Gallen: 142
Santaliya: 147
Santa María in Traspadina: 109
Santa Sofía: 98
Santuario de Jerusalen: 126
Savoniéres: 20
Sclavinia: 32
Sclavinia del Este: 89
Sevilla: 133, 158
Sicilia: 34, 57, 58, 69, 83, 90
Sierra: 151
Silesia: 24
Siria: 134, 159
Soissons: 87
Spira: 74
Spoleto: 45, 46, 69, 82, 123, 183
Stavelot: 136
Stephana: 96
Suabia: 9, 10, 47, 49, 51, 52, 53, 56, 59, 63, 64, 68, 72, 75, 77, 83, 170
Subiaco: 34
Suecia: 12, 32, 89, 168
Suiza: 34, 37, 85, 138, 139
Sur: 8, 25, 29, 34, 36, 37, 55, 69, 73, 76, 85, 86, 87, 90, 95, 99, 112, 120, 126, 142, 145, 168
Sur de Alemania: 73
Sur de Durance: 76
Sur de Francia: 146
Sur de Italia: 34

Sutri: 119

Tanaro: 138
Taornina: 58
Tarento: 58
Tarragona: 119, 146
Tarsil: 151
Tarsil Alcanpanie: 151
Tercios: 151
Teruel: 148
Tetuán: 130
Tiber: 86
Tiboli: 114
Tierra Santa: 159
Tinyusa: 147
Tiruwal: 147
Tisza: 67, 71
Toledo: 132, 133
Tolon: 139
Tolosa: 48, 49
Tortosa: 15, 146, 147, 148, 161, 192, 208, 209
Tortosam: 192
Toscana: 45, 57, 69, 76
Toul: 145, 147, 208, 209
Tournai: 180
Tours: 70, 87, 136, 151
Transilvania: 37
Trebbia: 45
Tudela: 148
Túnez: 134
Turingia: 9, 23, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 58, 73
Turriyillat al-Sayj: 147
Turriyillat al-Taniya: 147

Urci: 133

Valle de Aosta: 46
Valle del Loira: 87

Valle del Mosa: 87
Valle del Mosela: 87
Valle del Rin: 87
Valles de los Pirineos: 87
Valles romanches: 37
Vandières: 135, 169
Venecia: 46, 90, 145, 165, 169
Vercelli: 54, 169
Verdún: 48, 136, 144, 145, 155
Vermandois: 68
Verona: 46, 66, 123
Vich: 119, 161
Viena: 78, 81, 146, 166, 186
Villa de Feurs: 165
Villa Tarsil: 151
Villa Tarsil filii Mughisa: 151
Volga: 36
Vosgos: 85
Vuldo, monasterio: 61

Wadi Muntiyal: 147
Wadi Nayat: 147
Westfalia: 51, 61
Winchester: 29, 162
Wislica: 71
Worcerter: 29
Worms: 67, 68
Wurzburgo: 52, 117

York: 29

Zaragoza: 133, 147, 148, 209
Zeitz: 83

ÍNDICE DE MATERIAS

Abad: 27, 28, 31, 119, 120, 121, 136, 144, 154, 207, 218
Abad Eginoldo: 144, 155, 207, 218
Abad de Farfa: 120
Abad de Fulda: 167
Abad de Gorze: 159, 169
Abad del monasterio de Gorze: 142
Abad de Ripoll y Cuxá: 31, 61
Abad de San Arnulfo: 142
Abades: 31, 64, 74, 117, 121, 126, 136
Abades alemanes: 117
Abadesa: 61, 102
Abadesa Hroswitha: 170
Abadesas: 48, 83
Abadía: 31, 40, 48, 102
Abadía suiza: 142
Abadías: 13, 16, 28, 30, 34, 35, 49, 53, 75, 76, 117, 121, 136, 159
Abadías benedictinas: 159
Abodritas: 11, 72, 84, 85
Abril: 87, 118, 159
Academia: 167
Accipe: 61, 108, 118
Acólitos: 106
Acta Sanctorum: 158
Acta tria sororum: 102
Actas del martirio de las tres hermanas: 102
Administrador: 79, 135, 136
Administradores: 39
Advocatia Ecclesiae: 100
Aduana: 93
Aduanas: 74, 93

Africanas: 98, 131
Agosto: 10, 46, 68, 72, 88, 122, 146, 154, 218
Alanos: 36

Alcoba: 94, 134
Aldeas: 51, 55, 145, 208
Alemana: 38, 51, 76, 86, 102, 129, 135, 146
Alemanas: 8
Alemanes: 8, 10, 12, 13, 36, 37, 47, 53, 55, 72, 75, 83, 86, 88, 99, 105, 117, 119, 135, 147, 151, 203
Alfabeto cirílico: 71
Alfombras: 98
Alfombras africanas: 98
Alhóndigas: 146
Almojábanas: 158
Almorávides: 131
Alodios: 50
Althing: 32
Althing islandés: 32
Ambón: 107
Andalusíes: 129
Anillo: 12, 22, 62, 82
Anillos: 161
Annales: 54, 170
Annales de Saint-Bertin: 37
Annales Sangallenses majores: 72
Anotador Pagi: 33
Antapodosis: 81, 155, 219
Antigüedad: 30, 163, 164, 167
Antiguo Testamento: 21, 78
Antipapa: 115, 116, 119
Apóstol: 35, 159, 211, 212
Apóstoles: 80, 97, 136, 151, 213
Árabe: 7, 26, 86, 129, 132,137, 138, 142, 154, 173, 217
Árabes: 7, 12, 14, 26, 30, 34, 44, 129, 132, 137, 146, 153, 158, 165, 167
Arado: 38, 164
Archidiácono: 106, 107
Archidiócesis de Gniezno: 32
Aristocracia: 25, 73, 94, 95, 96, 122, 125, 129, 132, 163
Arrabales: 146
Arzobispado: 121
Arzobispado de Hamburgo-Brema: 83

Arzobispado de Maguncia: 83
Arzobispados: 88
Arzobispo: 62, 63, 80
Arzobispo Adaldag: 83, 84
Arzobispo Atón: 119
Arzobispo de Colonia: 14, 59, 68, 73, 105, 117, 135, 137, 165, 168
Arzobispo Hildeberto: 63
Arzobispo de Maguncia: 10, 34, 56, 59, 63, 117
Arzobispo de Milán: 80
Arzobispo de Reims: 21, 59
Arzobispo de Salzburgo: 36, 52, 84
Arzobispo de Tréveris: 168
Arzobispos: 106, 107, 117, 161, 168
Arzobispos de Salzburgo: 84
Atarazana: 146
Ascensión: 151, 213
Askopos: 97
Assabiya andalusí: 14, 129
Assabiya árabe: 129
Astillero: 146
Atalayas: 139
Ávaros: 35, 36, 46
Azafrán: 165

Báculo: 32, 61, 161
Báculo pastoral: 118
Bajo Imperio Romano: 182
Bandoleros: 39
Baños: 146
Bárbaro: 52, 98
Bárbaros: 61, 62, 101, 117, 122
Barcas de cuero: 46
Barco: 137
Barcos: 146
Barcos omeyas: 146
Barcos venecianos: 90
Basileus: 101
Basílica: 61, 62, 63, 98, 105, 106, 107, 118

Basilicar: 61
Basílicas: 170
Bastón: 64
Batalla: 56, 68, 72, 104
Batalla de Lech o Lechfeld: 10, 56, 68, 70, 72, 85, 104
Batalla de Merseburgo: 105
Batalla de Roncesvalles: 85
Batalla de Tours y Poitiers: 70
Batallas: 72, 85
Bávara: 47
Bávaros: 8, 37, 51, 52, 55, 66, 73, 93
Bendición papal: 109
Benediccional: 105
Benediccional de Freising: 105
Benedictina: 31, 120, 163, 169
Benedictinas: 159
Benedictino: 30, 87, 136, 160
Benedictinos: 120
Beneficio: 26, 27, 33, 100
Beneficio de Dios: 21
Beneficios: 25, 27, 30, 35, 70, 161, 162
Beneficios eclesiásticos: 27, 28
Beowulfo: 168
Berberiscos: 132
Beréberes: 14, 129
Biblia: 94
Biblias: 30
Biblioteca de Autores cristianos: 34, 184
Biblioteca de Historia de España: 129, 148, 188
Biblioteca para el hombre actual: 38, 188
Biblioteca Nacional de París: 16, 142, 165, 189
Biblioteca Palatina de Parma: 172
Biblioteca Vaticana: 139, 165
Bibliotecas: 101
Bizantino: 8, 12, 17, 23, 24, 31, 70, 81, 91, 94, 105, 119, 167, 173
Bizantinos: 7, 8, 12, 18, 34, 35, 44, 58, 69, 71, 76, 79, 01, 92, 93, 94, 95, 97, 112, 114, 119, 139
Bohemios: 125

Bohemos: 8
Boj: 146
Borgoñana: 47
Bosque: 51, 138
Bosques: 26, 28, 51
Brazaletes: 64
Búlgaros: 35, 71

Caballo: 36, 99, 106, 109
Caballos: 52, 73, 115, 145, 158, 208, 222
Cadíes: 147
Calendario astronómico-agronómico: 159
Calendario de Córdoba: 153, 154
Calendario de Recemundo: 151
Califa: 7, 13, 14, 15, 30, 68, 129, 130, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 142, 143, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 172
Califa cordobés: 17
Califa de Córdoba: 12, 13, 17, 99, 189, 205
Califas: 130, 134, 153, 154
Califato: 5, 14, 30, 89, 129, 131, 133, 137, 146, 148, 153, 158, 179, 188
Califato abbasí: 89
Califato de Córdoba: 129, 131, 148, 153, 188
Cáliz: 109
Camarlengo: 107
Campamento: 68, 138
Campamentos: 139
Campesinos: 8, 24, 25, 39, 53, 102, 135
Cancillería imperial: 28
Candelaria: 112
Canela: 165
Capas de seda: 108
Capella regis: 27
Capellanes: 108
Capetos: 32, 69
Capilla de Aquisgrán: 126
Capilla palatina: 63
Cardenal: 80, 115
Cardenal diácono Juan: 80

Cardenales: 27, 106
Cargo papal: 112
Carolingia: 22, 25, 47, 78, 167, 170
Carolingias: 69, 162
Carolingio: 5, 7, 9, 17, 18, 21, 22, 25, 30, 31, 35, 36, 47, 48, 49, 64, 99, 100, 101, 122, 123, 125
Carolingios: 8, 33, 36, 44, 68, 69, 78, 121, 122, 167, 170
Carretas: 73
Casa de Sajonia: 102
Casas: 146
Castellum: 53
Castillo: 53, 54, 73, 77, 180
Castillos: 25, 35, 54, 55, 56, 73, 75, 138
Castrum: 53
Cautivos: 98, 106
Cetro: 62, 64, 97, 108, 109
Checos: 29, 56, 90
Checos de Bohemia: 29, 56
Césares romanos: 127
Cesaropapismo: 18, 19
Chambelán: 59
Cielo: 19, 25, 27, 144, 162, 170, 206, 214
Cielos: 21, 25
Circuncisión: 133
Ciudad: 10, 15, 54, 69, 72, 73, 81, 90, 92, 94, 95, 97, 108, 115, 116, 118, 125, 134, 142, 146, 149, 154, 155, 164, 208, 209, 210, 218, 220
Ciudad de Almería: 131
Ciudad de Aquisgrán: 125
Ciudad de Calatayud: 148
Ciudad de Concordia: 55
Ciudad de Dios: 19
Ciudad de Julich: 62
Ciudad de Madinat al-Zahra: 134
Ciudad de Merseburgo: 73
Ciudad musulmana: 146
Ciudad noruega: 142
Ciudad palacio: 134
Ciudad de Pavía: 54

Ciudad de Ratisbona: 73
Ciudad de Roma: 118
Ciudad de Vich: 119
Ciudadana real: 53
Ciudades: 8, 11, 14, 17, 21, 26, 35, 37, 44, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 69, 73, 82, 87, 99, 121, 131, 132, 146, 162, 164, 165, 208
Ciudades bizantinas: 97
Ciudades costeras: 131
Ciudades fronterizas: 87
Ciudades italianas: 82
Clero: 19, 24, 27, 28, 30, 32, 37, 38, 50, 62, 103, 106, 115, 118, 120, 122, 133, 169, 171
Clientela: 132
Clientes: 129
Cluniacenses: 34, 119
Colonia: 14, 27, 56, 62, 63, 68, 73, 74, 105, 117, 135, 137, 164, 165, 168, 170, 179, 185
Colonia de bandidos: 138
Colonias militares: 56
Colonia musulmana: 34
Colonias noruegas: 88
Comarca: 47, 123, 162
Comerciantes: 90, 98, 145, 146
Cometas: 57, 72
Comunidad: 131, 132, 143, 144, 149, 152, 162, 207
Comunidades: 133, 143, 162
Concilio: 24
Concilio de Francfort: 19
Concilio de Franfurt: 118
Concilio de Meaux-París: 20, 21
Concilio de París: 20
Concilio de Rávena: 119
Concilio de Savoniéres: 20
Concilios: 19, 21, 32, 120
Condado de Flandes: 49
Condados: 47, 70, 90, 121, 123, 146, 161
Conde: 33, 48, 74, 87, 161
Conde de Arlés: 139

Conde de Autun: 49
Conde de Besalú: 161
Conde Borrell: 119
Conde de Cerdaña: 87, 161
Conde de Cerdaña y Besalú: 161
Conde Enrique de Bamberg: 48
Conde Eudon de París: 48
Conde Guillermo de Arlés: 44
Conde de Maçon: 31
Conde Oliva: 119
Conde de palacio: 107
Conde de Provenza: 139
Conde Rodolfo: 45
Conde sajón Bernardo: 102
Conde Tierry de Ringelheim: 58
Condes: 28, 50, 51, 52, 55, 65, 69, 74, 75, 82, 104, 121, 123,161
Confesión de San Pedro: 107
Confiteor: 22
Conradinos: 48
Consejo: 152, 216
Cónsul: 69, 119
Cónsul de Roma: 119
Corbiensis: 61, 63
Corceles: 220
Corona: 10, 11, 12, 18,19, 20, 21, 29, 32, 45, 56, 59, 64, 74, 76, 79, 81, 82, 83, 95, 96, 103, 105, 106, 108, 109, 112, 117, 122, 123, 125, 139, 166, 169
Corona de hierro: 82, 103
Corona imperial: 45, 59, 76, 83, 112, 122, 123, 125, 166, 169
Corona del Imperio: 106, 113, 114
Corona de Italia: 79, 95, 139
Corona italiana: 79, 95
Corona de Lombardía: 139
Corona real: 29, 32
Coronam Imperii: 108
Corte alemana: 135
Cortesanas: 97
Cortesanos: 134
Costa: 44, 92, 138

Costa italiana: 45
Costas: 44, 58, 88, 146
Costumbre: 62, 94, 118
Costumbres: 28, 30, 36, 47, 85,106, 133, 149, 154, 168, 210, 217
Creador: 126
Cristal transparente: 134
Cristiana: 8, 9, 14, 16, 29, 52, 58, 85, 88, 103,115, 130, 135, 137, 143, 144, 149, 163, 172, 185, 212
Cristianas: 14, 16, 30, 57, 58, 133
Cristiandad: 7, 9, 11, 12, 19, 22, 23, 24, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 56, 58, 64, 74, 86, 88, 89, 90, 100, 103, 104, 117, 118, 125, 126, 170
Cristianización: 13, 17, 84, 78, 103
Cristiano: 13, 16, 19, 20, 29, 37, 63, 70, 89, 99, 100, 131, 143, 144, 147, 150, 152, 163, 184, 188, 206, 212, 214, 215
Cristianos: 13, 14, 21, 23, 34, 44, 56, 57, 62, 67, 73, 86, 89, 90, 102, 104, 125, 129, 130, 131, 133, 134, 137, 137, 145, 149, 151, 152, 159, 167, 184, 213
Croatas: 29, 71
Crucifijo de marfil: 145
Crucifijo de plata: 108
Cruz: 22, 82, 105, 107, 110, 115, 126, 137
Cuaresma: 155, 159, 219
Cuerpo: 10, 24, 32, 35, 51, 54, 81, 99, 129, 150, 156, 215, 219
Cuerpo místico: 34
Curia: 106

Dalemincios: 83
Danés: 29, 89
Daneses: 8, 29, 44, 48, 49, 56, 85
Das Privilegium Ottos: 100
Deambulatorio: 62
Dei: 199
Deo:18, 110, 197
Dervises: 156
Despensero: 59
Deus Dei: 107
Deus Pater: 108
Diácono: 31, 80, 95, 107, 145, 154, 208
Diáconos: 106

Diadema: 62, 108, 122
Diadema imperial: 108
Diadema de oro: 62
Diadema regni: 108
Diademate aureo: 61
Diciembre: 112, 119
Dictatus Papae: 32
Dieta de Augsburgo: 79
Dieta de Quedlimburgo: 82
Diezmos: 23
Dinastía alemana: 48
Dinastía de los Otones: 48
Diócesis de Carcasona: 87
Diócesis de Hamburgo: 118
Diócesis de Hamburgo-Brema: 83
Diócesis de Meissen: 83
Diócesis de Praga: 83
Diócesis suabas: 56
Diócesis de Zeitz: 83
Dios: 13, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 32, 33, 62, 63, 72, 75, 87, 93, 102, 106, 110, 111, 125, 126, 137, 151, 152, 158, 161, 162, 171, 182, 212, 214, 215, 216, 218
Dioses paganos: 115
Distritos: 146
Diván: 137
Domingo de Ramos: 155, 219
Dominios papales: 100
Dominus Deus: 107
Donación: 95
Donación de Constantino: 19, 95
Drang nach osten: 56
Ducado de Lorena: 50
Ducado de Spoleto: 69, 123
Ducados alemanes: 75, 83
Duque: 29, 50, 51, 68, 84
Duque de Aquitania: 31
Duque Arnulfo de Carintia: 50
Duque de Baviera: 64
Duque de Bohemia: 83

Duque Boleslao de Bohemia: 84
Duque cristiano: 29
Duque de Francia: 68
Duque de Franconia: 129
Duque Gilberto: 56
Duque llamado Gotha: 51
Duque Lamberto de Spoleto: 45
Duque de Lorena: 59, 73, 83
Duque Miecislao: 84
Duque Mieszko: 29
Duque de Polonia: 82
Duque de los sajones: 51
Duque de Sajonia: 51, 62, 63, 72, 99
Duque de Suabia: 64, 83
Duque Venceslao de Bohemia: 57
Duques: 8, 9, 10, 28, 47, 49, 50, 51, 54, 55, 56, 57, 59, 61, 62, 64, 65, 66, 69, 74, 76, 123
Duques alemanes: 72
Duques checos: 56
Duques germanos: 8
Duques lombardos: 21
Duques de Sajonia: 10, 47, 48, 59
Duques de Spoleto: 123
Dux: 69, 192

Ecclesia: 21, 22, 199
Ecclesiae: 100
Economía alemana: 102
Edad Media: 20, 30, 34, 39, 49, 62, 85, 99, 102, 111, 121, 126, 164, 171, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188
Ejércitos alemanes: 67
Embajada: 7, 13, 14, 15, 17, 30, 31, 70, 81, 83, 92, 96, 98, 99, 129, 135, 136, 137, 139, 142, 143, 146, 147, 148, 149, 150, 153, 154, 155, 158, 159, 160, 206, 207, 211, 223
Embajada alemana: 146, 147
Embajada cristiana: 153
Embajadas: 12, 14, 17, 70, 83, 92, 134, 136, 142, 154, 158

Embajador: 13, 15, 81, 92, 95, 97, 157, 142, 143, 144, 147, 148, 150, 151, 152, 153, 155, 156, 159, 171, 209, 217
Embajador Dudon: 156
Embajadores: 91, 101, 123, 135, 146, 147, 148, 151, 152, 209, 210, 211, 216
Embajadores alemanes: 151
Emir: 34, 137
Emir de Sicilia el Hasan: 34
Emirato: 30, 146
Emisarios papales: 79
Emperador: 12, 13, 18, 19, 28, 31, 33, 44, 45, 46, 48, 49, 72, 74, 75, 76, 78, 79, 81, 82, 85, 92, 93, 94, 96, 98, 99, 100, 101, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 114, 115, 116, 118, 125, 126, 137, 138, 139, 143, 144, 150, 153, 154, 155, 157, 158, 167, 173, 189, 205, 206, 207, 211, 213, 215, 216, 217, 218, 219, 222
Emperador alemán: 32, 92, 93, 126, 142
Emperador de Alemania: 153, 205
Emperador Arnulfo: 48
Emperador bizantino: 12, 23, 31, 81, 119
Emperador bizantino Constantino VII Porfirogénito: 31
Emperador bizantino Miguel III: 23
Emperador bizantino Nicéforo Focas: 12, 81, 119
Emperador Constantino: 102, 191
Emperador de la Cristiandad: 104
Emperador griego: 20, 127
Emperador de los griegos: 119
Emperador Juan Tzimisces: 81
Emperador Juan I Tzimisces: 94
Emperador Nicéforo II: 119
Emperador Nicéforo Focas: 81
Emperador occidental: 127
Emperador de Occidente: 11, 125, 126
Emperador de Oriente: 19
Emperador Otón: 115
Emperador Otón I: 61, 86, 88, 90, 93, 167
Emperador romano: 112
Emperador Romano Lecapeno o Lecapene: 142
Emperador de los romanos: 119
Emperador Teodosio: 20

Emperadores: 7, 8, 19, 28, 31, 32, 33, 45, 74, 82, 92, 94, 96, 97, 98, 100, 113, 127, 154, 155, 169
Emperadores alemanes: 86
Emperadores bizantinos: 8, 92
Emperadores germánicos: 86, 102
Emperadores germanos: 112
Emperadores de Occidente: 8
Emperadores orientales: 12
Emperadores de los romanos: 20
Emperadores romanos: 19, 97
Emperadores del Sacro Romano Imperio: 100
Epifanía: 151, 213
Ermitaño: 135
Ermitaños: 136
Escandinavas: 85, 121
Escandinavo: 29, 117
Escandinavos: 25, 35, 88, 89
Escitas: 102
Esclava: 59, 67
Esclavitud: 146
Esclavos: 14, 55, 129, 134, 145, 210
Escribano: 80
Escriniarios: 108
Escudos: 98, 145, 203
Escuela: 102, 169
Escuela palatina: 167
Escuelas: 26, 126, 167
Escuelas episcopales: 30, 33, 171
Eslava: 59, 70, 90
Eslavas: 17
Eslavo: 23, 24, 26, 59, 70, 71, 90, 117, 121
Eslavones: 14, 129
Eslavos: 7, 8, 11, 25, 29, 36, 53, 54, 55, 56, 57, 70, 71, 72, 73, 75, 83, 89, 90, 99, 103, 104, 118, 121, 122, 129, 153, 171
Esmaltes: 81
Espada: 12, 62, 64, 82, 108, 115, 126, 164, 176
Espada imperial: 176
Española: 164

Españolas: 145
Españoles: 119, 129, 132, 142, 191
Especias: 145, 165
Espía: 97
Espíritu Santo: 110
Estado de la Iglesia: 18
Estado moravo: 37
Estado pontificio: 45
Estado varego: 70
Estrado: 107, 108, 109
Eucaristía: 22
Eunucos: 93
Evangelia: 110
Evangeliarios: 30
Evangelio: 106, 109
Evangelios: 106
Exduque Conrado: 68
Expediciones italianas: 80

Fábricas de armas: 147
Faldistorio: 108
Fatimíes: 14, 83, 130, 131, 133
Fatimitas: 133, 153
Febrero: 11, 79, 100, 105, 110, 138, 160
Feudalismo: 9, 27, 28, 39, 49, 50, 171, 181
Feudo: 26
Feudos: 164
Filius: 108
Fineses: 36
Flota italiana: 44
Fiesta de San Juan: 151
Firmitas: 53
Fofos: 93
Fortaleza: 53, 130
Fortalezas: 52, 53, 67, 130, 138, 139
Fosos: 53
Francesa: 186
Francesas: 8, 11, 15

Franceses: 7
Franco: 8, 47, 62
Francónica: 47
Franco genere: 61
Franconianos: 51
Franco-orientales: 51, 99
Francones: 8, 52
Francos: 29, 44, 49, 50, 61, 62, 93, 122, 126, 168
Frescos: 170
Frescos de Goldbach: 170
Fuentes: 67
Fuentes con sus pilones: 134
Fueros: 133

General Galib: 130
Germano: 24, 26, 50, 90, 112, 137, 167
Germano-eslava: 90
Germanos: 8, 25, 50, 55, 74, 79, 104, 112
Germanus: 190
Gestas populares: 48
Gestas de los sajones: 167
Gitanas: 93
Glosario de Cassel: 40
Gobernador: 15, 146, 208
Gobernador Dulcidio: 101
Gobernador del Imperio Romano: 18
Gobernadores regionales: 75
Godo Ansemundo: 44
Gradas: 106
Griego: 14, 20, 127, 134, 137
Griegos: 44, 92, 119, 127
Guadalquivir: 158
Güelfos: 45

Hacienda agrícola: 136
Hebdomadario: 135
Hierocracia: 18
Higúmeno: 94

Hispanus: 199
Historia de Adán: 170
Historia de los emperadores y reyes: 155
Historia de España: 148
Historia de Jesús: 170
Historia de los mozárabes de España: 154
Historia de los Otones: 101
Historia Ottonis: 101
Historia rerum ab Europae imperatoribus et regibus gestorum: 155
Historia de los Sajones: 61
Holgazanes: 93
Hospederías: 146
Huérfano: 135
Huérfanos: 62
Humanismo: 167
Húngara: 72
Húngaras: 17, 57, 66, 68, 69, 72
Húngaro: 8, 9, 10, 46, 51, 67, 73, 112
Húngaros: 7, 8, 9, 10, 11, 35, 36, 37, 39, 46, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 67, 70, 71, 72, 73, 79, 84, 99, 103, 104, 114, 118, 121, 122, 123, 125, 158, 171, 223
Hunos: 36, 51

Idrisíes: 130
Iglesia: 7, 9, 11, 13, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 36, 47, 50, 51, 52, 56, 59, 63, 73, 74, 75, 76, 78, 80, 83, 94, 95, 98, 100, 104, 105, 108, 112, 115, 117, 118, 119, 120, 121, 123, 136, 154, 160, 162, 163, 164, 168, 169, 173, 184, 213, 214, 218
Iglesia Católica: 34, 60, 109, 150, 184, 212
Iglesia feudal: 26
Iglesia feudalizada: 11
Iglesia del Imperio: 76
Iglesia Imperial: 11, 74, 76
Iglesia Imperial alemana: 76
Iglesia mozárabe: 151
Iglesia de Pavía: 31
Iglesia Romana: 20, 103, 105, 106, 108, 111, 112, 125
Iglesias: 23, 26, 28, 30, 59, 74, 85, 87, 97, 98, 121, 133, 157, 163, 167

Iglesias archidiaconales: 74
Iglesias diocesanas: 74
Iglesias escandinavas: 121
Iglesias feudales: 28
Iglesias mozárabes: 14, 182
Iglesias nacionales: 28
Imperator: 101, 105, 191, 199
Imperator Romanorum: 103
Imperii Francorum: 61
Imperio: 8, 11, 17, 19, 21, 22, 25, 26, 27, 28, 29, 31, 32, 38, 62, 70, 74, 75, 76, 89, 90, 93, 99, 103, 104, 105, 108, 117, 122, 125, 126, 127, 167, 169, 170, 175
Imperio alemán: 59
Imperio de Constantinopla: 89, 90, 92
Imperio Carolingio: 9, 21, 35, 36, 47, 49, 123
Imperio cristiano: 7, 63, 99
Imperio Fatimí: 95
Imperio Franco: 54, 163
Imperio de los francos: 61, 62
Imperio de la Gran Moravia: 24
Imperio de Occidente: 119
Imperio Oriental: 12
Imperio de Oriente: 119
Imperio de Otón: 11, 12, 82, 156, 171
Imperio de Otón I: 103, 122
Imperio Otoniano: 91, 101, 188
Imperio otónida: 86, 99
Imperio Romano: 12, 18, 19, 26, 35, 36, 39, 99, 101, 112, 122, 126, 163, 182
Imperio Romano de Occidente: 35
Imperio viejo de Carlomagno: 171
Imperios: 96, 180
Imperium: 109
Imperium christianum: 18
Imperium cristianum: 18
Imperium mundi: 100
Inglesa: 38, 134
Inglesas: 11
Ingleses: 7, 32, 119
Invasiones normandas: 171

Investidura: 22, 64, 118
Investiduras: 13, 27, 118, 163
Iranios: 36
Islam: 12, 98, 122, 126, 143, 150, 151, 158
Islamitas: 134
Islandés: 32
Islas: 90
Italiano: 91
Italianos: 7, 54, 55, 67, 93, 105, 165, 169

Jefes de policía: 147
Jengibre: 165
Judío: 148, 149, 210, 211
Judíos: 14, 15, 21, 129, 149, 167, 212, 216
Jueces: 75, 107
Jueces itinerantes: 75
Jueces romanos: 107
Juez: 161, 164
Junio: 96, 155, 156, 219, 220
Julio: 10, 51, 58, 59
Jurisdicción papal: 105

Lanza: 166
Lanzas: 145, 156, 220
Latín: 30, 37, 59, 61, 85, 90, 101, 102, 137, 151, 153, 154
Laudes: 105, 108, 109
Legado: 155, 209, 215, 219
Legados: 79, 80, 112, 144, 148, 153, 206, 207, 220
Legados pontificios: 80
Legatio Constantinopolitana: 101
Lengua alemana: 102
Lenguas de Alemania: 154
Liber de rebus gestis Ottonis magni imperatoris: 81
Lino: 145
Liudolfinos: 9, 48
Liuticios: 83
Lombarda: 30, 47
Lombardo: 11, 18, 69, 76

Lombardos: 21, 54, 76, 81, 82, 112
Lorenesa: 47
Loreneses: 169
Ludolfonos: 48

Maestra: 32
Maestro: 102
Maestro de ceremonias: 59
Maestros: 101
Magiar: 10, 36, 55, 117
Magiares: 7, 8, 35, 36, 37, 39, 53, 54, 55, 56, 58, 63, 66, 68, 70, 76, 83, 88, 104
Magister militum: 69
Magnates: 51, 59, 77, 106, 107, 148, 163, 209, 210, 216
Magrawa: 130
Manteles: 98
Manto: 64, 107, 108, 109, 156, 220
Mar: 26, 44, 51, 83, 88, 90, 139, 146
Marfiles de Colonia: 170
Margrave: 52, 55, 83, 84
Margrave Geron: 84
Margrave Hodo: 83
Margrave Leopoldo: 55
Margrave Liutpoldo: 52
Magrawa: 130
Marinos: 98, 168
Mármol: 82
Mármol verde: 134
Mármoles: 134
Mármoles variados: 134
Marqués: 48
Marqués Adalberto de Toscana: 45
Marqués de Ivrea: 79, 104
Marqués Otberto: 80, 81
Marqués Pedro: 57
Marqués de Provenza: 142
Marquesado de Camerino: 82
Marquesado de Capua: 69

Marquesado de Friul: 69
Marquesado de Ivrea: 79
Marquesado de Spoleto: 82
Marqueses: 28, 69
Marqueses de Toscana: 69
Marzo: 45, 51, 55
Maulas: 129
Mayo: 83, 116, 119
Mayordomo: 59
Mercaderes: 82, 88, 97, 98, 99, 145, 184
Mercado: 28, 53, 74
Mercados: 53, 92
Mercados de Occidente: 92
Meteoros: 57, 72
Mezquita Aljama: 147
Mezquitas: 146
Milagros de San Gorgonio: 160
Miles: 108
Milites: 53
Minas de plata: 102
Minas de sal: 148
Miniatura: 139, 165, 177
Miniaturas: 32, 170, 173
Miniaturas de Echternach: 170
Minúscula carolina: 30
Misioneros alemanes: 29
Misioneros francos: 23
Missi: 100, 101, 192
Missus: 192
Mitra: 108
Mogoles: 57
Monarca: 10, 24, 28, 29, 48, 50, 51, 58, 59, 63, 75, 80, 105, 106, 112, 117, 133, 135, 143, 144, 157, 158, 163, 209, 221, 222
Monarca alemán: 143
Monarca Alfredo: 29
Monarca Enrique I: 58
Monarca Otón: 64, 143
Monarcas: 20, 100, 101

Monarcas Capetos: 32
Monarcas francos: 7, 18
Monarcas germánicos: 100
Monarcas sajones: 100
Monarquía: 9, 28, 49, 56. 63, 117, 125, 132
Monarquía alemana: 51
Monarquía polaca: 70
Monarquía universal: 74
Monarquías nacionales: 57
Monja: 14, 101, 129, 135
Monja alemana: 14, 129
Monje: 36, 51, 59, 60, 61, 62, 70, 102, 132, 135, 136, 137, 142, 144, 150, 153, 160, 161, 167
Monje benedictino: 136, 160
Monje suizo Waltharius: 36
Monjes: 27, 28, 67, 120, 121, 136, 154, 161, 162, 169, 172
Monjes musulmanes: 156
Monjes-obispos: 29
Monjes reformadores: 104
Monasterii: 191
Monasterio: 15, 28, 30, 53, 58, 61, 102, 120, 136, 144, 145, 151, 162, 190, 191, 207, 208
Monasterio benedictino: 120
Monasterios: 8, 13, 16, 17, 27, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 53, 54, 55, 58, 73, 87, 101, 117, 120, 126, 136, 162, 163, 164, 167, 169, 171
Monasterios alemanes: 119
Monasterios de Lorena: 120
Montañas: 86, 87, 99, 138
Monte: 134, 139
Montes: 139, 146
Monumenta Germaniae Histórica: 16, 142, 187, 189
Moravios: 125
Moravios: 125
Moravo: 23, 37
Moravos: 8, 71, 84
Mozárabe: 30, 131, 132, 135, 150, 151
Mozárabes: 14, 15, 129, 131, 132, 133, 149, 150, 151, 153, 154, 158, 182, 187
Mula: 99

Muladíes: 14, 129, 132
Mulas: 156
Munitio: 53
Musulmán: 13, 17, 70, 90, 135
Musulmana: 15, 30, 34, 44, 129, 137, 146, 148, 150
Musulmanas: 44, 90, 143
Musulmanes: 7, 8, 13, 14, 17, 25, 29, 30, 34, 35, 39, 44, 45, 57, 58, 70, 76, 79, 90, 99, 103, 133, 135, 137, 138, 139, 142, 145, 147, 150, 156

Natividad: 151, 154, 213, 218
Natividad del Señor: 213
Navidad: 79, 118
Nicolaismo: 32
Noble: 27, 67
Nobles: 8, 10, 20, 36, 47, 50, 51, 55, 57, 59, 63, 64, 65, 68, 69, 76, 77, 101, 102, 117, 130, 163
Nórdicas: 11
Nórdicos: 7
Normandas: 171
Normandos: 26, 29, 48, 57, 58, 73, 122, 158
Norteños: 89
Noviembre: 151
Nuez moscada: 165

Obispado de Bremen: 29
Obispado de Havelberg: 83
Obispado de Magdeburgo: 29
Obispado de Passau: 23
Obispado de Praga: 29, 84, 121
Obispado de Salzburgo: 23
Obispados: 28, 29, 34, 63, 64, 75, 76, 88, 117, 119, 163
Obispo: 28, 54, 66, 69, 72, 74, 75, 96, 117, 118, 125, 133, 134, 143, 144, 147, 149, 150, 155, 206, 207, 209, 211, 212, 213, 218
Obispo de Albano: 106, 107
Obispo de Arlés: 80
Obispo de Brandeburgo: 83
Obispo de Brixen: 52
Obispo de Colonia: 63

Obispo de Como: 80
Obispo de Cremona: 80, 91, 101
Obispo de Elna: 161
Obispo de Elvira: 133
Obispo de Freising: 52
Obispo de Gerona: 161
Obispo de Hamburgo: 29
Obispo de Hildesheim: 102
Obispo de Ilbira: 153
Obispo de Iliberis: 15
Obispo iliberitano: 154, 218
Obispo de Langres: 49
Obispo de Maguncia: 64
Obispo de Metz, Adalbero: 154
Obispo de Praga: 32
Obispo mozárabe: 135, 150, 151
Obispo de Orte: 44
Obispo de OsnabrücK: 117
Obispo de Ostia: 106, 107
Obispo de Porto: 106, 107
Obispo de Praga: 32
Obispo de Praga, Adalberto: 32
Obispo de Sutri: 119
Obispo de Tours: 151
Obispo de Tréveris: 117
Obispo de Velletri: 118
Obispo de Vich: 161
Obispo de Wurzburgo: 52, 117
Obispos: 11, 13, 19, 20, 21, 22, 27, 30, 34, 37, 49, 50, 52, 55, 56, 59, 62, 64, 69, 74, 75, 77, 104, 105, 106, 107, 115, 117, 118, 121, 126, 133, 153, 154, 161, 163, 164, 169
Obscurum: 8
Océano: 125
Occidente: 7, 8, 10, 11, 17, 18, 19, 24, 26, 35, 50, 55, 57, 62, 63, 68, 73, 78, 79, 89, 91, 92, 94, 96, 101, 111, 119, 122, 125, 126, 145, 184, 185, 187, 188
Octubre: 72, 83, 88, 96
Ogros: 35
Óleo: 62

Óleo bendito: 107
Óleo sagrado: 62, 105
Oleo sancto: 61
Óleum: 61
Orden benedictina: 31, 163
Orfebrería: 170
Orfebrería de Tréveris: 170
Oro: 62, 81, 97, 106, 109, 126, 134, 145, 161
Ortodoxia: 24
Ortodoxo: 24
Otónidas: 4
Ostiaco: 36

Palacio: 98, 133, 134, 148, 154, 156, 157, 169, 206, 208, 209, 210, 217, 218, 220
Palacio papal: 115
Panegírico: 101
Papa: 11, 12, 13, 18, 19, 21, 26, 27, 29, 31, 33, 34, 44, 45, 46, 58, 76, 78, 79, 80, 81, 95, 97. 99, 100, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110,111, 112, 114, 115, 116, 118, 119, 123, 124, 127, 161, 168
Papables: 119
Papado: 7, 9, 13, 17, 18, 19, 20, 24, 30, 33, 76, 89, 100, 101, 111, 112, 119, 122, 124, 125, 126, 161, 168
Papado romano: 24
Papas: 21, 33, 34, 36, 86, 94, 97, 112
Paraíso: 165
Pascua: 151, 213
Pater Noster: 107
Pater Patriae: 105
Patriarca: 127
Patrimonio de San Pedro: 18
Patris: 108
Patronazgo: 30
Patronos: 75
Peines: 145
Peinetes: 98
Pentecostés: 96, 97, 151, 196, 213
Piedras preciosas: 81, 145

Piezas: 81, 101
Pimienta: 165
Pino: 146
Piratas: 7, 12, 14, 15, 17, 35, 39, 44, 58, 70, 76, 88, 99, 137, 138, 142, 153, 155, 219
Plata: 17, 81, 102, 108
Plata de Goslar: 102
Plaza: 106
Plumbeum: 8, 33
Poder papal: 21
Poderes pontificios: 124
Poema: 101
Poemas: 101
Polaca: 70
Polacas: 17
Polacos: 7, 29, 125
Pontifex: 61
Pontifex maximus: 61
Pontificado: 8, 18, 19, 34, 69, 99, 118, 119, 120
Pontifical: 109, 110
Pontifical romano: 105
Pontificale: 110
Pontificale Guillelmi Durandi: 110
Pontificales: 110
Pontífice: 11, 12,13, 18, 19, 21, 32, 33, 34, 44, 45, 46, 69, 78, 79, 81, 82, 95, 99, 100, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 114, 115, 116, 118, 119, 120, 122, 123, 199, 205
Pontífices: 13, 30, 31, 33, 76, 101, 116
Pontífices alemanes: 31
Pontificia: 119, 122
Pontificibus: 61
Pontificio: 34
Populus Francorum: 60
Presbítero: 147, 148
Presbíteros: 106
Primicerio: 106, 107
Príncipe: 20, 21, 23, 26, 62, 84, 98, 104, 118, 119, 123, 144, 148, 168, 206
Príncipe de Benevento: 82

Príncipe de Capua: 82
Príncipe danés: 29
Príncipe danés Harald: 29
Príncipe moravo: 23
Príncipe de la paz: 23
Príncipe de Salerno: 82
Príncipe de los Sarmatas: 56
Príncipe Tugumir: 83
Príncipe Vajk: 32
Príncipes: 28, 45, 63, 69, 79, 100, 104, 108, 117, 125, 136, 209
Príncipes abodritas: 84
Príncipes idrisíes: 130
Privilegium ottonianum: 101
Prodigio: 151, 213
Prodigios: 57
Profeta: 148
Protector: 13, 45, 60, 100, 104, 106, 123, 125
Protector de Borgoña: 123
Protector de la Iglesia: 100
Protector de la Iglesia Romana: 125
Protector del Pontífice Romano y Emperador de la cristiandad: 104
Protector de la Santa y Apostólica Iglesia romana: 106
Protectores: 39, 75
Protectores laicos: 30
Prostitutas: 93
Provenzal: 58
Provenzales: 138
Prusiano: 70
Prusianos: 70
Pueblo: 19, 20, 23, 26, 30, 32, 36, 37, 61, 62, 63, 78, 86, 99, 105, 126, 132, 154, 167, 209
Pueblo báltico: 70
Pueblo cordobés: 148
Pueblo cristiano: 19
Pueblo de Dios: 19
Pueblo italiano: 104
Pueblo romano: 115
Pueblo sajón: 61

Pueblos: 8, 11, 13, 17, 19, 25, 26, 27, 29, 36, 38, 52, 67, 86, 88, 98, 121, 122, 125, 143, 145, 157, 163, 173, 206, 216, 221
Pueblos cristianos: 123, 125
Pueblos eslavos: 54
Pueblos eslavos y escandinavos: 25
Pueblos germánicos: 51, 164
Pueblos invasores: 7, 36, 73
Puerta: 22, 157, 220
Puertas: 22, 35, 98, 116, 134, 139, 145, 146, 170
Puertas de bronce: 170
Puertos italianos: 145
Púlpito: 107
Purificación de Nuestra Señora: 105

Queso: 158

Regalías: 49, 74
Región alemana: 23
Regis Hispaniae: 190
Regis sarracenorum: 192
Regla benedictina: 120
Regni sarracenorum: 192
Regnum: 60, 76, 110
Regnum Italicum: 76, 110
Reina: 11, 65, 110, 130
Reina Toda: 130
Reino: 10, 11, 12, 19, 21, 22, 23, 25, 29, 37, 45, 49, 50, 55, 59, 63, 64, 70, 71, 76, 79, 80, 82, 95, 97, 104, 111, 118, 122, 123, 138, 139, 152, 158, 163, 164, 168, 182, 209, 213, 222
Reino de Arlés: 138
Reino franco: 49, 164
Reino de los francos: 168
Reino de Italia: 82, 97, 111, 138
Reino italiano: 79, 104
Reino musulmán: 13
Reinos: 7, 11, 14, 32, 45, 49, 50, 70, 76, 86, 89, 90, 122, 125, 129, 152, 158, 167, 179, 216, 223
Reinos cristianos: 14

Reinos francos: 50
Relatio de legatione Constantinopolitana: 81
Reliquia: 105
Reliquias: 48, 54, 59, 67, 110
Renacimiento otoniano: 13, 17, 170
Renovatio Imperii: 31, 78, 186
República Federal Alemana: 62
Rerum saxonicarum libri tres: 51
Resgestae Saxonicae: 167
Respublica: 21
Respublica cristiana: 122
Respublica christiana: 36, 122
Restitución: 81
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos: 16, 142, 205
Revolución Francesa: 26, 182
Rex: 64, 190, 193, 195, 197, 200, 201, 202
Rey: 11, 13, 17, 18, 19, 20, 22, 24, 27, 30, 31, 32, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 59, 62, 63, 64, 70, 72, 73, 76, 79, 99, 104, 105, 106, 107, 117, 123, 135, 144, 147, 150, 153, 156, 157, 163, 164, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223
Rey alemán: 13, 17, 78, 80, 135
Rey de Alemania: 62, 123
Rey Atesstan de Inglaterra: 70
Rey de Baviera: 47
Rey Berengario: 46, 54, 154
Rey Berenguer: 54
Rey de Borgoña: 45, 122
Rey Bosón: 45
Rey de Córdoba: 208
Rey danés: 89
Rey Edgardo: 162
Rey Eduardo de Inglaterra: 83
Rey de los eslavos: 153
Rey de España: 206
Rey de los francos: 18, 99
Rey de la Galia: 31, 54
Rey de la Galia cisalpina Rodolfo: 54
Rey de Germania: 55, 80

Rey germano: 13, 137, 146
Rey de los germanos: 104
Rey griego: 127
Rey Hugo de Provenza: 30
Rey de Italia: 10, 11, 34, 45, 57, 77, 79, 112, 122, 123, 142
Rey italiano: 46, 76, 123
Rey lombado: 11
Rey de la Lotaringia: 48
Rey Lotario: 79
Rey Luís IV: 64
Rey noruego: 32, 89
Rey Olaf: 89
Rey noruego Olaf Tryggvason: 32
Rey Otón: 110, 111, 206
Rey Otón I: 126
Rey de Provenza: 45
Rey Rodolfo: 55
Rey sarraceno: 208
Reyes: 7, 8, 21, 32, 33, 36, 46, 49, 54, 57, 61, 63, 73, 74, 89, 91, 99, 130, 136, 155, 158, 163, 222
Reyes ingleses: 32
Reyes de Lombardía: 91
Reyes del Norte: 89
Reyes de Occidente: 63
Ribat: 130
Río: 10, 138
Robertinos: 68, 69
Romano: 20, 24, 57, 105, 115, 119, 163, 167
Romano-cristiano: 122
Romanos: 12, 13, 20, 24, 34, 79, 97, 100, 104, 106, 107, 111, 116, 118, 119, 123, 132, 150
Romanum Imperium: 109

Sacerdos: 64
Sacerdote: 19, 33, 67, 135
Sacerdotes: 20, 22, 27, 28, 32, 158
Sacramentarios: 30
Sacro Imperio: 103, 175, 176, 180

Sacro Imperio Romano Germánico: 7, 11, 16, 17, 31, 81, 99, 125, 163
Sacro Romano Imperio: 100, 118, 129, 180
Sacrum Imperium: 101
Saeculum ferreum: 8, 33
Sajona: 47, 168
Sajonas: 96
Sajones: 8, 19, 23, 29, 51, 52, 55, 61, 65, 66, 72, 93, 100, 102, 122, 166
Salterio de Utrecht: 170
Salterios: 30
Sancta Evengelia: 110
Sancta república: 32
Sanctam romanam ecclesiam: 110
Sancto pontífice Adalberone: 199
Sandalias de púrpura: 96
Santa Cruz: 111
Santa Cuaresma: 219
Santa Iglesia: 97
Santa Iglesia Romana: 110
Santa María: 107
Santa María, madre de Dios: 218
Santa Romana Iglesia: 79, 80
Santa Sede: 31, 119, 125
Santas vírgenes: 101
Santidad: 104
Santo: 16, 89, 160
Santo Pontífice: 106
Santo prelado: 218
Santos: 32, 54, 59, 80, 85, 97, 109, 110, 119, 160, 208, 213
Santos Apóstoles: 97
Santos Evangelios: 106, 111
Santos Papas: 97
Santuario: 126
Santuarios: 32, 126
Sapientia: 101, 190
Saqaliva: 14, 129
Sármatas: 56
Sarraceno: 144, 206, 209
Sarracenos: 82, 98, 125, 155, 219

Sarracenus: 190
Schola: 107
Sclavi cubicularii: 145
Scriptoria: 30
Seda: 92, 93, 98
Seda purpúrea: 92
Sedas: 98, 145
Sedas españolas: 98
Sede: 155
Sede apostólica: 21
Sede arzobispal: 119
Sede de Como: 81
Sede episcopal: 153, 170
Sede de Milán: 80
Sede pontificia: 44, 115
Sede romana: 33
Sede de San Pedro: 33
Sedentarios: 36
Sedes: 133
Sedes episcopales: 85, 112
Sedes señoriales: 53
Senador: 123
Senadoras: 94
Senadores: 106
Senator: 69
Señor: 27, 31, 50, 59, 63, 74, 85, 94, 117, 153, 171, 217, 222
Señor laico: 75
Señor del Mundo: 127
Señor de Roma: 69
Señor de los romanos: 119
Señores: 25, 26, 39, 48, 49, 51, 75, 117, 121, 136, 139, 162, 164, 171
Señores eclesiásticos: 8
Señores feudales: 34, 99, 138, 163
Señores laicos: 9, 75, 79
Señores del Mundo: 19
Señores provenzales: 138
Señores territoriales: 49
Señorío: 25, 39, 49, 56, 170, 181

Señorío territorial: 170
Señoríos: 39, 164
Señoríos territoriales: 164
Septiembre: 46, 118
Servios: 24, 71
Siglo: 7, 8, 13, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 44, 49, 50, 58, 67, 69, 70, 71, 78, 85, 86, 89, 94, 102, 104, 105, 109, 110, 120, 122, 124, 129, 130, 131, 135, 138, 144, 148, 160, 161, 163, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 182, 184, 185, 186, 189, 205, 206
Siglos: 7, 35, 39, 41, 50, 51, 52, 62, 70, 78, 86, 88, 98, 131, 167, 172, 182, 184, 185, 186, 188
Silla arzobispal: 80
Silla papal: 46
Simonía: 28, 32, 33, 120, 121
Sínodo de Aquisgrán: 168
Solio pontificio: 34, 79, 82, 95, 116, 119
Sorbias: 83
Sorbios: 83
Spiritum Sanctum: 110
Spiritus Sancti: 108
Suabas: 56
Suabos: 8, 51, 52, 66, 93
Subdiáconos: 106, 108, 109, 116
Sueva: 47
Sultán: 132
Sumo Pontífice: 100, 106, 107, 108, 109
Sustancias aromáticas: 165

Taifas: 129
Talleres de manufacturas: 147
Tejidos: 92, 148
Tejidos de seda: 92
Tejo: 146
Telar: 169
Telas: 92, 93, 145, 157, 220
Telas de lana: 145
Telas de seda: 92
Territorios alemanes: 203

Territorio italiano: 54, 114
Territorios italianos: 95
Territorios otonianos: 14
Territorios pontificios: 95
Tiara pontificia: 118
Tiendas: 145, 146
Tierra: 36, 162
Tierra alemana: 15
Tierras alemanas: 15, 17, 51, 66, 92, 104, 136, 142, 143
Tierras cristianas: 139
Tierras italianas: 58, 75, 76, 104, 136
Torre: 53
Torre del homenaje: 53
Torreón: 53
Torres: 139
Tratado del Anticristo: 31
Tratado de Verdún: 48
Tribunal: 69
Tribunal eclesiástico: 69
Tribunales episcopales: 74
Tribus: 36, 54, 56, 65, 70, 73
Tribus germánicas: 50
Tribus sorbias: 83
Tribus turcas: 36
Tributo: 35, 53, 55
Tributos: 56, 139
Trono: 12, 13, 52, 62, 64, 69, 79, 82, 94, 99, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 116, 117, 122, 123, 126, 173
Trono de Aquisgrán: 103
Trono bizantino: 94
Trono de Germania: 173
Trono italiano: 79
Trono de mármol: 82
Trono pontificio: 99, 116
Tronos: 157, 221
Tropas alemanas: 67
Tucas: 36
Túnicas: 98

Turris. 53

Ugro: 36
Ulacos: 54
Universo: 82, 126

Vaina: 62, 108
Valle: 54, 87
Valle de lágrimas: 168
Valles: 37, 86, 87
Varego: 70
Varegos: 89
Vendos: 83, 88
Venecianos: 90
Vestidos: 93
Vestidos de seda: 93
Vestiduras pontificales: 116
Vicario de Cristo: 115, 162
Vicarios: 21, 97
Vicarios de Pedro: 21
Vici: 53
Vida benedictina: 163
Vida de Santa Glosinda: 160
Vikingos: 39, 57, 67, 89
Villas: 55
Virgen: 102, 155
Visigodos: 132
Vita: 160
Vita B. Johannis Gorziensis auctore ut videtur abbate S. Arnulpho metis: 158
Viuda: 11, 65, 76, 77, 79
Viudas: 62
Vogul: 36

Wazires: 156
Wendos: 56, 63, 123
Wilzos: 53
Worms: 67, 68

Yelmo: 115

Zalmedina: 147